FFL
UNAM

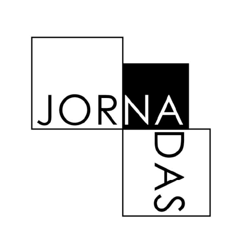
LINA ESCALONA RÍOS
Coordinadora

El Colegio de Bibliotecología:

60 años a la vanguardia en la formación profesional



EL COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA:
60 AÑOS A LA VANGUARDIA
EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL


JORNA
DAS

LINA ESCALONA RÍOS
COORDINADORA

EL COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA: 60 AÑOS A LA VANGUARDIA EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Z669.5M4
C65

El Colegio de Bibliotecología: 60 años a la vanguardia en la formación profesional / coordinadora Lina Escalona Ríos. – México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2016.

VII, 450 p.

ISBN:

1. Educación bibliotecológica. México – Historia 2. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Bibliotecología – Historia I. Escalona Ríos, Lina, coord.

Primera edición 2016

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
C. P. 04510, Ciudad de México

ISBN 978-607-02-8545-5

Presentación

El Colegio de Bibliotecología está a punto de cumplir 60 años durante los cuales se place en formar a los profesionales de la bibliotecología, quienes se han desempeñado con una gran calidad y profesionalismo a nivel nacional e internacional. Son el orgullo de nuestra institución. A lo largo de estos años, el Colegio ha tenido profesores de reconocido prestigio y trayectoria, ha cambiado en cuatro ocasiones sus planes de estudio como respuesta a los cambios sociales y al desarrollo disciplinar, han pasado por sus aulas innumerables grupos de estudiantes que le dan trascendencia a la profesión. Dado lo anterior, se pretende que este libro conmemorativo sea un homenaje a todos los que han participado en su historia.

Introducción

La educación bibliotecológica en México tiene ya una tradición que permea los servicios bibliotecarios más importantes del país, como son los de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional, de la Universidad Metropolitana, sólo por mencionar tres de los principales sistemas bibliotecarios.

Dista ya el tiempo en que se crearon los primeros cursos de capacitación para que los bibliotecarios empíricos tuvieran algunas nociones sobre la organización de colecciones y la prestación de servicios bibliotecarios con los escasos recursos que la institución tuviese y que se promovieron en 1916.

Con la creación del Colegio de Bibliotecología se da un salto enorme hacia la profesionalización de la actividad bibliotecaria ya que, como parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, la preparación previa de bachillerato le dio un estatus académico al bibliotecario que no se había tenido hasta esa fecha.

Dicha historia es parte de esta obra cuya finalidad es mostrar a los lectores, su desarrollo histórico, sus logros, la historia, y, porque no, los tropiezos que a lo largo de 60 años ha tenido esta importante profesión.

De esta forma, el trabajo está dividido en cinco apartados, el primero recupera la experiencia administrativa de algunos de los coordinadores, resaltando los principales logros alcanzados en su periodo a cargo del Colegio.

En el segundo participan los profesores de tiempo completo quienes relatan su experiencia docente y reflexionan sobre su papel académico ante los estudiantes, la Facultad y la misma Universidad. Dos profesores aportan su conocimiento sobre la importancia de las tecnologías de la información y comunicación y sobre las estrategias de recuperación de información usadas por los alumnos.

Indiscutiblemente, el Colegio se mueve en un ambiente institucional en la Universidad, muestra de ello es el tercer apartado en el que se muestran dos perspectivas, desde el Colegio, la participación de un grupo de profesoras de bibliotecología en la curaduría de la Exposición *Entre centenarios…*, misma que permeó a todos los colegios de la Facultad de Filosofía y Letras y se vinculó con otras instituciones de la misma UNAM. El segundo trabajo da a conocer la perspectiva de fuera del Colegio, el punto de vista del Colegio de Pedagogía que permite reflexionar sobre la vinculación y aporte de la Bibliotecología hacia las demás profesiones.

En el apartado cuatro se da a conocer la vinculación que tiene el Colegio a nivel nacional con programas que se imparten en estados del país, tales como Chiapas, Nuevo León y Distrito Federal. Cabe señalar que en los últimos años se ha establecido una estrecha colaboración con las ocho instituciones del país que imparten la licenciatura del área bibliotecológica, para analizar los problemas que se enfrentan y establecer estrategias de colaboración.

En el apartado cinco y final, se muestran los puntos de vista de ex alumnos de éxito que han dado renombre a la bibliotecología a nivel internacional, en el ámbito académico o empresarial, poniendo en alto a la institución de la cual han egresado.

Con todo lo anterior, se pretende que este trabajo sea una contribución para rendir homenaje a esos docentes, alumnos y funcionarios que a lo largo de 60 años han escrito la historia y desarrollo del Colegio de Bibliotecología de la UNAM.

Lina Escalona Ríos

EL COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA DESDE SU ADMINISTRACIÓN

Desenterrar el pasado: a 60 años del surgimiento de los estudios universitarios en bibliotecología

JUDITH LICEA DE ARENAS
ERIC M. GONZÁLEZ NANDO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

Introducción

A 60 años de fundación del Colegio de Bibliotecología, aprovecharemos el espacio de tiempo para renovar nuestros votos de pertenencia e identidad, de recordar para no olvidar que, sin el Colegio de Bibliotecología, no existiría la bibliotecología en México. Es el momento de recordar al funcionario que consideró indispensable su existencia, el doctor Efrén Carlos del Pozo, al maestro que lo cristalizó, José María Luján Asúnsolo, así como a los maestros fundadores que desempeñaron su labor en medio de simpatías o rechazos. El Colegio representa la ruptura entre el quehacer pre-universitario y el universitario, en el que se dan prácticas diferentes a las de los hombres de ciencia y bibliografía (Perales, 2002).

Hablar de nuestra historia es hablar de los tres estadios por los que ha transitado nuestra profesión a partir de la creación del Colegio, éstos son el pre universitario, el de transición y el universitario. El primer periodo se constituyó principalmente por mujeres, la mayoría, solteras o jefas de familia quienes fueran grandes personas técnicas, conocedoras de las reglas de catalogación y del sistema de clasificación decimal de Dewey que aprendieron en cursos cortos.

Del periodo de transición se guardan los nombres de algunas mujeres destacadas: María Teresa Chávez, Guadalupe Monroy y Juana Manrique de Lara que, si bien trabajaron junto a muchas otras, fueron quienes formaron a la mayoría de las personas que constituyeron el grupo pre-universitario. Cabe mencionar que las tres féminas sentaron las bases de la organización de las bibliotecas mexicanas.

Hubo tres bibliotecólogas extranjeras quienes desempeñaron un papel relevante en dicho periodo de transición: Marion Kidder (norteamericana), Josefina Berroa (cubana) e Isabel Méndez (española).

Alicia Perales fue la primera mexicana que realizó estudios formales en el extranjero. Lo hizo en la Universidad de Kent, Estados Unidos, en la década de los cincuenta del siglo pasado.

Los antecedentes del tercer estadio se gestan en 1947 cuando comienza a hablarse sobre la urgencia de mejorar y ampliar los servicios bibliotecarios en la primera *Assembly of Librarians of the Americas* (Shepard, 1967).

La creación y la consolidación

Casi una década después de la *Assembly of Librarians of the Americas*, el doctor Efrén Carlos del Pozo, entonces Secretario General de la Universidad, conocedor de las deficiencias de las bibliotecas universitarias y de la importancia de la información para el desarrollo de las funciones de la Universidad, solicitó la elaboración de un proyecto para constituir a quienes se encargarían del desarrollo bibliotecario de la institución universitaria. El distinguido historiador y maestro José María Luján tuvo en sus manos tal encomienda, ya que en esa época era subdirector de la Biblioteca Nacional; fue el responsable del proyecto de construcción del futuro edificio que albergara a la Biblioteca Nacional y que se erigió, finalmente, en la actual Biblioteca Central. Esto se debe a que atendió la sugerencia de Downs quien, después de una visita a México en relación con las bibliotecas de la Universidad, manifiesta la necesidad de "establecer una escuela de graduados para la preparación de bibliotecarios profesionales, con objeto de levantar el nivel de la biblioteconomía en México, así como para dotar a la Universidad y a las demás bibliotecas de México, del personal adecuado" (Downs, 1952, p. 3).

El Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México inicia sus actividades el 9 de abril de 1956 en la planta alta de la Biblioteca Central durante un momento coyuntural: todas las facultades, institutos y centros estarían ubicados

en Ciudad Universitaria; la concentración de estudiantes, maestros e investigadores era inminente y las bibliotecas de las dependencias universitarias tenían grados variables de organización amén de la evidencia de que el personal en servicio no podría enfrentar las nuevas responsabilidades por venir, independientemente de que careciera de una base teórica fundamental.

El mismo Downs (1952) sugirió mejorar los salarios del personal; sin embargo, hasta la actualidad tendríamos que preguntarnos ¿cómo vive, o sobrevive, un bibliotecólogo en un mercado de trabajo limitado? Las instituciones públicas y privadas subvaloran el trabajo de los bibliotecólogos, ¿será que no somos necesarios? Si los estudios universitarios de bibliotecología surgen dada la necesidad de contar con personal profesional, ¿qué contemplaba, y contempla, la legislación universitaria y la nacional respecto de las bibliotecas?

El *Reglamento para las bibliotecas universitarias, 1926* (Universidad Nacional Autónoma de México, 1976), aparecido 30 años antes de la fundación del Colegio, es una muestra de cómo se concebían las bibliotecas en esa época. A manera de ejemplo, obsérvese el siguiente fragmento:

> 2. Los lectores no tomarán directamente los libros de los estantes, sino por conducto de los empleados de la biblioteca y mediante la boleta a que se refiere la cláusula 3.
>
> 3. La sala de lectura sólo servirá para la consulta de las obras de ésta, y por lo mismo, el lector pedirá el libro que necesite, llenando a este fin una boleta talonaria de las ya impresas y al entregárselo, el empleado que se lo entregue le dará, como contraseña para la devolución de dicho libro, el talón numerado de la boleta respectiva.
>
> 5. El lector que simultáneamente necesite de usar de dos libros, deberá hacer la anotación de ellos en una sola boleta, y en ésta el empleado que lo atienda pondrá una señal con lápiz rojo.

El *Reglamento de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional de México* [*sic*] (Universidad Nacional Autónoma de México, 1976) de 1933 dice al respecto:

> Artículo 13. El personal de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma, estará formado por los bibliotecarios, catalogadores y clasificadores, encargados de biblioteca, ayudantes y dependientes de libros que el presupuesto fije.
>
> Artículo 15. Para ser Director General de Bibliotecas, o Bibliotecario Catalogador Clasificador e Informador, se requiere:
>
> Haber obtenido el grado de bachiller o haber hecho estudios equivalentes, según lo estipulado en los reglamentos de la Universidad.
>
> Haber hecho estudios especiales de Bibliografía y Biblioteconomía, reconocidos por la Universidad Nacional o por la Secretaría de Educación.
>
> Tener por lo menos tres años de práctica como Bibliotecario Encargado de Biblioteca de primera categoría.

El 19 de julio de 1990 se aprobó, en la sesión del Consejo Universitario, el *Reglamento general del Sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional Autónoma de México* (Universidad Nacional Autónoma de México, 1995) que dice lo siguiente relativo al personal:

> Artículo 25. Las autoridades universitarias, conforme a las recomendaciones del consejo, procurarán el establecimiento de una plantilla de personal profesional y suficiente en las bibliotecas para garantizar calidad y continuidad en la prestación del servicio, en cualquier unidad del Sistema.
>
> Artículo 27. Las autoridades universitarias procurarán que los responsables de las bibliotecas sean profesionales de la Bibliotecología o tengan preparación equivalente.

En la *Ley general de bibliotecas* (2009), se establece el Artículo 7o., fracción x, relativo al personal:

> Art. 7o. Corresponde a la Secretaría de Educación Pública.
>
> X. Proporcionar entrenamiento y capacitación al personal adscrito a las bibliotecas públicas de la Red.

¿Qué significan las transcripciones anteriores? La respuesta queda resumida de la siguiente manera: desprecio, subestimación, ignorancia e indiferencia hacia una profesión.

Muchas cosas han sucedido desde 1956, los planes de estudios han cambiado, si bien sin modificaciones sustanciales: 1956-1959; 1960-1966, 1967-2001, 2002-2014 y 2014-. En la actualidad contamos con los niveles de licenciatura, maestría y doctorado; sin embargo, al principio, sólo teníamos la maestría.

1956-1959	Maestría en Biblioteconomía
1960-1966	Licenciatura y Maestría en Biblioteconomía
1967-2001	Licenciatura, Maestría y Doctorado en Bibliotecología
2002-	Licenciatura, Maestría y Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información, presencial y a distancia

En el *Reglamento de la Facultad de Filosofía y Letras* aprobado por el Consejo Universitario en su sesión ordinaria el día 25 de julio de 1956 (Universidad Nacional Autónoma de México, 1977), se señala que el Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía ya es parte constitutiva de la Facultad. Tiene por obligación: presentar un examen de traducción de lenguas, elaborar una tesis que muestre "una información suficiente, un criterio general acerca de la presentación y tratamiento de los problemas y una adecuada aplicación de los estudios realizados, pudiendo alcanzar las proporciones de un trabajo de investigación" (p. 807), así como la presentación de un examen profesional ante un tribunal integrado por cinco sinodales propietarios y dos suplentes. Además indica que el plan de materias de cada especialidad en el grado de la maestría comprenderá:

I. Materias obligatorias generales.
II. Materias obligatorias monográficas.
III. Materias optativas.
IV. Materias pedagógicas.
V. Materias que tengan por objeto el estudio de los métodos de investigación en las especialidades respectivas.
VI. Indicaciones relativas a la ordenación y seriación de las materias.

VII. Indicaciones relativas a las materias que deben cursar en forma de seminario.

El primer plan de estudios se estructuró de acuerdo con la lista anterior.

En los planes que ha tenido el Colegio, y en el actual, se advierte que el número de semestres de algunas asignaturas se ha incrementado, asimismo de créditos. Otra consecuencia es que cambia la denominación de los estudios, de biblioteconomía a bibliotecología. Dicha modificación la propuso la doctora Alicia Perales de acuerdo con la definición del argentino Domingo Buonocore –cuando vio que ya era necesario abandonar la idea de que la Universidad sólo tenía que preparar al personal necesario para administrar y organizar bibliotecas– y de las "Mesas Redondas de Estudio sobre la Formación de Bibliotecarios y Mejoramiento de Bibliotecarios en Servicio en la América Latina" celebradas en Medellín, Colombia de 1963 a 1965.

A continuación presentamos una relación de las asignaturas incluidas en los cinco planes de estudio que ha tenido el Colegio. Buscamos que hubiera una semejanza en su denominación y en su contenido. Cabe aclarar que, únicamente, tomamos en cuenta el número de semestres impartidos sin considerar el número de créditos dado que ha variado su significado con el paso del tiempo.

Asignatura	**1956**	**1960**	**1967**	**2002**	**2014**
Administración de sistemas automatizados				1	1
Análisis de textos					1
Auxiliares audiovisuales	2	2	2		
Bases de datos				1	1
Bibliografía	1	2	2	1	1
Bibliografía mexicana	2	2	2	2	2
Bibliología	1	1	1	1	1
Bibliotecas especiales	1	1	1		
Bibliotecas generales	1	1	1		
Bibliotecología comparada			2		
Bibliotecología en México				1	1

Asignatura	1956	1960	1967	2002	2014
Bibliotecología sociológica			1	1	1
Catalogación y clasificación	6	7	8	6	6
Computación aplicada a la bibliotecología				1	1
Consulta	1	1	1	2	2
Didáctica de la biblioteconomía	1		1	1	1
Documentación			1		
Fundamentos de la educación	1		1		
Fundamentos de los servicios de información				1	1
Historia de las bibliotecas	1	1	1	1	1
Indización				1	1
Industrias editorial y de la información				1	1
Introducción a la bibliotecología			2	1	1
Lectura, lectores y bibliotecas				1	1
Métodos de investigación	1	1	1	3	3
Organización y administración de bibliotecas	2	2	2	5	5
Planeamiento de los servicios bibliotecarios			2		
Práctica docente			1		
Psicología aplicada a la enseñanza	1		1		
Publicaciones oficiales		1	1		
Publicaciones periódicas y seriadas		1			
Recursos de información				1	1
Recursos digitales y multimedia				1	1
Selección de materiales	1	1	1	1	1
Servicios bibliotecarios y de información			1	1	
Servicios técnicos del libro	1	1			
Seminario de titulación				2	2
Sistemas y programas de automatización de bibliotecas				1	1
Tecnología de la información en bibliotecas 11					
Telecomunicaciones en las unidades de información				1	1
Usuarios de la información				1	1

Tabla 1. Asignaturas de los planes de estudio.

Contamos con que, algún día, podamos decir que existen conocimientos básicos que debe poseer todo egresado del Colegio, no importa la institución donde llegue a trabajar o la actividad a la que se dedique. La American Library Association, señala el siguiente perfil de egreso que, si bien está dirigido a los estudios de maestría de Estados Unidos, puede adecuarse a nuestro entorno:

1. Principios de la profesión.
2. Recursos de información.
3. Organización del conocimiento y de la información.
4. Conocimientos y habilidades tecnológicas.
5. Consulta y servicios al usuario.
6. Investigación.
7. Educación continua y aprendizaje para la vida.
8. Administración y gestión (*American Library Association,* 2008).

Los profesores

La Facultad que nos alberga no es sólo la dependencia universitaria donde ejercemos el oficio de profesor, sino también nuestro mundo, nuestra segunda casa. A lo largo de los años hemos visto pasar generación tras generación de alumnos, así como huelgas, protestas, desazones, pero ¿qué nos han dejado los años que vivimos como alumnos o a quienes nos hemos desempeñado como profesores? ¿Hemos aprendido a ser mejores educadores, a ser mejores mujeres y mejores hombres? Muchos de nosotros ya hemos acumulado años amén de la experiencia, la madurez y la responsabilidad; somos capaces, fuertes, creativos, productivos, con el ánimo y el entusiasmo para continuar con nuestra labor.

En el *Estatuto del personal académico* (EPA) de la Universidad que nos rige, se establecen los derechos y las obligaciones de los profesores; sin embargo, cabe destacar que van más allá de todo lo escrito, pues poseemos el derecho de tener estudiantes, asesorar, investigar, pero también la obligación de estar actualizados, a ser maestros auténticos, a

ser puntuales, a revisar las tareas que encomendamos a los alumnos, a asesorarlos con oportunidad, a conducirnos con honestidad, con corrección y, si se puede, ser su modelo a seguir. Ser profesor significa adquirir un compromiso con el país, con la Universidad, con la Facultad, con nuestra carrera y con nosotros mismos; es entregarse más allá de lo que establece el EPA a la docencia, a la investigación, a la difusión de la cultura.

La docencia es una gran responsabilidad; los estudiantes necesitan que seamos sus mentores, facilitadores, maestros, críticos, guías, asesores, *sensei* o gurús, en nuestro caso, si son alumnos de licenciatura. Deseamos que nuestras enseñanzas vivan en ellos, que nos recuerden al pasar los años como nosotros recordamos a quienes nos enseñaron, sobre todo si nos enseñaron bien. Es seguro que no hemos olvidado a muchos alumnos, algunas veces por haber sido buenos estudiantes y, otras, no tanto. Nos halaga saber que algunos de nuestros estudiantes han sido reconocidos por su capacidad profesional. La mayor recompensa es, sin embargo, cuando estamos frente a las familias de los estudiantes el día que presentan sus exámenes profesionales.

La Universidad eroga anualmente 80 millones de pesos a la compra de libros, 240 para la suscripción a revistas, de los cuales 30 se destinan a la compra de revistas impresas y 210 a la suscripción de revistas y bases de datos electrónicas. Los recursos de información comprados debieran ser aprovechados por los profesores y los alumnos del sistema escolarizado y a distancia. Por otra parte, nuestro reto es orientar a los estudiantes para que utilicen información válida y pertinente así como que aprendan a analizar, criticar, delimitar y dejar de usar la obtenida a través de páginas en la red sin sustento verídico suficiente como El Rincón del vago, Tareas.com o alguno semejante. Ser maestros incluye enseñar a nuestros alumnos a pensar, a ser críticos, a leer y a escribir, a usar la biblioteca y sus recursos, a investigar, a debatir, a comunicarse oralmente y por escrito de manera adecuada.

Nuestro país necesita desarrollar la investigación en todas las disciplinas; la bibliotecología no es la excepción. El Colegio debe distinguirse en la investigación y, dado que no puede haber actividad docente de calidad sin investigación, es necesario practicarla y buscar su publicación en los medios más visibles, de preferencia con la colaboración de nuestros

estudiantes a quienes tenemos que invitarlos a iniciarse en el campo de la búsqueda de conocimiento.

Otra de nuestras responsabilidades ante nuestros estudiantes es el fortalecimiento de valores tales como la honestidad, el respeto, la tolerancia, la igualdad, la equidad. Por ejemplo, podemos fomentar la cultura del reconocimiento al trabajo de otros por medio de las citas textuales; de ese modo, el estudiante reconocerá lo necesario para fortalecer sus propias ideas a través del sustento teórico de reconocidos investigadores, ideólogos o expertos en el tema de su interés.

Pese a todo lo positivo de las ideas anteriores, surgen interrogantes en cuanto a cómo fue que obedeció la creación y fortalecimiento de los estudios universitarios de bibliotecología: ¿quiénes intervinieron?, ¿hubo influencia del exterior?

En México, en el siglo XIX, se dio un proceso de afrancesamiento de la educación; sin embargo, en la bibliotecología se ha experimentado una norteamericanización desde hace más de medio siglo, pues existe la influencia en los planes de estudio de universidades norteamericanas en el plan original de la carrera en México, la literatura especializada y las técnicas bibliotecarias. No obstante, conviene destacar que la inmigración de bibliotecarios o bibliotecólogos a México es un tema que no ha sido estudiado, aun cuando se reconoce que ha habido oleadas de inmigrantes "donde está presente la teoría *push-pull*, es decir, la decisión de trasladarse de un país a otro comporta la evaluación de factores positivos (*pull*) y negativos (*push)*" (*Oleadas de migrantes científicos a México: una visión general*, 2011). De las cuatro oleadas migratorias identificadas, española (1939-1943), sudamericana (1973-1977), europea, del Este (1990-2000) y la última que corresponde a la de personal calificado dispuesto a competir con mexicanos, sólo la española tuvo presencia en el Colegio: José Ignacio Mantecón Navasal, María Isabel Méndez Domínguez y Juan Almela Meliá. Hubo la suerte de contar con la presencia del doctor Lino Gómez Canedo y el licenciado Alfonso Ayensa en otras empresas. En el caso de la aplicación de la teoría *pull* –factores atractivos del país– se dio con la llegada de Beatriz Juana Casa Tirao.

La contratación de maestros es un acto de gran responsabilidad; en algunos casos ha sido atinada, mientras que en otros muy desafortu-

nada. Entre los profesores contratados está Delfina Esmeralda López Sarrelangue, Arturo Azuela, José Ignacio Mantecón, Ernesto de la Torre, José Ignacio Rubio Mañé, Guadalupe Pérez San Vicente, José Luis Becerra, Lino Gómez Canedo –los cuatro últimos para los estudios de archivología–. Si bien el Colegio inicia con una plantilla de maestros contratados, algunos de ellos contaron con dispensa de título.

Los primeros maestros del Colegio y las asignaturas que impartieron fueron los siguientes:

Profesores	**Asignatura**
Juan Almela Meliá	Reparación y conservación de libros*
María Teresa Chávez Campomanes	Catalogación 2o. Problemas especiales de catalogación
Tobías Chávez Lavista	Clasificación y encabezamiento de materias
Esteban Chávez y Chávez	Auxiliares audiovisuales en la biblioteca
Juan Bautista Iguíniz	Bibliología
Delfina Esmeralda López Sarrelangue	Bibliografía mexicana
José María Luján Asúnsolo	Organización y administración de bibliotecas
Isabel Méndez	Bibliotecas especiales y generales
Alicia Perales Ojeda	Servicios técnicos del libro Didáctica de la biblioteconomía Servicio de consulta y bibliografía general
Rafael Vélez Médiz	Clasificación de la biblioteca del Congreso Selección de libros Métodos y Técnicas de Investigación bibliográfica Publicaciones oficiales
Zamora Rodríguez, Pedro	Catalogación 1o.

Tabla 2. Primeros docentes.



Foto 1. Doctora María Teresa Chávez (izquierda).



Foto 2. Doctora Alicia Perales de Mercado.

En 1963 obtuvieron su titularidad los maestros, ordenados de acuerdo con su antigüedad, como se muestra a continuación:

Maestros titulares
Juan Bautista Iguíniz
Jorge Ignacio Rubio Mañé[1]*
Perales Ojeda, Alicia
Guadalupe Pérez San Vicente*
Tobías Chávez Lavista,
Esteban Chávezy Chávez,
Isabel Méndez
Pedro Zamora Rodríguez
María Teresa Chávez Campomanes
Juan Almela Meliá

Tabla 3. Maestros titulares.

La formación de los maestros fundadores del Colegio y los vigentes –sólo de asignaturas obligatorias– se da a continuación:

Formación	1956	%	2015	%
Licenciatura			29	40
Maestría	2	18	24	32
Doctorado	2	18	21	28
Con dispensa de título	7	64		
Total	11	100	74	100

Tabla 4. Formación de los docentes.

[1]* Profesores de la carrera de Archivología. *Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía*, 1963, 3: 215.

Los estudiantes

A lo largo de los años la matrícula escolar ha variado: en 1956 estuvieron inscritas nueve estudiantes en las categorías de alumnos ordinarios, oyentes y especiales; sus nombres se dan en seguida:

Alumna
Helena Beristán Díaz[2]*
Esperanza Contreras
Judith Coria Marzi
Esperanza Cueva Martín del Campo*
Rosa Cueva Martín del Campo
Rosa María Durac
Luz Margarita Iguíniz
Guadalupe Reyes Ramírez
Laura Sáenz

Tabla 5. Estudiantes 1956

Los nombres y asignaturas que cursaron los alumnos de la segunda generación, o que estuvieron inscritos en 1958, fueron los siguientes:

Alumna/alumno	
Eva Ambía Martínez[3]*	Catalogación 1o.
Silvia Dubovoy Gutverg	Bibliología e historia de las bibliotecas Clasificación Materiales audiovisuales Organización y administración de B Selección de libros Servicio de consulta y bibliografía General

[2]* alumnos oyentes o especiales.
[3]* alumnos oyentes o especiales.

Gloria González Escamilla	Bibliotecas especiales Catalogación 1o. Clasificación Organización y administración de bibliotecas Selección de libros Servicio de consulta y bibliografía general
Judith Licea Ayala	Bibliología e historia de las bibliotecas Clasificación Catalogación 1o. Organización y administración de bibliotecas Selección de libros Servicio de consulta y bibliografía general
Cosme Nieto Pineda	Bibliología e historia de las bibliotecas Clasificación Catalogación 1o. Materiales audiovisuales Organización y administración de bibliotecas Servicio de consulta y bibliografía general
Francisco Rodríguez Néquiz*	Catalogación 1o. Servicio de consulta y bibliografía general
Ofelia Rosas Arenas	Bibliología e historia de las bibliotecas Catalogación 1o. Clasificación Materiales audiovisuales Organización y administración de bibliotecas Selección de libros

Tabla 6. Asignaturas cursadas en 1956.



Foto 3. Helena Beristáin Díaz (izquierda).



Foto 4. Esperanza Cueva Martín del Campo.



Foto 5. Judith Licea Ayala.



Foto 6. Eva Ambía Martínez (derecha).



Foto 7. Ofelia Rosas (segunda), Ana María Coto (tercera), Judith Coria (cuarta).



Foto 8. Grupo de alumnos en práctica escolar en la Biblioteca para Pacientes del Hospital de Ortopedia para Niños Dr. Germán Díaz Lombardo, 2010.

La matrícula disponible en fuentes oficiales y personales se da a continuación. Cabe señalar que en varias ocasiones se temió la supresión de la carrera por falta de inscripción, tal como sucedió con la licenciatura de Archivología:

Año	**Matrícula**	**Año**	**Matrícula**	**Año**	**Matrícula**
1956	*	1976	75	1997	299
1957	*	1977	92	1998	345
1958	17	1978	106	1999	158
1959	16	1979	124	2000	341
1960	17	1980	138	2001	389
1961	24	1981	155	2002	406
1962	29	1982	188	2003	381
1963	34	1983	213	2004	381
1964	31	1984-1985	301	2005	361
1965	**	1986	349	2006	352
1966	**	1987	387	2007	348
1967	58	1988	390	2008	370
1968	63	1989	385	2009	378
1969	58	1990	356	2010	369
1970	67	1991	345	2011	**
1971	56	1992	358	2012	**
1972	35	1993	341	2013	**
1973	40	1994	323	2014	383
1974	60	1995	283		
1975	49	1996	288		

Tabla 7. Matrícula por año.

*no disponible; **no desagregado



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
DIRECCION GENERAL DE SERVICIOS ESCOLARES
BOLETA DE EXAMEN
(PARA EL ALUMNO)

EXAMEN ORDINARIO

MATERIA	NOMBRE DEL ALUMNO	No. DE CUENTA	ESCUELA	ACTA FECHA	ACTA NUM.
Servicio de Consulta y bibliografía general	Licea, Judith				

CALIFICACION NUM.	CALIFICACION LETRA	RESULTADO
10	DIEZ	APROBADA

FECHA 11 de julio de 1957

NOTA: LA DIRECCION GENERAL DE SERVICIOS ESCOLARES SOLO DARA VALOR DE ACTA A ESTA BOLETA SI LLEVA LA FIRMA DEL DIRECTOR DEL PLANTEL.

EL JURADO:

FIRMA FIRMA FIRMA

CERTIFICO QUE LAS FIRMAS DEL JURADO SON AUTENTICAS

EL DIRECTOR DEL PLANTEL

Figura 9. Boleta de calificación.

La titulación

La graduación y titulación de los estudiantes es un problema añejo. Durante años, cuando no se emitía una cédula profesional y el grado o título no se registraba en la Dirección General de Profesiones, los números fueron negativos. Sin embargo, el número de titulados ha aumentado posiblemente debido a la competencia en el mercado laboral. Los cuadros siguientes dan cuenta de las primeras –y únicas, en el caso de la Maestría en Biblioteconomía– mujeres que se graduaron y titularon en Biblioteconomía. Además, evidencia el grado de feminización que comenzaba a tener la carrera. También se presenta el primer hombre egresado del Colegio, titulado en 1967.

Primeras egresadas: Maestras en biblioteconomía

Año de graduación	Autor/título
1959	Helena Beristáin Díaz, El acceso a los libros.
1960	Gloria Escamilla González, Bibliografía e investigación bibliográfica.
1963	Judith Licea Ayala, Sistemas de préstamo en bibliotecas universitarias.

1963	Blanca Estela Miyamoto Matsumoto, Cátalogos colectivos: objetivos y organización.
1964	Silvia Dubovoy Gutverg, Anteproyecto para establecer un departamento auditivo-visual en una biblioteca central universitaria.
1964	Nadia Ivonne Levi Levi, Las publicaciones periódicas.

Tabla 8. Primeras egresadas de la Maestría en Biblioteconomía. (Fuente: Licea de Arenas, 1982)

Año de titulación	**Autor/título**
1964	Clelia Chávez Domínguez, Los procedimientos para recuperar documentos almacenados en una computadora electrónica de tipo digital.
1966	Ana María Amo y Suárez, El depósito legal de obras impresas.

Tabla 9. Primeras egresadas: Licenciadas en Biblioteconomía.

Año de titulación	**Autor/título**
1967	Daniel Emilio Montes de Oca Sein, Materiales y servicios en bibliotecas pertenecientes a museos de arte.

Tabla 10. Primer egresado: Licenciado en Biblioteconomía.

De acuerdo con TESIUNAM, la titulación y la graduación de licenciatura, maestría y doctorado es la siguiente:

NIVEL	Núm.
Licenciatura	873
Maestría	270
Doctorado	35

Tabla 11. Titulación y graduación.

Se asume que la mencionada base de datos está libre de errores y que se limitará a los alumnos de la UNAM; es decir, que están incluidos todos los egresados, incluso aquellos que se hubiese titulado con un informe académico. El número podría parecer pequeño si cada biblioteca universitaria estuviera dirigida por un egresado y a cargo de tareas académicas; pero, ¿en dónde están los egresados? Se ignora dónde radican, así que nos preguntamos cuál ha sido su destino, ¿en qué tipo de biblioteca trabajan?, ¿se dedican al mercado alternativo: distribución de libros o escritura de libros para niños?, ¿se han alejado de la bibliotecología para encontrar en el periodismo o en la comedia su fuente de trabajo? *Chi lo sa.*

El reducido número de profesionales que ha llegado a posiciones de responsabilidad son los siguientes, incluyendo la coordinación de bibliotecas en la actualidad:

Coordinación de la Biblioteca Nacional de México

Rosa María Fernández Esquivel

Judith Licea Ayala

Dirección General de Bibliotecas Públicas del Conaculta

Federico Hernández Pacheco

Ana María Magaloni Gómez Rul

Dirección de la Biblioteca José Vasconcelos

Federico Hernández Pacheco

Dirección del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas
Elsa Margarita Ramírez Leyva

Tabla 12. Cargos de egresados del Colegio de Bibliotecología.

Los nombres de las dos primeras egresadas del Colegio que formaron parte del H. Consejo Técnico y quienes han sido coordinadores son:

Año	Nombre	
1975	Judith Licea Ayala	Propietaria
	Silvia Dubovoy Gutverg	Suplente

Tabla 13. Primeras egresadas en formar parte del H. Consejo Técnico.

Coordinación del Colegio de Bibliotecología
Lina Escalona Ríos
Gloria Escamilla González
Hugo Alberto Figueroa Alcántara
Judith Licea Ayala
Georgina Amelia Madrid Garza Ramos
Aurelia Orozco Aguirre
César Augusto Ramírez Velázquez

Tabla 14. Egresadas y egresados responsables de la Coordinación del Colegio.

Nombre	Título/grado	Dependencia
Javier Valles Valenzuela	Doctor	Campus Juriquilla
Ma. Rocío Bastida García	Licenciada	CCAplicadas y Des Tec
Lidia González García	Licenciada	CCMatemáticas
Sonia Romero Corona	Licenciada	CEnseñanza Extranjeros
Nicolasa Ramírez Vicente	Licenciada	CIICH
Celia Martínez García	Licenciada	CISAN
Juan José Betán González	Licenciado	CPeninsular CH
Luis E. Santiago Pacheco	Maestro	CIAL y el Caribe
Guadalupe Palma Anaya	Licenciada	DGADeportivas
Laura Reyes Herrera	Licenciada	ENES León
Adriana Hernández Sánchez	Licenciada	ENP
M. Xitlaly Zugarazo Navarro	Licenciada	F. Artes y Diseño
Irma E. Esquivel Esquivel	Maestra	F. Economía
Margarita Zapata Guerrero	Maestra	FESC
Luis A. Vilchis Romero	Licenciado	FESI
Fermín López Franco	Doctor	F. Filosofía y Letras
Carlos Cervantes Méndez	Licenciado	F. Música
Adriana Cruz Romero	Licenciada	F. Psicología
Ma. Teresa Vázquez Mejía	Maestra	I.I. Materiales
Beatriz Juárez Santamaría	Maestra	I. Astronomía
Gerardo Arévalo	Licenciado	I. Biología
Antonia Santos Rosas	Maestra	I. Geografía
José Manuel Moya Valadez	Licenciado	IIBI
Lucía Brito Ocampo	Licenciada	IIBm
Ma. Ángeles Juárez Jiménez	Maestra	I.I. Estéticas
Luz Ma. Cortés Navarro	Maestra	I.I. Filosóficas
Martín Sandoval Cortés	Licenciado	I.I. Históricas
Jaime Reyes Rocha	Licenciado	I.I. Sociales
Felipe Meneses Tello	Doctor	I. Matemáticas

Pilar López Rico	Maestra	I. Matemáticas Cuernavaca
Sandra Rosas Poblano	Licenciada	I. Química

Tabla 15. Egresados del Colegio responsables de bibliotecas de la UNAM.

Es evidente que ha habido algún tipo de "pérdida de cerebros". La Universidad ha formado recursos humanos de alta calificación, pero el desequilibrio entre la oferta y la demanda de bibliotecólogos los ha orillado al éxodo hacia otras ocupaciones; algunas causas pueden ser la usurpación de la profesión que se da diariamente o bien por las nuevas formas de contratación de personal que merecen atención.

La obtención de grados

Los egresados del Colegio han realizado sus estudios de posgrado no sólo en la propia Facultad sino que han estudiado en universidades del extranjero. Algunos de ellos han incursionado en otras disciplinas y otros, después de obtener el grado, han salido del país; algunos han emigrado en busca de otros horizontes o han llegado al nuestro. Las listas siguientes, completas o en vías de completarse, permiten advertir las inquietudes de los egresados.

Nombre	**Institución**
Óscar Arriola Navarrete	Universidad Complutense
Juan José Calva González	Universidad Complutense
María Idalia García Aguilar	Universidad de Granada
Eric Marcial González Nando	Universidad de Murcia
Federico Hernández Pacheco	Universidad Complutense
Israel Herrera Miranda	Universidad de Murcia
Judith Licea Ayala	University of Strathclyde

Ana María Magaloni Gómez Rul	Simmons College
Catalina Naumis Peña	Universidad Complutense
Jaime Pontigo Martínez	University of Illinois
Elsa Margarita Ramírez Leyva	Universidad Complutense
Gerardo Sánchez Ambriz	Universidad de Murcia
Emma Georgina Santillán Rivero	Universidad de Murcia
Georgina Araceli Torres Vargas	Universidad Complutense
Francisco Javier Valles Valenzuela	Universidad de Murcia
Jonathan Zavala	Universidad Complutense

Tabla 16. Doctorados en el extranjero.

Nombre
Brenda Cabral Vargas
Francisco Collazo Reyes
Lina Escalona Ríos
Rosa María Fernández Esquivel
Hugo Alberto Figueroa Alcántara
Reynaldo Demetrio Figueroa Servín
Daniel de Lira Luna
Fermín López Franco
María Elena Luna Morales
Celso Martínez Musiño
Felipe Meneses Tello
Valentino Morales López
Araceli Noguez Ortíz
Maricela Piña Pozas
César Augusto Ramírez Velázquez
Ariel Alejandro Rodríguez García
Patricia Rodríguez Vidal
Gil Armando Soto Sánchez

Tabla 17. Doctorados en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Nombre	Área
Luis Antonio Gómez Gómez	Estudios Mesoamericanos
Rocío Hidalgo Salgado	Antropología
Juan Piña Marquina	Historia
Ma. Guadalupe Vega Díaz	Psicología

Tabla 18. Doctorados en otras áreas.

Nombre	País
Ma. Victoria Aldana Cerón	Cuba
Federico Casas	Cuba
Luis Javier Félix Acosta	España
Katya Huitrón	GB
Eric Marcial González Nando	Cuba
Judith Licea Ayala	GB
Ana María Magaloni Gómez Rul	EU
Jaime Pontigo Martínez	EU
Patricia de la Rosa Valgañón	Cuba
María Elena Saucedo Lugo	GB
Sonia Smith Abruch	Canadá
Alicia Somohano Mendoza	EU
José Luis Trujillo Cancino	Cuba
Francisco Javier Valles Valenzuela	Cuba
Álvaro Vázquez Melchor	EU

Tabla 19. Egresados con grado de maestría obtenido en el extranjero.

Nombre	País
Ageo Barbabosa	EU
Azucena Bermúdez Chávez	España
Gerardo Esquer Ramírez	EU
Martha Fernández	España
José Guadalupe García Martínez	EU
Diana Artemisa Muñoz Ríos	EU
Luz María Nieves Saavedra	EU
Suyin Ortega Cuevas	Canadá
Enestor Serna	Costa Rica
Sonia Smith Abruch	Canadá
Flor Trillo	Austria
Juana Rosa Vargas Méndez	Perú
Xóchitl Vargas	EU
Jonathan Zavala	España

Tabla 20. Egresados del Colegio que radican en el extranjero.

Nombre	País
María Angélica Araneda	Chile
Erika Mirna Berstein	Argentina
Ana María Coto Hermosilla	Chile
Oronta Duarte	Panamá
Silvia Garcés Restrepo	Colombia
Nadia Levi Levi	Italia
Ena Gilda Melgar Navas	El Salvador
Catalina Naumis Peña	Uruguay
Jessica Páez Arancibia	Chile
Benjamín Salvo Aguilera	Chile
Juana Rosa Vargas Méndez	Perú

Tabla 21. Alumnos extranjeros en el Colegio.

La investigación

El 11 de septiembre de 1973 se creó en la Facultad el Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y Archivonomía con el propósito de desarrollar la investigación individual y colectiva (Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 132). Se trató de una creación a casi 20 años de la fundación del Colegio, sin embargo, la investigación ya se había iniciado en el Colegio. Las tesis son la evidencia aun cuando apenas se tenían profesores de tiempo completo y sólo tres profesores tenían el doctorado: María Teresa Chávez, José Ignacio Mantecón y Alicia Perales de Mercado.

Los recuentos sobre las publicaciones de los maestros del Colegio se encuentran en los siguientes documentos: a) Licea de Arenas J. y cols. El bibliotecólogo y su práctica profesional en la docencia universitaria. *Anuario de Bibliotecología*, época 4, 1983; 4:181-212. b) Rétiz N., Licea de Arenas J. Indicadores de publicación de los profesores de bibliotecología: un acercamiento. *Revista Universitaria Digital de Ciencias Sociales (RUDICS)* 2014: 5 (9).

Algunos de los egresados del Colegio se han dedicado al ejercicio profesional de la investigación, el cual ha sido reconocido por el Sistema Nacional de Investigadores. Otros egresados que, si bien cumplen con los requisitos del Sistema, no han obtenido la distinción de investigador nacional debido a sus lineamientos.

Brenda Cabral Vargas
Juan José Calva González
Lina Escalona Ríos
Rosa Ma. Fernández Esquivel
María Idalia García Aguilar
Federico Hernández Pacheco
Judith Licea Ayala
María Elena Luna Morales
Catalina Naumis Peña
Maricela Piña Pozas (candidato)

Elsa Margarita Ramírez Leyva
César Augusto Ramírez Velázquez
Ariel Alejandro Rodríguez García
Georgina Araceli Torres Vargas
Ma. Guadalupe Vega Díaz

Tabla 22. Investigadores nacionales.
(Fuente: www.conacyt.mx/index.php/l-conacyt)

Daniel de Lira Luna
Celso Martínez Muciño
Felipe Meneses Tello
Gerardo SánchezAmbriz
Emma Georgina Santillán Rivero
Francisco Javier Valles Valenzuela
Juan Manuel Zurita Sánchez

Tabla 23. Egresados del Colegio sin reconocimiento
del Sistema Nacional de Investigadores.

La difusión

El *Anuario de Bibliotecología*, que fue durante muchos años la única publicación académica en la especialidad, sirve para difundir la investigación que se hace en el Colegio. Al principio, su objetivo estaba relacionado con el surgimiento del Colegio que incluyó la asignatura de Métodos de Investigación fundamentada en las tradiciones de la bibliotecología de Estados Unidos. Tuvieron que pasar años para que comenzara a probarse la utilidad de su inclusión en el *Anuario* con la publicación de artículos de los maestros del Colegio, algunos de ellos ex alumnos, así como resúmenes de las tesis de los alumnos y participaciones de colegas del extranjero. De este modo se evita alguna situación de endogamia.

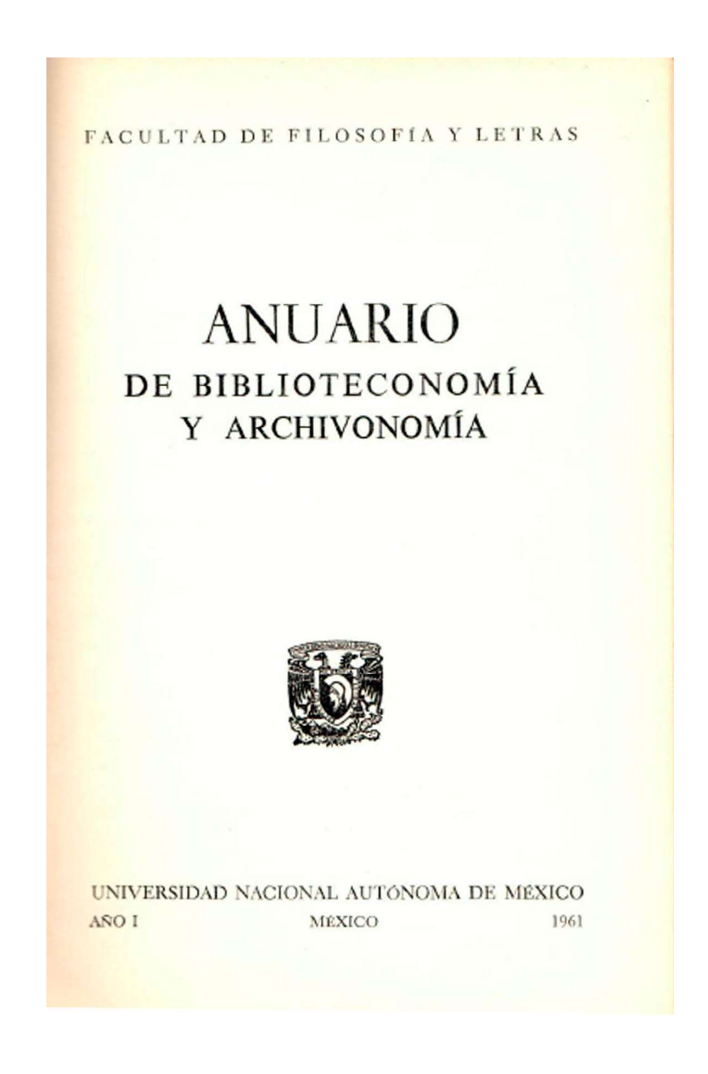


Figura 10. Portada del *Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía.*

El asociacionismo

En 1970, surge en Brasil la ALEBCI o Asociación de Escuelas de Bibliotecología y Ciencias de la Información (Litton, 1986) cuya primera presidenta fue Maria Martha de Carvalho, de Brasil; se sustituyó en 2008 por la EDICIC (Asociación de Educación e Investigación en Ciencia de la Información de Iberoamérica y el Caribe). La primera asociación intentaba promover el intercambio de experiencias en beneficio de la formación de los bibliotecólogos de la región; participó en su primera mesa directiva la doctora Alicia Perales de Mercado como consejera.

El 25 de noviembre de 1971 se funda¸ al interior del Colegio, la Academia de Profesores del Colegio de Bibliotecología y Archivología (APROBIAR) que tuvo el propósito de atender necesidades académico-culturales. Su primera presidente fue la doctora María Teresa Chávez Campomanes (Estatuto de la Academia de Profesores del Colegio de Bibliotecología y Archivología, 1972). Judith Licea tomó el cargo de presidente de su segunda mesa directiva en 1973.

Los estudiantes también estuvieron organizados y, producto de esa organización, fueron dos boletines donde publicaban tanto los alumnos como los profesores: Amigos de la Biblioteca y Círculo Universitario de Bibliotecología y Archivonomía (CUBA).

Para finalizar, sólo queda decir que el Colegio ha dejado su impronta; es decir, una huella difícil de borrar. También que, pese a los momentos difíciles que estamos viviendo en el país, tenemos que enfrentar los "malos vientos" por medio de la inteligencia.

Bibliografía

American Library Association (2008). *ALA's core competences of librarianship*. Recuperado de
http://www.ala.org/educationcareers/sites/ala.org.educationcareers/files/content/careers/corecomp/corecompetences/finalcorecompstat09.pdf
Downs, R. B. (1952). Observaciones y sugestiones sobre la organización de las bibliotecas de la Universidad de México. *Boletín Bibliográfico*, 3(3), 3-6.
Estatuto de la Academia de Profesores del Colegio de Bibliotecología y Archivología [APROBIAR] (1972). *Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática*, época 3(1), 259-261.
Leyes, decretos, etc. Ley General de Bibliotecas. (2009). *Diario Oficial de la Federación*. México.
Licea de Arenas J. y cols. (1983) El bibliotecólogo y su práctica profesional en la docencia universitaria. *Anuario de Bibliotecología*, época 4(4), 181-212.
Litton, G., Krzys, R. (1986). Latin American librarianship: an area study. *Encyclopedia of Library and Information Science*, vol. 40, 114-272).
Oleadas de migrantes científicos a México: una visión general. (2011). México: UNAM.
Perales Ojeda, A. (2002). *La bibliografía en México*. México: UNAM.
Rétiz N. y Licea de Arenas J. (2014) Indicadores de publicación de los profesores de bibliotecología: un acercamiento. *Revista Universitaria Digital de Ciencias Sociales (RUDICS)*, 5(9). Recuperado de www.conacyt.mx/index.php/l-conacyt
Shepard M.D. (1967). Education for librarianship in Latin America. *Journal of Education for Librarianship* (7), 119-134.
Universidad Nacional Autónoma de México. (1976). Reglamento de la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad Nacional de México, vol. 1. En Universidad Nacional Autónoma de México.

Compilación de legislación universitaria de 1910 a 1976. México: UNAM, pp. 99-112.
Universidad Nacional Autónoma de México. (1976). Reglamento para las Bibliotecas Universitarias, vol. 1. En Universidad Nacional Autónoma de México. *Compilación de legislación universitaria de 1910 a 1976*. México: UNAM, pp. 12-13.
Universidad Nacional Autónoma de México. (1977). Reglamento de la Facultad de Filosofía y Letras, vol. 1.. En Universidad Nacional Autónoma de México. *Compilación de legislación universitaria de 1910 a 1976*. México: UNAM, pp. 706-723.
Universidad Nacional Autónoma de México. (1995) Reglamento General del Sistema Bibliotecario de la UniversidadNacional Autónoma de México. En Universidad Nacional Autónoma de México. *Legislación universitaria de la UNAM*. México: UNAM, pp. 515-529.

Mi relación con el Colegio de Bibliotecología

AURELIA OROZCO AGUIRRE

Introducción

En el presente trabajo relato las impresiones más importantes de mi vínculo con el Colegio de Bibliotecología. No muchas personas han experimentado vivencias como alumna, profesora y coordinadora del mismo. Yo tuve la suerte, y el honor, de tener la oportunidad no sólo de recibir una importante y sólida formación en la especialidad, sino de participar activamente en la formación de varias generaciones, primero como profesora y después como coordinadora.

A lo largo de estas experiencias vi cómo fue evolucionando la bibliotecología y, por ende, la relevancia del bibliotecario profesional en el entorno académico, de investigación y de difusión de la cultura. El Colegio se fue transformando de acuerdo con las necesidades de información para los usuarios.

Cuando retrocedí en mis memorias para redactar este documento, recapitulé varias escenas de cuando fui estudiante en forma tan vívida que me cuesta trabajo aceptar que han pasado muchos años, lo mismo que cuando inicié mi labor docente o cuando asumí el cargo de coordinadora.

A continuación procedo a relatar sólo aquello que dejó una profunda huella en cada una de las etapas y es lo que suelo recordar con frecuencia.

Mi vida como estudiante del Colegio de Bibliotecología

Ingresé al Colegio en 1973, supe de la existencia de la carrera gracias a un primo. Él me platicaba con sumo entusiasmo en qué consistía la

bibliotecología, sobre las diferentes materias, el amplio espectro en el ejercicio profesional, los diferentes tipos de biblioteca. Todo eso me entusiasmó. Había estudiado en la Escuela Nacional para Maestros y ejercí como profesora de Educación Básica por más de diez años cuando tomé una de las decisiones más importantes de mi vida: ingresar al Colegio de Bibliotecología.

Mi generación era tan pequeña, tan sólo 10 o 12 alumnos, que en los dos primeros años se redujo a 7. Éramos un grupo de alumnos bastante cumplidos.

En esa época la coordinadora del Colegio era la maestra Gloria Escamilla González, una persona muy disciplinada y exigente. Tenía una gran capacidad, además de ser la coordinadora, por las mañanas era la jefa del Departamento de Procesos Técnicos de la Biblioteca Nacional. Cuando revisaba las fichas catalográficas de los diferentes catalogadores, se daba cuenta inmediatamente del más mínimo error e iba para atrás el proceso del libro en cuestión. Por el contrario, si todo estaba bien, aprobaba esa ficha y adelante, revisando y revisando tarjetas.

El prestigio de la maestra Escamilla era ampliamente conocido no sólo en el país sino en el extranjero. Colaboró en la traducción de las *Reglas de catalogación angloamericanas* primera y segunda edición, una tarea nada fácil; se trata de un trabajo técnico bastante arduo y, para que esté bien, debe pulirse hasta la perfección.

Entre otros maestros que nos dejaron un grato recuerdo, se encuentra el doctor Ignacio Mantecón Navasal, transterrado español. Por las memorias que escribió uno de sus nietos, se supo que siempre tuvo deseos de regresar a España, pero nunca compartió ese anhelo con sus alumnos, ni tampoco pudo regresar a su tierra natal. Vivió en México, su segunda patria, por 42 años desde 1940 hasta su fallecimiento en 1982, más de los que pasara en la tierra que lo vio nacer. Su esposa y sus dos hijas también vinieron de España, pero sus nietos y demás descendientes nacieron aquí, en este generoso país que acogió al doctor Mantecón y familia donde han vivido en paz y demostrado un gran cariño.

La clase del doctor Mantecón era de 4 a 6 de la tarde, a la hora que el sol entraba de lleno por la ventana; sin embargo, era tan interesante su

cátedra que podía más la fuerza de sus palabras que el calor sofocante. El doctor Mantecón era un erudito, tenía una cultura enciclopédica, narraba en forma extraordinaria la vida del libro y de las bibliotecas. Ante nosotros desfilaban un sinnúmero de personajes y anécdotas. Era muy gracioso, siempre conservó su acento español. Él se desempeñó como bibliógrafo y paleógrafo en la Biblioteca Nacional, así que su erudición marcó una huella perdurable. La bibliografía es una rama importante de la bibliotecología donde él trabajó en forma impecable, con ahínco.

Otra gran MAESTRA, sí, con mayúsculas y además profesora fundadora, fue la doctora María Teresa Chávez Campomanes dotada de una gran calidad humana. Estuvo al frente de la Biblioteca de México durante 20 años (1959-1979), trabajó directamente con el filósofo y escritor José Vasconcelos. Fue él quien la mandó a Estados Unidos para prepararse como profesional de la bibliotecología.

Una de las grandes cualidades o aciertos de la doctora Chávez fue adaptar las *Reglas de catalogación*, la *Tabla numérica de autor* y otros materiales básicos para la formación de los alumnos en una época donde se carecía de libros y materiales de la especialidad en nuestro idioma. La doctora Chávez había viajado por todo el mundo y conocía muchas bibliotecas. Nos gustaba que platicara sus anécdotas, mismas que eran narradas con sencillez; era una persona muy amorosa y alejada de toda presunción.

Voy a contar, a continuación, un acto de una verdadera bibliotecaria: Salía la doctora de su oficina cuando vio en el patio a un joven de secundaria, indeciso, tímido. Ella se acercó a él, no alcancé a escuchar lo que le dijo, pero vi que lo condujo con un bibliotecario al Departamento de Procesos Técnicos en donde el personal trabajaba los materiales de una disciplina (filosofía, historia universal, historia de México, etcétera). Una vez que la doctora se retiró, el catalogador le ofreció al joven un banco y le prestó un libro que apenas estaba en proceso para que lo consultara. Ésa fue una gran lección que me serviría toda la vida, pues comprendí que un buen bibliotecario siempre toma en cuenta primero las necesidades del usuario.

En el intermedio del inicio de clases durante el primer año, un grupo de jóvenes de segundo semestre nos hablaron sobre los diferentes

maestros. Se nos quedó presente el nombre de una maestra que, a su juicio, no era buena profesora. Al día siguiente se presentó la docente de Auxiliares Audiovisuales, su clase nos pareció muy interesante. Ese día nos explicó todo lo relacionado al cartel y nos dejó de tarea preparar uno donde se promocionara la biblioteca. Varios presentamos de dos a tres carteles, mientras que el resto del grupo y la maestra hacían notar los aciertos y las fallas. Esa clase nos encantó, la maestra de la que nos habían hablado mal nuestros compañeros resultó ser la maestra Silvia Dubovoy. Nuestro grupo nunca tuvo el mínimo problema con ella, al contrario, nos esmerábamos en realizar nuestras tareas y trabajos, nos encantaba esa clase.

Después supimos por la propia maestra que ella tuvo problemas con el grupo en cuestión porque los jóvenes no participaban, no hacían tareas, subían los pies en el respaldo de la banca de adelante; estuvo a punto de dejar el Colegio por esa pésima experiencia. Afortunadamente para nuestra generación, y algunas venideras, no lo hizo. La maestra Dubovoy es la mejor especialista en el país y de las pocas bibliotecarias expertas en bibliotecas infantiles, escolares y libro infantil.

Un recuerdo muy grato de mi vida como estudiante es que nos organizamos un grupo de ex alumnos y alumnos de diferentes semestres, con colaboración de algunos profesores, para publicar una sencilla revista que llevó por nombre *Amigos de la biblioteca*. Varios fascículos se publicaron de 1975 a 1981.

¿Cómo era el Colegio físicamente hace años?

El Colegio estaba ubicado en el entrepiso de la Biblioteca Central. Contaba con 4 aulas, un cuarto para revelar rollos fotográficos, una espléndida biblioteca, organizada perfectamente con la respectiva bibliotecaria que la atendía por la tarde, una sala con 6 u 8 máquinas de escribir en perfecto estado que en aquella época eran necesarias y, por supuesto, con sanitarios.

El área de máquinas era amplia y, además de utilizar constantemente las máquinas, la aprovechábamos para permanecer ahí mientras llegaba

el docente de la siguiente clase; aunque las instalaciones eran pequeñas, teníamos todo lo necesario.

Asimismo, como alumnos del Colegio, se nos facilitaba consultar los libros y revistas de la Biblioteca Central y de la Biblioteca Samuel Ramos. El Colegio, desde su inicio hasta 1977, impartía clases sólo en el horario vespertino.

Otros aspectos importantes de aquellos años

La vida académica dentro del Colegio era un tanto limitada, la planta docente muy reducida; hubo semestres donde un mismo profesor llegó a impartirnos 2 materias. Era también una época en la que predominaba la técnica por encima de los servicios a los usuarios, el aspecto administrativo de las unidades de información también fue secundario.

El Colegio no tenía relación con la ENBA, ni con otros colegios de la FFL, el Colegio y sus alumnos formaban una comunidad poco comunicativa. Asistíamos a clase y, una vez que éstas terminaban, nos retirábamos posiblemente porque la mayoría ya trabajaba (o empezó a trabajar) a partir del segundo año escolar. Nuestra participación en las actividades culturales de la FFL, generalmente, fue escasa.

Mi experiencia como docente del Colegio

En 1977 colaboré como ayudante de profesor de la maestra Rosa María Fernández de Zamora. Al año siguiente, me asignaron la materia de Catalogación y clasificación I. Me inicié como profesora de asignatura con la primera generación del turno matutino.

A diferencia de los grupos vespertinos que había conocido, éste era bastante numeroso y los jóvenes estudiantes de muy buen nivel, muy entusiastas. En esos años ingresamos cuatro nuevos maestros a reforzar la planta docente, todos licenciados; entre ellos estaba Elsa Ramírez Leyva, Felipe Filiberto Martínez Arellano, Enrique Molina León y yo, Aurelia Orozco Aguirre. En poco tiempo la planta docente crecería bas-

tante con la siguiente ventaja: la posibilidad de conocer más maestros, aprender de ellos y vincularnos con la realidad bibliotecológica, ya que un porcentaje importante de los profesores trabajaba como responsable de alguna unidad de información y eso nos permitía conocer la realidad de diferentes tipos de bibliotecas.

La licenciada Georgina Madrid Garza Ramos fue la maestra que invitó a los jóvenes bibliotecarios antes mencionados para colaborar en el Colegio. Ella tenía poco tiempo de haber sido nombrada coordinadora del Colegio.

Como profesora, Georgina Madrid me había parecido buena, pero creo que su labor como coordinadora fue excepcional. Tuvo que luchar e imponerse a un colegio enclaustrado, con una planta docente reducida y con poca actividad académica. Fue gracias a sus gestiones que se obtuvieron los siguientes logros:

- Abrir el turno matutino, gracias al cual se duplicó el número de alumnos.
- Contratar a nuevos maestros para fortalecer la planta docente.
- Integrar al Colegio a la Facultad de Filosofía y Letras (FFL). Aunque el Colegio pertenecía a esta Facultad, hasta ese momento muchos alumnos y maestros de la misma ignoraban la existencia del mismo, lo cual era terrible para la disciplina. Si nuestros compañeros de la FFL ignoraban que había un Colegio en donde se estudiaba bibliotecología, podrán imaginarse el tremendo desconocimiento que la sociedad tenía de nuestra carrera.
- Organizar los Encuentros Anuales de Profesores y Alumnos del Colegio de Bibliotecología, gracias a los cuales los alumnos aprendieron a realizar y exponer buenos trabajos y los maestros a esmerarnos también en nuestras participaciones. Esta actividad, a mi modo de ver, es la que más ha enriquecido la vida académica del Colegio, junto con el aumento de la planta docente y la que más adelante se describe.
- Vincular al Colegio con otras instituciones, académicos y actividades relacionadas con nuestra disciplina. Esta acción permitió proyectar al Colegio ampliamente, conocer a otros

> docentes, intercambiar puntos de vista, escuchar a conferencistas nacionales y extranjeros de los mejor.

En conclusión, hasta antes de la llegada de la licenciado Madrid como coordinadora, el Colegio era bastante desconocido y con poca actividad académica. Ella fue la que lo impulsó y su evolución hasta nuestros días sigue contando con las bases que ella asentó.

Como docente fueron muchas las satisfacciones que tuve. Entre ellas están:

Enriquecer y contribuir en la formación de varias generaciones, no sólo en el aula sino fuera de ella. Desde el principio tuve el propósito de llevar a los alumnos a conocer bibliotecas fuera del Campus Universitario e, inclusive, en compañía de la licenciada Juana Zahar. Durante varios años, junto con la maestra de Conservación y restauración de documentos, Rosario Quiroz Flores, llevamos anualmente a los estudiantes de primer año a visitar de tres a cuatro bibliotecas en la ciudad de Puebla. Entre esas bibliotecas encontramos una joya, me refiero a la Palafoxiana en la Universidad de las Américas, así como alguna otra biblioteca pública o universitaria, algún archivo o una colección especial; esto gracias a la licenciada María Eugenia Cabrera Bruschetta, quien nos concertaba las citas y, cuando era posible, gentilmente nos acompañaba. Estas visitas fueron relevantes y contribuyeron en la formación de los alumnos.

Ser testigo presencial de la evolución de los alumnos. Pocos años después, o a la larga, muchos de mis primeros discípulos fueron mis compañeros de trabajo. Otros ex alumnos llegaron a trabajar ardua y exitosamente en muchísimas bibliotecas, pusieron en alto el nombre y honraron al Colegio, la Facultad y la Universidad. Algunos se fueron a diferentes bibliotecas de provincia, desde ahí contribuyeron al desarrollo de diferentes sistemas bibliotecarios.

Me llena de satisfacción haber participado en la formación de personal altamente calificado en el área bibliotecológica.

Mi participación como coordinadora del Colegio

Uno de mis anhelos era ser coordinadora del Colegio. Deseaba servir al Colegio que me había formado con el mayor cariño, empeño y profesionalismo. Mi sueño se hizo realidad en mayo de 1986 cuando el maestro Arturo Azuela, director de la Facultad, me nombró coordinadora del Colegio. En ese momento lloré de emoción y me propuse dar lo mejor.

En la primera etapa de mi gestión me acompañó el licenciado Daniel de Lira Luna como secretario académico. Daniel había sido mi alumno de la primera generación del turno matutino y, en 1986, ya trabajaba como docente en el Colegio. Era un joven muy profesional, entusiasta, dispuesto a honrarnos con su mejor esfuerzo.

El licenciado De Lira y yo acordamos continuar, en términos generales, con la labor de la licenciada Madrid por considerarla acertada.

Uno de los 8 proyectos académicos del maestro Azuela fue impulsar el Programa de Materias Básicas para todos los colegios de la FFL. El razonamiento de Arturo Azuela era el siguiente: cada colegio determinaría qué cambios hacer en el primer año cuando los alumnos recién ingresan a la Facultad. En el primer año se detectó un porcentaje significativo de deserción, debíamos hacer lo posible por orientar, formar y conservar al mayor número posible de estudiantes e incrementar la eficiencia terminal. El objetivo de dicho Programa, según palabras del director Azuela, "era elevar el nivel académico de los alumnos de primer ingreso, al mismo tiempo que introducirlos en un contexto cultural crítico y estimulante" (Azuela, 1987, p. 2).

Los otros proyectos que también adoptaron todos los colegios y, por supuesto, el nuestro se mencionan a continuación:

> […] el de *Actualización de Temarios y Bibliografías,* que pretende proporcionar a los estudiantes instrumentos idóneos para su formación profesional; el *Programa de Seminarios de Titulación* que tiene el propósito de apoyar a los estudiantes en la elaboración de sus tesis: los *Programas de Educación Continua* y de *Extensión Académica* que tienen la finalidad de mantener actualizados a los egresados de la Facultad y de hacer llegar a la sociedad las ideas y problemas que

> se debaten en las aulas y seminarios; el Programa de Seminarios de Investigación para Profesores el cual representa una de las estructuras de apoyo institucional con la que éstos contarán para la realización de su trabajo y, finalmente, el Programa de Publicaciones que permitirá dar a conocer los resultados (Azuela, 1987).

Por lo que atañe al Programa de Materias Básicas que era nuevo a diferencia de los otros, las instrucciones del director fueron que cada colegio tenía la libertad de analizar, discutir e implementar el correspondiente programa con las características que los profesores determinaran.

En nuestro colegio participaron los profesores de tiempo completo: Beatriz Casa, Judith Licea, Georgina Madrid, Daniel de Lira Luna, Alicia Perales (profesora fundadora) quien también colaboró en calidad de Profesora Consultora del mismo, así como todos los maestros que impartían clase en el primer año y, por supuesto, yo como coordinadora.

El resultado de un arduo trabajo conjunto de varias semanas fue el Programa de Materias Básicas, quedó integrado de la siguiente forma y se instrumentó a partir del semestre 86-I:

- Dividir el grupo de Catalogación y Clasificación 1-I y 1-II en dos secciones con el propósito de que el profesor a cargo de cada sección pudieran prestar mayor atención a los alumnos.
- Orientar a los alumnos para que se inscribieran en el Departamento de Lenguas Extranjeras de la Facultad para el estudio y aprobación del curso de comprensión de inglés. Generalmente, este requisito se pedía al terminar la carrera, pero al formar parte del Programa de Materias Básicas se consideró pertinente que aprobaran el curso desde un principio para que los alumnos tuvieran la oportunidad de leer y comprender el inglés debido a que una parte importante de lecturas de todas las materias vienen en esa lengua y, por ende, es importante que lo entiendan a nivel de comprensión de la lectura.
- La materia Métodos de investigación se cursaba sólo en el segundo semestre. Los maestros considerábamos importante que los alumnos cursaran 2 semestres, el primer curso sin valor

curricular, pero sí como requisito desde el primer semestre y, el segundo, como estaba estipulado en el plan de estudios; o sea, en el semestre 1-II con valor curricular. Nadie objetó dicha decisión.

- Un curso de redacción, también como requisito, pero sin valor curricular.
- La Semana de Ambientación consistía en organizar una serie de conferencias durante la primera semana de clases por parte de los maestros para que los alumnos aclararan sus dudas, se ampliara la información que llevaban, se les hablaba de la fuentes de trabajo, los requisitos que pedían los empleadores, en qué tipos de bibliotecas podrían trabajar, etcétera.
- Recorrían toda la Facultad y se les mostraba las áreas más importantes que debían tener presentes.
- Se les daba una visita guiada por la biblioteca Samuel Ramos y, en ésta, les explicaban los requisitos para tramitar su credencial; también les proporcionaban un tríptico donde se mostraba las diferentes áreas y tipos de materiales.
- La Semana de Ambientación terminaba con la bienvenida que daban los alumnos de segundo año a los de primero.

Este Programa de Materias Básicas fue fundamental a través de los años donde se consideraron, e integraron, varios aspectos en el nuevo plan de estudios que rige desde 2002.

De acuerdo con los 2 secretarios académicos en su momento, con el licenciado José Alfredo Verdugo Sánchez y durante la segunda etapa de mi periodo como coordinadora, se impulsó la titulación de los alumnos y el número de titulados fue:

	Hombres	Mujeres	Total	
1986	1	1	2	Agenda Estadística, 1987
1987	4	7	11	Agenda Estadística, 1988
1988	6	7	13	Agenda Estadística, 1989
1989	2	5	7	Agenda Estadística, 1990

Tabla 1. Número de titulados de 1986-1989.

En los 4 años anteriores el número de titulados fue menor. La razón se debe a que en mi periodo como coordinadora aumentó el número de profesores que eran directores de tesis. De hecho, cualquier profesor que impartía clase podía dirigir tesis, tesina o memoria académica. Dio como resultado un vigoroso incremento de titulados que continuaría en años venideros.

Conclusiones

Toda la experiencia mencionada más el hecho de haber trabajado siempre en la UNAM permitió, también, desempeñar y empaparme del Sistema Bibliotecario de la máxima casa de estudios. El 6 de junio de 2006, dentro del marco del 50 aniversario de Biblioteca Central, la Dirección General de Bibliotecas y su Consejo Asesor me honraron con un Reconocimiento por mi brillante trayectoria académica.

Todo ello no hubiera sido posible sin la experiencia y conocimientos que obtuve desde mi formación. Al ser docente y coordinadora del Colegio seguí aprendiendo hasta tener una amplia visión de la disciplina y de lo que requiere un profesional de la bibliotecología. Un profesor también aprende nuevos conocimientos, pues el contacto con los alumnos es muy valioso y estimulante.

Muchos, pero muchos ex alumnos del Colegio han recibido toda clase de reconocimientos y distinciones por la labor y desempeño profesional que, en cierta forma, lo son para el Colegio.

Bibliografía

Azuela, A. (1987). *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras,* 5ª. Época, 2(2). Recuperado de http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/3613/1/02_Boletin_Filosofia_y_Letras_5a_Epoca_Enero-Marzo_1987_Num_2.pdf

Exámenes profesionales aprobados en 1986 por plantel y carrera. (1987). México: UNAM, Dirección General de Planeación. Recuperado de http://agendas.planeacion.unam.mx/pdf/Agenda-1987.pdf

Exámenes profesionales aprobados en 1987 por plantel y carrera. (1988). México: UNAM, Dirección General de Planeación. Recuperado de http://agendas.planeacion.unam.mx/pdf/Agenda-1988.pdf

Exámenes profesionales aprobados en 1988 por plantel y carrera. (1989). México: UNAM, Dirección General de Planeación. Recuperado de http://agendas.planeacion.unam.mx/pdf/Agenda-1989.pdf

Exámenes profesionales aprobados en 1989 por plantel y carrera. (1990). México: UNAM, Dirección General de Planeación. Recuperado de http://agendas.planeacion.unam.mx/pdf/Agenda-1990.pdf

Esbozo histórico del Colegio de Bibliotecología, 1990-1998

HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCÁNTARA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

Introducción

Históricamente, a nivel global, la década de los noventa se desarrolló en un entorno de grandes cambios que representan acontecimientos históricos de gran importancia, entre los cuales está el colapso de la Unión Soviética (Darraj, 2010), la consecuente conclusión de la Guerra Fría (Lundestad, 2013) y el invento de la web (Berners-Lee, 2000) con su creciente e incesante capacidad para conectar todo con todo, facilitar la comunicación humana y la apertura a gran escala. En conjunto, estos sucesos –además de otros factores– repercutieron significativamente en dos rasgos distintivos que evolucionaron durante la década de los noventa en diferentes sectores, entre ellos en el entorno universitario y, por tanto, también en nuestra Universidad, Facultad y Colegio: apertura y mente abierta (Cohen-Cole, 2014).

De acuerdo con el contexto previamente explicado, esta contribución pretende explicar algunos de los hechos importantes o interesantes que ocurrieron en el Colegio durante el periodo de 1990 a 1998.[1] Puede ser útil crear un texto que sirva para registrar lo acontecido en periodos, lugares e instituciones específicos; por ejemplo, para satisfacer la curiosidad de saber qué es lo que sucedió, pero también permite advertir o prevenir riesgos de desarrollo de procesos adversos a los caracterizados que promueven la apertura y el cultivo de la mente abierta. Durante

[1] La presente contribución acota los años de 1990 a 1998 como periodo de estudio y análisis. Sin embargo, es importante precisar que varios puntos tratados se ubican de manera más puntual entre el 16 de octubre de 1990 y el 8 de mayo de 1998, etapa en la que fui el coordinador del Colegio de Bibliotecología. Es el caso, por ejemplo, del rubro: actos académicos.

el periodo referido, la directora de la Facultad de Filosofía y Letras fue Juliana González Valenzuela –del 13 de marzo de 1990 al 16 de marzo de 1998– (Universidad Nacional Autónoma de México, 1990; Universidad Nacional Autónoma de México, 1998a) y el coordinador del Colegio de Bibliotecología fui yo (del 16 de octubre de 1990 al 10 de mayo de 1998).

Planes de estudio

A lo largo de su historia el Colegio de Bibliotecología ha tenido 5 planes de estudios:

- Plan de estudios de la Maestría en Biblioteconomía (1956). En la época de aprobación de este primer Plan de Estudios no existía el nivel académico de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras. Los alumnos que tuvieran acreditado el nivel bachillerato ingresaban al nivel maestría en la Facultad. El grado otorgado era: maestro en Biblioteconomía (Figueroa, 2010, p. 262).
- Plan de estudios de la Licenciatura en Biblioteconomía (1960). En 1960, el Consejo Universitario de la UNAM aprobó –en su sesión del 7 de abril– las modificaciones a los planes de estudio existentes en la Facultad de Filosofía y Letras, las cuales implicaron la creación de 13 licenciaturas, entre ellas la Licenciatura en Biblioteconomía. El título otorgado era: licenciado en Biblioteconomía (Menéndez, 1996, p. 283).
- Plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología (1966). En 1966 el Colegio y la carrera cambiaron de nombre a *Bibliotecología.* El título otorgado es: licenciado en Bibliotecología (Menéndez, 1996, p. 287). Hasta la fecha los alumnos de este plan pueden obtener su título, siempre y cuando tengan el total de créditos, realicen un trabajo de titulación en cualquiera de las modalidades vigentes en la Facultad y presenten su examen profesional, más el cumplimiento de idioma y servicio social. Si quedaron a deber materias, se les transfiere al Plan vigente más actual.

- Plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información (2002). Aunque el nombre del Colegio es el mismo –Colegio de Bibliotecología–, el nombre de la carrera cambió a: *Bibliotecología y Estudios de la Información.* El título otorgado es: licenciado en Bibliotecología y Estudios de la Información (Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002). Este Plan, lo mismo que el posterior, hasta la fecha está plenamente vigente.
- Plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información (2014) (Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras 2014).

Durante el periodo 1990-1998 estuvo vigente el plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología (1966), en concordancia con el momento histórico de su creación en la década de los sesenta, sus principales influencias teóricas provinieron de las Mesas de Estudio de la Preparación de los Bibliotecarios en América Latina, realizadas de 1963 a 1965 en Medellín, Colombia (Mesas de Estudio de la Preparación de los Bibliotecarios en la América Latina, 1966).

Sobre este plan vale la pena resaltar varios aspectos, entre ellos: la vinculación internacional e interinstitucional para lograr una "bibliotecología latinoamericana" más acorde con nuestra identidad y con las necesidades sociales, educativas, culturales, económicas, de nuestra región y, por tanto, de nuestro país. Conceptual y curricularmente fue un plan sólido que demostró su eficacia durante más de tres décadas para preparar bibliotecólogos profesionales con una formación rigurosa y que supieran cumplir exitosamente con las exigencias crecientes del mercado de trabajo en las bibliotecas y unidades de información a nivel nacional. Facilitó, desde los primeros semestres de la carrera, la vinculación laboral y profesional de los estudiantes con todo tipo de bibliotecas y unidades de información. En la práctica los programas de las diferentes asignaturas se actualizaban con frecuencia, por iniciativa de los profesores, aunque esto no formaba parte de una estrategia articulada ni colegiada (Figueroa, 2010).

Los crecientes y cada vez más vertiginosos avances científicos, tecnológicos, educativos, sociales y económicos, los procesos de glo-

balización, el mayor número de bibliotecas y unidades de información, el impacto de la web, la repercusión exponencial de las tecnologías de información y comunicación digitales en el cada vez más complejo universo de la información, entre muchos otros factores, dieron como resultado la exigencia contundente de un nuevo plan de estudios.

En ese entorno de la década de los noventa, en febrero de 1992 se conformó la Comisión Revisora del Plan de Estudios de la Licenciatura en Bibliotecología, con 12 profesores representantes de todas las áreas de la carrera. Posteriormente, los alumnos participaron a través de sus representantes ante el H. Consejo Técnico de la Facultad (Ramírez y Figueroa, 2008, p. 28).[2]

Tras varios años de arduo trabajo, en 1997 la Facultad de Filosofía y Letras convocó a todos los profesores de cada Colegio, así como a 2 representantes alumnos por cada área del plan de estudios respectivo, en una Reunión Plenaria de 3 días en Oaxtepec, Morelos, con el propósito de analizar los avances realizados hasta ese momento para el nuevo plan de estudios e intercambiar valiosos puntos de vista académicos al respecto. En el caso de nuestro Colegio, la reunión se efectuó del 16 al 18 de junio de 1997. Como fruto de esa Reunión el proyecto se enriqueció notablemente mediante la participación abierta y colectiva de profesores y alumnos lo cual permitió consolidar el proyecto para futuros avances (*ibid*., Ramírez y Figueroa, 2008, p. 29).

Todos estos esfuerzos de la comunidad docente y estudiantil del Colegio de Bibliotecología conformaron una sólida base para la aprobación posterior del nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información (2002), plan donde el nombre de la carrera cambió a *Bibliotecología y Estudios de la*

[2] El coordinador del Colegio de Bibliotecología en el periodo de 1990-1998 fui yo. Los integrantes de la Comisión fueron los profesores Martha Añorve Guillén, Juan José Calva González, Rosalba Cruz Ramos, Lina Escalona Ríos, Isabel Espinosa Becerril, Rosa María Fernández Esquivel, Hugo Alberto Figueroa Alcántara, Ramiro Lafuente López, Georgina Madrid Garza Ramos, Consuelo Medina-Harvey, Emma Norma Romero Tejeda y Jaime Sandoval Álvarez. Más tarde se integraron los alumnos de Bibliotecología representantes ante el H. Consejo Técnico: Mariana Dalzell Baca y Verónica Iglesias Ramos, en una primera etapa, y Héctor Fernández Guerrero y José Nava Serrano, en una segunda etapa.

Información, de acuerdo con los avances teóricos y conceptuales de la disciplina (Figueroa, 2010).

Planta académica

En todo plan de estudios universitario (en un sentido más amplio, en cualquier nivel educativo) la planta docente juega un papel muy importante y nuestra calidad académica y profesional se debe, en gran medida, a la enseñanza de nuestros maestros. De todos los maestros aprendemos y nos dejan su huella, unos más profunda que otros, según la percepción de cada alumno, y cuando algunos alumnos tenemos la oportunidad de ser profesores estamos convencidos de la gran importancia y repercusión que tiene la docencia para satisfacer las necesidades sociales en el país y más allá de nuestras fronteras; en nuestro caso para formar profesionales en bibliotecología.

Con el paso del tiempo, inevitablemente los profesores, que en nuestra juventud iniciamos nuestra trayectoria docente, acumulamos conocimientos, experiencia y mayor visión académica, pero también edad. La edad promedio (que tiende a ser alta) de la planta docente y académica en las universidades y, por ende, en la UNAM y en nuestra Facultad, se convierte en un factor crítico. Además de ello, algunos profesores inician su carrera docente en etapas no tan jóvenes y otros, por muy diversas circunstancias, se retiran de la docencia. Toda esta problemática implica la necesidad de renovar, permanentemente, la planta docente e intentar equilibrarla lo más armoniosamente que sea posible entre nuestros maestros con muchos años de docencia quienes, por supuesto, son muy valiosos; profesores en una etapa madura de su vida, pero que se integran a la planta docente por sus conocimientos expertos y jóvenes profesores que inician su carrera docente a los cuales se les percibe talento académico.

En tal contexto, durante el periodo 1990-1998 se integraron a la planta académica del Colegio de Bibliotecología 34 profesores, de los cuales 14 (41.18 %) continúan como profesores en la actualidad (cuadro 1).

Núm.	Nombre del profesor	Continúa como profesor actualmente
1	José Luis Almanza Morales	Sí
2	Sergio Arreguín Meneses	Sí
3	Óscar Arriola Navarrete	No
4	Lucía Ávila Camacho	No
5	Concepción Barquet Téllez	No
6	Brenda Cabral Vargas	Sí
7	Rosalba Cruz Ramos	No
8	Mario Alberto Delgado Andrade	No
9	María Inés Escalante Vargas	No
10	Virginia Espinosa Santos	No
11	Carlos García López	No
12	Irma García Ortiz	No
13	Roberto Garduño Vera	No
14	Jorge Gómez Briseño	Sí
15	Oralia Jiménez Álvarez	Sí
16	Hesmatalla Khorramzadeh	No
17	Ramiro Lafuente López	No
18	Fermín López Franco	Sí
19	Adriana del Carmen Martínez Beltrán	No
20	Felipe Meneses Tello	Sí
21	Esperanza Molina Mercado	Sí
22	Mayra Montealegre Serrano	No
23	Raúl Novelo Peña	Sí
24	Rafael Pagaza García	No
25	César Augusto Ramírez Velázquez	Sí
26	Jaime Ríos Ortega	Sí
27	Leticia Rocha Herrera	No
28	Ariel Alejandro Rodríguez García	Sí

29	José Remedios Roque Quintero	No
30	María Patricia de la Rosa Valgañón	Sí
31	Romo Edgardo Ruiz Velasco	No
32	Irma Sánchez Morales	No
33	Georgina Araceli Torres Vargas	Sí
34	Celia Vargas Martínez	Sí

Cuadro 1. Profesores que se integraron a la planta académica del Colegio de Bibliotecología, FFL, UNAM, en el periodo 1990-1998. Fuentes: Horarios por semestre; Directorios de profesores; Propuestas de contrataciones.

Titulación en el Colegio de Bibliotecología

Sin duda alguna, la eficiencia terminal y la obtención del título de licenciados en Biblioteconomía, Bibliotecología o Bibliotecología y Estudios de la Información (de acuerdo con la época en que realizaron sus estudios) por parte de los alumnos que han cursado la carrera y han acreditado todas sus materias, así como su idioma y servicio social, es de singular importancia. Por un lado, el alumno cumple una meta en la vida y responde a las expectativas de su entorno familiar, de amistades, intelectuales, sociales, además de que no deja pendiente completar su ciclo profesional. Por otra parte, la Universidad, hace constar que el egresado cumple todos los requisitos para ejercer la profesión mediante el título profesional que otorga y que su formación sistemática lo hace apto para integrarse al campo laboral, con un estatus profesional.

En tal contexto, el tema de la titulación se abordó de manera prioritaria durante el periodo 1990-1998, con el apoyo de la planta académica del Colegio, logrando resultados significativamente satisfactorios en varios aspectos vinculados con la titulación.

A finales de 1990 se efectuó un diagnóstico de la titulación en el Colegio de Bibliotecología, 1965-1990 (títulos de licenciado en Biblio-

teconomía y licenciado en Bibliotecología).[3] Del diagnóstico emergieron dos problemas fundamentales:

- Escaso número de titulados
- Escaso número de asesores

Se efectuaron acciones inmediatas con base en los resultados del diagnóstico para afrontar los problemas, las cuales dieron como resultado cambios notables y procesos de apertura destacados evidenciados en el periodo 1991-1998.

En tal sentido, mientras que en los 26 años del periodo 1965-1990 se presentaron 100 trabajos de titulación y 113 alumnos (cuadro 2) obtuvieron títulos de licenciatura, en los 8 años del periodo 1991-1998 se presentaron 134 trabajos de titulación y 168 alumnos obtuvieron sus títulos de licenciatura (cuadro 3).[4]

Es decir que, en los 8 años de 1991 a 1998, hubo un incremento notable en el número de trabajos de titulación presentados y en el número de titulados que, en conjunto, rebasan los resultados globales de los 26 años previos.

Por supuesto, hay que considerar que en las décadas de los sesenta, los setenta y la primera mitad de los ochenta el número de alumnos por generación era pequeño, mientras que, a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, el número de alumnos empezó a crecer hasta estabilizarse en la actualidad de un ingreso promedio con 100 alumnos

[3] Es importante destacar, como ya se apuntó en el apartado Planes de estudios, que cuando se creó el primer plan de estudios en Biblioteconomía (1956), el *grado* otorgado era: maestro en Biblioteconomía. En esta modalidad obtuvieron sus grados de maestras en Biblioteconomía: Helena Beristáin Díaz (1959), Gloria Escamilla González (1960), Judith Licea Ayala (1963), Blanca Estela Miyamoto Matsumoto (1963), Silvia Dubovoy Gutverg (1964) y Nadia Levi Levy (1964). En el segundo plan de estudios (vigente a partir de 1960), el *título* otorgado era: licenciado en Biblioteconomía (el primer trabajo en esta modalidad se presentó en 1965). En 1966 el nombre del Colegio y de la carrera cambió de *Biblioteconomía* a *Bibliotecología*. Consecuentemente, en el tercer plan de estudios (vigente a partir de 1967), el *título* otorgado es: licenciado en Bibliotecología. Por tal motivo, en el diagnóstico realizado no se consideró el periodo 1959-1964 (Menéndez Menéndez, 1996, pp. 271-301; Solis Valdespino, 1980, p. 23).

[4] La diferencia entre número de trabajos de titulación y número de titulados se debe a que en algunos casos se presentaron tesis colectivas.

por año a una matrícula promedio con 370 distribuidos en dos turnos, matutino y vespertino. No obstante, aun tomando en cuenta este factor, la lectura detallada de los datos de ambos cuadros reflejan, en el primero, una muy baja titulación, y en el segundo, un cambio drástico de perspectiva, transfiguración que favoreció y apoyó la titulación.

1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973
1	1	5	0	5	0	3	1	1
1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
4	1	3	7	6	1	1	3	0
1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	
4	8	6	4	10	7	8	10	
Total de trabajos de titulación: 100								
Total de titulados: 113								

Cuadro 2. Trabajos de titulación y titulados en el Colegio de Bibliotecología, 1965-1990. (Fuentes: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología, 2015 y Menéndez Menéndez, 1996, p. 293).

1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
13	8	18	20	14	15	22	24
Total de trabajos de titulación: 134							
Total de titulados: 168							

Cuadro 3. Trabajos de titulación y titulados en el Colegio de Bibliotecología, 1991-1998. (Fuentes: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología, 2015 y Menéndez, 1996, p. 293).

En este cambio de enfoque, el apoyo decidido y generoso de los asesores y sinodales quienes revisaban los trabajos de titulación jugó un papel de primordial importancia ampliándose, visiblemente, la

participación en ambas funciones basada en la idea esencial de contar con una mayor apertura que contribuya a la inclusión de más asesores y sinodales.

Respecto a los asesores de los trabajos de titulación, los cuadros 4 y 5 nos muestran claramente las diferencias entre ambos periodos. Mientras que en 1965-1990 participaron un total de 21 asesores y de ellos 5 concentraron el 78 % de trabajos asesorados, en 1991-1998 participaron un total de 38 asesores y de ellos 11 concentraron el 75.37 % de trabajos asesorados.

Número Consecutivo	**Nombre del asesor**	**Número de trabajos de titulación asesorados**
1	Judith Licea Ayala	35
2	Beatriz Juana Casa Tirao	12
3	Gloria Escamilla González	9
4	Georgina Amelia Madrid Garza Ramos	9
5	Alicia Perales Ojeda	8
6	José Ignacio Mantecón Navasal	5
7	Rosa María Fernández Esquivel	2
8	Nadia Levi de Levy	2
9	Daniel de Lira Luna	2
10	Catalina Naumis Peña	2
11	Aurelia Orozco Aguirre	2
12	Elsa Margarita Ramírez Leyva	2
13	Juan Voutssás Márquez	2
14	María Teresa Chávez Campomanes	1
15	Isabel Chong de la Cruz	1
16	Piedad Cristina Déctor Gutiérrez	1
17	Héctor Delgado Andrade	1
18	Filiberto Felipe Martínez Arellano	1
19	Consuelo Medina Harvey	1

20	Álvaro Vázquez Melchor	1
21	Álvaro Quijano Solís	1
	Total	100

Cuadro 4. Número de trabajos de titulación por asesor, 1965-1990.
(Fuente: Universidad Nacional Autónoma de México,
Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología, 2015).

Número consecutivo	**Nombre del asesor**	**Número de trabajos de titulación asesorados**
1	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	24
2	Judith Licea Ayala	17
3	Ramiro Lafuente López	10
4	Beatriz Juana Casa Tirao	8
5	Georgina Amelia Madrid Garza Ramos	7
6	Rosa María Fernández Esquivel	5
7	Filiberto Felipe Martínez Arellano	5
8	Lina Escalona Ríos	4
9	Catalina Naumis Peña	4
10	Aurelia Orozco Aguirre	4
11	José Alfredo Verdugo Sánchez	4
12	Juan José Calva González	3
13	María Isabel Espinosa Becerril	3
14	Jane Margaret Russell Barnard	3
15	Noel Angulo Marcial	2
16	Saúl Armendáriz Sánchez	2
17	Piedad Cristina Déctor Gutiérrez	2
18	Daniel de Lira Luna	2
19	Felipe Meneses Tello	2
20	Jorge Luis Nieves Saavedra	2
21	Rafael Pagaza García	2

22	Cesar Augusto Ramírez Velázquez	2
23	José Luis Sapien Valdés	2
24	José Luis Almanza Morales	1
25	Francisco Álvarez Fierros	1
26	Isabel Chong de la Cruz	1
27	Rosalba Cruz Ramos	1
28	Héctor Delgado Andrade	1
29	Gabriela Leticia Flores Platas	1
30	María Guadalupe Elena Ibargüengoitia González	1
31	Isabel Margarita Lugo Hubp	1
32	Consuelo Medina Harvey	1
33	Carlos de Jesús Molina León	1
34	Araceli Noguez Ortiz	1
35	Ángel Pavón Lara	1
36	Fernando Enrique Prieto Calderón	1
37	Elsa Margarita Ramírez Leyva	1
38	Juan Voutssás Márquez	1
	Total	134

Cuadro 5. Número de trabajos de titulación por asesor, 1991-1998.
(Fuente: Universidad Nacional
Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras,
Colegio de Bibliotecología, 2015)

Otros 2 aspectos que influyeron, sobresalientemente, en el incremento de la titulación durante el periodo 1991-1998 fueron: a) la apertura para aceptar bibliografías y otros tipos de estudios bibliográficos como tesis o tesinas, según su grado de profundidad; y b) la apertura para aumentar las opciones de titulación, mediante la modalidad de informe académico, además de las modalidades de tesis y tesina.

El camino para que se aceptaran las bibliografías y otro tipo de estudios bibliográficos como tesis o tesinas implicó cruentas batallas al interior del Colegio de Bibliotecología y con funcionarios de la

Facultad de Filosofía y Letras, pero con sólidos argumentos académicos y con evidencias contundentes de la importancia intelectual del trabajo bibliográfico, de las bibliografías y del papel fundamental del bibliotecólogo como bibliógrafo, logró revertirse el desdén por la bibliografía. El cuadro 6 muestra un total de 19 bibliografías y otro tipo de estudios bibliográficos que se presentaron como tesis o tesinas en el periodo 1991-1998.

#	Año	Alumno	Título	Asesor	Modalidad
1	1991	Gilberto Anguiano Peña	La relevancia de la información bibliográfica en la documentación de un diccionario	Georgina Amelia Madrid Garza Ramos	Tesis
2	1991	Raymundo García Alcántara	Historia de la Biblioteca del Herbario Nacional (MEXU) y sus publicaciones	Georgina Amelia Madrid Garza Ramos	Tesina
3	1991	Esperanza Molina Mercado	Bibliografía sobre la alimentación de grupos indígenas de México: monografías.	Aurelia Orozco Aguirre	Tesina
4	1991	Irma Sánchez Morales	Bibliografía sobre la alimentación de grupos indígenas de México: artículos de publicaciones en serie	Aurelia Orozco Aguirre	Tesina
5	1992	Oralia Leticia Jiménez Álvarez	Adolfo Sánchez Vázquez: biobibliografía de un exiliado español	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Tesis
6	1992	Georgina Araceli Torres Vargas	La imprenta universitaria en la historia de la Universidad	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Tesis
7	1992	María Teresa Vázquez Mejía	Biobibliografía del Dr. José Gaos	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Tesis

8	1992	María de la Luz Vela Rosales	Bibliografía comentada sobre biomasa, 1954-1988	Catalina Naumis Peña	Tesina
9	1993	Héctor Miranda León	Bibliografía de los profesores investigadores de carrera de la ENAH: estudio de productividad	Georgina Amelia Madrid Garza Ramos	Tesis
10	1994	Margarita León Ruiz María	Guía de catálogos colectivos de publicaciones en serie	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Tesina
11	1995	Marcela Romero Jacome	Estudio bibliográfico a través de las publicaciones y tesis de los trabajos realizados con aceleradores por los investigadores del Departamento de Física Experimental del IFUNAM, 1952-1992	Catalina Naumis Peña	Tesis
12	1997	Lucía Ávila Camacho y María Xóchitl Ramírez Camacho	Guía bibliográfica a las publicaciones en serie que ha publicado la Facultad de Filosofía y Letras.	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Tesis colectiva
13	1997	Josefina Cortés Rodríguez	Biobliografía de Pablo González Casanova	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Tesis
14	1997	Valentino Morales López	Bibliografía de la teología de la liberación	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Tesina
15	1997	Adriana Vázquez Cermeño	El Diario Oficial de la Federación: una guía para su consulta	Catalina Naumis Peña	Tesis
16	1998	Bautista Flores Edith	La representación bibliográfica de los recursos de información de internet	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Tesina

17	1998	Yolanda Remedios Bello Fuentes, José Armando Vázquez Martínez y Miguel Ángel Venegas Elizalde	Libros raros en algunas bibliotecas del Distrito Federal: atributos para su identificación	Ramiro Lafuente López	Tesis colectiva
18	1998	Leticia López Anguiano, María Azucena López Saucedo y Jaime Javier Ríos Martínez	La Biblioteca Hispano-Americana Septentrional de José Mariano Beristain de Souza: su importancia cultural y su índice analítico	Rosa María Fernández Esquivel	Tesis colectiva
19	1998	Lorena Isabel Torres Rivera	La naturaleza de la bibliografía en el ámbito bibliotecológico	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Tesina

Cuadro 6. Bibliografías y otros tipos de estudios bibliográficos presentados como tesis o tesinas, 1991-1998. (Fuente: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología, 2015).

Por otra parte, la inclusión del informe académico como una tercera opción de titulación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM fue resultado de los procesos de apertura derivados del Movimiento Estudiantil Universitario de 1986-1987, la constitución del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y el acuerdo entre las autoridades de la UNAM y el CEU para que se realizara un Congreso Universitario, un verdadero parteaguas en la historia de la UNAM (Delgado Román, 2010, pp. 90-98). Después de tres años de preparativos en 1990 se realizó el Congreso Universitario, del cual emanaron diversos mandatos, entre

ellos el de ampliar las opciones de titulación en las diferentes facultades y escuelas de la UNAM. El 12 de febrero de 1993, en cumplimiento del mandato, el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras aprobó el *Reglamento Interno de la Facultad de Filosofía y Letras para la presentación de exámenes profesionales*, en el cual se ofreció la opción de informe académico, estableciéndose tres posibilidades en esta modalidad: a) informe académico de actividad profesional; b) informe académico de servicio social y c) informe académico de prácticas de campo[5] (Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1993). Aunque la opción de informe académico se aprobó desde febrero de 1993, en el contexto de la FFL la elección de esta modalidad ha sido lenta y no muy frecuente. En tal entorno, el Colegio de Bibliotecología destaca por ser de los primeros colegios en elegirla y ser uno de los colegios que más la ha promovido hasta la fecha. El cuadro 7 muestra un total de catorce trabajos de titulación en los que se eligió la modalidad (en todos ellos) de informe académico de actividad profesional, durante el periodo 1991-1998.

#	Año	Alumno	Título	Asesor	Modalidad
1	1994	Mario Reyes Jiménez	Informe de docencia en la materia de taller de redacción e investigación documental I y II en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM	José Luis Sapien Valdés	Informe académico de actividad profesional
2	1995	Cecilia Aurora Aguilar Rocha	Los colegios invisibles, la literatura gris y el apoyo del bibliotecólogo a la investigación científica	Fernando Enrique Prieto Calderón	Informe académico de actividad profesional

[5] En el *Reglamento para la titulación* (2007) vigente se cambiaron los títulos de estas tres categorías, quedando como sigue: a) informe académico por actividad profesional; b) informe académico por servicio social y c) informe académico por trabajo de campo, además de que en dicho *Reglamento* la oferta de categorías en la modalidad de informe académico se ha ampliado a un total de seis: informe académico por actividad profesional, informe académico por artículo académico, informe académico de investigación, informe académico por elaboración comentada de material didáctico para apoyar la docencia, informe académico por servicio social, informe académico por trabajo de campo, más la opción de Traducción comentada, que sólo es válida para los Colegios de Letras Clásicas y Letras Modernas.

3	1996	Carlos René Cervantes Méndez	Servicios para ciegos y débiles visuales en la biblioteca Nacional de México	Judith Licea Ayala	Informe académico de actividad profesional
4	1996	María Magdalena Estrada Morales	Propuesta para la creación de la Subdirección de Selección y Adquisición de Material Documental en la Universidad del Valle de México	José Luis Almanza Morales	Informe académico de actividad profesional
5	1996	Teresa Jiménez Castañeda	Diseño y elaboración de una base de datos en lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas para la Biblioteca Stephen A. Bastien del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras	Isabel Margarita Lugo Hubp	Informe académico de actividad profesional
6	1996	Mercedes Mendoza Lara	La importancia de las reclamaciones en el desarrollo de las colecciones hemerográficas: el caso de la Hemeroteca Latinoamericana del Centro de Información Científica y Humanistica de 1989 a 1995	Saúl Armendáriz Sánchez	Informe académico de actividad profesional
7	1997	Martha Trinidad López Mondragón	Informe de la organización y administración de la Biblioteca del Programa Universitario de Energía: propuesta para su automatización	César Augusto Ramírez Velázquez	Informe académico de actividad profesional
8	1997	Araceli Rangel García	Diseminación selectiva de información en el Centro Zonal de Documentación en Salud MEX-068-Z del Instituto Mexicano del Seguro Social	José Luis Sapien Valdés	Informe académico de actividad profesional
9	1998	Rocío Bastida García María	Proyecto de catalogación y clasificación de instructivos de operación y servicio normas y programas de computo en las áreas de investigación científica docencia y tecnología de la biblioteca del Centro de Instrumentos de la UNAM	Gabriela Leticia Flores Platas	Informe académico de actividad profesional

	1998	Ligia Emma Hernández Charraga	Los servicios bibliotecarios: desarrollo y funciones en la biblioteca depositaria del IV Comité Regional de la CONALMEX para la UNESCO	Georgina Amelia Madrid Garza Ramos	Informe académico de actividad profesional
	1998	Esther Alejandra Hernández Quiroz	Las ludotecas, un espacio para el juego	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Informe académico de actividad profesional
	1998	María Acacia Rosalía Mijangos Nolasco	La información bibliográfica sobre enfermería existente en la Biblioteca Nacional de México	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Informe académico de actividad profesional
	1998	Rocío Amor de los Ríos Campanella	Las actividades y programas de formación de usuarios en la Biblioteca de la Universidad del Valle de México, Campus Chapultepec	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Informe académico de actividad profesional
	1998	María del Socorro Tapia Tinajero	Propuesta de normalización de los resúmenes realizados en el Centro de Documentación del CNCA	Hugo Alberto Figueroa Alcántara	Informe académico de actividad profesional

Cuadro 7. Informes académicos de actividad profesional presentados en el periodo 1991-1998. (Fuente: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología, 2015).

Todo este esfuerzo conjunto para incrementar notablemente la titulación en el Colegio de Bibliotecología permitió colocarlo, en el contexto de la Facultad de Filosofía y Letras, como uno de los colegios con mayor eficiencia terminal en el periodo de 1991 a 1998; además, se consolidaron las bases para que en el periodo de 2001 a 2008 el Colegio de Bibliotecología tuviera el mejor índice de eficiencia terminal de todos los Colegios de la Facultad de Filosofía y Letras[6] (Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2005, pp. 40-44; Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2009, pp. 42-45).

[6] En el periodo de 2001 a 2009 el director de la Facultad de Filosofía y Letras fue Ambrosio Velasco Gómez y el coordinador del Colegio de Bibliotecología fue César Augusto Ramírez Velázquez.

En el plano cualitativo, los procesos de realización del trabajo de titulación por parte del alumno, de asesoría por parte del profesor y de interacción con la Coordinación del Colegio de Bibliotecología, durante el periodo 1990-1991, se sustentaron en un conjunto de principios académicos bien definidos que posibilitaron mejores condiciones para que fructificaran las ideas y el trabajo intelectual con plena libertad académica.

En tal marco, resulta evidente que los profesores jugamos un papel vital y trascendente, de absoluto valor y determinante en la formación de bibliotecólogos. Un elemento culminante en esa formación es la realización y presentación en examen profesional del trabajo de titulación, obra intelectual *digna*, con la que el alumno se sienta plenamente satisfecho de lo que quiso investigar, las preguntas que se planteó, la manera en que enfocó su investigación para hallar respuestas, y las respuestas que obtuvo. No perdamos de vista que *los profesores somos en gran medida editores de almas, de espíritus y de intelectos en formación*. Es también innegable la gran complejidad que el trabajo docente y de investigación implica. En la actuación docente, en la asesoría de trabajos de titulación (y en un nivel más amplio, en guiar al alumno en la investigación académica), en el desarrollo de pensamiento crítico en los alumnos, la ejemplaridad y la creación de modelos son cimientos que sostienen toda la estructura académica y profesional, así como lo que hagamos por nuestros estudiantes en cuanto a cambios y aprendizajes significativos. Bajo tales premisas, los principios académicos esenciales que permearon el proceso multifacético de la realización del trabajo de titulación fueron: economía, tacto, flexibilidad, confianza y respeto.

Economía. La sentencia *menos* es *más* resume, de manera elegante, este principio. En años previos a la década de los noventa (y no tan sólo como una característica singular en bibliotecología), los trabajos de titulación tendían a ser muy extensos, con muchos capítulos y –un aspecto muy crítico– en los que el aspecto fundamental de la investigación quedaba invisibilizado. Se dialogó sistemáticamente con profesores y alumnos, lográndose un cambio paradigmático al respecto: trabajos de titulación menos extensos, con menos capítulos (se promovió un modelo de tres capítulos, cuando fuera pertinente) y en los que la parte medular

de la investigación quedara claramente expuesta. En años posteriores este principio se ha aplicado de manera más amplia en diferentes carreras y posgrados de la UNAM. En el marco de la Facultad de Filosofía y Letras, un gran avance al respecto fue que ya no se exige mínimo de páginas para ninguna de las modalidades de trabajo de titulación desde el Reglamento para la titulación de 2007 (Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2007).

*Tacto***.** Tan sólo una palabra o frase expresada en un mal momento, o inadecuada a cierto contexto, puede herir profundamente y para siempre la sensibilidad de ciertos alumnos o profesores. Por este motivo se promovió, desde la Coordinación, actuar con tacto ante situaciones académicas problemáticas, de diferencias de opinión. El rigor académico no está reñido con el tacto al momento de dirimir aspectos críticos.

*Flexibilidad***.** *S*e obtienen mejores resultados docentes, académicos y de investigación en un marco amplio de flexibilidad que en un entorno de inflexibilidad y autoritarismo. En tal marco de flexibilidad debe resaltarse la capacidad de diálogo así como saber escuchar y tomar en cuenta los intereses, sentimientos, pensamientos y vivencias de los alumnos y los profesores.

*Confianza***.** En el entorno universitario la confianza mutua y actuar siempre de buena fe son valores fundamentales. La plena confianza debe permear todo el trabajo docente, académico y de investigación y todo esto atañe al proceso de elaboración del trabajo de titulación, así como a la interacción entre profesores, estudiantes y coordinador. Si surgen problemas hay que atenderlos de manera inmediata y puntual, pero con tacto. Cabe destacar que la confianza que se establece entre maestros y discípulos no tan sólo atañe al ámbito académico, sino que trasciende también los ámbitos del alma, de los sentimientos y de los afectos (Steiner, 2004, p. 11).

*Respeto***.** Un principio clave en el ámbito académico es el respeto que todos los alumnos, profesores y funcionarios académicos se merecen, en todos los sentidos. Respeto también significa que los profesores y coordinadores de las carreras universitarias estimen positivamente el esfuerzo realizado por alumnos y profesores. En situaciones de divergencia de opinión académica acerca de la presentación, contenido,

de los trabajos de titulación, el coordinador o algún profesor no debe imponer autoritariamente su punto de vista personal en detrimento de los argumentos, opciones alternativas y perspectivas de los alumnos que han realizado su trabajo de titulación, así como de las opiniones razonadas del profesor que lo ha asesorado (Figueroa, 2007).

Infraestructura

Un hecho de gran importancia histórica fue el cambio de sede de la carrera, a partir de 1981, de la Biblioteca Central a la Facultad de Filosofía y Letras. Con ello se logró una plena integración al amplio y enriquecedor ambiente académico de la Facultad, así como tener mejores y mayores espacios dado el natural crecimiento de la matrícula de la carrera.

Desde 1981, la Licenciatura en Bibliotecología ocupa los salones de la Facultad de Filosofía y Letras para sus clases, al igual que todas las otras carreras impartidas en ella.

No obstante, cuando se utilizaban las instalaciones de la Biblioteca Central, en el periodo de 1956 a 1980, el Colegio contaba con un laboratorio para realizar prácticas académicas. Con el traslado, surgió la problemática de contar con un laboratorio adecuado dentro de la Facultad. Al respecto, se presentaron diversos proyectos por parte de profesores y alumnos para formar un laboratorio en condiciones equivalentes a las que se tenían en la Biblioteca Central. Por falta de espacios, infraestructura, personal, no fue posible culminar alguna de las iniciativas durante muchos años.

Se insistió en el tema y la propuesta más viable se consolidó en 1996: de acuerdo con los avances tecnológicos de los últimos años y las tendencias internacionales, contar con un laboratorio de bibliotecología computarizado, dotado de *software* especializado en gestión de bibliotecas y con acceso a la web. Así, en ese año, César Augusto Ramírez Velázquez, coordinador de la Biblioteca Samuel Ramos y profesor del Colegio de Bibliotecología, consciente de la problemática y necesidades al respecto, presentó el proyecto para el Laboratorio del Colegio ante la directora de la Facultad, Juliana González Valenzuela,

en el marco de las adecuaciones de espacios para la Segunda Sección de la Biblioteca Samuel Ramos.

El proyecto, rigurosamente fundamentado, fue aprobado finalmente después de una serie de ajustes a los planos, infraestructura, equipo, material. Se inauguró, a la par que dicha segunda sección, el Laboratorio de Cómputo para el Colegio de Bibliotecología, en una área de 40 m^2, con un total de nueve computadoras, todas con conexión a la web y dotadas de programas de gestión de bibliotecas tales como Logicat, Microisis y Siabuc, sistemas de recuperación de información como Dialog, además de programas para procesamiento de texto, hojas de cálculo, creación de bases de datos, etcétera. Desde sus inicios el laboratorio se utilizó intensamente, con excelentes resultados para apoyar diversos cursos del Colegio, entonces las necesidades de una mayor infraestructura crecieron dando como resultado una ampliación de los espacios, los recursos de cómputo y el *software* en los años siguientes (Ramírez y Figueroa, 2008, pp. 36-38).

Actividades de difusión cultural y extensión universitaria

En el entorno universitario las tareas de difusión cultural y extensión universitaria son de gran importancia, además de las relacionadas con la docencia y la investigación, por lo que en este apartado se ofrece un panorama de los hechos ocurridos en el Colegio de Bibliotecología al respecto –o donde los integrantes del Colegio estuvieron involucrados– durante el periodo del 16 de octubre de 1991 al 10 de mayo de 1998.

Actos académicos

La comunidad del Colegio de Bibliotecología ha realizado normal y constantemente una serie de actos académicos que fortalecen el diálogo entre profesores y estudiantes, facilitan adentrarse en temáticas de diversa índole, a la vez que permiten interactuar con expertos en bibliotecología y otras disciplinas que no son integrantes del Colegio.

En el periodo de 1991 a 1998 se organizó un conjunto de actos académicos de gran interés por parte del Colegio –o el Colegio estuvo muy involucrado– que además cumplieron cabalmente con una de las tres tareas fundamentales de la Universidad: la difusión cultural y la extensión universitaria. A Continuación se detallan algunos ejemplos.

Encuentros de Profesores y Estudiantes del Colegio de Bibliotecología y Encuentros Nacionales de Profesores y Estudiantes de Bibliotecología

Organizado por primera vez en agosto de 1982 por Georgina Madrid Garza Ramos (en esa época, coordinadora del Colegio de Bibliotecología), el Encuentro de Profesores y Estudiantes del Colegio de Bibliotecología cuenta con una larga tradición (evidencia de esta aseveración es que los días 7, 8 y 9 de septiembre de 2015 se llevó a cabo la edición número 25 del Encuentro), y ha destacado en la Facultad de Filosofía y Letras por ser el pionero de los encuentros académicos multifacéticos entre estudiantes y profesores, donde además los estudiantes juegan un papel primordial en la organización del mismo. Siempre ha sido un foro académico caracterizado por su pluralidad sin cortapisas, su diversidad temática, su inclusión académica y profesional donde estudiantes, profesores, egresados y profesionales de la bibliotecología y disciplinas afines se encuentran para intercambiar ideas, puntos de vista, tópicos de todo tipo. Además, este Encuentro es el de mayor tradición entre los múltiples actos académicos de la Facultad de Filosofía y Letras donde participan como ponentes profesores y alumnos, incluso con trabajos conjuntos.

En el contexto de estos encuentros cabe destacar la iniciativa que tuvo un grupo de profesores, estudiantes y el coordinador del Colegio –en conjunto con profesores, estudiantes y directores de las otras escuelas de bibliotecología y disciplinas afines del país– para organizar y realizar el Primer Encuentro Nacional de Profesores y Estudiantes de Bibliotecología, el cual fue realizado en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, del 23 al 27 de octubre de 1995, contando con la participación de profesores, alumnos y directores de todas las

carreras de bibliotecología del país.[7] Del 28 al 31 de octubre de 1996, la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía realizó el II Encuentro Nacional de Profesores y Estudiantes de Bibliotecología; el III Encuentro Nacional de Profesores y Estudiantes de Bibliotecología fue realizado por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí del 29 al 31 de octubre de 1997.

Los encuentros realizados en el periodo cubierto por esta contribución fueron:

- IX Encuentro de Profesores y Estudiantes del Colegio de Bibliotecología, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 27 al 30 de abril de 1992.
- X Encuentro de Profesores y Estudiantes del Colegio de Bibliotecología, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 15 al 18 de marzo de 1994.
- I Encuentro Nacional de Profesores y Estudiantes de Bibliotecología, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 23 al 27 de octubre de 1995.
- II Encuentro Nacional de Profesores y Estudiantes de Bibliotecología, Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, 28 al 31 de octubre de 1996.
- XII Encuentro de Profesores y Estudiantes del Colegio de Bibliotecología, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 27 al 29 de noviembre de 1996.
- III Encuentro Nacional de Profesores y Estudiantes de Bibliotecología, San Luis Potosí, San Luis Potosí, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 29 al 31 de octubre de 1997.
- XIII Encuentro de Profesores y Estudiantes del Colegio de Bibliotecología, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 17 al 19 de noviembre de 1997.

[7] El Comité Organizador de este Encuentro Nacional estuvo integrado por Noel Perea Reyes, Sergio Arreguín Meneses, Marco Antonio González Ramos y Daniel Moreno Jiménez. Contó con el apoyo logístico de Lucía Ávila Camacho, Xóchitl Ramírez Camacho, Laura Martínez Capistrán, Verónica Herrera Barrios e Ivalú Ramírez Ibarra, así como con el apoyo –en aspectos de gestión– de Daniel Aguilar Rocha y Sergio Pérez Piñones, bajo mi conducción, coordinador del Colegio en ese entonces.

Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía

Además de promover sistemáticamente la participación activa como ponentes y asistentes en los encuentros del Colegio y en los encuentros nacionales entre los estudiantes del Colegio de Bibliotecología, se fomentó que participaran activamente como ponentes y asistentes en las Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía identificados como grupo de estudiantes del Colegio de Bibliotecología. Esta participación representó una experiencia singular entre los estudiantes que integraron los diversos grupos que acudieron a las Jornadas, en 8 ediciones de este foro tan importante de la bibliotecología mexicana e internacional. Para lograr esta participación constante se sumaron intereses, esfuerzos y voluntades heterogéneas, siempre con la mayor comprensión y generosidad de los estudiantes, pero también los profesores que motivaron a los estudiantes; los apoyaron supervisando sus ponencias o dieron los permisos correspondientes en los días en que se efectuaban las Jornadas. La Dirección de la Facultad de Filosofía y Letras, quien a través de Juliana González Valenzuela y su equipo de trabajo apoyaron invariablemente la realización de esta actividad académica, facilitó el autobús de la Facultad –conducido siempre con ejemplar responsabilidad y pericia por Bernardo Soto González– y autorizó el presupuesto correspondiente. Las Mesas Directivas de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C. (AMBAC), que apoyaron mediante diversas estrategias a los estudiantes: cuota especial a los estudiantes, premios a las mejores ponencias estudiantiles, foros especiales de estudiantes. En las 8 ediciones de las Jornadas en que participaron cada año el grupo de estudiantes del Colegio de Bibliotecología, el responsable de la actividad académica fui yo.

A continuación indico las ediciones de las Jornadas donde participaron integrantes de los grupos de estudiantes en calidad de ponentes y asistentes:

- XXII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía (Asociación Mexicana de Bibliotecarios), Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 13 al 15 de mayo de 1991.
- XXIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía (Asociación

Mexicana de Bibliotecarios), Mérida, Yucatán, 17 al 19 de septiembre de 1992.

- XXIV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía (Asociación Mexicana de Bibliotecarios), Guadalajara, Jalisco, 13 al 15 de septiembre de 1993.
- XXV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía (Asociación Mexicana de Bibliotecarios), Puerto Vallarta, Jalisco, 24 de mayo de 1994.
- XXVI Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía (Asociación Mexicana de Bibliotecarios), Ixtapa-Zihuatanejo, Guerrero, 13 de mayo de 1995.
- XXVII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Ciudad de Oaxaca, Oaxaca, 29 al 30 de abril y 1 de mayo de 1996.
- XXVIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Cocoyoc, Morelos, 30 de abril y 1 y 2 de mayo de 1997.
- XXIX Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, Puerto de Veracruz, Veracruz, 29 y 30 de abril y 1 de mayo de 1998.

Actos académicos conmemorativos

Las conmemoraciones relacionadas con el devenir del Colegio de Bibliotecología y la carrera de Bibliotecología siempre han sido de gran importancia como un reconocimiento institucional a la loable tarea realizada por numerosas personas, todas unidas por el compromiso con nuestra disciplina y profesión. Por ello, se realizaron dos jornadas conmemorativas con motivo de los 35 y 40 años del Colegio de Bibliotecología:

- Jornada Conmemorativa del XXXV Aniversario del Colegio de Bibliotecología, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 8 de abril de 1991.
- Jornada Conmemorativa del XL Aniversario del Colegio de Bibliotecología, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 13 de noviembre de 1996.

Coloquios, mesas redondas y conferencias

De manera recurrente se llevaron a cabo coloquios, mesas redondas y conferencias entre varios otros actos académicos:

- Mesa Redonda El Bibliotecólogo en la Iniciativa Privada, salón 009 de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 4 de julio de 1991.
- Coloquio "La Bibliotecología Hoy y su Enseñanza en la Facultad de Filosofía y Letras", Salón 007 de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 13 al 15 de enero de 1992.
- Mesa Redonda "Las asociaciones de bibliotecarios y su aportación en el desarrollo y reconocimiento de la profesión", salón 009 de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 5 de marzo de 1992.
- Conferencia "La enseñanza de la bibliotecología en Cuba" (Emilio Setién), salón 009 de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 18 de junio de 1992.
- Mesa Redonda "La Bibliotecología ante el nuevo orden mundial", Biblioteca León Trotsky, Ciudad de México, 2 y 3 de diciembre de 1993.
- Mesa Redonda "Tendencias de la educación bibliotecológica en Iberoamérica", Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 17 de junio de 1996.
- Conferencia "Políticas públicas y políticas de información" (Bruno Revesz), Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 20 de junio de 1996.
- Conferencia "La Carrera de Bibliotecología: una introducción" (Beatriz Casa Tirao), Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 30 de septiembre de 1996.
- Primer Foro Bibliotecológico de Bienvenida, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 25 al 29 de agosto de 1997.
- Mesa Redonda "Las nuevas tendencias en la automatización de bibliotecas", Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 14 de abril de 1998.

Presentaciones de libros

El Colegio de Bibliotecología ha sido un espacio académico natural permanente para la presentación de libros relacionados con la bibliotecología y temas afines como se ilustra a continuación:

- *El servicio de consulta*, de Estela Morales Campos, Salón 009 de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 11 de noviembre de 1993.
- *Los sistemas bibliotecológicos de clasificación*, de Ramiro Lafuente López, Salón 009 de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 18 de noviembre de 1993.
- *Guía selectiva y anotada sobre literatura introductoria a la bibliotecología y ciencia de la información*, de Martha Alicia Añorve Guillén, Salón 009 de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 18 de mayo de 1995.
- *Historia de las librerías de la ciudad de México*, de Juana Zahar Vergara, Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 25 de abril de 1996.
- *La Universidad en sus publicaciones: historia y perspectivas,* de Georgina Araceli Torres Vargas, Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 14 de marzo de 1996.
- *Bibliografía sobre la normatividad en torno a la arquitectura en México*, de Judith Licea, Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 24 de mayo de 1996.
- *Modelo bibliográfico basado en formatos de intercambio y en normas internacionales, orientado al control bibliográfico universal*, de Roberto Garduño Vera, Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 7 de junio de 1996.

Otras actividades de difusión cultural y extensión universitaria

La vida universitaria no sólo significa realizar actividades relacionadas con la docencia, la investigación, los actos académicos, entre varias otras

tareas regulares por parte de estudiantes, profesores, investigadores; también implica convivencia, celebración, guiños a la cultura popular, comicidad y la idea del carnaval en su sentido más amplio (Bajtín, 2001).

En este contexto, durante el periodo 1990-1998, tanto la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras y su equipo de colaboradores como la Facultad en su conjunto, incluyendo al Colegio de Bibliotecología, privilegió el diálogo, la tolerancia, la toma de decisiones basada en una mente abierta, la convivencia, el respeto, la defensa de la libertad de expresión y de pensamiento y, muy importante, saber escuchar las ideas y propuestas de los estudiantes. Los ejemplos siguientes tratan de mostrar algunos retratos de la época sobre estos aspectos.

De manera sistemática en todos los actos académicos, previa solitud a la Facultad por parte de los organizadores, se ofrecía un brindis de honor con vino y bocadillos. Esto permitía establecer diálogos muy interesantes entre participantes y asistentes donde el resultado derivaba en otras formas aprender. El acto académico más representativo de esta etapa fue el de la reinauguración del Auditorio Justo Sierra (también denominado Che Guevara) de la Facultad de Filosofía y Letras, realizada el 12 de marzo de 1998 (Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 1, 3-4). Después de la ceremonia, se ofreció para todos un magno, generoso y memorable brindis de honor en el Jardín Rosario Castellanos de la Facultad. La conclusión de un periodo directivo, la reinauguración de nuestro Auditorio, entre otros aspectos, ameritaba la excelsa celebración. Un significativo grupo de estudiantes y profesores del Colegio de Bibliotecología estuvo presente en ambos eventos.

Una de las tradiciones más lindas, emotivas y distintivas del Colegio de Bibliotecología –como comunidad fraterna de estudiantes, profesores y egresados– desde años anteriores a 1990, consistía en que los alumnos de tercer semestre organizaban un convivio de bienvenida a los alumnos de reciente ingreso durante las primeras semanas del semestre non. Al final del semestre par, los alumnos de sexto semestre organizaban un convivio de despedida a los de octavo semestre. Todos los estudiantes de todos los semestres, todos los egresados eran invitados y la asistencia era multitudinaria (Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología, 1996).

Fueron convivios muy gratos e inolvidables. Lamentablemente esta emblemática tradición se perdió, como uno de los efectos colaterales de los momentos singulares que vivió la UNAM durante el Movimiento Estudiantil Universitario, 1999-2000.

En abril de 1991, con motivo del fin de cursos del semestre 1991-1, un grupo de estudiantes representantes de las diversas carreras, dialogó con Ricardo Horneffer Mengdehl, secretario general de la Facultad, para que se autorizara un convivio en el estacionamiento de la Facultad que incluyera grupos de música. Mediado el diálogo, la respuesta puntual fue que aceptaba la propuesta siempre y cuando: a) los estudiantes buscaran y convencieran a un coordinador de uno de los colegios para que quedará como responsable, monitoreara que no hubiera incidentes y atendieran sus indicaciones; b) compromiso ineludible de respetar el horario del convivio: de medio día a 21:00 horas. Los estudiantes dialogaron con el Coordinador del Colegio de Bibliotecología, Hugo Alberto Figueroa Alcántara, quien aceptó la responsabilidad y el convivio se realizó adecuadamente y respetándose los parámetros previamente concertados (Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología, 1991).

El jueves 14 de agosto de 1997, en la semana previa al inicio de los cursos del semestre 1998-1, Juliana González Valenzuela, directora de la Facultad, convocó a su equipo de colaboradores incluidos los coordinadores de los colegios, a una reunión de trabajo para dialogar acerca de las actividades a realizar con motivo de la inauguración de los cursos y de la bienvenida a los alumnos que recién ingresaban a la Facultad. En el transcurso de la reunión, Juliana González Valenzuela expresó que le parecía buena idea que se realizara en el estacionamiento de la Facultad un convivio de bienvenida e inauguración de cursos a efectuarse el viernes 22 de agosto de 1997 que incluyera grupos musicales, dando muestras claras de su apertura mental y de su empatía hacia los estudiantes. Consideró que era necesario que uno de los coordinadores de los colegios se hiciera responsable de todos los aspectos, tanto de carácter logístico como en el día del convivio; fue entonces que me exhortó para cumplir tal responsabilidad y acepté la encomienda. Igual que en el convivio de 1991, todo estuvo en orden (Universidad Nacio-

nal Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología, 1997).

En 1996 un grupo de estudiantes del Colegio de Bibliotecología organizó la publicación de una revista estudiantil: *El Contra de Abajo* (El Contra de Abajo, 1996). En agosto de 1996 publicaron el número de arranque e hicieron las gestiones correspondientes para realizar su presentación en el Salón de Actos de la Facultad llevada a cabo también en agosto. El contenido de la revista, desde su primer número, causó puntos de vista divergentes en amplios sectores de la bibliotecología mexicana y se debatieron mediante listas de discusión por internet, y otros medios, temas muy importantes como son: la imagen del bibliotecólogo, la libertad de expresión y el pensamiento, entre varios otros. Se publicaron un total de tres números, todos durante 1996. Resulta complejo categorizar a esta revista estudiantil atípica (no académica, como aclararon los estudiantes involucrados en su publicación). Quizá, entre distintas propuestas pertinentes, podría categorizarse como una revista carnavalesca, basándonos en la teoría de Mijaíl Bajtín (2001).

Consideraciones finales

Es de gran importancia conocer nuestro pasado como Colegio, disciplina y profesión. A favor de ello se ha preparado esta contribución, la cual cubre de 1990 a 1998, por tal motivo sólo es una parte del cuadro integral mayor. Otros autores han tratado estas temáticas, ya sea estudiando un periodo específico (Ramírez y Figueroa, 2008, que cubre de 2001 a 2009); ofreciendo un panorama general (Solís, 1980; Sotelo, 2008; Figueroa, 2010); o bien, son estudios relativos a la Facultad en su conjunto (Menéndez, 1996). Éstos son tan sólo algunos ejemplos, pero esperamos que todas las contribuciones publicadas, así como las que pronto se publiquen, nos permitan tener un panorama más integral y completo.

Bibliografía

Bajtín, M. (2001). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de Francois Rabelais.* Recuperado de https://www.marxists.org/espanol/bajtin/rabelais.htm

Berners-Lee, T. (2000). *Tejiendo la red.* Madrid: Siglo XXI.

Cohen-Cole, J. (2014). *The open mind: Cold War politics and the sciences of human nature.* Chicago: The University of Chicago Press.

El Contra de Abajo (1996). México: El Contra de Abajo. Recuperado de https://goo.gl/WgsUhI

Darraj, S. M. (2010). *The collapse of the Soviet Union*. New York: Chelsea House.

Delgado Román, G. (2010). *El Movimiento Estudiantil Universitario de 1999 en la UNAM: los resolutivos del Consejo General de Huelga*. (Tesis de Licenciatura en Bibliotecología, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México).

Figueroa Alcántara, H. A. (2007). La relación entre docencia, investigación y desarrollo de pensamiento crítico. En Figueroa Alcántara H. A., Ramírez Velázquez C. A. (coords.) *Investigación y docencia en bibliotecología* (pp. 143-153). México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras: Dirección General de Asuntos del Personal Académico.

Figueroa Alcántara, H. A. (2010). Los estudios de Licenciatura en Bibliotecología. En Martínez Arellano, F. F. (coords.). Bibliotecología. En Lourdes M. Chehaibar Náder, José Franco López, J. Adolfo García Sáinz y Alicia Mayer (coordinadores). *La UNAM por México* (pp. 262-265). México: UNAM.

Lundestad, G. (ed.). (2013). *International relations since the end of the Cold War: new and old dimensions*. Oxford: Oxford University Press.

Menéndez Menéndez, L. (1996). *Escuela Nacional de Altos Estudios y Facultad de Filosofía y Letras: planes de estudios, título y grados, 1910-1994*. (Tesis de Doctorado en Pedagogía, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México).

Recuperado de http://132.248.9.195/ptd2015/anteriores/0235053/Index.html

Mesas de Estudio de la Preparación de los Bibliotecarios en la América Latina (1966). *Normas para escuelas de bibliotecología*. Washington, D. C.: Unión Panamericana.

Ramírez Velázquez, C. A. y Figueroa Alcántara, H. A. (2008). Esbozo histórico del Colegio de Bibliotecología, 2001-2009. *Anuario de Bibliotecología y Estudios de la Información,* 1(1), 27-47.

Recuperado de http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/handle/10391/776

Solís Valdespino, O. (1980). *El Colegio de Bibliotecología y Archivología, 1956-1980.* (Tesina de Licenciatura en Bibliotecología, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México).

Sotelo Linares, S. (2008). *Panorama de la enseñanza de la bibliotecología en la UNAM.* (Informe académico por elaboración comentada de material didáctico para apoyar la docencia de Licenciatura en Bibliotecología, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México).

Steiner, G. (2004). *Lecciones de los maestros*. México: Fondo de Cultura Económica.

Universidad Nacional Autónoma de México (15 de marzo de 1990). Se dará continuidad a proyectos de la FFL. *Gaceta UNAM*, (2457), 7-8. Recuperado de

http://www.acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum90/issue/view/1316/showToc

Universidad Nacional Autónoma de México (16 de marzo de 1998). Por su denotada lucha en pro de la libertad del hombre, a Zea la medalla Justo Sierra. *Gaceta UNAM*, (3173), 3-4. Recuperado de http://www.acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum90/issue/view/2012/showToc

Universidad Nacional Autónoma de México (19 de marzo de 1998). Los egresados de Filosofía deben contribuir a fortalecer las Humanidades en el bachillerato. *Gaceta UNAM*, (3174), 5. Recuperado de http://www.acervo.gaceta.unam.mx/index.php/gum90/issue/view/2013/showToc

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. (1993). Reglamento interno de la Facultad de Filosofía y

Letras para la presentación de exámenes profesionales. En Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras (1993). *Tercer informe de actividades, 1992-1993, presentado por Juliana González Valenzuela* (pp. 57-64). México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras (2002). *Plan de Estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información*. Recuperado de http://www.filos.unam.mx/LICENCIATURA/bibliotecologia/Documentos/fundamentacion.pdf

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras (2005). *Informe de labores, 2001-2005, presentado por Ambrosio Velasco Gómez*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras (2007). *Reglamento para la titulación*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. Recuperado de http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/handle/10391/271

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras (2009). *Informe de labores, 2001-2009, presentado por Ambrosio Velasco Gómez*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. Recuperado de http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/handle/10391/272

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras (2014). *Plan de Estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información*. Recuperado de http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/files/2014/07/tomo-I-junio.pdf

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología (1991). *Archivo digital de la Coordinación del Colegio de Bibliotecología* [documento interno].

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología (agosto de 1996). Tradiciones en el Colegio. *Hoja informativa del Colegio de Bibliotecología,* (1).

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología (1997). *Archivo digital de la Coordinación del Colegio de Bibliotecología* [documento interno].

Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Bibliotecología (2015). *Tesis, tesinas e informes académicos presentados en el Colegio de Bibliotecología, FFL, UNAM.* Recuperado de http://colegiodebibliotecologia.filos UNAM,. unam.mx/catalogo-2/

El Colegio de Bibliotecología de la UNAM durante el periodo 1998-2001: una mirada retrospectiva

FILIBERTO FELIPE MARTÍNEZ ARELLANO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA INFORMACIÓN, UNAM

La oportunidad de participar en esta publicación conmemorativa del 60 aniversario de la creación del Colegio de Bibliotecología de la Universidad Nacional Autónoma de México significó una honrosa distinción para reflexionar sobre mi contribución al desarrollo académico de esta organización durante el periodo en el cual tuve la oportunidad de fungir como su coordinador, de mayo de 1998 a agosto de 2001; sin embargo, también representó un gran reto, pues en muchas ocasiones la información sobre las acciones realizadas en la dirección de una organización se encuentra dispersa y descontextualizada, o bien, ésta no se encuentra registrada, sólo se encuentra presente en la memoria de quien vivió esa experiencia.

No obstante lo anterior, las celebraciones son una excelente oportunidad para reflexionar sobre los hechos efectuados; también representan un punto de partida para vislumbrar lo que debemos hacer para ser mejores, en este caso como una comunidad académica. En esta contribución se presentan los sucesos que, desde mi punto de vista, considero como los más relevantes de mi gestión como coordinador del Colegio de Bibliotecología los cuales se han agrupado en cinco grandes rubros: plan de estudios, infraestructura para la formación profesional, alumnos, titulación, acontecimientos y actividades académicas.

Plan de estudios

El principal reto que enfrenté durante mi gestión fue la modificación del plan de estudios, pues el vigente en esa época había sido adoptado desde 1966. Los trabajos para la modificación del plan de estudios del Colegio de

Bibliotecología se iniciaron en febrero de 1992 con la conformación de una Comisión Revisora del Plan de Estudios de la Licenciatura en Bibliotecología, con 12 profesores representantes de todas las áreas de la carrera, y continuaron en 1997 cuando la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras convocó a los profesores de cada Colegio junto a dos alumnos representantes a una reunión plenaria de 3 días en Oaxtepec, Morelos, con el propósito de analizar los avances realizados hasta ese momento (Ramírez y Figueroa, 2009). Durante el lapso, comprendido de 1992 a 1998, los trabajos para la modificación del Plan de Estudios se llevaron a cabo con la participación de los profesores del Colegio; sin embargo, hasta el último año del periodo mencionado, el avance no había sido el esperado, tal y como se señala en la Memoria UNAM, correspondiente a 1998.

> En contraste con el fuerte impulso inicial que desembocó en la modificación de los planes de estudio de las carreras de Letras Clásicas (1996), Filosofía, Letras Hispánicas e Historia, el proceso de la revisión de los planes de los demás colegios viene siendo lento. El último año se han registrado algunos avances importantes aunque ciertamente no en la medida de las presentes necesidades de actualización curricular (UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1998).

Durante mi gestión continuó el proceso de revisión y modificación del plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología, aun durante la huelga estudiantil por la que atravesó la UNAM en 1999. Finalmente, y después de 9 años de haberse iniciado los trabajos, la Comisión Revisora presentó el proyecto de modificación del plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información al Comité Académico Asesor del Colegio en octubre de 2001. El 10 y 11 de diciembre del mismo año fue presentada la propuesta a los profesores y alumnos del Colegio en reuniones plenarias, lográndose el consenso absoluto sobre ésta. Finalmente, en la sesión del 8 de febrero de 2002 del Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras, el proyecto de modificación del plan de estudios fue presentado y aprobado. Entró en vigor a partir del semestre 2003-1 e inició el 17 de septiembre de 2002 (Ramírez y Figueroa, 2009).

Fue todo un desafío lograr el consenso de los profesores y alumnos que conformaban la Comisión Revisora del Plan de Estudios durante el periodo 1998-2001, así como el de todos los profesores y alumnos del Colegio de Bibliotecología, hacia una propuesta donde se incluía un nuevo perfil para el egresado que repercutía en las líneas de formación; por ende, se transformarían las asignaturas y los contenidos que conformarían el nuevo plan de estudios durante el periodo de desarrollo y consolidación de dicha propuesta. Uno de los puntos centrales de las opiniones de algunos profesores y alumnos giraba en torno a la inclusión de materias relacionadas con las tecnologías de la información, supuestamente este fenómeno dejaba de lado la formación humanística del bibliotecólogo. La disminución de los cursos de catalogación fue otro de los puntos de discusión, así como el contenido de las materias relacionadas con la investigación. Lo anterior motivó numerosas discusiones que llevaron a hacer cambios de la propuesta original y de los programas correspondientes para lograr la integración de diferentes perspectivas y puntos de vista de los profesores y alumnos dentro de ella.

Durante el periodo 1998-2001, la Comisión Revisora del Plan de Estudios estuvo conformada por los siguientes profesores, alumnos y funcionarios de la Facultad de Filosofía y Letras: Martha Añorve Guillén (profesora), Rosa María Fernández de Zamora (profesora), Judith Licea de Arena (profesora), Emma Norma Romero Tejeda (profesora), Jaime Sandoval Álvarez (profesor), Ma. Teresa González Romero (consejera técnica, profesora), Juan José Calva González (consejero técnico, profesor), Héctor Carlos Fernández (consejero técnico, alumno), José Nava Serrano (consejero técnico, alumno), Blanca Estela Treviño (jefa de la División de Estudios Profesionales), Alejandra Lafuente Alarcón (jefa del Departamento de Planes de Estudio), y yo (coordinador del Colegio de Bibliotecología). Asimismo, los trabajos de esta Comisión contaron con el apoyo del maestro Gonzalo Celorio Blasco y del doctor Ambrosio Velasco Gómez, durante su gestión como directores de la Facultad de Filosofía y Letras.

La propuesta final del nuevo Plan de Estudios perseguía la formación de un bibliotecólogo capaz de conocer todo tipo de recursos, desde los documentos antiguos hasta los recursos electrónicos modernos, capaz

de organizar adecuadamente recursos de información de todo tipo con la finalidad de proporcionar servicios bibliotecarios de investigación eficientes, que hiciera uso de las técnicas modernas de la administración y las tecnologías de la información vigentes. Debía aprender a utilizar los métodos de investigación para resolver problemas en su práctica profesional.

Por tanto, la propuesta incluyó 6 líneas o áreas de formación: Recursos Bibliográficos y de Información, Organización Bibliográfica y Documental, Servicios Bibliotecarios, Administración de Servicios de Información, Tecnología de la Información e Investigación y Docencia en Bibliotecología. El plan de estudios estaba conformado por 51 asignaturas: 42 obligatorias agrupadas en las 6 áreas mencionadas, cuya distribución en cada área pude observarse en el Anexo, así como 9 materias optativas de los siguientes tipos: 4 optativas de carácter humanístico para ser tomadas en otros colegios de la Facultad; 3 optativas libres para ser tomadas de acuerdo a los intereses de los alumnos dentro de Facultad de Filosofía y Letras, o inclusive en otras facultades de la UNAM, 2 materias optativas denominadas Temas Selectos de Bibliotecología, en las cuales podrían abordarse temas de acuerdo al desarrollo de la bibliotecología, podrían cambiar en el transcurso del tiempo. Esta propuesta fue aprobada por el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras el 8 de febrero de 2012.

Por otro lado, es importante señalar que, después de la aprobación del nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información, se buscó la implementación de esta licenciatura en la modalidad de educación a distancia:

> En 2004, Adolfo Rodríguez Gallardo (coordinador del Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información), Filiberto Felipe Martínez Arellano (director del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas) y César Augusto Ramírez Velázquez (coordinador del Colegio de Bibliotecología) presentaron a Ambrosio Velasco Gómez (director de la Facultad de Filosofía y Letras) una propuesta para ofrecer a nivel nacional la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información en modalidad a distancia (mediante el apoyo de

> sistemas de educación en línea a través de la web), con el propósito de cubrir necesidades detectadas de formación de bibliotecólogos en todo el país…El proyecto de la carrera en la modalidad a distancia fue aprobado por el H. Consejo Técnico de la Facultad en sus sesiones del 31 de agosto y 14 de septiembre de 2007 (Ramírez y Figueroa, 2009).

El plan de estudios de la licenciatura en esa modalidad es idéntico al que se presenta en la modalidad presencial; si bien necesita ser revisado, las características y los antecedentes académicos de los alumnos que deciden cursar sus estudios en esa modalidad pueden considerarse y tomarse en cuenta.

Han pasado casi 15 años desde la aprobación del plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información y, aunque en 2014 se le hicieron modificaciones éstas fueron centradas en la inclusión de dos áreas de formación:

> Se propone una formación general en la bibliotecología y estudios de la información con asignaturas optativas de libre elección, en las que se incorporan dos áreas de profundización hacia la Gestión de Documentos y la Gestión de Unidades de Información, a elección de los alumnos, que le proporcionarán las bases para desarrollarse en un campo profesional específico (UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2014).

Al respecto es importante puntualizar que, aunque los contenidos de las asignaturas obligatorias fueron revisados, el número de las asignaturas que conforman cada una de las áreas de formación es el mismo así como el nombre de éstas. Ciertamente, las líneas de formación pueden ser aún válidas; sin embargo, las asignaturas y los contenidos para lograr la formación en cada una de dichas áreas, necesitan ser revisados con mayor profundidad a la luz de las tendencias globales en la educación bibliotecológica y el mercado de trabajo actual.

Infraestructura para la formación profesional

La utilización de las computadoras en las actividades bibliotecarias a partir de la década de los setenta marcó el inicio de un cambio en la formación de las profesionales de la bibliotecología requiriéndose, a partir de entonces, una infraestructura tecnológica adecuada para apoyar las actividades de enseñanza-aprendizaje. Adicionalmente, esta necesidad se acrecentó a partir de los noventa con la aparición de la *world wide web* y la popularización de internet, lo que revolucionó muchas de las facetas de nuestra sociedad y, por ende, de las bibliotecas. Trajo consigo la necesidad de una nueva formación de los profesionales que desempeñan sus actividades en las bibliotecas y prestan servicios en ellas.

Lo anterior motivó la creación de un Laboratorio de Cómputo que apoyase la formación de los bibliotecólogos en las asignaturas relacionadas con el nuevo desarrollo de sus actividades profesionales; como consecuencia debían prestar nuevos servicios en las bibliotecas. Jugaron un papel primordial en la organización de la información a través de la catalogación y el servicio de consulta o referencia.

El Laboratorio de Cómputo del Colegio de Bibliotecología fue creado a través de un proyecto presentado al Programa de Apoyo a Proyectos Institucionales para el Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) de la UNAM, gran parte de los recursos necesarios para su implementación se obtuvieron a través de éste y se complementaron con los recursos brindados por la Facultad de Filosofía y Letras. El laboratorio fue inaugurado el 2 de febrero de 2001 dentro de la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía.

Del mismo modo, se contaba con diversos programas de automatización de bibliotecas, entre ellos Logicat, Siabuc, existiendo la posibilidad de contar en el futuro con Aleph y Unicornio. También se contaba con el acceso a diversas bases de datos a través del sistema Dialog. Se planteó que los profesores pudiesen utilizarlo presentando el programa de actividades de su materia que requiriese el uso de los recursos del laboratorio a la Coordinación del Colegio. Adicionalmente, se planteó que los estudiantes pudiesen acceder a este espacio cuando

los profesores de las distintas materias avalaran los trabajos y prácticas escolares que requiriesen su uso. Lo anteriormente expuesto se regularía por un reglamente de uso, el cual se elaboró en su momento. En sus orígenes, este laboratorio contaba con un responsable del área de cómputo, encargado de su operación, quien debía proporcionar mantenimiento y brindar asesoría a los alumnos sobre el uso del equipo, además de mantener la integridad del equipo y los programas con que se contaba (Escalona, 2001).

A casi 15 años del establecimiento del Laboratorio de Cómputo, su función y capacidad ha sido rebasada. Si bien es cierto que éste es un valioso apoyo para efectuar presentaciones didácticas en muchas de las materias, en otras, como en las de catalogación y consulta, su uso es limitado por la demanda creciente de los profesores para apoyar sus materias. Lo anterior implica el reto de gestionar los apoyos necesarios para la creación de un nuevo Laboratorio de Cómputo que atienda las necesidades de enseñanza-aprendizaje de todos los profesores del Colegio y de los más de 400 estudiantes del mismo.

En relación con otro tipo de recursos tecnológicos para apoyar la formación de los alumnos del Colegio, es importante hacer mención sobre los esfuerzos de la maestra Rosa María Fernández de Zamora, coordinadora de la Biblioteca Nacional y profesora del Colegio quien, a través de otro proyecto presentado al Programa PAPIME de la UNAM, elaboró en el año 2000, conjuntamente con la Unidad de Televisión Educativa de la Secretaria de Educación Pública, el video *Historia del libro en México* que fue de gran utilidad para los profesores y alumnos del Colegio (UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2000).

Alumnos

El acontecimiento más relevante durante mi gestión, quizá fue la huelga estudiantil por la que atravesó la UNAM durante el periodo abril de 1999 a enero de 2000. Este acontecimiento tuvo un gran impacto en la conclusión de los cursos del semestre 1999-2 de manera normal, aunque muchos de los profesores continuaron en comunicación con sus

alumnos con la finalidad de desarrollar las actividades necesarias para concluir dicho semestre en mayo de ese año.

Este acontecimiento tuvo un gran impacto en el número de alumnos que concluyeron sus estudios en tiempo y forma, pues al finalizar el año escolar 1999 egresaron formalmente sólo 8 alumnos (UNAM, 2000) y, al finalizar el ciclo escolar 2000, únicamente 6 (UNAM, 2001).

La huelga estudiantil también provocó en la Universidad y en la Facultad de Filosofía y Letras un decremento en la población estudiantil debido a diversas causas, entre ellas las suspensiones de estudios y las deserciones. La reinscripción de alumnos de la Facultad correspondiente al semestre 2000-2 en los distintos colegios fue de 5 072 alumnos; representa una disminución de 1 152 alumnos con respecto al periodo lectivo anterior (UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2000).

El Colegio de Bibliotecología no fue ajeno a esta situación, tal y como puede apreciarse en la siguiente tabla. El Colegio de Bibliotecología había tenido en los años anteriores un promedio de 100 alumnos de nuevo ingreso; sin embargo, en los periodos escolares relacionados con la huelga, y en los posteriores, la cantidad de alumnos de nuevo ingreso al Colegio disminuyó en un rango de, aproximadamente, 20 %, afectando de igual forma a la población total de alumnos.

Periodo	**Nuevo Ingreso**	**Reingreso**	**Total**
97-98	97	248	345
98-99	86	272	358
99-2000	80	261	341
2000-2001	69	240	309
2001-2002	85	236	321

Tabla 1. Población Escolar del Colegio de Bibliotecología.
(Fuente: Agenda Estadística UNAM 1998-2002,
http://www.planeacion.unam.mx/Agenda/).

Por otro lado, es importante mencionar que, no obstante que las instalaciones de la UNAM se encontraban cerradas, el 9 de septiembre de 1999 se efectuó la ceremonia de bienvenida a los alumnos de nuevo ingreso a la Licenciatura en Bibliotecología en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística donde participaron la doctora Judith Licea de Arenas, la maestra Beatriz Casa, y los licenciados Hugo Figueroa Alcántara e Isabel Chong de la Cruz, todos ellos profesores del Colegio quienes enfatizaron diversos aspectos relacionados con la importancia de la carrera que iniciaban (AMBAC, 1999).

Esta tradicional ceremonia del Colegio de Bibliotecología se efectuó también en el siguiente periodo:

> El 28 de noviembre del 2000 tuvo lugar la ceremonia de bienvenida a los alumnos de la generación 2001-2005 [*i. e.* 2000 -2004] del Colegio de Bibliotecología, participando en ella el entonces Director de la Facultad de Filosofía y Letras, Mtro. Gonzalo Celorio, así como los siguientes profesores del Colegio: Dra. Judith Licea de Arenas, Dr. Juan José Calva González y la Dra. Elsa Ramírez Leyva. Los profesores antes mencionados destacaron la importancia de la profesión del bibliotecólogo. La Dra. Elsa Ramírez, en ese entonces Directora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB), destacó otra faceta de la bibliotecología, la investigación, señalando que un número considerable de los investigadores de CUIB eran egresados del Colegio de Bibliotecología. Asimismo es importante mencionar que con el objeto de que los alumnos de nuevo ingreso empezaran a formar su biblioteca especializada en la disciplina, obsequió a cada uno de los alumnos de nuevo ingreso un paquete de los libros recientemente publicados por el CUIB. De esa forma se lograba una de las tareas importantes de la administración de la colegio, la el acercamiento de los alumnos a la disciplina y de los alumnos con los profesores destacados y con el centro de investigación en nuestra área (UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2001).

Titulación

Una de las preocupaciones del Colegio de Bibliotecología ha sido el incremento de los índices de titulación. En el periodo que desempeñé el cargo de coordinador del Colegio, muchos de los alumnos se incorporaban a la práctica profesional al concluir sus estudios e, inclusive, algunos de ellos desde antes. Esto motivaba que los índices de titulación fueran bajos. Para subsanar esta situación, a partir del año 2000 se implementaron los seminarios de titulación los cuales continúan impartiéndose hasta la fecha. Al respecto, es interesante revisar la siguiente nota en relación con estos seminarios de titulación:

> El pasado 13 de septiembre [de 2000] dio inicio el Segundo Seminario de Titulación en Bibliotecología, organizado por la División de Educación Continua y el Colegio de Bibliotecología. Este seminario tiene como objetivo apoyar a aquellos pasantes con una amplia experiencia en la práctica profesional, para titularse a través de las opciones de informe académico o tesina. Se encuentran inscritos en este seminario treinta pasantes, que serán asesorados en la realización de sus trabajos recepcionales —de acuerdo a la temática de los mismos— por los profesores del colegio que ellos seleccionen. Se espera que este seminario tenga el éxito del primero (UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, octubre, 2000).

El impacto de estos seminarios fue el incremento del número de egresados que elaboraron y presentaron sus trabajos de tesina o informe académico para obtener el título de licenciatura durante 2000 y 2001, tal y como puede apreciarse en la siguiente tabla:

Año	Número
1997	25
1998	24
1999	15

2000	38
2001	48

Tabla 26. Trabajos de Titulación del Colegio de Bibliotecología.
(Fuente: Figueroa, Ramírez y Hernández, 2015,
http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/catalogo/).

Acontecimientos y actividades académicas

Como se mencionó con anterioridad, el principal acontecimiento que marcó el periodo de mi gestión como coordinador del Colegio de Bibliotecología fue la huelga estudiantil de 1999. Este acontecimiento tuvo un gran impacto en la conclusión de los cursos del semestre 1999-2, pero también en las actividades programadas para el semestre 2000-1 cuyo inicio fue calendarizado para agosto de 1999.

Después de la ceremonia de bienvenida a los alumnos de nuevo ingreso a la Licenciatura en Bibliotecología en las instalaciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, efectuada el 9 de septiembre de 1999, se organizaron una serie de actividades académicas que tuvieron como finalidad mantener la cohesión de los alumnos y profesores del Colegio en esos tiempos difíciles. Algunas de las actividades desarrolladas son las enumeradas y, brevemente, descritas a continuación.

El 21 de septiembre se llevó a cabo la Mesa redonda “El campo de acción del bibliotecólogo”, donde se presentaron diversos puntos de vista sobre las perspectivas del campo de acción del bibliotecólogo en la sociedad del conocimiento. Participaron los licenciados José Luis Almanza, Elsa Ramírez y Eduardo Salas Estrada, profesores del Colegio, así como Nahúm Pérez Paz, director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía.

El 23 de septiembre, el licenciado Ariel García Rodríguez, profesor del Colegio, impartió la conferencia “El papel de la biblioteca en la conservación de la tradición oral” donde compartió su experiencia como becario de la Federación Internacional de Asociaciones e Ins-

tituciones bibliotecarias (IFLA) para asistir a un seminario sobre esta temática celebrado en Tailandia, previamente, a la reunión anual de esta organización celebrada en agosto de ese año.

El 28 de septiembre tuvo lugar la Mesa redonda "El papel de la información en el siglo XXI" cuyo objetivo fue el intercambio de ideas y puntos de vista sobre la función de los medios impresos, la biblioteca y el profesional de la información en el siglo XXI. Participaron los licenciados Nahúm Pérez Paz, director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía y presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios y José Antonio Bátiz Vázquez, presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecas y Archivos Privados: el ingeniero Héctor Muñoz Ledo, director del Centro de Investigación y Desarrollo Técnico Industrial y presidente de la revista *Estrategia Industrial*; el licenciado Robert Endean del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y el maestro Miguel Ángel Rubio, subdirector de Información y Documentación del Instituto Nacional Indigenista. Fungió como comentarista, el licenciado Raúl Novelo Peña, profesor del Colegio.

El 14 de octubre se celebró la Mesa redonda "Cartografía mexicana: su organización y preservación", participaron como ponentes la maestra Concepción Basilio del Instituto de Geografía de la UNAM, los licenciados Laura García de la Mapoteca del Instituto Nacional Indigenista, Carlos García López de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM y José Roque Quintero de la Comisión de Bibliotecas y Mapotecas de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. La lecenciada María Teresa Romero, profesora del Colegio, participó como comentarista de esta mesa redonda.

En la presentación del libro *Las humanidades en la la web y cd-room*, de Elsa Barberena y Araceli Noguez Ortiz, por parte de la doctora Rosa María Fernández de Zamora, participaron como comentaristas el doctor José Antonio Matesanz del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, la licenciada Isabel Espinosa Becerril, profesora del Colegio de Bibliotecología y el maestro Ramiro Lafuente, profesor del Colegio e investigador del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM.

El 26 de octubre tuvo lugar la Mesa redonda "La bibliotecología ante las nuevas tecnologías: una nueva identidad para el bibliotecólogo" con la participación de los maestros Daniel Mattes Durent de la Biblioteca de la Universidad Anáhuac y Margarita Lugo Hubp de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM, así como la intervención de los profesores del Colegio de Bibliotecología, César Augusto Ramírez y Jorge Gómez Briseño.

Por otro lado, durante el periodo de mi gestión, se buscó la interacción de los alumnos con profesionales de diversas instituciones relacionadas con la bibliotecología y las asociaciones profesionales tanto nacionales como internacionales. Lo anterior motivó la organización de diversos eventos y actividades académicas con la colaboración de los alumnos del Colegio de Bibliotecología en ellos. Algunos de esos eventos y actividades se mencionan a continuación.

Impartición del curso "Catalogación de publicaciones seriadas", organizado conjuntamente con la Sterlig C. Library Center de Texas A & M University en mayo de 2000.

El 23 de octubre de 2000 se impartió el taller "Organización de una Mapoteca", en colaboración con el Instituto de Geografía de la UNAM y el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática INEGI, conducido por el licenciado Sergio Galindo de esta última institución. En éste se proporcionaron los principios básicos para organizar recursos cartográficos a los alumnos del Colegio. Es importante señalar que el taller fue una motivación para que los alumnos del colegio empezaran a interesarse en la organización de este tipo de recursos (UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, noviembre, 2000).

El 31 de octubre de 2000 tuvo lugar la conferencia "COESME: una fuente de información estadística" organizada en colaboración con el Instituto de Geografía de la UNAM y el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática organizaron e impartida por la licenciada Atlántida E. Santizo. A través de la conferencia, la comunidad del Colegio conoció las características y la importancia de esta fuente de información mexicana.(UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, noviembre, 2000).

La participación de los alumnos en los eventos profesionales, tanto nacionales como internacionales, fue otra de las líneas de acción

consideradas como importantes durante mi gestión como coordinador del Colegio. Al respecto pueden mencionarse los siguientes sucesos relevantes.

- En el Foro de Estudiantes de Bibliotecología, celebrado en el marco de las XXIX Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, efectuadas del 29 de abril al 1 de mayo de 1998, Guillermo Delgado Román, Julio Bernal López y José Nava Serrano, alumnos del Colegio de Bibliotecología obtuvieron el premio a la mejor ponencia de estudiantes con el trabajo “El diseño, creación y uso de páginas web por parte de los estudiantes del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México: una fabulosa experiencia” (AMBAC, 1998). Adicionalmente, participaron en este Foro otros 6 alumnos del Colegio quienes presentaron 3 ponencias más. Los alumnos participantes fueron Ana Laura Falcón Salinas, Rubén Darío Romero Soriano, Irma Ruiz Esparza, Victoria Quevedo Olivares, Rosa María Escobedo Molina y Alejandra Maldonado Zamora (AMBAC, 1998a).
- Participación en el IV Encuentro Nacional de Profesores y Estudiantes del Bibliotecología, Biblioteconomía y Ciencias de la Información, celebrado en la Universidad Autónoma del Estado de México del 21 al 31de octubre de 1998. Entre los estudiantes que participaron pueden mencionarse a Ana Lilia Figueroa Sánchez, María Concepción Loera Rosado y Arturo Ortiz Negrete con la ponencia “Los bibliotecarios en Nezahualcóyotl” (Figueroa, Loera y Ortiz, 1999).
- Participación con 10 ponencias en el V Encuentro Nacional de Profesores y Estudiantes de Bibliotecología, Biblioteconomía y Ciencias de la Información Documental, celebrado en el Colegio de Bibliotecología de la Universidad Autónoma de Nuevo León del 10 al 12 de noviembre de 1999 (Amaya, 1999).
- El Foro de Estudiantes de Bibliotecología, acontecido del 5 al 7 de mayo de 1999 en el marco de las XXX Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía en la ciudad de Morelia, Michoacán,

entre los alumnos del Colegio que participaron como ponentes puede mencionarse a Juan Manuel Zurita Sánchez y Catalina Pérez (AMBAC, 2000).

- Como parte de un convenio celebrado entre la Asociación Mexicana de Bibliotecarios y la Asociación de Bibliotecarios de Texas para que asistieran los estudiantes de las escuelas mexicanas de bibliotecología a la reunión anual de esta asociación, en 1999, el alumno César Trahyn del Colegio de Bibliotecología fue seleccionado para participar en este evento (Escalona, 1999).
- Los días 13 al 15 de septiembre de 2000, asistieron 40 alumnos del Colegio de Bibliotecología al Congreso lnternacional INFO-EDU 2000, Información y Educación: agentes para el Desarrollo de la Humanidad, organizado por la Escuela de Bibliotcología e lnformación de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C., otorgó a los alumnos participantes becas para apoyar su asistencia a este evento académico (UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, octubre, 2000).
- Participación con dos ponencias en el Foro de Estudiantes de Bibliotecología, celebrado en el marco de las XXXI Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, celebradas en la ciudad de Querétaro del 31 de mayo al 2 de junio de 2000 (Añorve, 2000).
- Participación de 5 alumnos con 3 ponencias en el Foro de Estudiantes de Bibliotecología, celebrado en el marco de las XXXII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, celebradas en la ciudad de Xalapa, Veracruz del 2 al 4 de mayo de 2001. Los alumnos participantes fueron: Brenda Liliana Meza González, Héctor Fernández Guerrero, Alejandra Martínez del Prado, Paula de la Mora Lugo y Tomás Bocanegra Esqueda (Lira, 2001).

Otro de los acontecimientos sobresalientes durante el periodo de mi gestión fue la celebración de los 45 años del establecimiento del Colegio de Bibliotecología el 11 de enero de 1956, fecha en que el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras aprobó el primer Plan de Estudios. Con tal motivo se publicó el libro *Cuarenta y cinco años de*

estudios universitarios en Bibliotecología: visiones empíricas e históricas, coordinado por Judith Licea de Arenas (2001). Participaron con contribuciones, además de la doctora Licea, los siguientes profesores: Rosa María Fernández de Zamora, Juan Voutssás Márquez, Beatriz Casa Tirao, Hugo Alberto Figueroa Alcántara, Elsa Barberena Blásquez, Javier Valles y Estela Morales Campos. El propósito de esta obra fue "identificar el papel que el Colegio de Bibliotecología y sus egresados han tenido en los últimos 45 años" (p. 7)

Consideraciones finales

La historia de las organizaciones se construye con las contribuciones de quienes han formado parte de ella a través del tiempo, en el caso del Colegio de Bibliotecología es la de sus profesores y alumnos, así como de quienes hemos tenido la distinción de coordinar sus esfuerzos y actividades. Desde el establecimiento del Colegio de Bibliotecología en 1966 hasta nuestros días, son innumerables las personas que han contribuido de alguna u otra forma a su desarrollo y al de la educación bibliotecológica en la UNAM y en nuestro país; sin embargo, quiero reconocer el papel de la licenciada Georgina Madrid Garza Ramos como coordinadora del Colegio. Su gestión se caracterizó, entre otros aspectos, por el incremento del número de alumnos y la incorporación de profesores jóvenes al Colegio, así como por la integración de la comunidad de profesores y alumnos del mismo a la Facultad de Filosofía y Letras con el cambio de sus instalaciones de la Biblioteca Central a esta facultad, abriendo nuevas perspectivas de interacción académica.

Finalmente, debo mencionar que el periodo donde me tocó coordinar los trabajos de los profesores y alumnos del Colegio de Bibliotecología fue marcado por la huelga estudiantil de 1999 y, por tanto, no fue fácil continuar la vida académica de manera normal y conservar la cohesión de nuestra comunidad académica en esos tiempos difíciles; sin embargo, siempre conté con el apoyo de los profesores y alumnos, así como de colegas de diversas instituciones bibliotecarias.

Es importante mencionar el apoyo que recibí del Secretario Académico del Colegio durante mi gestión, el licenciado Miguel Ángel Ramírez Amaya. Las acciones que tuvieron lugar durante mi gestión como coordinar del Colegio fueron siempre desarrolladas con el propósito de contribuir al desarrollo de esta institución académica.

Bibliografía

Amaya Ramírez, M. A. (octubre/diciembre, 1999). V Encuentro Nacional de Profesores y Estudiantes de Bibliotecología, Biblioteconomía y Ciencias de la Información Documental, 10 al 12 de noviembre de 1999. *Noticiero de la AMBAC* (122), 15.

AMBAC (2000*). Memoria de las XXX Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. México: AMBAC.

AMBAC (abril/junio, 1998). *Noticiero de la AMBAC* (116), 6.

AMBAC (enero/marzo, 2000). *Noticiero de la* AMBAC (123), 29.

AMBAC (1998). *Programa XXIX Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. México: AMBAC.

AMBAC (2001). *Programa Académico. XXXII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía*. México: AMBAC.

Añorve Aguirre, D. (abril/junio, 2000). XXXI Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía: relatoría general. *Noticiero de la* AMBAC (124), 14-17.

Escalona Ríos, L. (2001). Entrevista al doctor F. Felipe Martínez Arellano, coordinador del Colegio de Bibliotecología de la UNAM. *Liber: Revista de Bibliotecología*, nueva época, 3(1), 40-42.

Escalona Ríos, L. (1999). Entrevista a los estudiantes mexicanos de bibliotecología que asistieron a la conferencia anual de la Texas Library Association. *Liber: Revista de Bibliotecología,* nueva época, 1(3), 23-24.

Eventos del Colegio de Bibliotecología de la Faculta de Filosofía y Letras de la UNAM bajo los auspicios de la Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Academia Mexicana de Bibliografía. (julio-septiembre, 1999). *Noticiero de la AMBAC* (121), 18.

Figueroa Sánchez, A. L., Loera Rosado, M. C. y Ortiz Negrete, A. (1999). Los bibliotecarios en Nezahualcóyotl: encuentro. *Liber: Revista de Bibliotecología*, 1(3), 18-19.

Licea de Arenas, J. (coord.). (2001). *Cuarenta y cinco años de estudios universitarios en Bibliotecología: visiones empíricas e históricas*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Lira Luna, D. de (abril/junio, 2001). Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C. XXXII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía: relatoría general. *Noticiero de la AMBAC* (128), 10-13.

Ramírez Velázquez, C. A. y Figueroa Alcántara, H. A. (2009). Esbozo histórico del Colegio de Bibliotecología, 2001-2009. *Anuario de Bibliotecología y Estudios de la Información.* Nueva Época (1), 27-47. Recuperado de http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/776/1/03_ABEI_Ramirez_Figueroa_49-54.pdf

Roque Quintero, J. (octubre/diciembre, 1999). Eventos del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM bajo los auspicios de la Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Academia Mexicana de Bibliografía. *Noticiero de la AMBAC* (122), 9.

Universidad Nacional Autónoma de México (2000). *Agenda Estadística 2000*. Recuperado de http://www.planeacion.unam.mx/Agenda/2000/

Universidad Nacional Autónoma de México (2001). *Agenda Estadística 2001*. Recuperado de http://www.planeacion.unam.mx/Agenda/2001/

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras (1998). *En Memoria UNAM 1998.* Recuperado de http://www.planeacion.unam.mx/unam40/Memorias/MEMORIAUNAM1998.pdf

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras (2000). *En Memoria UNAM 2000*. Recuperado de http://www.planeacion.unam.mx/Memoria/2000/pdf/ffyl.pdf

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras (octubre, 2000). *Boletín Facultad de Filosofía y Letras.* Nueva época (1), Recuperado de http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/4301/1/Boletin_Facultad_Filosofia_y_Letras_Octubre_2000_Num_1.pdf

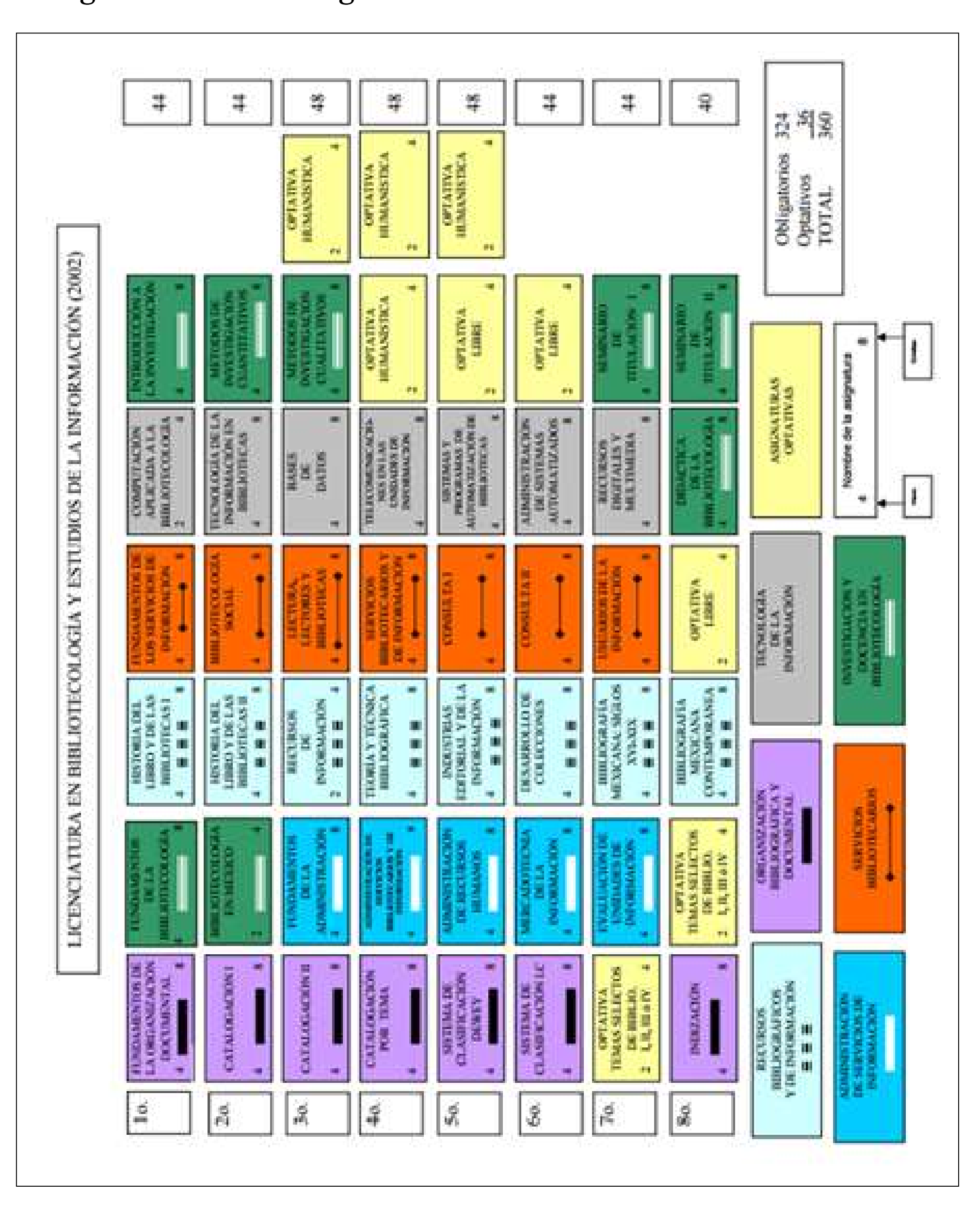
Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras (noviembre, 2000). *Boletín Facultad de Filosofía y Letras.*

Nueva época (2). Recuperado de http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/4300/1/Boletin_Facultad_Filosofia_y_Letras_Noviembre_2000_Num_2.pdf

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras (febrero, 2001). *Boletín Facultad de Filosofía y Letras*. Nueva época (4). Recuperado de http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/4298/1/ Boletin_Facultad_Filosofia_y_Letras_Febrero_2001_Num.4.pdf

Anexo

Colegio de Bibliotecología UNAM. Plan de Estudios 2002



Colegio de Bibliotecología UNAM. Plan de Estudios 2002
(Fuente: Colegio de Bibliotecología. Plan de Estudios, 2002
http://www.filos.unam.mx/LICENCIATURA/bibliotecologia/
Documentos/PLAN_2002_MAPA_CURRICULAR.pdf).

De los avatares en la administración académica: 2009-2015

LINA ESCALONA RÍOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS
Y DE LA INFORMACIÓN, UNAM

Introducción

Como investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, en el área de Educación bibliotecológica, había establecido un vínculo directo con diversas instituciones educativas del país y de algunos países de América Latina, analizando su currículum y las estrategias establecidas para su evaluación, entre otros aspectos. Pero, un asunto es investigar los problemas educativos desde fuera de la institución y otro, muy diferente, estar a cargo de la solución de dichos problemas.

El 9 de agosto de 2009, al tomar posesión de la Coordinación por encargo de la doctora Gloria Villegas Moreno, directora de la Facultad de Filosofía y Letras, establecí un compromiso institucional y entregué un plan de trabajo donde se contemplaban los siguientes rubros: plan de estudios, docencia, participación estudiantil e infraestructura.

A continuación presento, de manera sucinta, los aspectos relevantes que se han trabajado a lo largo de este periodo.

Análisis del plan de estudios

Uno de los puntos nodales de toda institución de educación superior es el plan de estudios, considerado éste como:

> […] el conjunto de objetivos de aprendizaje, operacionalizados, convenientemente estructuradas de tal manera que conduzcan a los estudiantes a alcanzar un nivel universitario de dominio de una profesión, que normen eficientemente las actividades de enseñanza

> y aprendizaje que se realizan bajo la dirección de las instituciones educativas responsables, y permitan la evaluación de todo el procesos de enseñanza (Glazman y De Ibarrola, citadas por Díaz-Barriga, 2015, p. 18).

En 2009, el Plan de Estudios del Colegio de Bibliotecología pertenecía a la versión aprobada en 2002 e implementada en el ciclo escolar 2003-1; había sido evaluado en 2007 por los Comités Interinstitucionales de Evaluación de la Educación Superior (CIEES) quienes le otorgaron el nivel 1 de calidad, esto lo hizo susceptible de acreditación. Sin embargo, para la acreditación había que considerar una relación de estudios que se realizaron en 2010, 2011 y 2012 con el apoyo de la Dirección General de Evaluación Educativa. Dichos estudios fueron los siguientes:

- Opinión de docentes
- Opinión de egresados
- Estudio focal de los egresados de éxito
- Estudio de empleadores
- Opinión de los alumnos

En los estudios señalados pudo observarse que la estructura del plan de estudios 2002 estaba correcta, pero debían actualizarse los contenidos y la bibliografía que sustentan a los programas de cada asignatura. En tanto los resultados de los estudios de empleadores y de los egresados del estudio focal reportaban que, para desarrollarse eficientemente en el ejercicio profesional, se requería de profesionales que tuviesen conocimientos para elaborar proyectos de trabajo concretos y habilidades para dirigir equipos de trabajo hacia el logro de objetivos en los archivos de trámite y de gestión, así como en las diversas unidades de información. De esta manera se realizaron las siguientes acciones para la actualización del plan de estudios:

- Organizar la reuniones docentes por áreas
- Actualización de contenidos
- Sensibilización hacia la actualización

- Construcción de la propuesta
- Revisión de órganos colegiados
- Formación docente

Cabe destacar la participación del 98 % de los docentes quienes se comprometieron con dedicación y constancia en más de 32 reuniones colegiadas de trabajo donde se revisaron los contenidos de los programas por área, se consideraron los cambios y se trabajó en las bibliografías actualizadas con base en el programa propuesto por el docente, o el grupo de docentes, que representaron a toda el área.

Después de la aprobación del plan, el 31 de mayo de 2013 por el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras, y en junio de 2014 por el Consejo Académico del Área de las Humanidades y de las Artes, el Plan de Estudios 2014 se dio a conocer a todos los profesores para implementar las estrategias necesarias hacia su operación en el semestre 2015-1.



Foto 1. Reunión de profesores del Área de Investigación y Docencia.

Para dar respuesta a la realización de proyectos de mejora en los

archivos, y en otras unidades de información, se trabajó con un grupo de expertos en archivística así como en administración bibliotecaria, que dio como resultado la propuesta de dos áreas de profundización a través de las asignaturas optativas como se muestra a continuación:

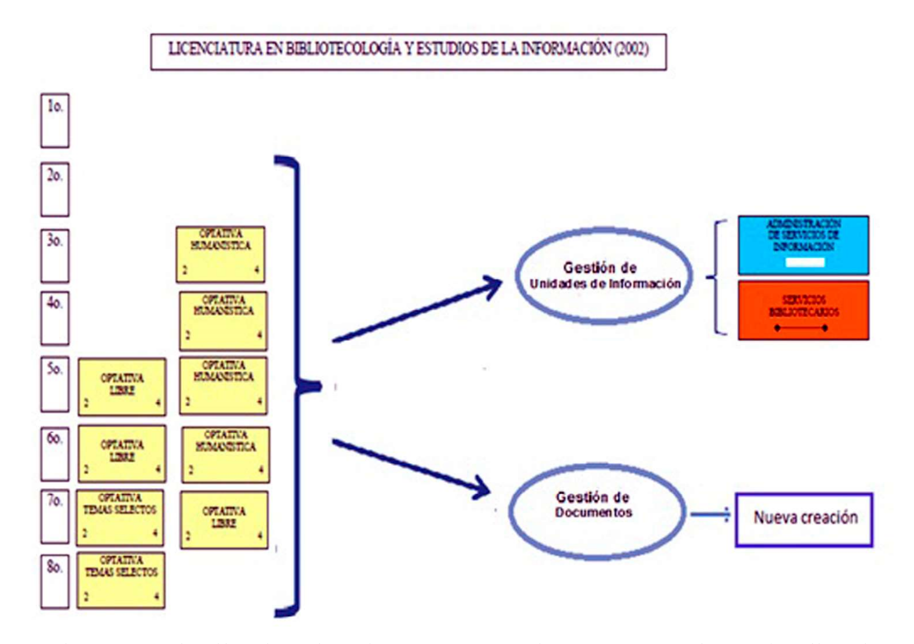


Figura 2. Distribución de asignaturas optativas por área de profundización.

Con el área de Gestión de unidades de información se pretende:

> Formar al estudiante con habilidades de alta dirección para diseñar, planear o dirigir proyectos de alta envergadura (la construcción de unidades de información, redes de información de alto desempeño y consorcios) en el sector público y privado, a nivel nacional e internacional. En esta área se unen conocimientos y habilidades de las áreas de Servicios Bibliotecarios y de Administración de los Servicios Bibliotecarios para implementar proyectos de servicios que permitan optimizar los actuales o proponer nuevos. (Proyecto de modificación del Plan de Estudios…, http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/files/2014/07/tomo-I-junio.pdf).

Mientras que el área de Gestión de documentos tiene como objetivo:

> Formar al estudiante con los conocimientos y habilidades para administrar, organizar, difundir y recuperar la información de tipo archivística en archivos públicos y privados a fin de optimizar sus fuentes y recursos documentales. Esta área tiene vinculación con la de Organización bibliográfica y documental y con la de Recursos de información, ya que en dichas áreas se proporcionan los fundamentos de la organización documental y la historia de las unidades de información, incluyendo los materiales escriptóreos y los espacios físicos, como archivos y bibliotecas (http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/files/2014/07/tomo-I-junio.pdf).

Con lo anterior se espera formar a los profesionales de Bibliotecología y Estudios de la Información que requiere la sociedad de la información la cual se encuentra en transición a nivel mundial.

Desde el trabajo de la administración se sabe que el plan de estudios es dinámico, se transforma, y que su innovación debe darse a partir de la evaluación constante que permita saber el desarrollo del programa y detectar sus debilidades para facilitar la transformación.

Por otra parte, al mismo tiempo que se realizó la actualización del plan de estudios, se inició el proceso de acreditación que permitiera tener un programa de calidad reconocida socialmente. La revisión de documentos, la aportación de evidencias, la recuperación de información y las entrevistas a alumnos, egresados, docentes y empleadores se llevó a cabo en nueve meses para que, en diciembre de 2013, la autorizara el Consejo de Acreditación de Programas de Estudios de Humanidades, A. C. (COAPEHUM), por 5 años.

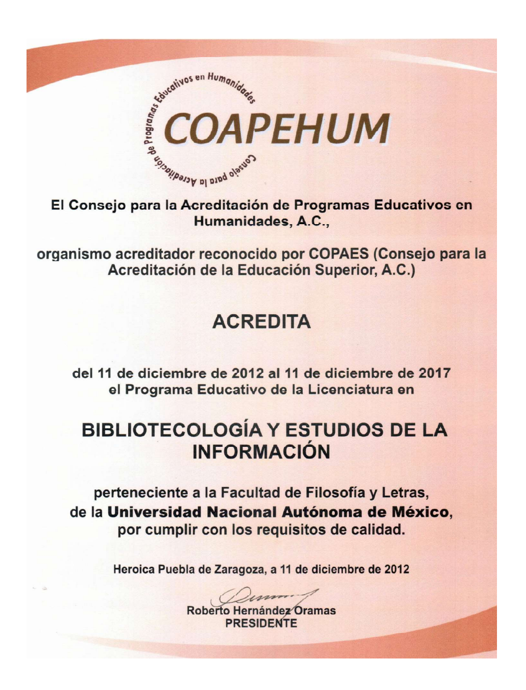


Foto. 2. Constancia de acreditación.
(Fuente: Fototeca del CB).

Desarrollo docente

El Colegio de Bibliotecología cuenta con una planta docente de buen nivel académico, es justo la figura del docente el eje alrededor de la cual gira cualquier plan de estudios. Por tanto, se estableció un programa de formación docente cuya tendencia fuera el análisis curricular y el dominio de estrategias didácticas acordes al modelo educativo del plan de estudios de acuerdo con el análisis de la planta docente.

A partir de 2010 se establecieron una serie de cursos abiertos a todos los académicos, como todos los cursos de la Facultad de Filosofía y Letras, que fueron solicitados a la Dirección General de Asuntos de Personal Académico (DGAPA), pero con especial énfasis en los docentes de Bibliotecología.

Los cursos impartidos hasta la fecha han sido los siguientes:

Año	Curso	Núm. De profesores
2010	SAE (Sitio de Apoyo Educativo), realizado del 11 de mayo al 1 de junio.	30
2011	La comunicación en el salón de clases a partir de las habilidades expresivas del docente, del 13 de febrero al 31 de mayo	20
2011	Los espacios de la voz, del 15 de agosto al 10 de octubre	4
2012	Curso de expresión corporal y verbal frente a grupo, del 7 de septiembre al 16 de noviembre	9
2013	Práctica docente en la relación maestro-alumno del 8 de enero al 2 de febrero	13
2013	Modulación de voz, del 10 de junio al 26 de junio	6
2013	Curso de la construcción a la reconstrucción didáctica en la práctica bibliotecológica, del 22 de julio al 2 de agosto	49
2014	Curso de Didáctica bibliotecológica: del currículum a la práctica docente, 31 de mayo al 28 de junio.	23
2015	Evaluación del aprendizaje	12
2014	Titulación para docentes de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información.	19
2014	Estrategias didácticas (semipresencial), del 9 de febrero al 6 de abril.	3

Tabla 1. Cursos impartidos para los docentes de Bibliotecología.

Por otra parte, y como una posibilidad de una formación integral en el ámbito de la didáctica para la impartición de clases en el ámbito bibliotecológico, se han organizado dos diplomados en formación docente del área de humanidades y uno de Tecnologías de la Información y Comunicación donde participaron 52 profesores del Colegio de Bibliotecología.

En el ámbito académico, se ha avanzado de forma importante; ya que, de los 5 profesores de tiempo completo que había hasta el 2012, uno ha obtenido el doctorado y otra el grado de maestra, ambos en Bibliotecología y Estudios de la Información.

Cabe destacar el apoyo de las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras para el ingreso de personal académico a este Colegio, hasta la fecha se han incorporado los siguientes académicos:

- Licenciada Blanca Estela Sánchez Luna como profesora de tiempo completo en el área de Recursos de información a partir de agosto de 2012
- Ingeniero Alberto Castro Thompson como profesor de tiempo completo en el área de Tecnologías de la información a partir del 1 de enero de 2014
- Maestra Elba Fernández Cruz como Técnico académico en el área de Servicios bibliotecarios como secretaría técnica a partir de agosto de 2010

De forma permanente, aunque adscritos a la Facultad y no al Colegio, se ha contado con el apoyo de otros dos técnicos académicos:

- Maestra Susana del Sagrado Corazón Aguirre, del 1 de febrero de 2012 al 15 de enero de 2015
- Maestro Roberto González a partir del 16 de enero de 2015

Además de los profesores de tiempo completo, la planta docente cuenta con 85 profesores de asignatura, número que varía de un semestre a otro dado que las asignaturas no tienen una seriación obligatoria y los docentes son investigadores o profesionales de la UNAM o de otras instituciones de educación superior. De esta forma, para 2015 se cuenta con una planta docente con las siguientes características: nueve docentes que sólo se dedican a la docencia por asignatura debido a que realizan otros estudios; 16 investigadores de la UNAM, 13 de ellos pertenecen al Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información mientras que 3 pertenecen al Instituto de Investigaciones Bibliográficas;

por otra parte, también se cuenta con una amplia gama de profesionales que ocupan cargos académico-administrativos (11 en total), de los cuales 3 son doctores, 3 maestros y 5 licenciados; se cuenta con 27 técnicos académicos de los cuales, 13 tienen el grado de maestría, 1 de doctorado y los restantes de licenciatura. También existen 13 profesionales externos a la UNAM, de ellos 1 cuenta con el grado de doctor, 5 con maestría y 7 de nivel licenciatura.

De acuerdo con los 92 docentes que laboran en el Colegio, el 23.91 % cuenta con el nivel de doctorado, el 38.04 % con nivel maestría y el 38.05 % con nivel licenciatura.

En lo que respecta a la actualización disciplinar de los docentes, se han organizado dos cursos de actualización, uno sobre libro antiguo impartido y otro sobre Resource Description and Access (RDA), impartidos por especialistas del campo.

Cabe señalar que debe ser una constante tanto la formación docente como la actualización disciplinar para los docentes; ya que son ellos quienes tendrán que involucrarse en el desarrollo del currículum y en la formación de los futuros profesionales de la bibliotecología quienes, a su vez, deberán enfrentar nuevos retos profesionales donde ya no sirven las viejas prácticas didácticas. Como menciona Gimeno (2013) hay que:

> […] concebir al profesor como un mediador decisivo entre el currículum establecido y los alumnos, un agente activo en el desarrollo curricular, un modelador de los contenidos que se imparten y de los códigos que estructuran esos contenidos, condicionando con ello toda la gama de aprendizajes de los alumnos (p. 197).

Para lograrlo se requiere de conocimientos actualizados. Si bien los cursos y diplomados son una opción, como profesores es importante considerar que la bibliotecología y la pedagogía se van desarrollando día con día y, por tanto, su preparación debe ser constante.

La participación de los docentes en los cuerpos colegiados ha sido relevante, ya que se han desempeñado con responsabilidad, compromiso y profesionalismo en el Consejo Técnico, el Comité Académico y la Comisión Dictaminadora, como se describe a continuación.

El Consejo Técnico es el máximo órgano colegiado de la Facultad que se encarga de “la planeación de su vida académica, todo tipo de trámites y evaluación del personal académico y los alumnos”. (Consejo Técnico, http://www.filos.unam.mx/sobre/cuerpos-colegiados/consejo-tecnico/). Los docentes representantes de cada Colegio tienen un periodo de 6 años y son electos por los profesores vigentes en el momento de la elección.

Los representantes de los profesores en los dos periodos que abarcan esta administración, son los siguientes:

2006-2012. Doctor Hugo Alberto Figueroa Alcántara (Propietario).
Maestra Blanca Estela Sánchez Luna (Suplente).
2012-2018. Maestra Isabel Chong de la Cruz (Propietaria).
Maestro José Tomás Palacios Medellín (Suplente).

De acuerdo con sus funciones como consejeros, los docentes han participado en la toma de decisiones de la vida académica-administrativa de la Facultad y también en la vida académica del Colegio, ya que forman parte del Comité Académico así como fue fundamental su participación en la revisión y aprobación de la actualización del Plan de Estudios.

En ese sentido, el Comité Académico es otro organismo cuyo objetivo es asesorar en los asuntos académicos de los colegios de la Facultad. Su periodo es de 4 años y los profesores que han participado en esta administración son los siguientes.

2010-2014

- Ingeniero Mauricio Sánchez Reséndiz
- Licenciado Oralia Leticia Jiménez Álvarez
- Maestra Mary Carmen Rivero Espino
- Ingeniero José Luis Sandoval Dávila
- Maestra Esperanza Molina Mercado

2014-2018

- Licenciada María Teresa González Romero
- Licenciada Patricia de la Rosa Valgañón
- Maestra Blanca Estela Sánchez Luna
- Licenciada Vanessa Carolina Gutiérrez Hernández

Cabe señalar que en cada Comité Académico se incorporan los consejeros técnicos, (profesores y alumnos) vigentes.

Otro de los órganos colegiados es la Comisión Dictaminadora, su objetivo es:

> […] dictaminar sobre los nombramientos y promociones de los técnicos académicos, los consejos técnicos, internos o asesores, nombrarán comisiones dictaminadoras integradas por tres miembros propietarios y tres suplentes; o podrán decidir que sean las mismas que funcionan en relación con profesores e investigadores. (Estatuto de Personal Académico, http://dgapa.unam.mx/html/normatividad/epa.html)

En esta comisión han participado, a la fecha (junio de 2015), los siguientes profesores:

Designados por el Consejo Académico del Área de las Humanidades y de las Artes:

- Doctora Jane Margaret Russell Barnard
- Doctor José Adolfo Rodríguez Gallardo

Designados por el Consejo Técnico

- Química Farmacéutica Bióloga Elisa Margarita Almada Navarro
- Doctora Catalina Naumis Peña

Electos por el Personal Académico

- Doctora Elsa Margarita Ramírez Leyva
- Doctora Brenda Cabral Vargas

Los docentes han tenido una participación importante en estos órganos al apoyar, de manera institucional, el desarrollo de la academia.

Participación estudiantil

El otro elemento fundamental en toda institución educativa es el estudiante, sin él los docentes no tienen razón de ser. Es el estudiante, el joven inquieto, a veces rebelde, el más desconcertado ante una opción profesional poco conocida que está en manos de sus primeros docentes quienes pueden determinar si la Bibliotecología y Estudios de la Información es la carrera a la que van a dedicarse el resto de su vida.

En los últimos 5 años, el Colegio de Bibliotecología ha recibido entre 100 y 120 alumnos por generación con una deserción de entre el 10 al 25 % en la generación 2015, aunque dicha deserción es relativa porque hay jóvenes que se incorporan años después para continuar sus estudios sin que estas cifras sean seguidas de manera puntual.

De los años que van de 2009 a 2015, los estudiantes se han caracterizado por ser activos, dinámicos e interesados en la vida académica y cultural del Colegio y de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras. Uno de los primeros eventos donde participan es el acto de bienvenida que la Facultad prepara año tras año para los integrantes de nuevo ingreso.



Foto 2. Bienvenida a la generación 2012.
(Fuente: Fototeca del Colegio de Bibliotecología).

Otro de los eventos en que participan los estudiantes de forma activa es en el Encuentro de Profesores y Estudiantes del Colegio de Bibliotecología que celebró su edición XXV en 2015. Durante este evento, que surge como un espacio académico, los profesores y estudiantes comparten conocimientos, experiencias, prácticas, investigaciones.

A lo largo de estos últimos 5 años, se han realizado estos Encuentros de manera regular con la participación siguiente:

Encuentro	**Profesores participantes**	**Alumnos participantes**	**Invitados**	**Asistentes**
2009	19	30	8	Sd
2010	32	21	32	260
2011	30	35	16	903
2012	19	26	9	Sd
2013	15	24	20	576
2014	14	40	18	678
2015	23	23	19	617

Tabla 2. Participantes y asistentes al Encuentro de Profesores y Estudiantes.

Como puede observarse, la participación de los estudiantes es numerosa y entusiasta cada año, no sólo con apoyo en la organización de los eventos sino como ponentes. Este espacio se ha convertido en el idóneo para que el estudiante aprenda a enfrentarse a un público, a expresar y defender sus ideas, a preparar lo que va a decir de una forma sistemática con la metodología adecuada, todo esto como parte de su formación integral.



Foto 3. XXIV Encuentro de Profesores y Estudiantes del Colegio de Bibliotecología. (Fuente: Fototeca del CB).

Los estudiantes también participan en actividades de tipo cultural y recreativa de acuerdo con sus intereses. En 2012 y 2013 los estudiantes participaron en la celebración del Día de Muertos con la instalación de la ofrenda del Colegio de Bibliotecología, en la Mega ofrenda de la UNAM, donde lograron destacar por su creatividad y conocimiento sobre su trabajo de equipo ante los visitantes.

Al igual que los docentes, la participación de los estudiantes en la vida académico-administrativa del Colegio y de la Facultad es muy activa. He aquí los jóvenes que han participado en los siguientes cuerpos colegiados:

Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras

Periodo	Nombres
2008-2010	Antonio Cobos Flores (Propietario) Jennifer Voutssás Lara (Suplente)
2010-2012	Jonathan Aarón Montes de Oca Alquicira (Propietaro) Guadalupe Marisos García Escalante (Suplente)

2012-2014	Martha Virginia Urrutia Ramírez (Propietaria) Melissa Carolina Moreno Peralta (Suplente)
2014-2016	Alegna Sinaí Zavala Miramontes (Propietaria) Arturo Garduño Magaña (Suplente)

Tabla 3. Estudiantes que han pertenecido al Consejo Técnico.

Cabe señalar que en este cuerpo colegiado los estudiantes ocuparon, en dos ocasiones, la distinción de consejeros representantes de la Facultad por el porcentaje de votos alcanzados en las elecciones, aunque sería bueno aclarar que en la Facultad se ha dispuesto que haya un Consejo paritario que toma las decisiones por consenso y no por votación, pero de acuerdo a la legislación son 2 los consejeros técnicos que deben representar a los alumnos de esta institución educativa.

Por otra parte, en el Comité Académico del Colegio, los estudiantes han participado de forma entusiasta y responsable en dos asuntos fundamentales para la institución: la actualización del plan de estudios y la revisión de las prácticas de campo de cada semestre; ambas complementan la formación de los estudiantes.

Los consejeros estudiantes actuales han mantenido una constante comunicación con sus compañeros, están informados de todos los asuntos relevantes que suceden en la Facultad y les dan acompañamiento a quienes lo requieren en los problemas o dudas relacionados sobre la institución.

Movilidad estudiantil

El Departamento de Apoyo a los Estudiantes es el área a cargo de la movilidad de los estudiantes en la Facultad. Significa que se reciben a alumnos de universidades extranjeras en la institución y también se apoya a quienes desean realizar estancias en otras instituciones del país o del extranjero.

En el Colegio se ha estimulado este programa para que los estudiantes aprovechen la oportunidad que la UNAM les brinda y salgan a otras

universidades, compartan experiencias, conocimientos, inquietudes; es decir, que aprendan de otras comunidades académicas.

De esta forma, de 2009 a 2015, la movilidad estudiantil en el Colegio se ha dado de la siguiente forma:

Año	**Nombre**	**Universidad de estancia**
2010-1	Alfonso Román Reyes Sariñana	Universidad Autónoma de San Luis Potosí
2011-1	Jonathan Aarón Montes de Oca Alquicira	Universidad de Barcelona
2013-1	Ariel Antonio Moran Reyes Luis de la Selva Soule	Universidad de Antioquia
2016-1	Víctor David Sánchez Cornejo	Universidad de Extremadura

Tabla 4. Alumnos del Colegio que han salido a otras universidades.

Por otra parte, el Colegio también ha recibido alumnos de otros países y de otros estados del país. En este caso la movilidad se ha dado de la siguiente manera:

Año	**Nombre**	**Universidad de origen**
2012-1	Erick Monroy Cuevas	Universidad Autónoma del Estado de México
2014-1 2014-2	Guadalupe Martínez Muñiz	Universidad Autónoma de San Luis Potosí
2015-1	Josué Gámez Álvarez Jacqueline Ramírez Delgado Verónica Ramírez Delgado	Universidad Autónoma de San Luis Potosí
2014-2	Randall Humberto Cerdas Romero	Universidad de Costa Rica

2015-2	Lilian Verónica Rivera López	Universidad Autónoma del Estado de México
2015-2	Laura Luna Gómez	Universidad de Guanajuato
2015-1	Johnny Alejandro Ceballos Ospina	Universidad de Antioquia, Colombia
2015-2	Lizeth Andrea Aristizabal Amaya	Universidad de Antioquia, Colombia
2016-1	Juan Carlos de la Cruz Caballero	Universidad Autónoma de Chiapas
2016-1	Juliana Sepúlveda Hurtado	Universidad de Antioquia, Colombia

Tabla 5. Alumnos que han llegado al Colegio de otras universidades.

La experiencia de estos alumnos se ve reflejada en ponencias y participaciones en los Encuentros de Profesores y Estudiantes donde han compartido los beneficios, y ventajas, que conlleva realizar esas estancias.

La titulación: un reto a considerar

Uno de los problemas serios que enfrenta la Universidad en general, y el Colegio en particular, es la titulación de sus egresados. La misma UNAM ha establecido mecanismos nuevos para que se aumente el interés por la titulación. El 28 de octubre de 2004, el Consejo Universitario aprobó nuevas formas de titulación y la Facultad de Filosofía y Letras, a través de su Consejo Técnico, aprobó las siguientes modalidades: Tesis, Tesina, Informe académico por actividad profesional, Informe académico por artículo académico, Informe académico de investigación, Informe académico por elaboración comentada de material didáctico para apoyar la docencia, Informe académico por servicio social, Informe académico por trabajo de campo, Traducción comentada. (sólo para los Colegios de Letras Clásicas y Letras Modernas). (Apoyo a la titulación, http://www.filos.unam.mx/estudiantes/titulacion/).

Todas estas formas tienen que ser presentadas por escrito y defendidas en examen profesional.

Bajo este contexto, el proceso de titulación en 2009 y 2010 se dio de la siguiente forma:

Año	**Núm. de titulados**	**Tesis**	**Tesina**	**Informe académico por actividad profesional**	**Informe académico por elaboración comentada de material didáctico para apoyar la docencia**
2009	32	11	2	8	9
2010	22	11	4	6	0
2011	20	11	5	4	1

Tabla 6. Titulación por modalidad 2009-2011.

Pese a la diversidad de opciones que brinda la Facultad y al trabajo de asesoría de los profesores del Colegio, continuaba el problema del bajo índice de titulación, entonces se solicitó el apoyo necesario para dar continuidad a los Seminarios de titulación a través de la Jefatura de División Continúa que se habían iniciado en la administración del doctor Martínez Arellano.

De esta manera, con el apoyo de la maestra Isabel Chong de la Cruz, se programó el seminario para 2012 y 2013 con el objetivo de realizar informes académicos de actividad profesional o tesinas, que llevarían a los egresados a realizar el trabajo recepcional en un periodo de 6 a 8 meses.

En 2013, se estableció un convenio con la Universidad del Valle de México para asesorar a los bibliotecólogos de esa institución en la realización de su trabajo recepcional y brindarles el apoyo preciso para la realización de su examen profesional. Se logró la titulación de los 15 participantes de este convenio. Este trabajo lo realizó el doctor Juan José Calva González con el apoyo de los docentes del Colegio para asesorar y revisar los trabajos de forma puntual, obteniéndose los siguientes resultados:

Año	Núm. de titulados	Tesis	Tesina	Informe académico por actividad profesional	Informe académico por elaboración comentada de material didáctico para apoyar la docencia
2012	55	11	9	29	4
2013	75	19	27	24	2
2014	48	19	22	6	1
2015	36	17	7	12	0

Tabla 7. Titulación por modalidad 2012-2015.

En 2014 no se impartió el seminario dado que el 5 % de los egresados no había concluido la investigación necesaria para presentar su examen; sin embargo, los resultados fueron positivos y alentadores, tanto para los estudiantes como para los docentes de este Colegio.

Es de resaltar el empeño de los profesores del seminario de titulación escolarizado que se han esforzado para que los estudiantes regulares logren concluir sus trabajos recepcionales y, así, obtengan su título el mismo año que terminan con los créditos académicos, además del trabajo de profesores que asesoran alumnos de forma independiente a los seminarios.

En 2015 y 2016 se abre nuevamente el Seminario de titulación para egresados, en esta ocasión con el apoyo de la doctora Guadalupe Vega Díaz.



Foto 5. Seminario de titulación para egresados 2015.

Vinculación institucional

Uno de los objetivos de la doctora Villegas Moreno en su administración es la vinculación, e integración, de todos los colegios como parte de la Facultad; por ello, seguimos trabajando de manera conjunta y profesional para dar a conocer su perspectiva disciplinar en los diversos ámbitos académicos.

En 2010, el equipo de docentes conformado por las profesoras: Ana María Sánchez, Margarita Bosque Lastra, María Teresa González Romero, Isabel Chong de la Cruz y Lina Escalona Ríos, se comprometieron a organizar la exposición *Entre centenarios: Independencia nacional y Revolución mexicana bajo la mirada de la Facultad de Filosofía y Letras*, que involucró a todos los colegios de La Facultad.



Foto 6. Cartel de la exposición *Entre centenarios*...
(Fuente: Fototeca del CB).

En 2013, 2014 y 2015, los docentes de tiempo completo de este Colegio han participado en los coloquios de investigación que se han

organizado a nivel Facultad. Con ello damos a conocer los productos de investigación generados por este grupo de docentes a la comunidad académica de forma individual y colectiva, ya que independientemente de la libertad que cada docente tiene para realizar investigación, se ha conformado un Seminario Permanente de Educación Bibliotecológica cuyo objetivo principal es promover la investigación al interior del Colegio mediante la discusión y el análisis de los problemas educativos de actualidad.

Otro evento de relevancia en la Facultad fue el “Ethos de las Humanidades”, organizado por el Colegio de Pedagogía, realizado en octubre de 2014. En dicho evento, los docentes participantes dieron su perspectiva sobre las características, la filosofía y los valores que identifican a las disciplinas que conforman la Facultad de Filosofía y Letras.



Figura 10. Doctora Judith Licea, profesora del CB
en el evento “Ethos de las Humanidades”.

Indiscutiblemente, la comunidad académica bibliotecológica debe tener mayor presencia en la Facultad y en la Universidad, aspecto en el que trabajan día a día nuestros docentes.

Infraestructura

Es una realidad que las tecnologías se han desarrollado a tal punto que ahora no podría comprenderse el manejo de la información, objeto de estudio del Colegio de Bibliotecología, sin ellas. Por esto, el 2 de febrero de 2001 fue inaugurado el Laboratorio del Colegio de Bibliotecología con la finalidad de apoyar a las asignaturas impartidas en la institución.

En el marco del 50 aniversario del Colegio de Bibliotecología, el 4 de septiembre de 2006, se asignó al Laboratorio el nombre del profesor "Pedro Zamora Rodríguez". Se dotó de 37 computadoras Pentium III (véase Historia, http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/historia/); sin embargo, para 2009 sólo funcionaban 7 equipos, la mayoría habían sido destruidos quitándoles los discos duros.

A partir de la evaluación de los CIEES en 2007, y partiendo de las recomendaciones que hicieron para mejorar la infraestructura tecnológica, el doctor Ramírez Velázquez, entonces coordinador del Colegio, realizó la solicitud de un Servidor Solaris con 36 terminales de trabajo para actualizar el equipo de cómputo. Este trámite pudo finiquitarse hasta enero de 2012 cuando se ejerció el presupuesto, aunque no se realizó ningún cambio respecto de las características del equipo que aún sigue operando en este espacio académico.



Foto 8. Visita al Laboratorio de Bibliotecología "Pedro Zamora Rodríguez". (Fuente: Fototeca del CB).

El equipo de cómputo requiere actualización constante, ya que las TIC se actualizan día a día; es importante enseñar a los estudiantes su uso y aplicación en las actividades bibliotecarias de la mejor manera. Sin duda, tenemos un buen espacio pero es necesario mejorarlo para beneficio de todos en el área.

Vinculación interinstitucional

Desde la Coordinación se ha propiciado la vinculación interinstitucional a nivel nacional e internacional estableciendo contacto con los directores de las escuelas de las otras 7 instituciones educativas del país que imparten la licenciatura en el área de la bibliotecología a nivel superior: Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP, Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad Autónoma de Chihuahua, Universidad Autónoma de Nuevo León, Universidad Autónoma de Chiapas y Universidad de Oriente del Estado de Yucatán; con la finalidad de reestablecer la Asociación de directores que se tenía proyectada desde hace 10 años, establecer las equivalencias, a nivel institucional para que se faciliten los procesos de movilidad estudiantil y establecer acuerdos de cooperación académica interinstitucional en los marcos legales de cada institución universitaria. Para lograrlo, se han realizado 3 reuniones y se ha establecido una página web como medio de comunicación (véase la foto 9).

A nivel internacional se han establecido vínculos con la Universidad de Murcia y la Universidad Complutense, de España, y con las Universidades de Costa Rica, Venezuela, Colombia, Brasil, Cuba y Perú con la finalidad de establecer proyectos de investigación conjuntos que permitan resolver problemas de educación comunes a través de la investigación conjunta, además de analizar la movilidad estudiantil y académica interinstitucional.

Escuelas que imparten la Licenciatura en Bibliotecología y Documentación en México.

Foto 9. Mapa interactivo como página web de interacción de directores. (Fuente: http://biblioffyl.wix.com/escuelasbiblio).

Tareas pendientes

La tarea administrativa no es algo que pueda concluirse, cerramos ciclos, se hace lo mejor con los recursos que se tienen y siempre hay retos y trabajo pendiente en el que se debe poner mucho empeño.

Entre estas tareas se encuentra el rubro de publicaciones; por ejemplo, el *Anuario de Bibliotecología* es un proyecto al que se debe dar seguimiento para que se publique en tiempo y forma. Otro proyecto es la adquisición de equipo de cómputo nuevo para enseñar a los estudiantes sobre el diseño de servicios para los usuarios con características diferentes: ciegos, sordos, con capacidades especiales. Es importante que los estudiantes identifiquen que somos parte de una comunidad y que podemos, y debemos, atender sus requerimientos de forma específica. Una tarea más es la de establecer las estrategias adecuadas para disminuir el índice de deserción. Nuestro Colegio se ha distinguido por llevar el programa de tutorías; sin embargo, los resultados no han

sido los esperados. Es necesario redoblar esfuerzos que permitan una disminución objetiva del índice de deserción, que sin duda, se logrará con el equipo de docentes comprometidos y dedicados con los que cuenta el Colegio.

Bibliografía

Apoyo a la titulación. (s. a.) Recuperado de http://www.filos.unam.mx/estudiantes/titulacion/

Colegio de Bibliotecología: historia. (2010). Recuperado de http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/historia/

Consejo Técnico. (2013). Recuperado de http://www.filos.unam.mx/sobre/cuerpos-colegiados/consejo-tecnico/

Díaz-Barriga Arceo, F. y otros (2015). *Metodología de diseño curricular para educación superior.* México: Trillas.

Estatuto de Personal Académico de la UNAM (1988). Recuperado de http://dgapa.unam.mx/html/normatividad/epa.html

Gimeno Sacristán, J. (2013). *El currículum: una reflexión sobre la práctica.* 10 ed. Madrid: Ediciones Morata.

Petreya, C. (2008). Gestión de la relación de las universidades con docentes, estudiantes y egresados. *Revista Iberoamericana de Educación*, 47, 5-25.

Proyecto de modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información (2013) Recuperado de http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/files/2014/07/tomo-I-junio.pdf

LA DOCENCIA A LO LARGO DE 60 AÑOS: VISIONES Y REVISIONES

Reflexiones en torno al papel del docente universitario en la sociedad de la información y el conocimiento

BLANCA ESTELA SÁNCHEZ LUNA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA, UNAM

Introducción

La sociedad ha experimentado una serie de cambios que han transformado las actividades que, cotidianamente, realizamos. Las nuevas realidades sociales como la constante producción, acumulación y circulación de información entre las naciones así como la constante asimilación de la misma que se transforma en conocimiento, han llevado a autores e instituciones internacionales a reconocer que nuestra sociedad transita de una sociedad de la información a una sociedad del conocimiento y a una sociedad red. En tal contexto, la UNESCO (2005) afirma que un elemento central de las sociedades del conocimiento es la:

> [...] capacidad para identificar, producir, tratar, transformar, difundir y utilizar la información con vistas a crear y aplicar los conocimientos necesarios para el desarrollo humano. Estas sociedades se basan en una visión de la sociedad que propicia la autonomía y engloba las nociones de pluralidad, integración, solidaridad y participación (p. 29).

En este sentido las universidades y otras instituciones encargadas de la educación han tenido que adaptarse a las nuevas exigencias y retos, transformando sus estructuras, asimilando tecnología que les permita transferir el conocimiento de las aulas a los espacios digitales y, por ello, incorporan nuevas conductas y prácticas docentes.

De acuerdo con Boude (2014), debido a la circulación constante de abundante información, esta sociedad adquiere la nueva característica de estructurarse en forma de red donde el conocimiento es visto como

un recurso flexible que está en movimiento y expansión. Esta forma de asumirse como red está llevando a la sociedad en general, y a las instituciones educativas, a colaborar para relacionarse de maneras diferentes e innovar en el plano educativo con el propósito de adaptarse de mejor manera a la sociedad bajo el contexto de una sociedad del conocimiento. Por lo anterior, en este trabajo me centraré en reflexionar sobre el docente universitario en la sociedad de la información y el conocimiento; tomaré como base la innovación educativa, la flexibilidad estructural de las instituciones educativas, las relaciones y las prácticas pedagógicas, las nuevas alfabetizaciones y competencias, así como en el papel docente. Todos estos elementos impulsados y apoyados por un componente característico de nuestra realidad, me refiero a las tecnologías de información y comunicación (TIC).

La innovación en la educación

En su reto para transformarse, corresponde a las instituciones educativas la adaptación y asimilación oportuna. Significa que todos los componentes del aparato educativo como el capital humano y sus recursos, incluidos los procesos de enseñanza y aprendizaje, pasarán por ciertos estados. Curry (1992, en Salinas, 2004) nos habla de tres etapas:

- Movilización: en donde todo el sistema se prepara para el cambio.
- Implantación: en la cual se realizan los cambios.
- Institucionalización: cuando el sistema ha adoptado el cambio y pasa por un estado de estabilidad.

Estos cambios implican otros y, frecuentemente, surgen nuevas maneras de comportamiento, organización, prácticas, creencias, seguimiento, mejoras, evaluación e incluso la apertura y exploración de nuevos escenarios durante un tiempo que, en este mismo sentido, Salinas (2004) afirma que en la actualidad los retos para "el proceso de enseñanza-aprendizaje dependerán en gran medida del escenario

de aprendizaje (el hogar, el puesto de trabajo o el centro de recursos de aprendizaje)" (p. 3).

Valdiviezo (2010) cree que la sociedad actual exige a los encargados de los procesos de enseñanza ajustarse a dichas circunstancias, por lo cual es necesario ofrecer una estructura con gran componente de flexibilidad; por ejemplo, respecto de la diferencia entre las grandes ciudades y en los lugares apartados. Los sistemas educativos deben proporcionar alternativas a los estudiantes para que no necesariamente se desplacen y así accedan a un título universitario, una formación o una capacitación continua e, incluso, que combinen estas actividades con el trabajo, la participación ciudadana, la altruista. Situación que los modelos tradicionalmente presenciales requieren.

El cambio que demandan las sociedades modernas basadas en el conocimiento plantea una forma no tan nueva de enseñar, pero potencia esa manera de instruir. Está basada en aprender a aprender, se trata del autoaprendizaje donde el alumno es el responsable de su propio aprendizaje, mientras que el profesor es el mediador y guía de las situaciones de aprendizaje. Dicho enfoque tiene la responsabilidad de introducir, y apoyarse, en las nuevas relaciones que nos ofrecen las TIC; es decir, el docente debe ser capaz de crear situaciones de enseñanza ya no sólo incorporando texto y materiales educativos que, tradicionalmente, han sido los utilizados hasta finales del siglo XX, sino que dichas situaciones de aprendizaje deben estar apoyadas por las computadoras, las tabletas, los teléfonos inteligentes, recursos digitales y multimedia, plataformas educativas, *chats*, redes sociales, *blogs*, *wikis*, entre otras muchas herramientas que pueden aplicarse al hecho educativo.

Por tanto, las instituciones educativas enmarcadas en la transición, o en estado de sociedades del conocimiento, en primer lugar deben reflexionar sobre su estado actual e impulsar experiencias que se traduzcan en instituciones educativas con estructuras de mayor flexibilidad. En este sentido, Salinas (2002) piensa que las universidades convencionales se enfrentan a dificultades asociadas justamente a la capacidad de flexibilización de sus estructuras.

Estos cambios estructurales llevan consigo a experimentar cambios en los roles tradicionales que deben jugar tanto los docentes como

los estudiantes y, para ello, deben considerarse metodologías para la enseñanza que favorezcan la educación a distancia mediada por las TIC e, incluso, la educación tradicionalmente presencial puede llevarse a un esquema mixto en donde dichas metodologías jueguen un papel importante para lograrlo. Este esquema, de acuerdo con Valdiviezo (2010), traerá consigo los siguientes beneficios:

- Mayor interacción entre docente-estudiante, estudiante-estudiante y estudiante-materiales.
- Flexibilidad en la elección de contenidos y tiempos de estudios.
- El estudiante aprende de forma tan eficaz como uno que asiste a una formación convencional y posibilita, no sólo una comunicación directa con el docente, sino también una comunicación horizontal entre los propios participantes en los procesos de formación.
- Proporciona un aprendizaje cooperativo, lo que permite al estudiante aprender de la participación de los demás actores.
- Permite recibir retroalimentación personalizada, tan frecuentemente como sea necesaria, es importante destacar que la retroalimentación puede ser tanto del profesor como de los demás estudiantes.
- Acceso a diferentes fuentes de información.

Por su parte, Boude (2014) afirma que, debido a las TIC, actualmente la sociedad se encuentra en pleno proceso de transformación; mismo que puede ser considerado como uno de los más complejos. Lo anterior se debe a que nuestra sociedad considera al conocimiento como su principal activo y, por lo mismo, debe generar procesos para crearlo, evaluarlo y transmitirlo; esto conlleva a que se generen, y transmitan, grandes cantidades de información. De aquí que en las universidades, e instituciones educativas como la biblioteca, tenemos el gran reto de formar estudiantes con nuevas habilidades y competencias que les permitan tratar y mantener el conocimiento; por lo que sin duda ésta es un área para generar innovaciones educativas.

La fortaleza de las universidades en el terreno de las TIC está en el profesorado y en el conocimiento. Se hace imprescindible la alianza

entre las instituciones, la formación de equipos interdisciplinarios, interinstitucionales, que abarquen todos los aspectos necesarios como el tecnológico, pedagógico, comunicativo, para mejorar la calidad de los programas.

Las necesidades de educación sin barreras geográficas ni temporales y la incursión de tecnologías en la educación han cambiado la forma de desarrollar los procesos educativos; por tanto, se modifica la forma en que éstos son conducidos. El líder natural detrás del proceso de enseñanza es el profesor, entonces sus estrategias también deben cambiar para enfocarse en la ejecución de un papel más pasivo en el sentido de protagonizar la clase y más activo en el sentido de mediar entre actividades de aprendizaje, materiales y comunidad (Valdiviezo, 2010).

Metodología y los procesos pedagógicos

Se ha mencionado antes que las instituciones educativas están fortaleciendo, desde algunos años, la implementación de los sistemas de educación a distancia o, incluso, se dice que los sistemas de educación tradicionalmente presenciales están adoptando internamente formas mixtas; este hecho es impulsado, principalmente, para que la educación llegue a más lugares y que los ciudadanos tengan más oportunidades de prepararse dentro de la sociedad del conocimiento, por otra parte las tecnologías están posibilitando dicho aspecto. Valdiviezo (2010) afirma que el enfoque de la educación conlleva a nuevos planteamientos del proceso educativo en distintos componentes, entre los que se encuentran la concepción del nuevo entorno educativo y el nuevo rol del docente. En este sentido, las instituciones que introducen los cambios tienen la necesidad y la obligación de reflexionar sobre la posibilidad de cambiar o enfatizar su metodología de enseñanza para preparar al alumno a aprender por él mismo e, inclusive, a desarrollar habilidades para el autoaprendizaje; es decir, la metodología que aplicamos debe poseer una perspectiva constructivista.

Por su parte, Area (2009) afirma que la metodología de enseñanza no solamente debe incluir el monopolio del libro de texto. Yo agregaría

que no sólo el libro sino todo lo textual porque ahora también disponemos de recursos con imágenes, sonidos y multimedia y, por otra parte, tenemos la gran ventaja de producir este tipo de materiales desde el aula; por lo cual, debemos buscar la manera de estimular el conocimiento con estos nuevos soportes de información a través de fuentes y tecnologías diversas, podemos construir un aparato crítico en torno a las fuentes e información que ocupamos y desarrollamos.

En este mismo sentido, enseñar con computadoras en una perspectiva constructivista significa plantear problemas para que los propios alumnos articulen planes de trabajo y desarrollen las acciones necesarias con la tecnologías que permitan a construir y obtener respuestas satisfactorias a los mismos alumnos, de forma que aprendan a expresarse y comunicarse a través de las distintas modalidades y recursos tecnológicos. Ahora bien, frente al aprendizaje como una experiencia individual, el reto es utilizar la tecnología para generar procesos de aprendizaje colaborativo entre los alumnos de la clase y entre clases geográficamente distantes. Por lo tanto, el papel del docente en el aula debe ser más el de un organizador y supervisor de actividades de aprendizaje que los alumnos realizan con tecnologías, más que un transmisor de información elaborada (Area, 2009).

Por otra parte, no debemos perder de vista que, tanto los nuevos recursos como las tecnologías que incorporemos en diferentes situaciones de aprendizaje, deberán ser analizadas primero críticamente para, posteriormente, implementarse bajo el objetivo pedagógico que debemos (o deseamos) alcanzar con el alumno; es decir, en primer lugar, cualquier medio debe ser utilizado bajo su efecto y logro curricular o habilidad o capacidad que deseamos promover en el alumno y, en segundo, el medio debe analizarse igualmente como instrumento e introducirse bajo sus capacidades técnicas. Es necesario reflexionar sobre estos principios, en este sentido Cabero (2002) señala que:

> […] cualquier tipo de medio, desde el más complejo al más elemental es simplemente un recurso didáctico, que deberá ser movilizado cuando el alcance los objetivos, los contenidos, las características de los estudiantes, en definitiva, el proceso comunicativo en el cual estemos inmersos, lo justifique (p. 4).

Nuevas alfabetizaciones y el desarrollo de competencias informacionales

Distintos sectores y especialistas educativos, incluida la comunidad bibliotecaria en su papel de formadores dentro de la biblioteca, han sugerido que se incorporen a las instituciones educativas nuevas alfabetizaciones por la introducción de las TIC, mismos que deben focalizarse en el desarrollo de las competencias para el uso y la creación de recursos informacionales, incluidos los textuales, auditivos, visuales y multimedios. Este propósito educativo exige que se prepare a los estudiantes en el desarrollo de habilidades y competencias informacionales y digitales, éstas deben contemplar la correcta definición del problema informativo a resolver, reconocer las fuentes informativas en donde encuentre información para poder investigar, evaluar, seleccionar información relevante para contrastar datos de las diversas fuentes, organizarlos, producir conocimiento y difundirlo en los diferentes canales de comunicación y, con ello, debe aprender a utilizar la información de manera crítica y ética.

El nuevo reto para los docentes, y específicamente con nosotros que de manera profesional tratamos y estudiamos la información, es ayudar a los integrantes de la sociedad para que sean capaces de procesar la información y convertirla en conocimiento o, en otras palabras, la multialfabetización debe ser impulsada e integrada desde la docencia para que el estudiante desarrolle estas nuevas habilidades y capacidades basadas en la información, sin perder de vista el enfoque constructivista que nos permita fomentar en el aula el autoaprendizaje de modo permanente.

Con ello, el alumno será capaz no sólo de allegarse y utilizar la información que le sea más útil y lo preparará laboralmente para el uso de las nuevas tecnologías, sino que además tomará conciencia de las implicaciones de todo tipo: económicas, ideológicas, políticas y culturales de la tecnología en nuestra sociedad (Area, 2009).

El dominio de las capacidades para el uso y desarrollo de los medios audiovisuales, informáticos y tecnológicos no son exclusivos ni necesarios en el entorno educativo, pero ya son vistos en el plano laboral

como un aspecto cotidiano que determina muchos semblantes del éxito o fracaso en el desarrollo de servicios o productos e, incluso, las propias tecnologías acarrean nuevas maneras de emplearnos como el trabajo realizado desde casa sin necesidad de desplazarse a una oficina o el trabajo que se realiza en plataformas tecnológicas y, por lo mismo, no es necesario que los operarios estén en un sitio físico determinado.

Los roles que debe desempeñar el docente

El papel del docente, de acuerdo con Eco (2007), además de informar es formar. El profesor hace que una clase pase de la simple transmisión de hechos, fechas o datos, a que se establezca un diálogo, un contraste de opiniones y una discusión entre lo que se sabe de lo cotidiano y lo que se aprende en la escuela; es decir, el docente debe preparar al estudiante para que sepa evaluar la argumentación que viene de los distintos medios o recursos de información hasta que determine qué información es relevante y de utilidad para recordar, lo cual “no es un arte sutil” (p. 2). Bajo esta perspectiva, el rol principal que debe jugar el docente es de facilitador y guía en el proceso educativo, su reto es romper la dependencia entre él y el estudiante para que se transforme en el gestor de su propio aprendizaje. Además, como lo reconoce Valdiviezo (2010), el docente debe pasar de controlador a motivador.

Para lograr la transformación de los roles convencionales, el docente utilizará las TIC para crear recursos de información e, igualmente, desarrollará sus habilidades y capacidades informacionales de la misma forma que lo propicie con los estudiantes. Por otro lado, parte de sus clases convencionales en donde utiliza sólo recursos impresos tendrá que transferirlos a un entorno digital e incorporar plataformas tecnológicas en sus clases para habituar a sus estudiantes con dichos entornos, de este modo alentará el trabajo colaborativo, grupal, cooperativo e independiente.

El aprendizaje en ambientes colaborativos busca propiciar “espacios en los cuales se desarrollen habilidades individuales y grupales mediante la discusión entre estudiantes, donde cada quien es responsable tanto

de su propio aprendizaje como del de los demás miembros del grupo" (Osorio, 2000; en López, 2010, párr. 8). Con dichos entornos, el docente desarrollará la capacidad de trabajo en los estudiantes de manera colectiva, además se fortalecerá su compromiso social por la responsabilidad que se adquiere al trabajar para los demás hasta lograr beneficios en común. Se potencia el estado de tolerancia al gozar de la solidaridad que permite ofrecer y recibir ayuda del resto de los integrantes del colectivo y, desde luego, el aprender a ponerse de acuerdo aun cuando el colectivo pueda tener perspectivas diferentes u opuestas; es decir, el docente ayuda al estudiante a crecer como persona. Para lograr todos estos roles, el docente debe estar dispuesto a formarse continuamente, sobre todo a ser un docente crítico y reflexivo capaz de replantearse su papel como profesor en vías de mejorarlo siempre.

Necesidad de una formación docente

Como nos aclara Salinas (2004), al promover el aprendizaje de forma significativa el docente necesitará una formación que dirija a los alumnos hacia:

- El conocimiento y dominio del potencial de las tecnologías.
- La interacción con la comunidad educativa y social en relación con los desafíos que conlleva la sociedad del conocimiento.
- La conciencia de las necesidades formativas de la sociedad.
- La capacidad de planificar el desarrollo de su carrera profesional.

El empleo de la tecnología como práctica docente con el fin de crear entornos de aprendizaje significativos abrirá otros enfoques para lograr una enseñanza mejor. Será indispensable que el propio docente esté abierto a conocer el potencial instrumental que tiene cada TIC para apoyar las estrategias educativas adecuadas, y adaptadas, que decida introducir. Será necesario formarse continuamente en esta área. Eusse (2008), por su parte, señala que la formación docente tiene un carácter multidisciplinario que contempla los fundamentos de su disciplina, además de los aspectos

pedagógicos, didácticos, epistemológicos, tecnológicos, psicológicos, sociales, históricos, filosóficos, entre otros, que contribuyen a dicha formación y que le permiten comprender mejor el fenómeno educativo para solucionar los problemas que surgen en la interacción con sus alumnos.

Por otra parte, otro aspecto que no debemos perder de vista porque es de suma importancia, y que afectan al docente dentro del entorno educativo, es que las instituciones educativas se involucren en estos procesos de innovación de forma decidida, que reconozcan la pérdida del monopolio y la transmisión del saber por la comercialización del conocimiento cada día más común (Salinas, 20014). Por tanto, las instituciones deben asumir una estrategia integral para que todos estos componentes sumados, ordenados, sistematizados, implementados, evaluados y ajustados permitan que el docente se adapte mejor y camine seguro en la transición de la sociedad de la información a la del conocimiento.

Consideraciones finales

La sociedad moderna se mueve rápidamente de un estadio que va de la información al conocimiento. El actor más importante que permitirá acelerar y adaptarnos a este proceso de cambio es el sector educativo, mismo que debe plantear, desarrollar e implementar una serie de innovaciones en sus componentes tradicionales donde uno de los ingredientes que cruzará de forma transversal a éstos es, sin duda, el uso de las TIC que, como lo he comentado a lo largo de este trabajo, no es el fin educativo sino sólo un instrumento más que ayudará a potenciar el aprendizaje significativo de acuerdo a las exigencias sociales de nuestra realidad.

Bibliografía

Area Moreira, M. (2009). *La competencia digital e informacional en la escuela.* Santander: Universidad Internacional Menéndez y Pelayo.

Boude Figueredo, O. (2014). Desarrollo de competencias genéricas y específicas a través de una estrategia mediada por TIC en educación superior II. *Educación Médica Superior*, 28(4), 652-666. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864214120140004000005&lng=es

Cabero Almenara, J. (2002). Utilización de recursos y medios en los procesos de enseñanza-aprendizaje. *En Almazán, L. Enseñanza, profesores y centros educativos.* (pp. 55-76). Jaén: Universidad de Jaén.

Eco, Umberto (2007). ¿De qué sirve el profesor? Nueva York: La Nacion/L'Espresso.

Eusse Zuloaga, O. (2008). ¿Por qué el docente necesita formarse?. Recuperado de http://dione.cuaed.unam.mx/

López García, J. C. (2009). Proyectos colaborativos en internet. *Conferencia Internacional de Educación en Tecnología de Información y Comunicación.* Recuperado de http://www.paginaspersonales.unam.mx/files/154/Proyectos_colaborativos_en_internet.pdf

Peña, I., Córcoles C. P. y Casado, C. (2006). El profesor 2.0: docencia e investigación desde la red. *UOC: Revista sobre la sociedad del conocimiento* (3), 1-9. Recuperado de http://www.uoc.edu/uocpapers/3/dt/esp/pena_corcoles_casado.pdf

Salinas, J. (2004). Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria. *Revista Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 1(1). Recuperado de http://www.uoc.edu/rusc/dt/esp/salinas/1104.pdf

UNESCO (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado de http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf

Valdiviezo, P. (2010). *El docente en la nueva era de la información*. Recuperado de reposital.cuaed.unam.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/

La tecnología en la educación

BEATRIZ CASA TIRAO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA, UNAM

Introducción

El siglo xx abarca un periodo de notable desarrollo para la humanidad, desarrollo que se hace visible en todos los campos, incluidos los de la información y el conocimiento. Esto permite reflexionar acerca de las razones que hicieron posible un avance tan notorio y, asimismo, acerca de la actitud creativa del grupo generacional que asumió estas nuevas condiciones de vida y de realización. Las tendencias de modernización de las, hasta entonces, sociedades rurales o semirurales del siglo pasado, comienzan alrededor de la quinta década de ese siglo. Como una primera parte del baluarte con que se enfrentaron las nuevas condiciones vitales, comienzan a hacer su aparición en el hecho social los elementos tecnológicos que muy pronto invadirían todos los campos de acción. Se incorporan recursos tecnológicos en el campo educativo de manera que la educación y la tecnología comienzan una relación de colaboración que persiste hasta la fecha, misma que ha evolucionado en cuanto a la forma de comunicación y desarrollo de una de ellas. De este modo, surge la reflexión alrededor de este fenómeno pedagógico lo que da inicio a un proceso que aún sigue planteándose. Significa que una situación tan particular como la inclusión de la tecnología en la vida misma de los individuos da motivo a un proceso de reflexión en cuanto a su origen, destino y resultados.

Parece lógico que en esta sociedad del conocimiento que compartimos, recurramos a la epistemología con el fin de fundamentar y comprender los contextos donde se producen los descubrimientos, la justificación de los mismos y su aplicación. La epistemología es la disciplina por excelencia para facilitar la comprensión de los hechos

que encontramos al recorrer el camino que nos lleva al conocimiento. Es en este momento cuando nuestra búsqueda de conocimiento puede encontrarse con la intervención de la tecnología.

La tecnología en la educación

Durante el siglo xx, el desarrollo de la tecnología conoció niveles importantes y, a través de ello, permeó todos los campos del quehacer humano, ejerció (y ejerce) su influencia en muchas de las actividades de los individuos. En este sentido, la tecnología también entra al terreno educativo y adquiere en él un rol de gran importancia. No obstante esta introducción no es sencilla, ya que la tecnología remueve el panorama educativo, por tanto, cambia las cuestiones ya establecidas. La tecnología es, en realidad, una forma de diseñar procesos cuya finalidad es elaborar las formas y condiciones de vida de los miembros de una comunidad hecho sobre las bases especializadas que aseguren los resultados. Desde este punto de vista la tecnología educativa puede considerarse como un diseño de procesos cognitivos que tienen como objetivo mejorar los de enseñanza y aprendizaje.

La introducción y uso de máquinas en el aula, o en el grupo de aprendizaje, es parte de la tecnología en la educación y, probablemente, no la más importante. Su verdadera relevancia radica en la capacidad social para comprender el significado del uso de la tecnología, especialmente en el rol que ella desempeña y su ayuda en la educación. En este sentido los alumnos son protagonistas de su propio aprendizaje a través de competencias que son culturales y concretas, no sólo tecnológicas.

¿Cuál es, entonces, el planteamiento que atiende a la realidad en cuanto a la introducción de la tecnología en la educación? Como respuesta encontramos la que se refiere a la necesidad de desarrollar una tecnología educativa crítica que vaya más allá de la aplicación de la tecnología y entre en el análisis del significado que tiene como elemento para el avance de la modernidad tanto en la educación como en la vida misma del individuo.

Se trata de desarrollar una tecnología educativa crítica con un enfoque holístico; es decir, que sea capaz de comprender la multifactorialidad que da origen a múltiples dimensiones de los diversos procesos que vive el estudiante y que, a la vez, promueva la formación de alumnos interactivos quienes, a medida que vivan los diversos procesos, comprendan su esencia. De igual manera se trata de fomentar la observación comprensiva de aquello que examinan o que llega a su conocimiento. El estudiante debe construir su propio conocimiento a partir de un aprendizaje previo fortalecido con enfoques integrales de la realidad a partir de la incorporación de las TIC de una manera crítica, reflexiva y contextualizada. De esta manera, la tecnología de la educación será una tecnología apropiada a los fines que se persiguen en el hecho educativo, significa que le permitirá entender su propia participación como la de un elemento de apoyo y ayuda, pero nunca como la parte esencial del proceso, ya que esto radica en el conocimiento y el saber.

La educación virtual se desarrolla, apoyada en gran medida, en la tecnología que facilita mayor cobertura si se integra al sistema educativo. La educación virtual trajo consigo diversas modificaciones de índole educativa, ya que cambia profundamente la manera como hombres y mujeres comienzan a acceder al conocimiento. Existen más ocasiones cuando la tecnología resulta una fuerte aliada del sistema educativo, pero la primacía es evidente en los países con mayores ingresos sobre aquellos que no los tienen.

El efecto de la tecnología sobre el quehacer educativo fue impactante y con ello se produjeron muchas modificaciones tanto en los hechos como en la teoría. En los hechos porque la máquina se integra en el proceso de aprendizaje y en la teoría porque las especulaciones acerca de la tecnología de la educación todavía no acaban.

Algunos autores sostienen que ya no vivimos en la era de la revolución tecnológica sino en la era del éxtasis tecnológico. Otros afirman que los cambios que iban a producirse ya lo han hecho y que el género humano ni siquiera se ha enterado. Respecto de esto, Petras afirma que si es cierto, como dicen algunos, que la Tercera Revolución Industrial ya se ha producido:

> […] ¿cómo podría compararse ésta a la primera o segunda revolución científico-técnica en términos del impacto que ha tenido sobre la economía en su conjunto?
>
> Una tercera propuesta para la discusión tiene que ver con la afirmación sobre los nuevos sistemas de información que han creado una nueva economía global donde los Estados-nación y las economías nacionales se han vuelto superfluos. Si no es verdad que las tecnologías de la información han evolucionado las economías, ¿qué queda de la noción según la cual estas tecnologías han producido, nuevas fases del capitalismo globalizado? (Petras, 2001, p. 334).

Más adelante en el libro, Petras demostrará que lo afirmado previamente respondería a la realidad a partir de su propia teoría y con sus propios argumentos, pero ése es otro tema de debate.

En el curso de estas reflexiones podríamos llegar a la conclusión de que las computadoras no son más que una extensión de la comunicación electrónica y que Internet no nos propone hacer nada nuevo sino lo mismo, pero más rápido.

La humanidad reconoce perfectamente el avance que ha tenido el campo de la informática y que el cambio planteado para su desarrollo representa un impacto en el avance del mundo actual. La informática es la que realiza más aportes importantes y progresos al grado que se convierte en el punto central de este desarrollo. Con la irrupción de la informática se produce un cambio importante que llega, inclusive, a revolucionar el pensamiento, los modos de actuar y hasta de trabajar.

Lo cierto es que el empleo de la tecnología suscita una serie de problemas que van desde fallas en las computadoras, virus informáticos, hasta lo que en algunos casos se ejerce como espionaje electrónico o robo de *software*.

La educación problematizadora

Paulo Freire, el pedagogo brasileño del siglo xx, que de alguna manera no descartaba el empleo de la tecnología sino que le daba su justa dimensión,

la de un auxiliar importante pero no el elemento más importante en la información, propone una educación dialógica que va más allá del uso de la tecnología. En ella no hay maestros ni alumnos, sino que ambos participan en un diálogo pedagógico que lleva a la construcción del hecho educativo con miras a descartar la "educación bancaria,". En esta última el estudiante es el sujeto que recibe el conocimiento y el maestro es quien lo "dicta". En este nuevo modelo, el estudiante toma parte activa en el proceso y se transforma en el sujeto consciente de su propia educación (Freire, 2002). Al asumir esa responsabilidad, el individuo se posesiona del uso de todos aquellos recursos que enriquecen el proceso, entre ellos los que ofrece la tecnología. En esta participación del individuo como protagonista de su propia educación se le facilita el acceso a la experiencia; es decir, ya no es sólo un participante sino, además, es observador de la misma. Esto le permite valorar el proceso que consiste en asimilar cada uno de los pasos que debe dar para avanzar en su desarrollo. En este punto le será posible examinar cómo se da el empleo de la tecnología, qué valores fortalece ella y qué significado tiene como participante de la educación de hombres y mujeres. Debe ser una investigación hecha en forma conjunta con los maestros que lleve a dar respuesta a estas interrogantes.

Por fin, la educación problematizadora pone al individuo frente a su realidad y le propone interrogantes que él mismo deberá responder.

El empleo de la tecnología en la educación supone la participación de nuevos elementos, cada uno de ellos relacionado con la modernidad, cada vez más avanzada y compleja. Si bien es cierto que esto, paradójicamente, hace cada vez más difícil el desarrollo del proceso **educativo** por las implicancias económicas que tiene, también lo es que la **educación** no puede ser ajena al rumbo que sigue el mundo.

Las tecnologías de la información y comunicación juegan un papel importante dentro de la tecnología de la educación, ya que el ingreso de ellas en el campo educativo trajo, como consecuencia, que todos los procesos se aceleraren, se hagan más expansivos y más comprehensivos. A partir de esto es posible afirmar que la tecnología resulta ser un gran aporte en el campo de la investigación y que su contribución a la ciencia y al conocimiento es indudable. Sin embargo, es oportuno señalar que, como menciona Mario Bunge, "No toda tecnología es buena" y agrega:

> Toda ciencia pura es buena o al menos indiferente ya que, por definición, se ocupa sólo de mejorar nuestros modelos del mundo, y en esos modelos el conocimiento es un bien intrínseco. En cambio, la tecnología se ocupa de la acción humana sobre cosas y personas. Esto es, la tecnología da poder sobre cosas y seres humanos, y no todo poder es bueno para todos (Bunge, 1996, p. 110).

En este sentido es posible citar al ex rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, cuando afirma que el mayor riesgo que enfrenta la educación superior es que "se deshumanice en aras de la tecnología" (González, 2015, p. 9). Las expresiones de ambos académicos se asemejan en lo fundamental y resultan puntos de vista coincidentes en cuanto al tema.

En este punto los profesionales de la información, así como los usuarios, se plantean problemas de orden ético que surgen, en gran medida, de las reflexiones anteriores y de los obstáculos que puedan existir para ofrecer (y obtener) una información. Ésta debe responder a las necesidades del usuario y cumplir con los requerimientos de confiabilidad, de seguridad, que el hecho en sí demanda. Los códigos de ética referidos a la informática, y las normas existentes al respecto, pueden contribuir al mejor ordenamiento de estas actividades que faciliten, de este modo, un uso inteligente y humanizado de las tecnologías.

La forma como la tecnología se ha desarrollado en los últimos años no sólo es vertiginosa sino también amplia y diversificada. Su aplicación cada vez más frecuente en todas las actividades, y su eficacia para optimizar resultados, han hecho su presencia casi imprescindible, prácticamente, en todos los campos de la actividad humana. Muchos elementos de la tecnología, y su incorporación a los procesos educativos, han comenzado desde hace tiempo inclusive en la educación superior.

En este punto, ha llegado el momento de reflexionar acerca de la función que los recursos tecnológicos cumplen en el proceso educativo, entre otras cosas en la búsqueda y difusión de la información; actos que tienen relevancia en el momento de la investigación.

En cuanto al empleo de la tecnología, cobran especial importancia las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en su relación

con las actividades educativas. El empleo de los recursos tecnológicos en el manejo de la información resulta de fundamental importancia en la actualidad y son utilizados tanto para facilitar los aportes de la misma como para organizarla y diseminarla. En definitiva, puede decirse que la tecnología, en general, y las nuevas tecnologías llamadas "de la información", en particular, inciden en el campo de la información. Estas circunstancias exigen la especial preparación del profesional que se dedique a la actividad ligada con la información. Debe quedar claramente estipulado el carácter de herramienta que estos recursos tecnológicos tienen y que no deben perderse de vista. En el manejo y empleo de la información lo esencial es el contenido de la misma, el conocimiento que ella trasmite y la apertura que ofrece el campo del saber.

Diversos autores mencionan algunas de las condiciones que deben tenerse en cuenta para evitar lo que podríamos llamar "enajenación por la tecnología". Se requiere modestia para estimar la capacidad de la tecnología para resolver problemas y así tener en cuenta que es una herramienta, importante sin duda, pero una herramienta al fin. Todo depende del uso que se le dé y, al mismo tiempo, es necesaria una ética ajena a intereses económicos que se incline a regirse por la conciencia social.

La tecnología y la educación para el siglo XXI

El siglo XX ha sido un periodo de notables adelantos y desarrollo para la humanidad y, también, un siglo en el cual la ciencia y la técnica parecen haber alcanzado su plenitud donde los conocimientos se multiplicaron de manera asombrosa. De tal forma, es posible decir que estos tres elementos, ciencia, técnica y nuevos conocimientos, constituyen una de las características sobresalientes de nuestra época en el campo del saber. Este avance científico y tecnológico no es reciente ni espontáneo sino que resulta del desarrollo del pensamiento humano a través de los siglos, pero el nivel que alcanzó en el siglo pasado, y que seguramente seguirá acrecentando en éste, es de proporciones nunca vistas.

Al reflexionar acerca del siglo XX vale la pena tener en cuenta que todas las actividades se multiplicaron en su transcurso y, de tal

forma, también la información que tiene que ver con esas actividades. Surge, entonces, la necesidad de resolver los problemas que plantea la explosión de la información y así se afinan y perfeccionan los instrumentos que ofrece la tecnología de punta en ese campo. Aparece la tecnología de la información como un recurso importante basada, especialmente, en el desarrollo de la electrónica. Esto ofrece la posibilidad de difundir el conocimiento y sirve como un recurso importante a la tecnología de la información; podría cubrirla de manera más amplia, teóricamente. Al mismo tiempo ofrece la oportunidad de búsqueda, análisis y creación del conocimiento con instrumentos que hacen más expedito el proceso.

Sin embargo, la unión simbiótica que la globalización realiza con el neoliberalismo da como resultado una sociedad donde las desigualdades se han hecho más hondas y donde el desarrollo tecnológico se ha transformado en un instrumento de exclusión.

De igual manera, ha deteriorado la comunicación que fortalecía la relación humana y esto ha dado origen a individuos que se agrupan físicamente sin comunicarse, por ello constituyen grupos de solitarios en un mundo donde, paradójicamente, los medios de comunicación han aumentado y se han diversificado de manera notable. En esta etapa de construcción de una nueva sociedad, su característica principal tendrá que ser la configuración de instituciones democráticas que deberán resurgir de la interacción auténtica entre las personas y, sobre todo, la superación de las agudas desigualdades que hoy existen.

Las tecnologías ahora son importantes para la mayor parte de los ámbitos que interesan al ser humano. La educación es un campo fundamental de interés y, por ello, la tecnología educativa se ha convertido en parte importante para su desarrollo.

Los roles de los protagonistas han variado en el mundo de las nuevas formas educativas que se aplican con el apoyo de las tecnologías. El maestro, cuya palabra siempre había sido escuchada con respeto e igualmente acatada, pasa de ser un guía a ser un facilitador. El alumno sabe perfectamente que el profesor no puede abarcar todos los conocimientos que se registran en la Web donde son avalados por la firma de los expertos más importantes en el tema. Por tanto, comprende y

acepta el nuevo rol del profesor sabiendo que, en lo que respecta a la parte tecnológica, él mismo puede estar más avanzado.

Ante el panorama ya descrito, entendemos la manera como los roles han cambiado. El uso de las tecnologías ha llevado a nuevas actividades tanto de maestros como de estudiantes. Los profesores tendrán como función facilitar a los estudiantes la búsqueda de información, la localización de fuentes, el fomento del debate, el apoyo a la iniciativa, la ayuda a los estudiantes para encontrar el camino del conocimiento.

Por su parte, los estudiantes también cambian su forma de participar en el proceso de estudio. La presencia de los recursos tecnológicos acercan a aquellos estudiantes que están físicamente lejos y, por tanto, facilita sus actividades; por ejemplo, el trabajo en equipo, la consulta de aquellas fuentes que se encuentran en lugares alejados, las consultas a expertos a través del correo electrónico, la participación en mesas redondas con estudiantes o profesionales de diversas partes del mundo, etcétera.

Ahora el estudiante deja de ser el individuo que escucha la exposición del profesor en silencio y acepta, o guarda silencio, ante sus planteamientos. Hoy, los estudiantes si bien no dejan de prestar atención al profesor y escuchar sus argumentos, es posible que difieran de ellos y debatan para externar su propia opinión.

En la actualidad, los estudiantes comprometidos prestan mayor atención al proceso de su formación y comienzan a adquirir valores, son aquéllos relacionados con la ciudadanía, la interrelación con sus semejantes, la empatía, la convivencia comunitaria.

En cuanto al empleo de la tecnología, el estudiante se siente más cercano al profesor que emplea estos recursos y, en general, que se mantiene cerca de los mismos. Llama la atención que el nivel de habilidad de los profesores en el manejo de las tecnologías, en general, está por debajo de la capacidad de los alumnos para hacerlo. Quizá esté relacionado con la diferencia de oportunidades entre generaciones para el empleo las tecnologías.

Cabe hacer algunas reflexiones acerca del uso de las tecnologías y su empleo en la educación. Ciertamente las TIC representan un poderoso instrumento para el desarrollo del proceso educativo. Sin embargo, hay que tener presente que el valor de ellas depende, en gran medida, de la

intención con la que se las aplique. Toda la tecnología aplicada en la creación de la bomba atómica redunda en perjuicio de la humanidad, habida cuenta de Hiroshima y Nagasaki; sin embargo, la misma energía atómica aplicada a la medicina brinda resultados satisfactorios. Como éste hay muchos otros ejemplos que es posible traer a nuestra memoria como recordatorio de estos sucesos.

Con estas reflexiones llegamos a la conclusión de que es difícil calificar a la tecnología. Corresponde hacer un examen de ella para que su aplicación se mantenga en los límites de una estricta necesidad. Es decir, que si bien la tecnología entra en la educación por la puerta grande dadas todas las ventajas que representa, su aplicación está regida por las normas que le corresponden. Hablamos entonces de una tecnología educativa que se mueve dentro de determinados parámetros y principios sumada a la crítica.

La tecnología educativa es un espacio de conocimiento pedagógico sobre la cultura, los medios y la educación. En ese conocimiento y en ese espacio se cruzan las múltiples disciplinas con las ciencias sociales. En ese primer punto de contacto es donde la aplicación de la tecnología suma el rol de auxiliar de procesos principales referidos a un tema en particular.

Existen razones para evaluar el uso de la tecnología educativa y van más allá del contexto que la educación le ofrece. Podrían servir cierto grupo de preguntas como referencia para sacar algunas conclusiones en relación con la tecnología educativa. En primer lugar cabe interrogarse acerca de la cobertura que alcanza esta tecnología, es decir saber la capacidad de inclusión que tiene o si, en realidad, es un instrumento más de exclusión; entonces las TIC serían un factor de desigualdad a nivel mundial. En este sentido habría que preguntarse si los recursos de la tecnología educativa están al alcance de todos los habitantes de nuestro planeta. ¿O será privilegio de aquellos que tienen recursos para comprarlas y conocimientos para emplearlas? ¿Estará abriéndose una brecha que muchos denominan cultural y otros pensamos que es económica? En relación con lo anterior, y con mayor suspicacia, surge la interrogante acerca de tecnologías de la información que pudieran ser utilizados con fines ideológicos o políticos.

En fin, muchos otros interrogantes surgen y sólo el examen cuidadoso de cada cuestión podrá dar una respuesta adecuada. De ahí la importancia de formular una filosofía de la tecnología de la educación que sea su justificación y fundamento. Esto le daría una razón de su existencia como auxiliar de la educación y, por otro lado, permitiría delimitar con mayor claridad el ámbito de acción de cada una de estas áreas.

Bibliografía

Bunge, M. (1997). *Ética, ciencia y técnica*. Buenos Aires: Sudamericana.

González G. S. y Miranda, J. C. (6 de febrero, 2015). En aras de la tecnología, se deja a un lado las humanidades: de la Fuente. *La Jornada*. Recuperado de http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/02/06/en-aras-de-la-tecnologia-se-deja-a-un-lado-las-humanidades-de-la-fuente-7620.html

Freire, P. (2006). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.

Petras, J. R (2001). La evolución informática, la globalización y otras fábulas imperiales. En Saxe-Fernández, J., Petras, J. *Globalización, imperialismo y clase social.* Buenos Aires: México: Lumen Humanitas.

La recuperación de la información en la formación del bibliotecólogo

MIGUEL ÁNGEL AMAYA RAMÍREZ
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA, UNAM

Introducción

En las últimas décadas en el ámbito de las bibliotecas, los profesionales de la bibliotecología nos encontramos con el fenómeno de la explosión de información. Crece día con día con la aparición y apertura de la Internet que permite a cualquier persona inscribir su propia página o algún documento dentro de los servidores gratuitos conectados a ella.

De esta manera, al incrementarse la información de todo tipo en Internet, que en algunos casos no cuenta con un soporte académico, hace necesario que el bibliotecario profesional tenga otro tipo de preocupación: además de organizarla, ahora también crece la necesidad de buscarla y ponerla al alcance de los usuarios.

En la actualidad es muy común utilizar la Web para buscar, e investigar, sobre un tema en particular; aunque la mayoría de los usuarios en ocasiones no encuentran algo que valga la pena o encuentran tanto que se hace difícil separar la información que sirve de la que no (Amaya, 2007). Tomemos en cuenta que el usuario es el único capaz de dilucidar si la información es pertinente, o no, para sus investigaciones.

Si bien es cierto que la red cuenta con una gran cantidad de información que puede utilizarse, también cuenta con diferentes herramientas que nos permiten recuperar la información pertinente para satisfacer las necesidades de información de los usuarios además de las propias.

Por esta razón, en términos generales, es necesario que los estudiantes del Colegio de Bibliotecología como futuros profesionales de la información tengan la oportunidad de conocer y aprender a utilizar estas herramientas que almacenan y tratan de organizar la información

contenida en la Web como son: buscadores, tanto los directorios como los motores de búsqueda, metabuscadores, multibuscadores, metabuscadores de segunda generación, bases de datos, anillos web, obras de consulta, etcétera.

En este sentido cobra vital importancia la enseñanza y el uso de las tecnologías de información, del mismo modo, debe contar con las materias cuyos contenidos se enfoquen principalmente en desarrollar estas habilidades informativas de los alumnos, además de tener los espacios físicos diseñados, y dotados, de tecnología para que se lleve a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Objetivos

Para llevar a cabo el siguiente ejercicio se plantearon los siguientes objetivos:

Objetivo general:

- Conocer el grado de desarrollo de habilidades informativas de los alumnos que cursaron la materia Consulta II, mediante el conocimiento y uso de las herramientas para buscar y recuperar información en la red.

Objetivos particulares:

- Conocer qué tipo de herramientas de búsqueda de información en Internet utilizan los alumnos del Colegio de Bibliotecología, como son: buscadores, metabuscadores, multibuscadores, bases de datos, anillos web, bibliotecas virtuales y digitales, etcétera.
- Conocer las diferentes obras de consulta digitales que utilizan los alumnos del Colegio de Bibliotecología, como son: diccionarios, enciclopedias, almanaques, atlas, etcétera.
- Verificar si utilizan adecuadamente las obras de consulta y las herramientas de búsqueda de información.

- Comprender cómo identifican las necesidades de información de los usuarios.
- Comprobar si transforman las necesidades de información de los usuarios en términos o palabras clave para generar estrategias de búsqueda.

Muestra

Para este estudio se utilizó como muestra al grupo de la materia de Consulta II del sexto semestre del periodo 2012-2 del turno vespertino, el cual contó con 53 alumnos, 50 de nivel licenciatura y 3 que cursaron prerrequisitos para la maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información.

Metodología

La metodología que se utilizó para este estudio, constó de 3 partes:

En la primera, se realizó una encuesta a cada uno de los alumnos, ésta consistió en preguntarles a quienes ya cuentan con un trabajo en bibliotecas, el tipo de herramientas que utilizan normalmente llevar a cabo sus búsquedas en Internet y de esta manera apoyar sus actividades académicas y, en algunos casos, sus actividades laborales; por otro lado, se les preguntó si conocían los operadores lógicos boléanos y si hacían uso de ellos. El resultado de esta encuesta de inicio fue que la mayoría de los alumnos conocían y utilizaban sólo tres buscadores para iniciar sus búsquedas en la red, éstos fueron: Altavista, Google y Yahoo. La mayoría comentó que conocía los operadores lógicos booleanos, pero pocos los utilizaban correctamente.

La segunda parte fue durante el semestre, en la clase de Consulta II, que se enseñó a los alumnos las diferentes herramientas que existen en Internet desde el punto de vista teórico y práctico. Las herramientas que se vieron durante el curso fueron: buscadores haciendo una clasificación

de buscadores generales llamados motores de búsqueda y los buscadores temáticos llamados directorios (Amaya, 2006).

Es importante mencionar que, aunque en la red existen aproximadamente 5 300 buscadores, durante el semestre sólo pudieron verse los más relevantes de acuerdo a la importancia de cada uno de ellos; sin embargo, se buscaron sitios que son considerados buscadores de buscadores que contienen a la mayoría, desde los generales hasta los muy específicos.

Otro rubro fue el de los metabuscadores que permiten hacer búsquedas en diferentes buscadores y presentan los mejores resultados de cada uno de ellos (Amaya, 2006), así como los metabuscadores de segunda generación los cuales cuentan con *software* propio y son necesarios instalar en nuestra PC; también sobre los metabuscadores que utilizan *clusters* los cuales categorizan la información agrupando los datos con características similares.

Asimismo, en el curso se vieron multibuscadores, bases de datos, anillos web, obras de consulta, bibliotecas virtuales y digitales, etcétera. También se enseñó a los alumnos los diferentes operadores lógicos booleanos para realizar estrategias de búsqueda de información en estas herramientas.

Finalmente, para conocer el grado de aprovechamiento y avance de los alumnos con respecto a la búsqueda y recuperación de información a través del uso de las herramientas de búsqueda que existen en la Web, realizaron un ejercicio que constó de 8 preguntas, desde encontrar el significado de algunas palabras hasta encontrar temas muy específicos. El tiempo para resolver dicha práctica fue de una semana en la cual los alumnos tenían que trabajar en ella, además de la respuesta era necesario que presentaran la estrategia de búsqueda. Esta estrategia fue importante para comprobar el desarrollo de las habilidades informativas de los alumnos, fue importante detectar qué tipos de herramientas de recuperación utilizaron para resolver los retos que se le presentan en la búsqueda de información en Internet, después de haber cursado la materia de Consulta electrónica. Cabe mencionar que algunas de las preguntas que se aplicaron a los alumnos fueron tomadas directamente de algunos sitios de la Web.

Antecedentes

El Colegio de Bibliotecología ha implementado un nuevo plan de estudios del cual han egresado ya varias generaciones, éstas han tenido la oportunidad de tomar asignaturas entre sus cursos relacionadas con la tecnología desde el punto de vista de los sistemas a diferencia de las generaciones del anterior plan, tales como: Bases de datos, Telecomunicaciones en unidades de información, Sistemas y programas en automatización de bibliotecas y recursos digitales y multimedia (Programas de estudio de asignaturas obligatorias, 2002), así como en el ámbito de la recuperación de información.

En este sentido existe una materia que es fundamental para que los alumnos desarrollen habilidades en la búsqueda y recuperación de información que le permitan satisfacer las necesidades de investigación de los usuarios cuando se desenvuelvan en sus actividades como profesionales en los servicios de consulta, que conozcan y utilicen la herramienta que existe, principalmente en la Web, la materia de la que hablamos que se imparte en sexto semestre: Consulta II (Consulta electrónica). Esta materia trata aspectos sobre las estrategias que deben llevarse a cabo para recuperar la información relevante sobre algún tema en especial, así como para tratar de satisfacer las necesidades de información de los usuarios o de los alumnos en su etapa de preparación dentro de la carrera.

Inherente a esto, es de suma importancia contar con espacios diseñados *ex profeso*, dotados de tecnología donde puedan impartirse este tipo de materias. En el mismo sentido, el Colegio de Bibliotecología cuenta con un laboratorio de cómputo que lleva el nombre de uno de los bibliotecólogos pioneros en el uso de la tecnología en México, Pedro Zamora. Este laboratorio fue inaugurado el 2 de febrero de 2001 (Colegio de Bibliotecología: historia, 2009), cuenta con 36 computadoras con conexión a Internet para los alumnos, una computadora para el instructor, una pantalla electrónica, un cañón proyector y un servidor (La Facultad en marcha…, 2000). Es importante mencionar que el mantenimiento y la administración del laboratorio lo lleva a cabo la Coordinación del Colegio de Bibliotecología.

El incremento de información en Internet

La transformación de lo impreso a medios electrónicos es muestra de los cambios que se viven en nuestra época. El uso de tecnologías de información, como el caso de Internet en la generación, la búsqueda, la distribución y la recuperación de información, abre una nueva posibilidad dentro del ámbito educativo.

El avance tecnológico que se generó a finales del siglo XX, y se sigue incrementando en el presente, permite que se desarrollen nuevas formas de crear información, principalmente, apoyadas en medios electrónicos. Hacen posible que casi cualquier persona pueda crear y publicar en Internet.

Para entender el fenómeno es necesario remitirnos a la historia de la Internet, fue creada en 1969 por un proyecto del Departamento de Defensa de Estados Unidos llamado DARPANET (*Defense Advanced Research Project Network*). En esa época, Internet apenas contaba con 4 servidores interconectados entre ellos (Evolución de Internet, 2001). Para 1971 contaba ya con 11 servidores; en 1975 se sumaron 24 servidores más y, pasados 10 años acumulaba 188 servidores vinculados. Como puede apreciarse, en sus primeros 10 años de vida, Internet tuvo un crecimiento paulatino, pero es evidente que su mayor crecimiento todavía estaba por llegar (Fernández, Pineda, Mayayo, 2005, p. 71) .

En la década de los ochenta, Internet inició un crecimiento exponencial. Para 1983 había 52 servidores interconectados, mientras que para 1986, 1988 y 1989 los servidores vinculados fueron 5 089, 33 000 y 159 000 respectivamente. El mayor crecimiento de la red se dio en los últimos 20 años del siglo pasado, puesto que para el 2000 Internet tenía conectados 95 000 000 de servidores y, actualmente, cuenta con más de 260 000 000 de servidores (Fernández, Pineda, Mayayo, 2005, p. 71).

En este sentido, Internet está viviendo su propio *big bang*. Año con año, la numerosa información que suben cerca de 100 mil millones de usuarios a las redes sociales, sitios web y otros se multiplica considerablemente; con ello marca un crecimiento nunca antes visto. Es decir que la información de la Web crece 60 % al año, del cual los usuarios

comunes y corrientes aportan el 75 % de lo publicado (*Worldwide Information Growth Ticker*, 2010).

Estos y otros datos fueron recopilados del estudio *Extracting Value from Chaos* realizado por IDC, una consultora de mercado que, patrocinada por EMC (empresa multinacional especialista en soluciones para la infraestructura de la información), realiza año con año un estudio que mide la cantidad de información existente en la Web y, en vista a los resultados, ofrece un pronóstico de lo que sucederá a futuro. Para explicar todo esto, hace mucho que dejaron de hablar de gigabytes, ahora la medida va en zettabytes, es decir un millón de millones de gigabytes (*Worldwide Information Growth Ticker*, 2010).

Durante el 2010, la cantidad de datos superó holgadamente un *zettabyte* y se espera que para este año la información alcance los 1,8 ZB. Para el 2020, esta información debiera alcanzar 35.2 ZB, producto de múltiples factores que aportan a este crecimiento: las producciones de los usuarios, tales como fotos, correo y variedad de escritos, que han ido migrando hacia sus versiones digitales, destronando en ciertos casos a los formatos en papel. Si a eso sumamos la expansión de las nuevas formas de comunicación –como mensajería instantánea, redes sociales y blogs– y las herramientas para compartir, copiar y replicar contenidos, puede explicarse buena parte de dicho crecimiento (*Worldwide Information Growth Ticker*, 2010), tales como:

Las producciones de los usuarios, entre las que encontramos:

- Fotos
- Variedad de escritos por correo electrónico

Nuevas formas de comunicación como:

- Mensajería instantánea
- Redes sociales
- Blogs

Por otro lado están las herramientas para compartir y copiar contenidos, de esta manera se explica buena parte de dicho crecimiento.

Algo que resulta interesante en un estudio realizado por Nielsen *Online* en 2010, indica el incremento de la información en Internet y el aumento del número de sitios web con 47 000 000 en 2009, asimismo Blog pulse menciona que, en 2009, había aproximadamente 126 000 000 de blogs en Internet. Con respecto a fotos y videos, hasta octubre del 2009 Flickr tenía alojadas 4 000 000 000 fotos y en el caso de Facebook se suben 2 500 000 000 de fotos al mes y 30 000 000 000 de fotos al año. En el caso de los videos pasa algo completamente diferente a las fotos, esto debido a que es muy difícil calcular el número de videos que existen en la red, como es el caso de la página YouTube que en un día se consultan aproximadamente 1 000 000 000 de videos y al mes se ven 12 200 000 000 de videos.

Esto ha ocasionado que se incremente la información localizada en la red de manera incontrolable. Trae como consecuencia que los alumnos que realizan búsquedas de información en la red encuentren documentos carentes de soportes académicos e irrelevantes para sus tareas escolares.

Otro aspecto que ha ayudado para que la red sea considerada un caos con respecto a la búsqueda y recuperación de la información es la aparición de las famosas redes sociales. Estas herramientas permiten que se sumen grandes cantidades de usuarios a la red no solamente para consultar información, sino para generar más; información que, por supuesto, carece de seriedad académica en la mayoría de las ocasiones como son los casos de Facebook, Twitter y YouTube.

Los usuarios y el uso de información

El crecimiento de la información en Internet es una preocupación constante para los bibliotecólogos debido a que, entre más información exista en la red, en lugar de beneficiar a los usuarios hace que los perjudique. Este fenómeno se debe a que, cuando necesitan información y utilizan los buscadores de la red, encuentran demasiada información. Para conocer cuanta información se genera cada año en Internet se han reali-

zado varios estudios donde puede apreciarse la cantidad de usuarios de Internet, que son de alguna manera los que generan dicho crecimiento.

Un estudio realizado por Nielsen Online (véase http://www.nielsen-online.com/) en 2010 mencionaba que existían más de 1 733 993 741 usuarios de Internet en ese momento.

En septiembre de 2009 había un aproximado de 1 730 000 000 de usuarios los cuales se habían incrementados el 18 % con respecto al año anterior, estos usuarios estaban distribuidos de la siguiente manera:

Usuarios	**Distribución geográfica**
738 257 230	Asia
418 029 796	Europa
252 908 000	América del Norte
179 031 479	América Latina y el Caribe
67 371 700	África
57 425 046	Oriente Medio
20 970 490	Oceanía / Australia

Tabla 1. Distribución geográfica de los usuarios de Internet.

Ese mismo estudio presenta que 1.4 billones de usuarios en todo el mundo utilizan el correo electrónico y generaron 90 billones de correos electrónicos en 2009. En ese mismo año, se incrementaron 100 000 000 más de nuevos usuarios que utilizaban el correo electrónico.

Si bien es cierto que han aumentado el número de usuarios que utilizan Internet en el mundo, también es cierto que en América Latina se ha incrementado el número de usuarios a la red. En Latinoamérica, se calcula que el universo de internautas ronda los 220 millones de usuarios. (Tendencias digitales, 2011)

En este estudio realizado por Tendencias Digitales (2011) se tomaron en cuenta a 16 países de la región, entre los que se encuentran:

Argentina	Ecuador	Puerto Rico
Bolivia	Guatemala	República Dominicana
Brasil	Honduras	Uruguay
Colombia	México	Venezuela
Costa Rica	Nicaragua	
Chile	Perú	

Tabla 2. Países involucrados en el estudio de usuarios de Internet.

Asimismo, en el ámbito del uso de Internet se encontró la siguiente información:

Principales usos	**Porcentaje 2011**
Correos electrónicos	89 %
Visitar redes sociales	84 %
Noticias	80 %
Descargar archivos	75 %
Chatear	75 %
Ver videos	72 %
Información trabajo	69 %
Información estudios	65 %
Publicar fotos	58 %
Información productos	53 %

Tabla 3. Usos de Internet.

En esta tabla podemos darnos cuenta que los principales usos de Internet son el envío de correos electrónicos con un porcentaje de 89 % y el uso de redes sociales con un 84 %, pero resulta interesante ver que en el rubro de recuperación de información para estudios tiene 65 % que, en términos numéricos, equivale aproximadamente a 143 000 000 de usuarios que usan la Web para buscar información.

Por otro lado, la Asociación Mexicana de Internet en México (AMIPCI) presentó su noveno estudio sobre los hábitos de los internautas en el país. En este estudio se actualizaron los principales indicadores que se han presentado en los estudios anteriores, tales como:

- El universo de internautas en México; es decir, la cantidad de usuarios que se conectan a Internet, desde el 2006 hasta la fecha.
- El perfil del internauta mexicano. Usuarios de Internet por género y por grupos de edad.
- Datos de conexión del internauta.
- Principales actividades del internauta mexicano en la red.

En el caso de los usuarios que se conectan a Internet, encontramos lo siguiente:

Años	**Usuarios de internet en México (cifras en millones)**
2006	20.2 millones
2007	23.9 millones
2008	27.6 millones
2009	30.6 millones
2010	34.9 millones
2011	40.6 millones
2012	45.1 millones

Tabla 4. Usuarios de Internet en México.

Como puede observarse en esta pequeña tabla las cantidades de usuarios que se presentan son impresionantes debido que de 2011 a 2012 se incrementó el 10 % de usuarios conectados a la red; es decir, que en un año se agregaron cuatro y medio millones de nuevos usuarios a la red.

Con respecto al perfil del usuario mexicano, encontramos 2 indicadores. El primero tiene que ver con el género, los usuarios que más

utilizan el Internet son hombres con un 51 % mientras que 49 % son mujeres. Esto resulta interesante porque nos damos cuenta que el género femenino ha tenido un repunte impresionante en el uso de tecnologías de la información igualando casi al masculino.

El segundo indicador tiene que ver con la distribución de los usuarios de Internet por grupos de edades, los datos que se presentan son los siguientes:

Edad años	**Porcentaje %**
6-11 años	11 %
12- 17 años	22 %
18-24 años	21 %
25- 34 años	19 %
35-44 años	12 %
45-54 años	10 %
Más de 55 años	4 %

Tabla 5. Edad de los usuarios de Internet.

En esta gráfica encontramos datos interesantes, puesto que la mayoría del porcentaje se encuentra entre las edades de 18 a 54 años con un 62 %; en este sentido son interesantes estos datos, ya que si tomamos en cuenta que en México la mayoría de los alumnos que entran a la Universidad tienen 18 años o más, por tanto son usuarios que utilizan la red y también utilizan la información para realizar sus actividades académicas.

Con respecto a los datos de conexión del internauta mexicano en 2013, encontramos que los usuarios se conectan aproximadamente 5 horas y un minuto, 67 minutos más que en 2012 y el día que más porcentaje de conexión hay entre ellos es el viernes.

Finalmente, en el rubro de principales actividades de los usuarios mexicanos en la red, encontramos aspectos relevantes, como son:

Actividades en la red	**Porcentajes**
Enviar/recibir *mails*	87 %
Búsqueda de información	84 %
Acceder a Redes Sociales	82 %
Enviar/recibir mensajes instantáneos	61 %
Comprar en línea	37 %
Operaciones de Banca en línea	33 %
Búsqueda de empleo	20 %
Acceder/crear/mantener sitios propios	17 %
Acceder/crear/mantener *blogs*	16 %
Visita a sitios para adultos	15 %
Otras actividades	11 %
Encuentros *online* (búsqueda de pareja)	8 %

Tabla 6. Actividades de los usuarios de la Red.

Algo que resulta completamente increíble es el porcentaje de usuarios mexicanos que utilizan Internet para buscar información con un 84 % solamente abajo del 87 % de usuarios que utilizan la red para enviar y recibir correos o *e-mails*; es decir, que en México se utiliza más la red para las comunicaciones que para buscar información. En este sentido los profesores debemos estar contentos pues, como ya se ha mencionado, Internet abre nuevas posibilidades para la enseñanza. Esto nos lleva a pensar que si enseñamos a los alumnos del Colegio a buscar información de calidad en la Web les servirá para sus actividades futuras.

Herramientas para la recuperación de información

Existe una gran cantidad y variedad en herramientas para la recuperación de información, aunque todas ellas cuentan con características propias que los hacen diferentes.

Como es sabido, son muchos millones de documentos accesibles mediante este sistema de almacenamiento de información y existen muchas herramientas para facilitar el acceso a ellos, entre los cuales podemos mencionar a:

- Los buscadores
- Agentes inteligentes de búsqueda de información
- Multibuscadores
- Buscadores semánticos

Los buscadores

Debido a la enorme cantidad de información en la red, desde los primeros días de la Web, los buscadores se han convertido en una herramienta indispensable para los usuarios de Internet. Por tanto, los buscadores contienen y resguardan los índices de la información que se encuentra en la red, además de ser la llave necesaria para que los usuarios que buscan información, y para los creadores de páginas web, puedan navegar por estos índices que se encuentran almacenados en cada buscador. Recordemos que ningún buscador tiene la capacidad para indizar o indexar toda la información que se encuentra en la red.

En términos generales podemos decir que un buscador es un programa informático que permite consultar una base de datos donde están los índices que relacionan direcciones de páginas web con su contenido. Su uso facilita, enormemente, la obtención de un listado de páginas web que contienen información sobre algún tema en particular.

Algunos autores mencionan que existe una gran cantidad de buscadores, clasificados en cuatro grandes rubros:

- Directorios
- Motores de búsqueda
- Metabuscadores
- Buscadores especializados

Directorios

Se trata de las primeras herramientas de recuperación de información utilizadas en Internet, su funcionamiento tiene que ver con el trabajo humano, principalmente con los bibliotecarios que indexan una serie de datos relevantes sobre una página web, como son:

- El título
- El resumen del contenido
- La dirección o URL

Todo esto dividido en categorías con el objetivo de que, cuando un usuario realice una búsqueda, la base de datos le devolverá una lista de enlaces hacia las páginas web que tienen relación con las palabras o frases buscadas.

Los buscadores conocidos como directorios, son índices temáticos que pretenden clasificar los sitios web mediante categorías jerarquizadas. Generalmente son indexados por personal bibliotecario. Son útiles para los usuarios que acceden a la red sin una clara orientación de cómo buscar información. Hay muchos directorios temáticos, entre ellos podemos mencionar a:

- Yahoo http://www.yahoo.com/
- About http://www.about.com
- The open Directory Proyect http://www.dmoz.com./
- Academic info http://academicinfo.com/
- Look Smart http://search.looksmart.com/

Dentro de las características que podemos mencionar de estos directorios se encuentran las siguientes:

- Construidos por selección humana.
- Organizados por categorías temáticas.
- Alta calidad en contenido de los sitios web indizados.
- Los hay de diferentes tamaños desde pequeños hasta más

amplios y especializados, pero siempre más pequeños que los motores de búsqueda.

Motores de búsqueda

Los motores de búsqueda son un tipo de explorador basado en programas informáticos que automatizan el rastreo y la indexación de las páginas web disponibles, estos surgieron de la necesidad para organizar la información anárquica contenida en Internet a diferencia de los directorios los cuales necesitan de una parte humana para la verificación e indexación de las páginas web. El funcionamiento de los motores de búsqueda se basa en tres fases:

- Rastreo
- Indexación y rankeo
- Consulta

En la primera fase, un programa informático denominado robot o araña rastrea, y recoge, los datos de todas las páginas web a través de los enlaces compartidos lo cual permite ampliar, enormemente, el campo de búsqueda a un gran número de páginas.

En la segunda, un algoritmo toma la información captada por el robot o araña y la valora *rankeándola* según criterios establecidos por el algoritmo, posteriormente, la Web se indexa en gigantescas bases de datos.

Por último, cuando se realiza una búsqueda, el programa consulta la base de datos mostrándonos una serie de enlaces o datos numerados, y jerarquizados, según el *rankeo* o relevancia calculada por el algoritmo.

Cuando un motor efectúa una búsqueda, la información es rastreada en el contenido de una base de datos (no se busca directamente en la *World Wide Web*), por lo que ninguno de estos buscadores incluye en su propia base de datos todos los índices de la información existente en la www y, por tanto, se obtienen resultados diferentes. Otra de las razones existentes en las diferencias sobre los resultados obtenidos en

la búsqueda se debe a las características particulares de cada uno de los motores, entre los más populares podemos mencionar a:

- Altavista http://www.altavista.com
- Google http://www.google.com.mx/
- Go.com http://www.go.com/
- Lycos http://www.lycos.com/
- Ask Jeeves, entre otros. http://www.ask.com

Dentro de las principales características que podemos mencionar de estos buscadores se encuentran las siguientes:

- Construyen sus bases de datos con la ayuda de programas llamados spiders, robots, etcétera.
- No están organizados por temas.
- No son evaluados, contienen páginas de todo tipo.
- Sus bases de datos son enormes.

Es importante mencionar que las diferencias en los resultados obtenidos sobre las búsquedas son debidas a las características particulares de cada uno de los buscadores.

Metabuscadores

Con la continua aparición de diferentes buscadores, y para agilizar la búsqueda y recuperación de información en Internet, han aparecido otros buscadores de información en la red, como es el caso de los metabuscadores.

Los metabuscadores son programas informáticos que permiten la realización de una misma búsqueda en diversos buscadores de forma simultánea. Su funcionamiento se basa en lanzar las consultas requeridas por los usuarios sobre un conjunto de motores de búsqueda de terceros aprovechando los algoritmos de búsqueda desarrollados de cada uno de ellos, posteriormente el metabuscador *rankea* todos los resultados

mostrándolos según unos criterios de relevancia establecidos. Su interés radica en la reducción del tiempo de búsqueda por la simultaneidad de trabajos entre buscadores.

Algunos de los metabuscadores más comunes son:

- Dogpile http://www.dogpile.com
- Metacrawler http://www.metacrawler.com
- Mama http://www.mamma.com/
- Search.com http://www.search.com/
- Kartoo http://www.kartoo.com
- Ixquick http://www.ixquick.com

Asimismo dentro de las principales características de los metabuscadores encontramos las siguientes:

- Eliminan los resultados duplicados.
- Eliminan los *links* rotos, o que no están disponibles.
- Utilizan la lógica de recuperación de otros buscadores.
- No cuentan con base de datos propia.

En documentación se han utilizado sobre todo técnicas jerárquicas. Algunas versiones de estos metabuscadores son:

- Vivísimo http://www.vivisimo.com
- Clusty http://www.clusty.com
- Turbo10 http://www.turbo10.com/

Buscadores especializados

Se trata de buscadores que lanzan las consultas sobre unas bases de datos, restringidas o públicas, que contienen información especializada en un campo determinado. Generalmente son utilizadas para realizar comparativas de precios, prestaciones, horarios.

Son ejemplos Trivago o Atrapalo en el área de reserva de hoteles, Rastreator o Acierto en el campo de las aseguradoras, Skyscanner o Rumbo en el plano de reserva de boletos de avión. Se trata de páginas basadas en buscadores especializados.

Agentes inteligentes de búsqueda de información

En párrafos anteriores se ha mencionado el gran crecimiento de Internet y de la proliferación de herramientas de búsqueda como una ayuda para la recuperación de la información, a **é**stos se han sumado otras herramientas de búsqueda denominadas agentes inteligentes de búsqueda de información. Estas herramientas constituyen la evolución lógica de los metabuscadores.

Para su utilización es necesario la instalación de *software* cliente que suprima el principal problema de los metabuscadores. Dentro de las principales características de los agentes inteligentes encontramos que:

- Eliminan los documentos duplicados.
- Permiten el trabajo offline, esto es sin estar conectados a Internet.
- Permiten editar y guardar las estrategias de búsqueda.

Entre los agentes inteligentes más conocidos se encuentran:

- Copernic http://www.copernic.com
- Bull's eye http://www.intelliseek.com
- Matahari o WebFerret http://www.webferret.com/
- Bingoo http://www.bingooo.com

Multibuscadores

Los multibuscadores se limitan a colocar, en una página web, una lista con los buscadores más comunes y con una ventana de texto para poder enviar la cadena de búsqueda introducida por el usuario a cada uno de

ellos. También puede enviarse la cadena de búsqueda a una serie de motores de búsqueda e índices temáticos previamente definidos.

Una vez realizada la consulta a los buscadores prefijados, el multibuscador devolverá la información de todos los enlaces encontrados.

Con la utilización de multibuscadores, el usuario evita ir de buscador en buscador hasta encontrar la información deseada. El usuario elige los buscadores que quiere utilizar y, desde ahí, realiza su consulta que ofrecerá las respuestas buscador por buscador. La única ventaja es la posibilidad de consultar un gran número de buscadores partiendo de una única página. La exhaustividad privará sobre la precisión, ya que el usuario encontrará un gran número de enlaces en muchas páginas repetidas. Un buen ejemplo de multibuscador es el ofrecido por Cyberjournalist:

- Cyberjournalist http://cyberjournalist.ourtoolbar.com/xpi
- Deeperweb http://deeperweb.com/

Buscadores semánticos

Este tipo de buscadores, pueden considerarse como la evolución en la recuperación de información; es decir, son las herramientas del futuro, para llegar no propiamente a la Web semántica (que todavía no existe) sino a la técnica semántica de recuperar la información en cualquier sistema de información.

Un buscador semántico deberá efectuar la búsqueda atendiendo al significado de un grupo de palabras que se solicita en la búsqueda. Los buscadores semánticos interpretaran las búsquedas de los usuarios y los textos de los documentos en la Web a través del uso de algoritmos que representan comprensión o entendimiento, ofrecen resultados correctos de una manera rápida sin que el usuario tenga que abrir los documentos o que deba inspeccionarlos por sí mismo. De esta manera, los buscadores semánticos reconocen el contexto correcto para las palabras o sentencias de búsqueda.

Con los buscadores semánticos se persigue que la búsqueda realizada

por el usuario sea más precisa y origine resultados relevantes con la mínima intervención de éste.

En la actualidad existe una serie de buscadores llamados semánticos; sin embargo, es necesario evaluarlos para saber si reúnen las características que debe tener un buscador al realizar búsquedas con una técnica semántica apropiada para recuperar eficientemente la información. Podemos mencionar a:

- Wolframalpha http://www.wolframalpha.com/
- Hakia http://www.hakia.com/
- Swoogle http://swoogle.umbc.edu/

La creación y uso de estos buscadores en la Web todavía es insipiente, pero se hacen los mejores esfuerzos para tener herramientas que ayuden, de manera importante, a los usuarios de la red para recuperar la información del modo más eficiente posible.

Discusión de los resultados

Si revisamos la literatura, pareciera que ahora es más difícil buscar información en Internet. Se debe a la gran proliferación de herramientas de recuperación de información que han aparecido en la Web; sin embargo, debemos verlo como un área de oportunidad, si tomamos en cuenta que, al enseñarles a los alumnos del Colegio de Bibliotecología a identificar y utilizar correctamente las herramientas de recuperación de información, les estamos ofreciendo un conocimiento que seguramente les servirá no solamente para realizar sus tareas escolares, sino también para cuando se enfrenten al mercado laboral si lo hacen efectivo con la práctica.

Después de presentar la información inherente con los aspectos de los buscadores, del incremento de información en Internet y de revisar los tipos de usuarios que lo utilizan para buscar información, a continuación presento los resultados y la discusión de los mismos del ejercicio que se llevó a cabo en la materia de Consulta II con los alumnos de Colegio de Bibliotecología del semestre 2012-2.

En la pregunta número 1 se solicitaba al alumno encontrar el significado de una palabra en alemán.

Traductores de los buscadores	**Diccionarios**
34 alumnos	19 alumnos
64%	36%

Tabla 7. Obras de consulta.

Google	**Altavista**	**Lycos**	**Ixquick**
19 alumnos	25 alumnos	4 alumnos	5 alumnos
36 %	47 %	7.5 %	9.5 %

Tabla 8. Buscadores y metabuscadores.

Como puede apreciarse en las tablas 7 y 8, los alumnos utilizaron diferentes obras de consulta como diccionarios y traductores. En este sentido, los alumnos que utilizaron traductores para realizar una búsqueda fueron 64 % y los que utilizaron diccionarios fueron el 36 %. Asimismo fue importante saber el tipo de obra de consulta que utilizaron los alumnos para conocer con cuál se identifican mejor para resolver este tipo de preguntas, también fue importante conocer la ruta de acceso a estas herramientas; es decir, debíamos saber qué buscador utilizaron para encontrar la obra de consulta. De esta manera tenemos que, para resolver esta pregunta, el 90.5 % de los alumnos utilizaron buscadores, entre ellos Google, Altavista, Lycos, y el 9.5 % restante utilizó un metabuscador llamado Ixquick, esto nos indica que la mayoría todavía se inclina por los buscadores, pero que algunos empiezan a utilizar otras herramientas como los metabuscadores.

En la pregunta 2 se solicitó al alumno un glosario en Internet sobre un premio Nobel.

Biografías	Glosarios	Enciclopedias	Biblioteca virtual
19 alumnos	5 alumnos	15 alumnos	14 alumnos
36 %	9.5 %	28.3 %	26.2 %

Tabla 9. Obras de Consulta y otras fuentes.

Google	Altavista	Gigablast	Alltheweb	Mamma	Sidekiq
15 alumnos	4 alumnos	9 alumnos	10 alumnos	10 alumnos	5 alumnos
28.3 %	7.5 %	17.1 %	18.8 %	18.8 %	9.5 %

Tabla 10. Buscadores, metabuscadores y multibuscadores.

Para resolver esta pregunta se utilizaron diferentes obras de consulta y otras fuentes, entre ellas tenemos: biografías 36 %, enciclopedias 28.3 %, glosarios 9.5 %. En el caso de otras fuentes no consideradas obras de consulta como tal se encuentra el uso de bibliotecas virtuales 26.2 %. La ruta de acceso a estas herramientas fue mediante el uso de 4 buscadores con un total del 71.7 % , entre ellos se encuentran Google, Altavista, Gigablast y Alltheweb, así como el 18.8 % utilizó el metabuscador Mamma y, finalmente, el 9.5 % hizo uso de un multibuscador. Como puede apreciarse en los resultados algunos alumnos se han dado cuenta que otras fuentes, como las bibliotecas digitales, también son útiles para buscar información y varios de ellos siguen intentando buscar información en metabuscadores.

En la pregunta 3 se solicitó que encontrara el símbolo del aire acondicionado. Estos fueron los resultados:

Google	Yahoo	Alltheweb	Gigablast	Dogpile	Sidekiq
13 alumnos	5 alumnos	5 alumnos	10 alumnos	5 alumnos	15 alumnos
24.4 %	9.5 %	9.5 %	18.8 %	9.5 %	28.3 %

Tabla 11. Buscadores, metabuscadores y multibuscadores.

Para resolver esta pregunta se utilizaron buscadores, metabuscadores y multibuscadores. El rubro de buscadores fue el más utilizado con un 62.2 %, entre los buscadores que se utilizaron podemos mencionar a Google, Yahoo, Alltheweb y Gigablast, el 9.5 % utilizaron el metabuscador Dogpile y el 28.3 % utilizó un multibuscador. Aquí vuelve a aparecer el uso de un multibuscador, lo que nos permite pensar que los alumnos han detectado que la información contenida en estas herramientas es relevante y que pueden hacer uso de ellas con entera confianza.

En la pregunta 4 se solicitó que encontrara a los países que integran el MERCOSUR en un mapa y que diferenciara las fronteras de cada uno de ellos. Así quedó la tabla:

Imágenes en los buscadores	**Mapas**	**Atlas**
38 alumnos	10 alumnos	5 alumnos
71.7%	18.8 %	9.5 %

Tabla 12. Obras de consulta.

Google	**Gigablast**	**Dogpile**
38 alumnos	10 alumnos	5 alumnos
71.7 %	18.8 %	9.5 %

Tabla 13. Buscadores y metabuscadores.

En el caso de esta pregunta los alumnos utilizaron diferentes obras de consulta el 18.8 % utilizó sitios que contienen mapas, el 9.5 % atlas y el porcentaje más alto 71.7 % investigó en los buscadores mediante la opción de imágenes. Para llegar a este tipo de obras de consulta el 90.5 % de los alumnos utilizaron dos buscadores, Google y Gigablast y un 9.5 % utilizó el metabuscador Dogpile. Los porcentajes presentados en la tabla 13 muestran que los alumnos siguen inclinándose en el uso de obras de consulta, pero también utilizan buscadores además de metabuscadores.

En la pregunta 5 se solicitaba que encontrara información específica sobre los derechos humanos y el maltrato en las mujeres. Éstos son los resultados:

Google	Alltheweb	Gigablast	Ixquick	Sidekiq	Gooyaglehoo
10 alumnos	5 alumnos	10 alumnos	5 alumnos	19 alumnos	4 alumnos
18.8 %	9.5 %	18.8 %	9.5 %	36 %	7.5 %

Tabla 14. Buscadores, metabuscadores y multibuscadores.

Resulta interesante ver cómo solamente el 47.1 %, es decir menos de la mitad de los alumnos, utilizaron buscadores; entre ellos se encuentran Alltheweb, Gigablast y Google. El 9.5 % utilizó el metabuscador Ixquick y el 43.5 % usó dos multibuscadores: Gooyaglehoo y Sidekiq. Resulta impresionante ver como en algunas preguntas menos de la mitad de los alumnos busca información en los buscadores y los demás confiaron en otras herramientas como son metabuscadores y multibuscadores.

En la pregunta 6 debían encontrar al autor de una frase famosa. Los resultados se muestran a continuación:

Google	Gigablast	Vivisimo	Sidekiq
19 alumnos	9 alumnos	10 alumnos	15 alumnos
36 %	17.1 %	18.8 %	28.1 %

Tabla 15. Buscadores, metabuscadores y multibuscadores.

Para resolver esta pregunta los alumnos utilizaron 2 buscadores, Google con el 36 % y Gigablast con el 17.1 %, el 18.8 % de los alumnos utilizó el metabuscador Vivisimo y el 28.1 % utilizaron el multibuscador Sidekiq. Los resultados de esta pregunta demuestran cómo los alumnos del Colegio usan cada vez más los metabuscadores y los multibuscadores para recuperar información.

En esta pregunta se requería que el alumno realizara una estrategia de búsqueda sobre un tema en específico y recuperara los documentos más relevantes con un soporte académico para realizar una investigación. Las deducciones se muestran en la siguiente tabla:

Altavista	**Askcom**	**The open directory**	**Google-scholar**	**Vivisimo**	**Scirus**	**Science-direct**
5 alum-nos	5 alum-nos	4 alum-nos	5 alum-nos	19 alum-nos	10 alum-nos	5 alumnos
9.5 %	9.5 %	7.5 %	9.5 %	35.5 %	19 %	9.5 %

Tabla 16. Herramientas de búsqueda y recuperación de información.

Es interesante mencionar que para resolver esta pregunta el 26.5% de los alumnos utilizó buscadores, entre ellos Altavista, Askcom y *The open directory*, destaca que no utilizaron el buscador general Google, aunque el 9.5 % sí utilizó la versión académica y el otro 64 % utilizó un metabuscador, un buscador específico de contenido científico y una base de datos de revistas especializada por suscripción. Los resultados permiten especular que los alumnos tratan de utilizar diferentes herramientas para recuperar la información conforme sube el nivel de las preguntas; es decir, que utilizan herramientas especializadas.

En el siguiente caso, se necesitaba recuperar una página web en específico, pero sólo teníamos como referencia que el documento trataba sobre peruanos y que el URL contenía las palabras "jcastro".

Google	**Altavista**	**Alltheweb**	**Gigablast**
15 alumnos	19 alumnos	15 alumnos	4 alumnos
28.2 %	36 %	28.2 %	7.6 %

Tabla 17. Herramientas de búsqueda y recuperación de información.

Para resolver esta pregunta los alumnos utilizaron solamente buscadores, entre ellos Google con un 28.2 %, Altavista con 36 %, Alltheweb con 28.2 % y Gigablast con 7.6 %. Se aprecia claramente que los alumnos diferencian el tipo de pregunta que se les hace, puesto que al solicitárseles que buscaran una dirección electrónica lo mejor sería utilizaran un buscador, ya que las bases de datos de los buscadores están conformadas principalmente por direcciones URL, además que pusieron en práctica sus conocimientos respecto del uso de estas herramientas para realizar estrategias de búsqueda utilizando los campos de las bases de los buscadores y los operadores lógicos boléanos.

En esta práctica los alumnos utilizaron un total de diecinueve herramientas de búsqueda de información, entre las cuales encontramos: seis buscadores generales; Altavista, Google, Alltheweb, Ask, Gigablast y Lycos, así como dos directorios; Yahoo y Open Directory. También se utilizaron 4 metabuscadores, entre ellos: Ixquick, Mamma, Dogpile y Vivisimo, asimismo se utilizaron 2 multibuscadores: Sidekiq y Gooyaglehoo. Finalmente se utilizaron 2 buscadores especializados de contenido científico como son Googlescholar y Scirus, la base de datos de revistas especializadas por suscripción Sciencedirect, así como 2 bibliotecas virtuales, Cervantes e Infomine.

Otros resultados interesantes en este estudio en el caso de los buscadores, como puede apreciarse en las preguntas 1 y 8, Google fue desplazado por Altavista que resultó ser más consultado por los alumnos; mientras que en las preguntas 3 y 5 Google fue desplazado por el multibuscador Sidekiq.

De la misma manera en la pregunta 7 no aparece el buscador Google como una opción de búsqueda, esto nos permite suponer que, aunque el buscador Google es una de las más grandes herramientas para buscar información en la red, los alumnos cuentan con otras opciones que les permiten investigar y recuperar información relevante de manera pertinente para realizar sus tareas escolares.

A continuación se presenta una tabla que contiene las herramientas que se utilizaron en esta práctica.

Buscadores	Metabus-cadores	Multibus-cadores	Bases de datos	Biblioteca virtual
Google	Ixquick	Sidekiq	Sciencedirect	Cervantes
Yahoo	Mamma	Gooyaglehoo		Infomine
Altavista	Dogpile			
Ask	Vivísimo			
Gigablast				
Alltheweb				
Open directory				
Lycos				
Scirus				
Googlescho-lar				
10 busca-dores	4 metabusca-dores	2 Multibusca-dores	1 Bases de datos	2 Bibliotecas Virtuales

Tabla 18. Total de herramientas de recuperación de información.

Conclusiones

Como conclusiones podemos decir que Internet cuenta con una gran cantidad de información con soporte académico. La Web nos ofrece una gran variedad de herramientas para recuperar información en la red, sólo es cuestión de conocerlas y aprender a manejarlas.

Es importante que los alumnos que estudian bibliotecología fortalezcan sus habilidades informativas y consideren Internet como una herramienta de herramientas que les permitirá ampliar sus horizontes en la búsqueda y recuperación de información.

Los alumnos rebasaron las expectativas esperadas por el profesor, con respecto al incremento de sus habilidades informativas; por tanto, creo que si los contenidos de las materias son atractivos para los

alumnos, éstos se sentirán motivados para aprenderlos y aprovecharlos aplicándolos en su vida profesional para satisfacer las necesidades de información de los usuarios que asisten a las bibliotecas.

Bibliografía

Amaya Ramírez, M. Á. (2006). Estrategias de búsqueda para la recuperación de información en la web. En Figueroa Alcántara, H. A., Ramírez Velázquez, C. A. (coords.). *Servicios bibliotecarios.* México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos del Personal Académico.

Amaya Ramírez, M. Á. (2007). La web invisible: búsqueda y recuperación de información oculta. En Figueroa Alcántara, H. A., Ramírez Velázquez, C. A. (coords). *Tecnologías de la información*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos del Personal Académico.

Beaucoup: the ultimate source of free information. (2007). Recuperado de http://www.beaucoup.com/

Blog pulse. (2010). *Internet 2009 in numbers.* Recuperado de http://royal.pingdom.com/2010/01/22/internet-2009-in-numbers/

Colegio de Bibliotecología: historia. (2009). Recuperado de http://colegiodebibliotecologia.filos.unam.mx/historia/

La Facultad en marcha: mejoramiento y adecuaciones de la biblioteca Samuel Ramos. (2000). *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras* (3), 28. Recuperado de http://ru.ffyl.unam.mx:8080/bitstream/10391/4299/1/Boletin_Facultad_Filosofia_y_Letras_Diciembre_2000_Num_3.pdf

Fernández, L., Pineda E., Mayayo T. (2005). Internet para farmacéuticos: navegando en la red farmacéutica. En *Formación continuada para farmacéuticos de hospital*. (pp. 68-106). España: Ferrer Grupo. Recuperado de http://www.ub.edu/legmh/capitols/mayayo.pdf

La gran evolución de internet desde su creación en 1969. (2001). Recuperado de http://www.marketingdirecto.com/actualidad/infografias/la-gran-evolucion-de-internet-desde-su-creacion-en-1969/

Lara, G. (2010) *El universo digital: ¿Cuánta información existe en Internet?* Recuperado de http://w5.cl/2011/09/14/el-universo-digital-%C2%BFcuanta-informacion-existe-en-internet/

Lara Navarra, P. y Martínez Usero, J. Á. (2004). *Agentes inteligentes en la búsqueda y recuperación de información*. Recuperado de http://eprints.ucm.es/5840/1/2004-Lib-Agentes.pdf

Nielsen. (2010). *What americans do online social media and games dominate activity.* Recuperado de http://www.nielsen.com/us/en/insights/news/2010/what-americans-do-online-social-media-and-games-dominate-activity.html

Programas de estudio de las asignaturas obligatorias. (2002). Recuperado de http://www.filos.unam.mx/LICENCIATURA/bibliotecologia/Documentos/asigOBL2002.pdf

Search engines worldwide. (2004). Recuperado de http://home.inter.net/takakuwa/search/search.html

Worldwide Information Growth Ticker. (2010). Recuperado de http://emc.sharedvue.net/sharedvue/iframe/undefined/?sviresizer=www.longviewsystems.com&svlang=es-MX&svpage=about

Mi experiencia como profesora en el Colegio de Bibliotecología de la UNAM

ESPERANZA MOLINA MERCADO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA, UNAM

Introducción

Es para mí un privilegio pertenecer al grupo de profesores cuya responsabilidad principal es la de formar futuras generaciones de bibliotecólogos, lo es también participar en este libro que tiene como fin celebrar el sexagésimo aniversario del Colegio de Bibliotecología.

Deseo agradecer, como acción inicial, a la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Filosofía y Letras y al Colegio de Bibliotecología porque es donde tuve la oportunidad para formarme como bibliotecóloga. Ha sido muy interesante estar en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, tanto a nivel licenciatura como de maestría, y convivir con mis profesoras y profesores, amigos y compañeros.

Sentí particular interés por las asignaturas relacionadas con la organización de la información durante mis estudios de licenciatura. Recuerdo que decidí preparar mi exposición sobre las áreas de la descripción en la asignatura Didáctica de la Bibliotecología donde cada alumno elegía un tema para ser expuesto y aplicaba las técnicas propias de la didáctica.

No me equivoqué cuando di por hecho que mi interés en el área de la organización de la información fue el factor determinante para que, aún como alumna, mi estimada profesora Blanca Castañón Moreno me informara de las plazas que tenía el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora en la biblioteca. Me preguntó si estaba interesada en concursar por una plaza para trabajar en el Departamento de Procesos Técnicos, situación que acepté; gané la plaza y comencé a trabajar en dicho departamento, con ello pude combinar mi formación en las aulas y

en lo que podríamos llamar un laboratorio real. Por estos motivos, quiero expresar mi agradecimiento al Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y, particularmente, a mi profesora Blanca Castañón.

Unos meses después de laborar en el citado Instituto, concursé por una plaza para trabajar en el Departamento de Procesos Técnicos (DPT) de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM (DGB). Este Departamento también constituyó un gran laboratorio para mí, en él trabajé como catalogadora, clasificadora y supervisora, lo cual permitió complementar mi formación académica y adquirir experiencia. Por ello, también expreso mi gratitud a la DGB.

Como alumna de la Licenciatura en Bibliotecología, pertenezco a la generación 1982-1985. Unos años después de haber concluido mis estudios, fui invitada por el doctor Hugo Alberto Figueroa Alcántara para colaborar con él como ayudante de profesor, en ese entonces impartía las asignaturas Catalogación III-1 y Catalogación III-2 del plan de estudios de 1966, las cuales específicamente eran: Sistema de clasificación LC y Catalogación de publicaciones periódicas, respectivamente.

Recuerdo que me dedicaba a consultar el catálogo topográfico de la *Library of Congress*, que aún estaba en microfichas, después de mi jornada laboral como técnica académica para realizar la búsqueda, análisis, selección y transcripción de registros bibliográficos donde la signatura topográfica correspondiera a algunas clases y subclases del Sistema de Clasificación de la *Library of Congress*, tales como Ciencias Sociales (H), Historia (F), Literatura española (PQ), Literatura inglesa (PS), etcétera; es decir, sobre las clases y subclases donde el proceso de clasificación y construcción de signaturas topográficas implica consultar los esquemas y, sobre todo, tablas auxiliares con el fin de estructurar los ejemplos de los registros bibliográficos y conformar una serie de ejercicios que el doctor Figueroa utilizaba en el desarrollo de sus clases. De este modo apoyaba al profesor en la elaboración de materiales didácticos.

La experiencia como ayudante de profesor fue enriquecedora y productiva, mi aprendizaje con el doctor Figueroa abarcó los contenidos curriculares conceptuales y procedimentales de las asignaturas, así como aspectos relacionados con el método de enseñanza, el rigor metodológico, la disciplina, la puntualidad, entre otros. Aprovecho la oportunidad

para reiterar mi agradecimiento al doctor Figueroa por la oportunidad brindada y por sus enseñanzas. Dicha oportunidad fue el inicio de mi desempeño como docente en el Colegio de Bibliotecología.

Inicié en 1991 como profesora de asignatura interina. Primero impartí la asignatura de Bibliografía en 1991 y, después, las asignaturas Catalogación y Clasificación I-1 y Catalogación y Clasificación I-2 de 1992 a 1996. Por razones familiares y laborales dejé de ser profesora de asignatura durante un periodo de tiempo.

Me reincorporé como profesora de asignatura cuando di, nuevamente, las asignaturas Catalogación y Clasificación I-1, Catalogación y Clasificación I-2 y Servicios técnicos del libro. Las asignaturas mencionadas hasta ahora corresponden al plan de estudios de 1966; es decir, se trata del mismo plan de estudios cuando cursé la licenciatura.

Las asignaturas del plan de estudios aprobado en 2002 que imparto, y que se implementó a partir de 2003, son:

- Fundamentos de la organización documental.
- Catalogación I.
- Sistema de clasificación Dewey.
- Sistema de clasificación LC.
- Seminario de titulación I.
- Seminario de titulación II.
- Catalogación de manuscritos y libros raros.
- Catalogación de materiales cartográficos.

En 1998, la Facultad de Filosofía y Letras sometió a concurso abierto una plaza de profesor asociado “A” de tiempo completo, decidí participar en dicho concurso y ésa es la plaza que ocupo actualmente.

Respecto a las asignaturas donde estuve como ayudante de profesor y, posteriormente, tanto como profesora de asignatura como de tiempo completo, corresponden al área de la organización bibliográfica y documental; área en la que, como ya comenté, desde estudiante sentí interés y, afortunadamente, después tuve la oportunidad de trabajar. Menciono esto porque ambas actividades, el trabajo en la Dirección General de Bibliotecas y como ayudante de profesor, han sido aspectos

sumamente relevantes para mi desempeño como docente en el área de la organización bibliográfica y documental máxime porque me han permitido establecer relaciones entre la teoría y la práctica.

Mi interés por mejorar mi práctica docente, me ha llevado a cursar dos diplomados, Diplomado en Docencia Universitaria y Formación Docente en Educación Humanística, los cuales han sido muy interesantes y productivos.

Los incesantes cambios que se presentan en las formas de expresar, generar, difundir, distribuir y usar el conocimiento a partir del surgimiento de Internet, han tenido un alto impacto en muchos aspectos de la vida de las personas, asimismo, desde el punto de vista académico y profesional todos estos cambios representan verdaderos retos.

Dichos retos en Bibliotecología no son la excepción si partimos del hecho que el objeto de estudio de ésta es la información expresada, registrada, plasmada de alguna forma como puede ser el texto, la pintura, la escultura, la música y que todas estas formas de expresión pueden ser tangibles, electrónicas o digitales. Podemos advertir que el universo bibliográfico es cada vez más extenso y, por tanto, cada vez es más difícil seleccionar, adquirir o tener acceso, organizar, controlar y difundir las muestras que necesita cada unidad de información de dicho universo con el fin de satisfacer las necesidades de información de los usuarios que acuden a ellas.

Lo anterior está íntimamente relacionado con los procesos de formación que se llevan a cabo en las universidades en donde los planes y programas de estudio deben reflejar las tendencias y tratar de afrontar los retos que están planteando los cambios en todo lo que tiene que ver con la información.

En relación con la organización de la información, a nivel internacional se han llevado a cabo investigaciones de las cuales han surgido nuevas formas de ver e interpretar el universo bibliográfico. Se plantean como modelos conceptuales, particularmente me refiero al modelo conceptual sobre los *Requisitos Funcionales de los Registros Bibliográficos* (FRBR, por sus siglas en inglés), el cual fue considerado para replantear los principios de catalogación que se establecieron en la década los sesenta. A su vez, dichos modelos y principios han sido

el fundamento teórico para elaborar un nuevo instrumento normativo llamado *Resource Description and Access* (RDA) el cual se pretende que sustituya a la segunda edición de las *Reglas de Catalogación Angloamericanas* (RCAA2). Significa que existen nuevos instrumentos metodológicos y procedimentales relacionados con el universo bibliográfico, su organización y control así como con las personas que necesitan acceder a él.

En consideración a lo anterior decidí realizar una investigación sobre dichos instrumentos metodológicos y procedimentales, principalmente sobre el modelo conceptual de *Requisitos Funcionales de los Registros Bibliográficos* (FRBR) y la *Declaración de principios internacionales de catalogación* y *Resource Description and Access.* Del mismo modo, realicé una investigación sobre el currículum formal; es decir, sobre planes y programas de estudios con el fin de establecer la relación entre ambos temas y aplicarlos al plan de estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información, particularmente en la asignatura Fundamentos de la Organización Documental.

El resultado de la investigación fue presentado y defendido como tesis de maestría cuyo título es: *Los Fundamentos de la Organización Documental en la Microestructura Curricular de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información de la UNAM.*

Hago referencia a lo anterior dado que la investigación realizada fue muy útil y tuvo un impacto relevante al participar como docente en el *Proyecto de modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información*. Se centró en el análisis de los programas de estudio de las asignaturas del área Organización Bibliográfica y Documental, específicamente Fundamentos de la Organización Documental, Catalogación I, Catalogación II y Catalogación, por tema con el fin de elaborar la propuesta de los programas de estudio de dichas asignaturas para la modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información.

El *Proyecto de modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información* fue aprobado por el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras el 31 de mayo de 2013 y las modificaciones a dicho Plan de Estudios se implementaron desde 2015.

La culminación de los cambios que se hicieron en las asignaturas Fundamentos de la Organización Documental y Catalogación I, ha implicado llevar a cabo procesos de investigación para planear, crear y aplicar estrategias de enseñanza, de aprendizaje y de evaluación de los alumnos. Dichos procesos de investigación también permitieron planificar y crear materiales didácticos.

La enseñanza de los nuevos contenidos curriculares también ha implicado el uso de nuevas tecnologías de información, particularmente me refiero a la utilización del nuevo instrumento normativo para la catalogación descriptiva *Resource Description and Access,* el cual se encuentra, junto con otros documentos relacionados, en un sitio Web. Lo anterior significa que, para introducirnos al contenido propiamente, es necesario conocer la estructura del sitio y las formas de buscar y navegar en él.

En este primer año (2015) de implementación sobre los nuevos contenidos curriculares de la asignatura Fundamentos de la organización documental, observé gran interés de los alumnos en el modelo conceptual *Requisitos Funcionales de los Registros Bibliográficos* (FRBR, por sus siglas en inglés) y en el primer acercamiento que tuvimos al sitio web RDAToolkit, principalmente para analizar la estructura de RDA y relacionarla con dicho modelo.

Dada la complejidad de FRBR en esa asignatura, se tiene un primer acercamiento a su origen, su relación con el universo bibliográfico, las entidades que plantea, los atributos y las relaciones. Lo anterior a través de la lectura de documentos sobre el tema y la utilización de ejemplos, justamente de componentes de ese universo.

Con el fin de alcanzar el objetivo de la asignatura Catalogación I, el cual establece: "Conocer la teoría de la catalogación descriptiva para aplicarla en la creación de registros de diferentes tipos de materiales documentales para un adecuado almacenamiento y recuperación en diversas herramientas de control bibliográfico", la navegación en RDA Toolkit fue más frecuente con el fin de consultar, analizar, y aplicar las instrucciones de *Resource Description and Access* en ejercicios dirigidos, esto pudimos hacerlo dentro del laboratorio. Lamentablemente, debido a la carencia de red para acceder a Internet en el salón

de clase no pudo llevarse a cabo la consulta, solamente pudo trabajarse con el sitio web el día que nos tocaba laboratorio; es decir, de las 4 horas a la semana que tiene establecidas la asignatura, solamente durante 2 pudimos hacer uso del sitio web.

Para dar solución al problema de infraestructura tecnológica de la Facultad, a los alumnos les envíe los archivos con los capítulos de *Resource Description and Access* correspondientes al contenido de la asignatura, algunos decidieron imprimirlos, otros los consultaron en sus dispositivos electrónicos: teléfonos celulares, tabletas, computadoras, etcétera.

Mi observación sobre lo sucedió en el aula, e incluso en sus casas, me lleva a la reflexión sobre que el uso de las tecnologías de la información es diferente en cada alumno, debido a que confluyen muchos factores como la edad, la situación económica, la forma de ser de cada persona. Por ello el docente necesita ser muy observador para identificar a los alumnos que requieren apoyo y lograr así, hacer su uso fácil y espontánea.

En la asignatura Catalogación I ante los ejemplos de diferentes recursos bibliográficos, el alumno necesita analizarlos con el fin de identificar los atributos o elementos que servirán para describirlos y representarlos en el registro bibliográfico y, posteriormente, en el catálogo. Como sabemos, es requisito indispensable basarse en un instrumento normativo que lo guíe en dicho proceso; en este caso se trata de un código de catalogación.

A través de los procesos de análisis del recurso y la aplicación de un instrumento normativo, como es un código de catalogación para la descripción, se obtiene un resultado, la descripción bibliográfica. Éste es valioso en sí mismo, porque justamente el objetivo es describir el recurso que se tiene en las manos; asimismo, merece especial relevancia el proceso de reflexión sobre los métodos llevados a cabo. Por ello la planeación de los ejemplos también incluye la solicitud a los alumnos para que reflexionen y escriban sobre los procesos llevados a cabo.

Es interesante ver los resultados de la reflexión, porque el alumno hace referencia a la importancia de ser observador, analítico, cuidadoso y de relacionar lo que observa con las instrucciones o reglas que funda-

mentan, en este caso, su descripción bibliográfica. Asimismo, se les pide que reflexionen sobre la utilidad de la descripción bibliográfica en los procesos de búsqueda y recuperación de la información asumiéndose como usuarios y como catalogadores. Este método de reflexión, permite ver a la catalogación como un proceso intelectual, interesante y útil.

Como es de suponer, el proceso de análisis documental y, específicamente, el análisis formal es diferente en cada tipo de recurso que se catalogue; en el caso de un libro, las páginas preliminares como la portada, el reverso de ésta y algunas otras son esenciales para ser analizadas e identificar los atributos o elementos que permitan describirlo y representarlo. En cambio, cuando el alumno tiene ante sí otro tipo de recurso, por ejemplo un mapa, el análisis en esencia es el mismo, en el sentido de que el objetivo de realizarlo no cambia; sin embargo, es diferente porque la estructura, las partes, los atributos, son distintas.

Respecto a los atributos o elementos de los recursos, algunos son los mismos; por ejemplo, el título, mientras que otros son totalmente diferentes, para el caso del recurso cartográfico son: la escala, el sistema de proyección utilizado, las coordenadas que corresponden al área representada en el mapa que se está catalogando; la extensión, obviamente también difieren de los atributos del libro. Lo anterior significa recordar temas de geografía que los alumnos estudiaron desde la primaria o la secundaria como qué son los meridianos o los paralelos, esto con el fin de ubicar geográficamente el área representada en el mapa e indicarlo al registrar las coordenadas.

El alumno posee una visión amplia del universo bibliográfico cuando se acerca a diferentes tipos de recursos con el fin de analizarlos y de aplicar un instrumento normativo para describirlos. Ha sucedido que, aunque ya estaba familiarizado con ciertos recursos, no los había concebido como recursos de información, los cuales una vez organizados, descritos y representados en un instrumento de búsqueda como es el catálogo, pueden ser buscados, identificados, seleccionados, obtenidos y utilizados; con ello se posibilita la adquisición de nuevo conocimiento.

De igual manera, ha sido una experiencia muy interesante, enriquecedora y productiva llevar a cabo el acercamiento a diferentes

recursos con fines de describirlos y representarlos en equipo porque, en el proceso, cada alumno observa e identifica los atributos, algunos se dan cuenta de aspectos que otros no vieron y se presentan discusiones o toma de decisiones. A continuación trataré específicamente sobre el trabajo en equipo.

Como parte de la formación del alumno, el trabajo en equipo es muy importante. Lo fomento cuando, en ocasiones, dichos equipos los agrupo como profesora y, otras veces, elijen ellos a sus compañeros; por ejemplo, los alumnos seleccionan con qué compañeros quieren trabajar para los trabajos finales. Sin embargo, al dejar una tarea o trabajo en equipo, además de conocer y evaluar el resultado, considero también la forma de trabajar, los procesos que llevaron a cabo, los conocimientos de los cuales se apropiaron; así identifico los roles que cada integrante adoptó, entre ellos: el líder, el conciliador, el irresponsable, etcétera.

Hay equipos que aprovechan las tecnologías de la información para desarrollar sus trabajos al grado que, prácticamente, ya no se reúnen de manera presencial para realizarlo; es decir, hay grandes cambios que representan ventajas, como el ahorro de tiempo al desplazarse de su casa a la escuela o a la casa de alguno de los miembros del equipo, aunque también hay desventajas.

Es muy importante el aspecto lúdico en el salón de clase y, sobre todo, en el trabajo en equipo. Es el caso donde el objetivo era elaborar un juego didáctico que considerara la teoría del tema, fue en la asignatura Sistema de Clasificación Dewey; un equipo decidió hace un memorama digital, empezaban con las clases principales, después trataban la historia y, por último, los aspectos relacionados con la estructura del mismo como las tablas auxiliares que tiene dicho sistema. El equipo trabajó muy bien y, cuando lo expusieron, al preguntarles sobre la metodología que habían seguido señalaron que casi todo el trabajo lo hicieron aplicando las tecnologías de la información. Además es importante señalar que en este caso aplicaron sus conocimientos adquiridos en otras asignaturas, porque lo desarrollaron en HTML. Sobre este caso quiero señalar, finalmente, que el juego lo he utilizado para introducir al tema del sistema de clasificación de Melvil Dewey a los alumnos de la asignatura Fundamentos de la Organización Documental.

De manera previa, me referí a mi participación como docente en el proceso de análisis de los programas de estudio correspondientes a las asignaturas obligatorias del área Organización Bibliográfica y Documental con el fin de hacer cambios en sus contenidos curriculares y en la bibliografía. En una etapa posterior también participé en el análisis y la modificación de las asignaturas de carácter optativo que imparto, las cuales son: Catalogación de materiales cartográficos y Catalogación de manuscritos y Libros raros. En dichas asignaturas, las modificaciones tienen los nuevos instrumentos metodológicos y procedimentales como eje principal; es decir, el modelo conceptual sobre los *Requisitos Funcionales de los Registros Bibliográficos* (FRBR), la *Declaración de principios internacionales de catalogación* y el nuevo código de catalogación: *Resource Description and Access.*

Debido a que el alumno que cursa la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información inicia con las asignaturas optativas en el tercer semestre, las modificaciones realizadas en los programas de las asignaturas optativas entrarán en vigor a partir del semestre 2016-1.

Los retos que como bibliotecólogos y docentes estamos teniendo, constituyen el motivo para continuar con la responsabilidad de formar a los futuros bibliotecólogos.

EL COLEGIO EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

Entre centenarios: Independencia nacional y Revolución mexicana bajo la mirada de la FFL[1]

LINA ESCALONA RÍOS
ANA MARÍA SÁNCHEZ SÁENZ
MARÍA TERESA GONZÁLEZ ROMERO
ISABEL CHONG DE LA CRUZ
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA, UNAM

Introducción

Al iniciar el año 2010, las profesoras Isabel Chong de la Cruz, quien imparte la asignatura de Introducción a la investigación, María Teresa González Romero, Fundamentos de la organización documental, Margarita Bosque Lastra y Ana María Sánchez Sáenz, profesoras de Historia del libro y de las bibliotecas, fuimos convocadas por la coordinadora del Colegio de Bibliotecología, Lina Escalona Ríos, para conformar un grupo de trabajo con el propósito de organizar, planificar y montar una exposición sobre los dos acontecimientos históricos más importantes en la conformación y desarrollo de nuestra nación así como la celebración del centenario de la fundación de la Escuela de Altos Estudios. El primer acuerdo de la reunión para organizar la exposición fue impulsar la participación colaborativa de todas las coordinaciones de los colegios de la Facultad mediante una selección de las obras de docentes de las diversas licenciaturas.

Para realizar la conmemoración del Bicentenario de la Independencia nacional y del Centenario de la Revolución mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras, se solicitó también el apoyo del Museo Universitario de Ciencias y Artes (MUCA), el Instituto de Investigacio-

[1] Para la difusión de la Exposición se elaboró el folleto Entre centernarios: Independencia nacional y Revolución mexicana... (2010), que se retomó para la elaboración de este capítulo.

nes Bibliográficas, la Dirección de Literatura de Difusión Cultural y la Dirección General de Bibliotecas. De esta forma, la exposición, no sólo se convertiría en un evento de colaboración interna sino también interinstitucional.

Con la cooperación entre dependencias universitarias logró instalarse la exposición que llevó por título "Entre centenarios: Independencia nacional y la Revolución mexicana bajo la mirada de la FFL" la cual tuvo, entre sus propósitos fundamentales, que el público espectador identificará los aspectos centrales de estos sucesos históricos y reflexionará sobre la historia, el presente y el futuro de México a través de los documentos expuestos. La exposición serviría para resaltar aquellos hitos que han contribuido a nuestra conformación como nación dentro de nuestro proceso histórico por medio de los distintos idearios y programas que fueron planteados a través de las luchas independentistas y revolucionarias durante los siglos XIX y XX. En ambas confluyen las demandas y reivindicaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas que han dado características propias en la forja de nuestro país.



Foto 1. Isabel Chong, Gloria Villegas y Margarita Bosque en el recorrido de la exposición "Entre centenarios: Independencia nacional y Revolución mexicana bajo la mirada de la FFL.

La exposición tuvo un carácter documental en un sentido amplio, por lo cual se mostraron las obras más relevantes en vitrinas de los profesores de cada uno de los once de colegios que conforman la Facultad de Filosofía y Letras. Además, estuvo integrada por videos, revistas, carteles y películas sobre las temáticas de la Independencia nacional y la Revolución mexicana.

Al presentar las publicaciones más recientes de los profesores e investigadores de la Facultad, se ofreció un panorama actualizado y novedoso de la bibliografía sobre el tema y la producción de los conocimientos más recientes. También fue posible incluir, mediante una base de datos instalada en una computadora, las tesis presentadas por los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México para obtener sus títulos de licenciatura o grados de maestría y doctorado sobre los temas referidos; trabajos que muestran el quehacer cotidiano entre alumnos y profesores.

La Dirección General de Bibliotecas (DGB) permitió que se mostraran documentos de la época que resguarda en su acervo, lo que posibilitó que el público observara textos que estaban destinados a orientar la opinión pública a favor o en contra de la insurgencia.

En paralelo a la exposición, se organizó un programa cultural a cargo de otro equipo de profesoras de la Facultad: Elsa Ramírez Leyva, Silvia Vázquez Vera y Patricia Gómez Rey, quienes organizaron un ciclo de conferencias, conversatorios, la lectura en voz alta, elevación de globos durante varios días y promovieron la participación del Coro y la Estudiantina de la Facultad. Cabe destacar la participación de académicos de la Facultad e invitados especiales como Edgar Zapata Castro, bisnieto de Emiliano Zapata e historiador por la ENAH y presidente de la Fundación Zapata y los herederos de la Revolución, Tomás Villa, nieto de Francisco Villa y arqueólogo por la ENAH, Armando Ruiz, antropólogo por la ENAH e Ignacio Silva, historiador por la UNAM.

En la exposición también se colocaron dos casetas con lectora de discos compactos y audífonos para escuchar las grabaciones de "Voz Viva de México" producidas por la Dirección de Literatura de Difusión Cultural cuya finalidad era que los asistentes conocieran canciones inéditas sobre la Independencia y la Revolución. El material discográ-

fico se titulaba *La resistencia popular, canciones de la revolución de Independencia.*



Fotografía 2. Gloria Villegas Moreno escuchando las grabaciones de "Voz viva de México".

De los colegios y selección de documentos

Como parte de la Exposición, y en combinación con las amplias reproducciones de los murales en las cuales se reflejaban escenas de episodios emblemáticos de estos movimientos, se presentaron obras expresadas en libros, tesis y revistas escritas por alumnos y profesores de licenciatura y posgrado de los diferentes colegios de la Facultad con los temas que involucran tres fechas significativas para la historia de México: el centenario, bicentenario y los cien años de la Universidad.

En este contexto, se muestra una serie de títulos donde puede observarse diversos enfoques, entre ellos aspectos culturales, presentados desde el punto de vista del cine, de la historiografía, de las letras, de la bibliografía, de las artes, de los lugares donde se llevaron a cabo los movimientos.

Dado lo anterior, la elección de un título o de otro fue compleja debido a que el desarrollo de los contenidos presenta esa diversidad e interdisciplinariedad que es propia de la Facultad de Filosofía y Letras; pues es frecuente que un alumno se forme a nivel licenciatura en una disciplina, pero realice sus estudios de posgrado en otro ya sea de la Facultad o en otros de la misma Universidad. Esa riqueza de conocimiento, de cultura y de academia se consolida en el resultado que ha quedado en la letra impresa de la muestra de títulos que se presentan a continuación en los registros, legado de la misma Facultad.

La selección de documentos estuvo a cargo de cada Colegio y la descripción de las obras la realizaron alumnos y profesoras del Colegio de Bibliotecología, de acuerdo con las normas internacionales para la descripción bibliográfica. Se utilizó la técnica catalográfica para el registro integrada por los siguientes elementos:

- Autor.
- Título, otra parte del título.
- Edición.
- Lugar de publicación.
- Casa editorial.
- Fecha de publicación.
- Descripción física con el número de hojas, páginas, material extraordinario.
- Nombre de la Serie o Colección.
- Notas como el resumen.
- Otros creadores, colaboradores, traductores, compiladores, etcétera.

En el montaje y distribución de las obras, se colocó una breve reseña histórica sobre cada uno de los colegios para conocer cómo se crearon, modelaron y adaptaron sus programas de estudio en cada una de las licenciaturas. De esta manera celebramos la fundación de la Escuela Nacional de Altos Estudios y se identifica cuál ha sido su devenir en la conformación de la Facultad de Filosofía y Letras.

Antecedentes de los colegios de la FFyL

Ezequiel A. Chávez promueve la reorganización de la Escuela Nacional de Altos Estudios, con el Plan General de Estudios e Investigación Científicos, aprobado en 1922.

23 de febrero 1924

1. Filosofía y Letras
   Disciplinas filosóficas
   Disciplinas lingüísticas y literarias
   Filosofía general, Historia de la filosofía, Psicología, Ética, Estética, teoría del conocimiento.
2. Escuela Normal Superior que formaría especialistas para obtener un certificado de aptitud en:
   Inspector de escuela
   Director de Escuela
   Profesor de Escuela secundaria, preparatoria y normal.
   Lengua y literaturas latinas, Lengua y literatura griega, Lengua castellana, Literatura francesa, Literatura inglesa, Literatura general comparada o filología.
3. Ciencias Aplicadas que formaría especialistas en:
   Medicina
   Ingeniería

1924 Departamento de Especialización de Estudios Filosóficos

Subsección de Filosofía Subsección de Letras

Fue hasta mediados de 1926 cuando se instituyó un nuevo ordenamiento académico donde la Facultad, legitimada gubernamentalmente, quedaba constituida por las secciones de Filosofía y Ciencias, Letras e Historia, con el propósito de otorgar los grados de agregado, maestro y doctor.

En 1955, siendo director de nuestra dependencia Salvador Azuela, se modificó radicalmente la estructura académica de la Facultad y, con ella, los planes de estudio de todas y cada una de las disciplinas que ahí se estudiaban; se elaboró concomitantemente un reglamento que dio las bases legales a la nueva organización. Todo ello, según documentos de la época, fue aplicado en forma provisional para conocer su efectividad

elevado, con posterioridad, a la consideración del Consejo Universitario aprobado el 25 de julio de 1956.

A partir de entonces, la Facultad de Filosofía y Letras quedó constituida por ocho colegios: Filosofía, Letras Clásicas y Modernas, Historia, Pedagogía, Psicología, Antropología, Geografía y Biblioteconomía y Archivonomía; en todos ellos se otorgaban los grados de maestro y doctor.

Las materias que conformaban los planes de estudio de cada especialidad no fueron organizadas en semestres lectivos, sino en series o grupos de asignaturas, con el propósito de que el alumno pudiera cursarla conforme a sus posibilidades y evitar, así, a los alumnos irregulares. (Setenta años…, 1994).

En la exposición que da muestra del trabajo interdisciplinario, se da inicio con Bibliotecología.

El Colegio de Bibliotecología

Aunque hay noticias de que los cursos de Biblioteconomía se remontan a 1924 en la Universidad Nacional, es hasta 1952 que el profesor José María Luján, de manera más organizada y con propósitos mejor definidos, gestionó ante las autoridades universitarias que se establecieran cursos de Biblioteconomía y Archivonomía en la Facultad de Filosofía y Letras. El doctor Samuel Ramos, director de la Facultad, dio su aprobación para la obtención de un diploma de bibliotecario y de archivista paleógrafo para quienes hubieran logrado, de antemano, un grado en alguna de las otras licenciaturas.

En marzo de 1956, el Consejo Universitario aprobó el Plan de estudios de las carreras de Maestro en Biblioteconomía y de Maestro en Archivonomía para que se impartieran en la Facultad de Filosofía y Letras; en ese momento, fungió como director el doctor Salvador Azuela. El profesor José María Luján fue quien impulsó esta iniciativa y quedó provisionalmente a cargo del Colegio. Los requisitos para obtener el grado de maestro fueron cubrir 36 créditos, una práctica de 6 meses, la redacción de una tesis y un examen profesional ante un jurado de cinco sinodales.

Los profesores fundadores fueron: Tobías Chávez, Juan B. Iguíniz, Esteban Chávez y Chávez, José María Luján, María Teresa Chávez Campomanes, Pedro Zamora, Rafael Vélez y Alicia Perales. En 1957 se efectuaron las elecciones entre los profesores de la especialidad que establece el Estatuto Universitario para nombrar Consejero Propietario y Consejero Suplente, resultando electos la doctora Alicia Perales y el profesor Juan B. Iguíniz, respectivamente.

En 1958, el doctor Francisco Larroyo, director de la Facultad, propuso al Consejo Técnico el estudio de la reorganización de la enseñanza dentro de la Facultad. En el Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía hubo algunas modificaciones que mejoraron el Plan de Estudios; se establecieron los niveles de licenciatura y maestría. Para la Licenciatura en Biblioteconomía se exigieron 37 créditos y 10 adicionales para la Maestría, para Archivonomía se necesitaba de 36 créditos para Licenciatura y 10 adicionales para la Maestría, con las respectivas prácticas y la presentación de tesis y el examen profesional. Aunque la Licenciatura en Archivonomía se inició 2 años después, en 1960, ambas se realizaban en 3 años.

En 1966, con el doctor Leopoldo Zea a cargo de la dirección de la Facultad, se modificaron los planes de estudio de todos los colegios. Se cambió el nombre del Colegio por: *Colegio de Bibliotecología y Archivonomía* y se elaboró un nuevo Plan de Estudios con 48 créditos y una duración de cuatro años para el nivel Licenciatura (Escalona, 2005).

Sin embargo, en el contexto de los cambios que se presentan tanto a nivel académico como en términos de la vinculación de los estudios y el campo laboral, la Facultad de Filosofía y Letras promovió que constituyesen la iniciativa de revisar los planes vigentes con la intención de actualizarlos, modificarlos o, en su caso, rectificarlos para dar respuesta a las necesidades de formación de sus profesionales.

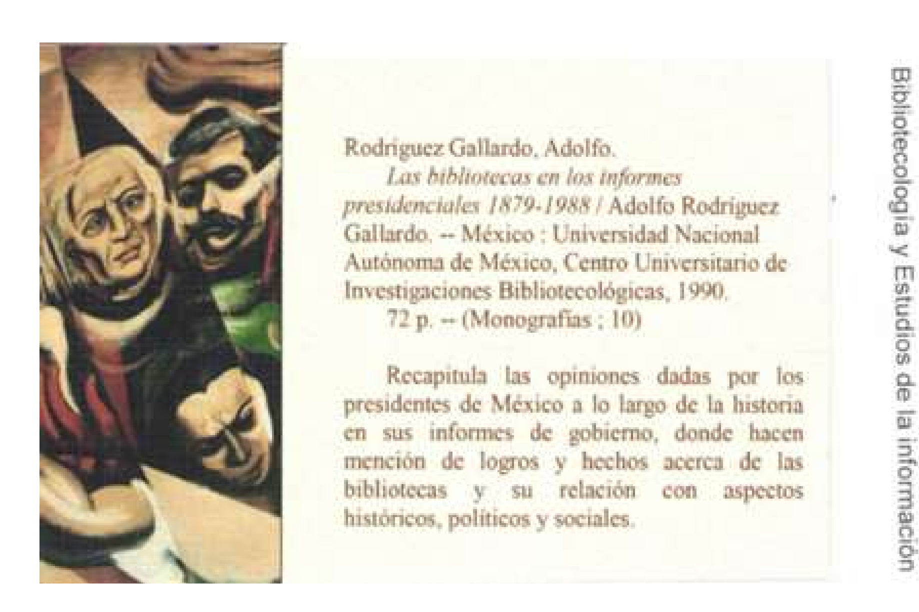
La comunidad del Colegio de Bibliotecología advirtió la necesidad de adecuar el plan de estudios al desarrollo de la disciplina y el mercado laboral, por lo cual se inició el proceso de revisión, efectuado a través de una comisión formada para el caso.

La comisión realizó una propuesta que fue aprobada por el H. Consejo Técnico en su sesión ordinaria del 8 de febrero de 2002 y puesta

en práctica el 16 de agosto de 2002 a partir del año escolar 2003 donde se incluyó el cambio de nombre de la carrera por Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información (Universidad Nacional Autónoma de México, 1982).

En 2011, la coordinadora del Colegio de Bibliotecología, doctora Lina Escalona Ríos, convocó a los docentes por área de conocimiento para actualizar los programas de estudio y analizar la pertinencia de las áreas de profundización; la propuesta fué aprobada por el H. Consejo Técnico de la Facultad el 31 de mayo de 2013 y por el Consejo Académico del Área de las Humanidades y de las Artes en junio de 2014. Por tanto, se iniciaron las actividades durante el semestre lectivo 2015-1. Proyecto de modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información, 2013.

Entre los títulos que se expusieron se encuentran*: Un mundo poco visible: imprenta y bibliotecas en México durante el siglo XLX*, de Ramiro Lafuente; *Bibliografía general de don Justo Sierra*, de José Ignacio Mantecón; *Las bibliotecas en los informes presidenciales 1879-1988*, de José Adolfo Rodríguez Gallardo e *Historia de las librerías de la ciudad de México: evocación y presencia*, de Juana Zahar Vergara, entre otros.


Rodríguez Gallardo, Adolfo.
Las bibliotecas en los informes presidenciales 1879-1988 / Adolfo Rodríguez Gallardo. -- México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990.
72 p. -- (Monografías ; 10)

Recapitula las opiniones dadas por los presidentes de México a lo largo de la historia en sus informes de gobierno, donde hacen mención de logros y hechos acerca de las bibliotecas y su relación con aspectos históricos, políticos y sociales.

Bibliotecología y Estudios de la información

Figura 1. Registro de la obra de Adolfo Rodríguez Gallardo.

La Licenciatura de Desarrollo y Gestión Interculturales

Esta licenciatura es de reciente creación y tiene el propósito de formar profesionales que cumplan el papel de promotores del desarrollo entre las comunidades al establecer, como base, un amplio y consistente diálogo. El plan de estudios fue aprobado en marzo de 2007 por el Consejo Técnico y, meses después, por la Coordinación de Humanidades (Entre centenarios…, 2010).

El campo profesional de esta licenciatura se desenvuelve tanto en los sectores públicos como en los privados con el propósito de elaborar programas en torno al impulso de la cultura y dar seguimiento a su ejecución en los diversos ámbitos comunitarios, institucionales y organizacionales. Participan en el estudio, diseño y análisis de políticas, coadyuvan en la toma de decisiones, establecen programas socioculturales, elaboran diagnósticos y proponen normativas, dan asesorías y median en la negociación de conflictos, promoción de la cultura y gestión del patrimonio, diseñan programas educativos de convivencia intercultural y el buen aprovechamiento de la ciencia y la tecnología.

El Colegio de Estudios Latinoamericanos

El Colegio de Estudios Latinoamericanos reúne un acervo académico notable en el ámbito del estudio de América Latina y México. El doctor Leopoldo Zea fundó el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras en 1966, institución que creó la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos. En agosto de 1977, con base en el plan de estudios renovado en 1975, el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras y el Consejo Universitario acordaron la creación del actual Colegio de Estudios Latinoamericanos (CELA). A partir de aquellos años, el CELA cultiva una experiencia interdisciplinaria en la docencia y en la investigación que incorpora varias disciplinas, principalmente la historia, la filosofía, las letras y las ciencias sociales, para abordar el estudio de América Latina y de sus relaciones con la cultura y la historia universales; se funda en la historicidad de los procesos que la constitu-

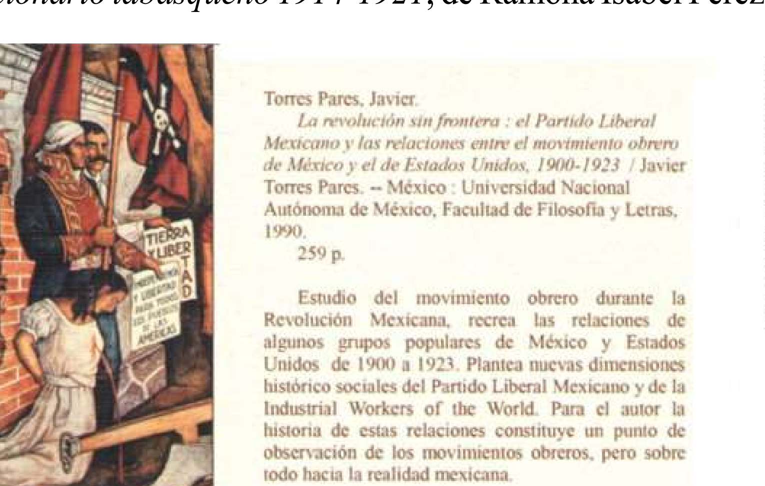
yen como región con numerosos rasgos en común (Torres, 2006, citado en http://Cela.filos.unam.mx/que-es-el-Cela/).

La aspiración de estudiar la región del modo más integral posible se concreta hoy en el nuevo plan de estudios, aprobado por el Consejo Académico de área de la UNAM en agosto de 2003 (Menéndez, 1994), luego de un largo proceso de revisión y cuya implantación se ha completado actualmente. Un prestigioso claustro formado por una centena de académicos imparte en los turnos matutino y vespertino la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos.

El Colegio ha cultivado una vía interdisciplinaria entre la docencia y la investigación que incorpora los diversos saberes de la historia, filosofía, literatura, ciencias sociales y estudios culturales. De esta manera, el análisis de América Latina se aborda con una visión integral de la región y sus relaciones con el mundo.

Por medio de sus egresados, el Colegio ha logrado proyectarse en el campo profesional en áreas tan diversas como la docencia, el servicio exterior mexicano, la investigación política cultural de América Latina, así como en espacios empresariales y públicos del país.

Entre las obras que se expusieron de Estudios Latinoamericanos se encuentran: *La Revolución mexicana en el debate político latinoamericano: Ingenieros, Palacios, Haya de la Torre y Mariátegui*, de Pablo Yankelevich y *Tomás Garrido Canabal y la conformación del poder revolucionario tabasqueño 1914-1921*, de Ramona Isabel Pérez Bertruy.



Torres Pares, Javier.
La revolución sin frontera : el Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos, 1900-1923 / Javier Torres Pares. -- México : Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1990.
259 p.

Estudio del movimiento obrero durante la Revolución Mexicana, recrea las relaciones de algunos grupos populares de México y Estados Unidos de 1900 a 1923. Plantea nuevas dimensiones histórico sociales del Partido Liberal Mexicano y de la Industrial Workers of the World. Para el autor la historia de estas relaciones constituye un punto de observación de los movimientos obreros, pero sobre todo hacia la realidad mexicana.

Estudios Latinoamericanos

Figura 2. Registro de la obra de Javier Torres Parés.

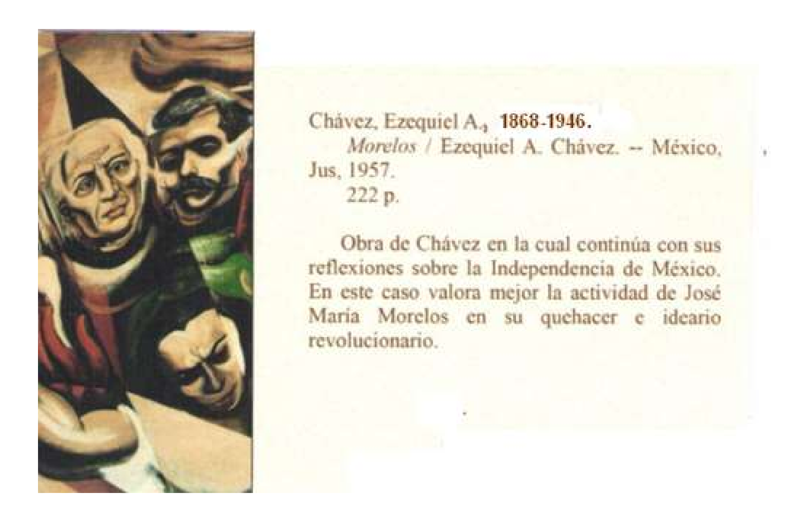
El Colegio de Filosofía

Desde sus inicios, la filosofía ha formado parte sustancial de la UNAM, baste mencionar que por la Ley constitutiva de la Escuela Nacional de Altos Estudios, la filosofía participaba de la Sección de Humanidades; sin embargo, fue hasta mayo de 1912, dos años después de iniciadas las labores de la Escuela, cuando se abrió el primer curso libre llamado "Introducción a los estudios filosóficos", a cargo de don Antonio Caso, primer profesor quien, de manera autorizada, impondría la enseñanza de la filosofía en la Universidad para incluirla definitiva y permanentemente en sus muros.

Bajo la dirección de Ezequiel A. Chávez en Altos Estudios, durante 1922, se reestructuró la Escuela con los lineamientos dados en el proyecto Plan de estudios e investigaciones; surge la subsección de Filosofía para otorgar los grados de profesor universitario, maestro y doctor.

Más tarde, en 1940 con Eduardo García Máynez en la dirección, se propuso la creación del Centro de Estudios Filosóficos. Los planes de estudio de esta licenciatura se han modificado en diversas ocasiones, pero destaca el impulsado en 1956 cuando los cambios fueron radicales y los estudios filosóficos mostraron nuevas vetas de reflexión y conocimiento (Menéndez, 1994a).

Algunas de las obras expuestas de este Colegio son las siguientes: *La revolución de Independencia: ensayo de interpretación histórica*, de Luis Villoro; *Humanismo novohispano, Independencia y Liberalismo: continuidad y ruptura en la formación de la nación mexicana*, obra coordinada por Ambrosio Velasco Gómez; *La Revolución francesa doscientos años después*, compilada por Griselda Gutiérrez Castañeda; *Imágenes históricas de Hidalgo*, de Juan Hernández; *La filosofía en la universidad: ejemplos y complementos*, de José Gaos; *Influencia de la filosofía marxista en la Revolución mexicana*, de Alma Evelyn Martínez Montesinos y *El concepto de libertad en el pensamiento de Ricardo Flores Magón*, de Elisa Bertha Velázquez Rodríguez, entre otros.


Chávez, Ezequiel A., 1868-1946.
Morelos / Ezequiel A. Chávez. -- México, Jus, 1957.
222 p.

Obra de Chávez en la cual continúa con sus reflexiones sobre la Independencia de México. En este caso valora mejor la actividad de José María Morelos en su quehacer e ideario revolucionario.

Figura 3. Registro de la obra de Ezequiel A. Chávez.

El Colegio de Geografía

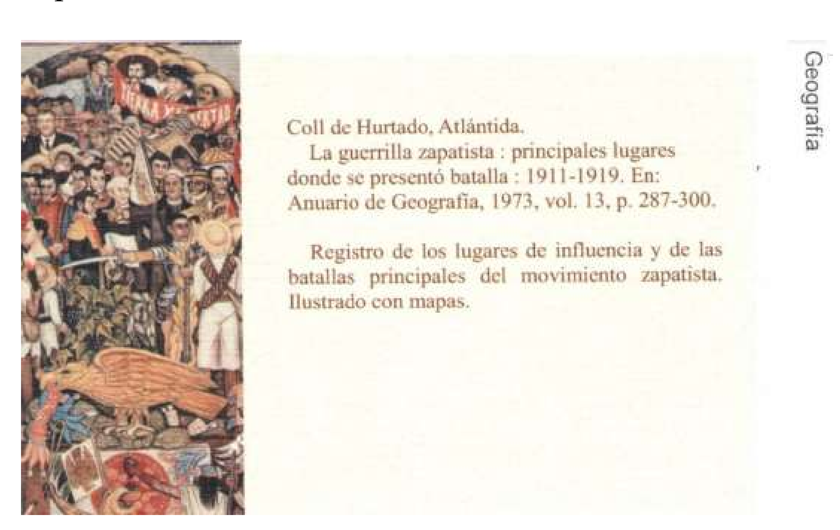
Con la inauguración de la Universidad Nacional de México en 1910, se redefine el proceso de institucionalización de la Geografía. Casi a la par que desaparece la carrera de ingeniero geógrafo en la Escuela de Ingeniería, se establece una serie de cátedras de geografía en la Escuela Nacional de Altos Estudios.

En 1912 se abre la primera cátedra de geografía en el área de las humanidades, con el título de Geografía histórica (antigua y moderna); al siguiente año, la cátedra reducida a tema, ya sólo era parte del programa de Historia general, mientras que en el área de Ciencias exactas, físicas y naturales se fundaron las primeras cátedras de corte físico que en aquella época estaban vinculadas a la Geografía: Astronomía, Geología, Meteorología, Climatología y Geodesia. En 1916, cuando fue creada el área de ciencias sociales, políticas, jurídicas y económicas, se reubican los conocimientos de Geografía e Historia; en esta área dedicada al estudio de los fenómenos sociales se abrieron las cátedras de Geografía general, Fisiogeografía e Historia de la geografía, las cuales se impartieron junto a otras relativas a la Historia, la Sociología, la Economía política, la Antropología y la Etnografía.

En el transcurso de los siguientes años, pese a los numerosos cambios en la organización de las áreas de conocimiento y de la transformación de la Escuela Nacional de Altos Estudios en Facultad de Filosofía y Letras, se abrieron, bajo diversos nombres, nuevas cátedras de las dos grandes ramas de la Geografía: la física y la humana.

Fue hasta 1933 cuando se logró instaurar el grado específico en Ciencias Geográficas, independiente de la Historia; con ello apareció el primer plan de estudios de Geografía. A finales de esa década cuando la estructura universitaria sufrió profundas reformas que dieron lugar a nuevas facultades e institutos de investigación, los estudios geográficos se impartían en la recién inaugurada Facultad de Ciencias (1939) y, poco tiempo después, retornaron a la Facultad de Filosofía y Letras (1941) donde actualmente permanecen como Colegio (Gómez Rey, 1994).

La integración del territorio en una idea de Estado: México y España, 1820-1940, coordinado por Eulalia Ribera Carbó, Héctor Mendoza Vargas y Pere Sunyer Martín, así como *México a través de los mapas*, coordinado por Héctor Mendoza Vargas, fueron dos de las obras expuestas.



Geografía

Coll de Hurtado, Atlántida.
La guerrilla zapatista : principales lugares donde se presentó batalla : 1911-1919. En: Anuario de Geografía, 1973, vol. 13, p. 287-300.

Registro de los lugares de influencia y de las batallas principales del movimiento zapatista. Ilustrado con mapas.

Figura 4. Registro de la obra de Atlántida Coll de Hurtado.

El Colegio de Historia

La profesionalización de los estudios históricos en México parte del segundo tercio del siglo xx; sin embargo, desde la fundación de la Escuela Nacional de Altos Estudios se creó una sección de historia que se integró al área de Ciencias geográficas e históricas en 1916, entonces se otorgaba el grado de profesor universitario, maestro y doctor.

De la Escuela Nacional de Altos Estudios, extinta en 1924, surgió –entre otras– la Facultad de Filosofía y Letras, cuyas actividades iniciaron formalmente en 1926. En ese nuevo espacio, la enseñanza de la historia se regía por un incipiente programa que aprobó el Consejo Universitario en 1928. Fue hasta 1932 que Rafael García Granados y Pablo Martínez del Río organizaron, y propusieron, el primer plan de estudios. En esta etapa inicial, fueron de fundamental importancia las aportaciones de los académicos y pensadores del exilio español.

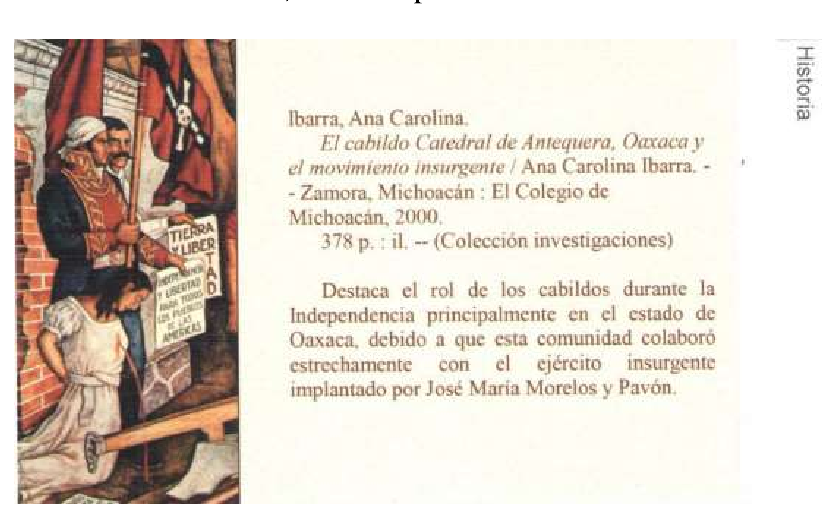
La formación de historiadores fue objeto de diversas modificaciones en los años siguientes, incluso, los estudios de la licenciatura se suspendieron de 1956 a 1960; sólo se otorgaron los grados de maestro y doctor en cinco especialidades.

Tales ajustes expresaron la necesidad de consolidar un campo de estudios de manera independiente. En 1966 se aprobó un nuevo plan de estudios estructurado a partir de 18 asignaturas obligatorias y 25 cursos optativos, agrupados en 4 áreas temáticas. Hasta la fecha, estas materias constituyen la base de la formación de los historiadores (Menéndez, 1994a).

El estudio de la Historia ha abrevado de las diferentes corrientes filosóficas e historiográficas que surgieron y se desarrollaron a lo largo del siglo xx. La discusión ha permitido ampliar las perspectivas disciplinarias y ha favorecido la innovación en cuanto a temas y procedimientos de investigación, lo que extiende el campo de la historia hacia nuevas y diversas vetas de riquezas insospechadas.

Entre las obras que se expusieron en esta muestra, se encuentran: *Emilio Rabasa: su pensamiento histórico-político y el constituyente de 1916-1917*, de Gloria Villegas; *Agustín de Iturbide: libertador de México*, *Morelos, Hidalgo*, tres obras de Ezequiel A. Chávez; *Historia general de*

la Revolución mexicana, de José C. Valadés; *Soto y Gama: genio y figura*, de Pedro Fernando Castro Martínez; *Ricardo Flores Magón y la Revolución mexicana y otros ensayos históricos*, de Eduardo Blanquel; *Puente de Calderón: las versiones de un célebre combate*, de María del Carmen Vázquez Mantecón y *Personajes y escenarios de la rebelión Delahuertista: 1923-1924*, de Enrique Plascencia de la Parra.



Historia

Ibarra, Ana Carolina.
El cabildo Catedral de Antequera, Oaxaca y el movimiento insurgente / Ana Carolina Ibarra. -- Zamora, Michoacán : El Colegio de Michoacán, 2000.
378 p. : il. -- (Colección investigaciones)

Destaca el rol de los cabildos durante la Independencia principalmente en el estado de Oaxaca, debido a que esta comunidad colaboró estrechamente con el ejército insurgente implantado por José María Morelos y Pavón.

Figura 5. Registro de la obra de Ana Carolina Ibarra.

Colegio de Letras Clásicas

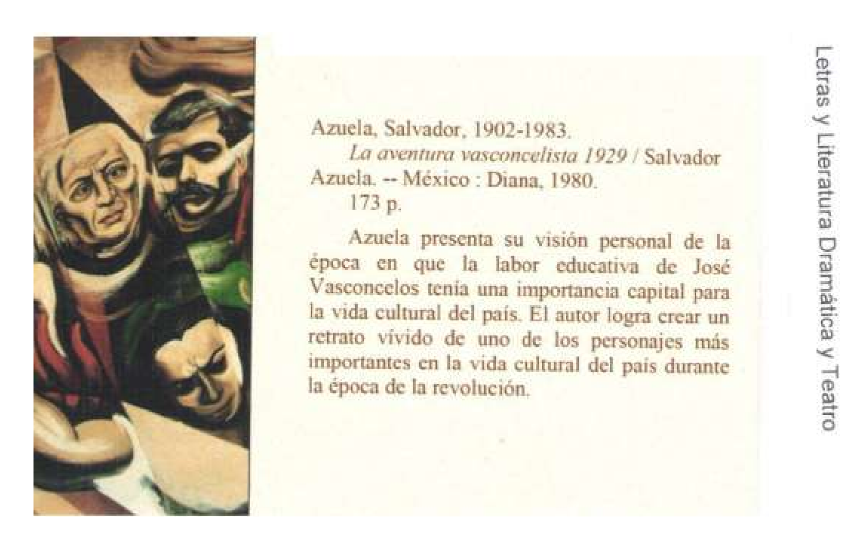
En febrero de 1924, meses antes de que el presidente Álvaro Obregón emitiera el Decreto por el cual la Escuela Nacional de Altos Estudios se reestructuró para formar la Facultad de Graduados, la Escuela Normal Superior e instituir la Facultad de Filosofía y Letras, el Plan de Estudios incluía la especialidad en Letras. Quienes optaran por ésta tendrían que cubrir cursos sobre lengua y literatura latinas y lengua y literatura griegas.

En 1931 se hizo obligatorio cursar el griego y el latín para obtener el grado de maestría. La presencia de los estudios clásicos perduró hasta 1937, año en que Mariano Silva Aceves, en representación del Instituto de Investigaciones Lingüísticas, presentó a la consideración de la Academia de Profesores y Alumnos un proyecto que daba una nueva

orientación a la Sección de Letras; contemplaba los grados de maestría y doctorado en Lingüística románica.

El 29 de enero de 1939 se aprobó el primer plan de Lengua y Literatura Clásicas, en el cual se establecían los grados de maestro y doctor; en 1943 se modificó y amplió. El 25 de julio de 1956, siendo Salvador Azuela director de la Facultad, y constituidos los antiguos departamentos en colegios, se aprobó por el Consejo Universitario un nuevo plan de estudios.

El Colegio de Letras se integró por los departamentos de Lengua y Literaturas Clásicas y el de Lengua y Literaturas Modernas (Entre centenarios…, 2010).



Azuela, Salvador, 1902-1983.
La aventura vasconcelista 1929 / Salvador Azuela. -- México : Diana, 1980.
173 p.
Azuela presenta su visión personal de la época en que la labor educativa de José Vasconcelos tenía una importancia capital para la vida cultural del país. El autor logra crear un retrato vívido de uno de los personajes más importantes en la vida cultural del país durante la época de la revolución.

Letras y Literatura Dramática y Teatro

Figura 6. Registro de la obra de Salvador Azuela

El Colegio de Letras Hispánicas

La carrera de Letras españolas se creó en septiembre de 1910, se impartía en la Escuela Nacional de Altos Estudios con sede en el edificio de Mascarones. Los estudios se realizaban en tres años para optar por la licenciatura, con un año más se obtenía el grado de maestro en Letras. La primera evidencia de los estudios hispánicos fue el curso impartido por Franz Boas en mayo de 1912, quien disertó sobre el estudio de las familias lingüísticas.

En abril de 1913, al abrirse la primera subsección de la Sección de Humanidades, se instauraron las asignaturas de Lengua y literatura castellanas, Literatura mexicana y un estudio breve sobre la hispanoamericana, entre otras. En 1922, se autorizó una subsección de Letras que ofrecía estudios de filología, lingüística de la lengua española y literatura comparada, en los cuales podía optarse por los grados de profesor universitario, maestro en artes y doctor en letras.

Al crearse la Facultad de Filosofía y Letras en 1924, y hasta 1939, los estudios sobre lengua, lingüística y literatura pertenecían al Departamento de Letras. Entre 1939 y 1943, los estudios se llamaron de Lengua y Literatura Castellanas.

En 1953 la carrera de Letras Españolas se impartió en la Facultad de Filosofía y Letras en la recién inaugurada Ciudad Universitaria. Fue hasta 1966 que el Colegio de Lengua y Literatura se integró por cuatro departamentos; uno de ellos fue el de Lengua y Literatura Españolas cuyos estudiantes podían especializarse en lingüística hispánica, literatura iberoamericana o mexicana. En 1969 la carrera recibió el nombre de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, el cual se mantiene hasta la actualidad. Durante 1972 se trabajó en la modificación del Plan de Estudios de la licenciatura para que las asignaturas se cursaran en semestres (Entre centenarios…, 2010).

De los trabajos representativos de este Colegio, se presentaron: *Los pasos de López*, de Jorge Ibargüengoitia; *Letras hispanoamericanas en la época de la Independencia: una antología general*, *Antología de Alfonso Reyes* y *Ramón López Velarde: el poeta, el revolucionario*, de Juan José Arreola; *La aventura vasconcelista 1929*, de Salvador Azuela; *Balún Canán*, de Rosario Castellanos; *La novela de la Revolución mexicana*, bajo la selección, introducción general, cronología histórica, prólogos, censo de personajes, índice de lugares vocabulario y bibliografía por Antonio Castro Leal; *La sombra del caudillo*, de Martín Luis Guzmán y *Los relámpagos de agosto*, de Jorge Ibargüengoitia.

Colegio de Letras Modernas

La enseñanza de lenguas se consideraba prioritaria ya desde 1911 en la Escuela Nacional de Altos Estudios donde se incluían cursos de alemán e italiano y uno más de literatura moderna. En el área de letras se incluyeron cursos de literatura francesa, alemana e italiana, tomaban en cuenta que los alumnos poseían suficientes conocimientos de los idiomas en cuestión. Se crearon cursos de "lenguas vivas" en una época donde la mayoría de las disciplinas universitarias solían estar fundadas en "lenguas muertas".

En 1913 se impartieron cursos de literatura inglesa y francesa para normalistas, entre los profesores destacan Pedro Henríquez Ureña y Enrique González Martínez. En 1914, la profesora Jenny Bozzano inauguró los cursos de lengua y literatura italiana y, un año después, los de lengua y literatura alemana a cargo de los profesores Berruecos Tornel y Erich Günther. Así es como en 1916 quedan instauradas los cuatro licenciaturas del Colegio y en la entonces llamada Sección de Humanidades se agruparon los estudios de lengua y literatura castellana, alemana, francesa, inglesa e italiana para obtener el título de Profesor Académico (Entre centenarios…, 2010).

Ya para 1951 también se incluyó una sección de estudios brasileños en la sección de asignaturas optativas. En 1956 el Colegio de Letras se dividió en Letras Clásicas y Letras Modernas. Después, en 1974, el Colegio de Letras Modernas se subdividió en 2: Letras Hispánicas, y Letras Modernas y Arte Dramático. En 1975 se creó el Plan de Estudios que estuvo vigente hasta el semestre 2010-1.

Con el Plan de Estudios implementado en 2010 se incluyó la disciplina de Letras Portuguesas (Menéndez, 1994 citada en http://modernas.filos.unam.mx/acerca).

Colegio de Literatura Dramática y Teatro

Es la más antigua entidad educativa teatral del país, su historia comienza el 30 de agosto de 1934, fecha en la que dio inicio la primera asignatura

relacionada con el arte teatral en la entonces Facultad de Filosofía y Bellas Artes; dicha asignatura tenía por nombre Práctica teatral y estuvo a cargo del maestro Fernando Wagner. Fue una de las materias optativas que la Facultad ofrecía.

El éxito de este primer curso se reflejó un año después cuando Wagner escenificó *Peribáñez y el comendador de Ocaña* en el Palacio de Bellas Artes con alumnos universitarios a propósito de la conmemoración del tricentenario de la muerte de Lope de Vega. El 7 de octubre de 1941 se agrega un curso más, el de Análisis del texto teatral, a cargo del maestro Rodolfo Usigli. En 1944 crece el profesorado con la incorporación del licenciado Enrique Ruelas Espinosa, quien, junto con Wagner, había iniciado la actividad teatral en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1948 se añade una asignatura más a las optativas del Departamento de Letras: Dirección de Escena; pero es en el año siguiente cuando la Facultad enriquece la actividad teatral al anunciarse el establecimiento de una Sección dedicada a la enseñanza de dicho arte. Estos cursos fueron el cimiento de lo que hoy es la carrera de Literatura Dramática y Teatro.

Posteriormente, se imparte la enseñanza teatral a nivel universitario al conformarse la especialización en Arte Dramático vinculada a la Maestría en Letras que contaba con una serie de asignaturas de contenido literario y pedagógico junto con aquellas específicas del área: Introducción a la técnica teatral, Práctica teatral, Voz, Historia del teatro, Teatro contemporáneo, Teoría y composición dramática, así como Teoría teatral. Esta especialización tiene su primer egresado en el año de 1951.

La licenciatura con currículum diferenciado se creó en 1959 bajo el rubro de Departamento de Arte Dramático dentro del Colegio de Letras.

Siendo rector de la UNAM el doctor Ignacio Chávez y director de la Facultad de Filosofía y Letras el doctor Francisco Larroyo, el 2 de septiembre de 1964, se inaugura la primera Aula-Teatro del Colegio que, años después, cambió su nombre por el de Aula-Teatro Fernando Wagner en honor de quien, en ese entonces, era jefe del Departamento. El plan de estudios tuvo una reestructuración en 1967 con la introducción de un mayor número de asignaturas teórico-prácticas y de seminarios optativos. Sería modificado nuevamente en 1972 y 1975, el Departamento se anexa al Colegio de Letras Modernas en este último año.

Debido a las necesidades expresadas por los estudiantes quienes deseaban incrementar el número de materias prácticas dentro de los planes de estudio con el fin de asegurarse un mejor futuro profesional, a partir de 1978 se inició un proceso de revisión del plan, mismo que concluyó años después. Revisado y modificado por el Consejo Académico Interno del Departamento y aprobado por el Consejo Universitario. El plan de 1985 se conformó por tres áreas de conocimiento: Actuación, Dirección y Dramaturgia; fue instrumentado a partir del periodo lectivo 85-1.

Este nuevo plan, así como el creciente número de alumnos, propiciaron el crecimiento de la infraestructura con que se contaba para impartir las clases teórico-prácticas. En 1986 se inauguró el Área de Teatros que cuenta, además de la ya citada Aula-Teatro Fernando Wagner, con el Aula-Teatro Enrique Ruelas, el Aula-Teatro Espacio Múltiple Rodolfo Usigli, un salón de ensayos, otro de danza y uno más de producción.

En 1989, a 55 años de su primera clase, el Departamento logró su independencia del Colegio de Letras Modernas para convertirse en el Colegio de Literatura Dramática y Teatro.

Ante las nuevas necesidades que se generan debido a la evolución del quehacer teatral, y con la finalidad de mantenerse en la vanguardia artística, se ha elaborado un nuevo plan de estudios que comenzó a impartirse el 11 de agosto de 2008; tiene por objetivo atender las necesidades actuales de la enseñanza teatral para formar nuevos creadores escénicos de calidad, ofrece una educación completa como profesional del teatro, inicia al alumno en las diferentes áreas teatrales y así, posteriormente, él mismo decidirá el campo de especialización de su preferencia. Tiene una duración de 8 semestres. El Plan consta de 5 áreas de estudio: Actuación, Dirección, Dramaturgia, Diseño y Producción, y Teatrología (Colegio de Literatura…, http://teatro.filos.unam.mx/acerca-de-la-licenciatura/historia/).

Una de las obras representativas de este Colegio fue *El teatro de género chico en la Revolución mexicana*, de Armando de María y Campos con un prólogo de Luis de Tavira.

El Colegio de Pedagogía

El 7 de abril de 1881, el maestro Justo Sierra presentó el Proyecto de Ley constitutiva de la Universidad Nacional ante la Cámara de Diputados, el cual proponía la creación de la Escuela Normal y de Altos Estudios en su artículo 7o., inciso II. Finalmente, en 1910, se creó la Universidad Nacional de México y, con ella, la Escuela Nacional de Altos Estudios (ENAE) la cual quedó organizada en tres secciones: la primera de Humanidades, la cual comprendía: "las lenguas clásicas y las lenguas vivas, las literaturas, la filología, la pedagogía, la lógica, la psicología, la ética, la estética, la filosofía y la historia de las doctrinas filosóficas" (Sierra citado por Martínez, 2001).

En 1924, la ENAE se reestructuró en tres dependencias: las facultades de Graduados, la de Filosofía y Letras y la Escuela Normal Superior (ENS), en la que quedaron ubicados los estudios pedagógicos. En 1934, ésta última se separó de la universidad y quedó, únicamente, adscrita a la SEP.

En 1954, la UNAM recibió las instalaciones de Ciudad Universitaria. El director de la Facultad, el Maestro Salvador Azuela, quien recientemente había tomado posesión en el cargo, decidió iniciar una reestructuración completa de la entidad, tanto en lo académico como en lo administrativo, propósito con el cual dio inicio al proceso "de reorganización de los actuales usos académicos [...] y de su plan de estudios en vigor, buscando [...] las fórmulas de trabajo que corresponden a su nueva vida en Ciudad Universitaria" (Archivo de la Facultad citado por Martínez, 2001). Para ello se formó una Comisión en la que participó, entre otros académicos, Francisco Larroyo quien, habiéndose formado como filósofo en Alemania, introdujo la corriente Neokantiana en México y, desde esa postura, jugó un papel relevante en la transformación de la enseñanza de la pedagogía y en la reconfiguración del perfil del profesional de la misma.

Los departamentos fueron transformados en Colegios dando estatus y nivel diferente a la participación docente a través de prácticas colegiadas. En el caso de Pedagogía se modificó la denominación y el enfoque epistemológico, disciplinario y profesional.

El Colegio de Pedagogía inició sus actividades en la Facultad de Filosofía y Letras el 11 de abril de 1955 cuando el doctor Roberto Solís Quiroga dictó la primera cátedra a la primera generación de la Maestría en Pedagogía que ascendía a diecisiete estudiantes.

En 1960 se pusieron en marcha las licenciaturas en todas las carreras de la Facultad. El Plan de Estudios de la Licenciatura en Pedagogía se tomó, prácticamente, del que era impartido para la Maestría. Se cursaban treinta y ocho asignaturas-crédito-semestrales: 32 obligatorias y 6 cursos semestrales optativos. Su duración era de 3 años y se otorgaba el título de Pedagogo.

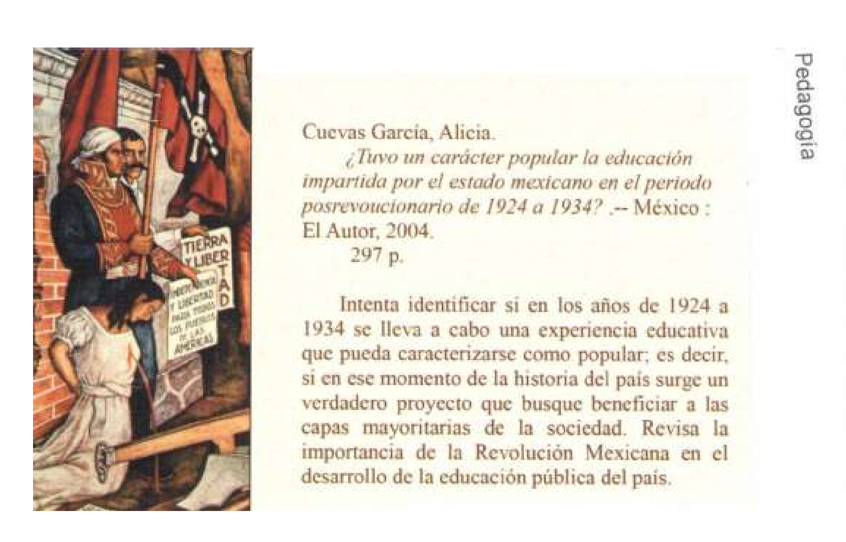
6 años después, el 30 de noviembre de 1966, el Consejo Universitario aprobó un nuevo plan de estudios de Pedagogía para los niveles licenciatura, maestría y doctorado. En esta nueva normatividad académica se otorgaba el título de licenciado en Pedagogía, la duración de los estudios aumentó a 4 años durante los cuales debían cursarse 50 materias-crédito-semestrales, de las cuales 32 eran obligatorias y 18 optativas a seleccionarse de una estructura organizada en cuatro áreas: Psicopedagogía; Sociopedagogía; Didáctica y organización escolar y Teoría, Filosofía e Historia. La estructura curricular suponía la elección de una de estas áreas. Poco tiempo después, dicha selección de área se volvió opcional, podía elegirse asignaturas de las 4 líneas de acuerdo con el interés particular del estudiante.

A este plan de estudios se le hicieron diversas modificaciones hacia la segunda mitad de la década de los setenta, entre las cuales pueden mencionarse las siguientes: en 1975, la Comisión de Trabajo Académico del H. Consejo Universitario autorizó la incorporación de la asignatura Pedagogía experimental 1 y 2, a ser cursada en 5o. y 6o. semestres. En 1976, se aprobó la creación de otro grupo de asignaturas: Pedagogía contemporánea 1 y 2, para los mismos semestres, y los talleres de Didáctica 1 y 2, Orientación educativa 1 y 2, Organización educativa 1 y 2, Comunicación educativa 1 y 2, Investigación pedagógica 1 y 2, así como el Seminario de Filosofía de la educación 1 y 2, para los semestres 7o. y 8o. El plan conservó el mismo número de materias obligatorias y optativas a ser cursadas de acuerdo a lo señalado líneas arriba.

El día de hoy, después de un largo y productivo proceso de trabajo donde, de manera colegiada, participaron alumnos y profesores del Colegio, se ha iniciado la puesta en marcha de un Nuevo Plan de Estudios 2010, con el fin de enfocar la preparación de los futuros pedagogos universitarios hacia la comprensión y resolución de los problemas educativos del siglo XXI.

La propuesta del Plan de Estudios de la Licenciatura en Pedagogía fue aprobada por el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras el 27 de abril de 2007; en tanto que el Consejo Académico del área de la Humanidades y las Artes aprobó este proyecto el 5 de diciembre de 2008; se puso en marcha a partir del semestre 2010-1 (Martínez Hernández, A.M. del P., 2001).

El Colegio de pedagogía estuvo representado con obras como: *Bosquejo histórico de la educación socialista: un proyecto promisorio en el México posrevolucionario*, de Leyla C. García Farfán; *¿Tuvo un carácter popular la educación impartida por el estado mexicano en el periodo posrevoucionario de 1924 a 1934?*, de Alicia Cuevas García; *Revolución, educación y mexicanidad*, de Edgar Llinás Álvarez; *30 años de educación: movimiento educativo de la Revolución mexicana, 1910-1940*, de Gabriela Martínez Eugenio y *Universidad popular mexicana : un modelo de educación popular en el México revolucionario*, de Daniel Mendoza Bolaños.



Pedagogía

Cuevas García, Alicia.
¿Tuvo un carácter popular la educación impartida por el estado mexicano en el periodo posrevoucionario de 1924 a 1934? .-- México : El Autor, 2004.
297 p.

Intenta identificar si en los años de 1924 a 1934 se lleva a cabo una experiencia educativa que pueda caracterizarse como popular; es decir, si en ese momento de la historia del país surge un verdadero proyecto que busque beneficiar a las capas mayoritarias de la sociedad. Revisa la importancia de la Revolución Mexicana en el desarrollo de la educación pública del país.

Figura 7. Registro de la obra de Alicia Cuevas García.

Programa cultural

El programa cultural, a cargo de Elsa Ramírez Leyva, Silvia Vázquez y Patricia Gómez Rey, acompañó a la exposición documental en el ánimo de que ésta fuese interactiva y donde, además, participarán invitados especiales para compartir sus conocimientos, investigaciones o lecturas con el público asistente sobre los dos grandes eventos que se conmemoraban: La Independencia de México y la Revolución mexicana.

De esta forma, la inauguración, presidida por la doctora Gloria Villegas, se engalanó con la presencia de la estudiantina quien acompañó en el recorrido de la Facultad al Museo Universitario de Ciencias y Artes ,donde se encontraba la exposición, mientras se elevaba un globo de Cantoya en la explanada.

Se iniciaron las actividades culturales con la participación de Luis Ibañez.



Fotografia 3. José Luis Ibáñez, Gloria Villegas Moreno y Jorge Tamés y Batta.

A esta actividad siguieron una serie de conversatorios, lectura en voz alta y mesas redondas donde participaron Margarita Peña, Gabriel Linares, Margarita González, Tarcisio García Díaz, Guadalupe Ríos de la Torre, Dolores Bravo, Emilio Méndez; además, bajo el tema *Los*

herederos de la Revolución se presentaron Edgar Zapata, Tomás Villa y Armando Ruíz para conversar con Ignacio Silva, quien llevó a los invitados, en una amena conversación, a reconocer esos personajes históricos en su faceta de seres humanos con sentimientos, familia e ideales que les hicieron convertirse en líderes de la Revolución.



Figura 8. Cartel sobre el conversatorio "Herederos de la Revolución"

Conclusiones

El trabajo interdisciplinario de la exposición *Entre centenarios: Independencia nacional y Revolución mexicana bajo la mirada de la* FFL representó un reto y una oportunidad para todos los que intervenimos

en el montaje de esta exposición a partir de los trabajos realizados por los académicos y egresados de las distintas licenciaturas, desde la parte académica para seleccionar a los autores, la descripción de materiales a partir de los docentes y alumnos de servicio social, hasta la parte de planificación, montaje y desmontaje, difusión y coordinación de actividades; fue un proceso de constante aprendizaje que culminó con una de las experiencias más exitosas de nuestra vida profesional.

A través de esta exposición pudo observarse que la Facultad de Filosofía y Letras, desde las distintas disciplinas que se cultivan en ella, es uno de los organismos que contiene una amplia producción de los temas sobre la Independencia y la Revolución de nuestro país; lo cual representa un orgullo institucional.

Desde la parte bibliotecológica, el conocimiento sobre los diversos materiales de información que se manejaron en la exposición combinado con el trabajo integrador de cada Colegio y las actividades culturales realizadas en el marco de la exposición logró el objetivo deseado.



Fotografía 4. Ana María Sánchez, María Teresa González, Lina Escalona, Margarita Bosque, Isabel Chong y Gerardo Sierra.

Bibliografía

Colegio de Literatura y Arte Dramático. (s.a.). *Historia*. Recuperado de http://teatro.filos.unam.mx/acerca-de-la-licenciatura/historia/

Entre centenarios: Independencia nacional y Revolución mexicana, bajo la mirada de la Facultad de Filosofía y Letras: Exposición documental y multimedia. (2010). [Folleto]. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Escalona Ríos. L. (2005). *La educación bibliotecológica en México a través de sus instituciones educativas.* México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Gómez Rey, P. (2012). *Las redes de colaboración en la construcción del campo disciplinario de la Geografía en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1912-1960.* México: UNAM, Instituto de Geografía.

Martínez Hernández, A. M. del P. (septiembre/octubre, 2001). La enseñanza de la Pedagogía en la UNAM. *Paedagogium: Revista Mexicana de Educación y Desarrollo.* 2(7), 29-33.

Menéndez Menéndez, L. (1994a). *La Escuela Nacional de Altos Estudios y la Facultad de Filosofía y Letras. Planes de estudios, títulos y grados*. (Tesis de Doctorado en Pedagogía, UNAM, FFL, México).

Menéndez Menéndez, L. (1994b) La Facultad de Filosofía y Letras, breve síntesis de su trayectoria pedagógica. *En Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras.* (pp. 97-150). México: UNAM, FFL.

Proyecto de modificación del Plan de Estudios de la Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información. (2013). México: UNAM, FFL.

Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras. (1994). México: UNAM, FFL.

Torres Parés, J. (2006) Introducción. En J. Torres Parés y A. Ramírez Ayón (comps.). *Colegio de Estudios Latinoamericanos. Profesores, cursos, líneas de investigación, temas de asesoría de tesis y planes de estudio*. México: UNAM, FFL.

Universidad Nacional Autónoma de México, FFL. (1982). *organización académica, 1981-1982*. México: UNAM, Dirección General de Orientación Vocacional.

Importancia del quehacer de la bibliotecología: una mirada desde la pedagogía

MARÍA GUADALUPE GARCÍA CASANOVA
COLEGIO DE PEDAGOGÍA,
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

Introducción

El presente escrito tiene el propósito de esbozar algunos elementos del vínculo entre dos disciplinas humanísticas: la bibliotecología y la pedagogía, para señalar el apoyo que recibe la pedagogía del trabajo del especialista de la información. De semejante tarea sólo trataré algunos aspectos, los que percibo desde mi profesión como pedagoga, como docente formadora del especialista de la educación y como investigadora del fenómeno educativo.

Para ello, dividiré el escrito en cuatro partes: Impacto de la revolución de la tecnología de la información en la educación; El soporte de la bibliotecología a la educación; Bibliotecología y pedagogía: una necesaria colaboración; y, Conclusión. El penúltimo apartado, que es el aspecto sustantivo del escrito, está desarrollado en: a) Utilidad a los estudiantes en formación como especialistas de la educación; b) Apoyo a los docentes que forman pedagogos; c) Soporte a los pedagogos en ejercicio, y d) La interdisciplinariedad y el trabajo colaborativo en investigación.

Impacto de la revolución de la tecnología de la información en la educación

Así como la revolución industrial del siglo XVIII sustituyó la energía humana o animal por la mecánica, produjo cuantiosos cambios, de la misma manera comenzó una segunda revolución industrial denominada cibernética (Blázquez, 2001, p. 12) o revolución tecnológica (Castells,

1999, p. 2) a partir de los setenta del siglo pasado a través de nuevas tecnologías en microelectrónica, computación (máquinas y *software*), telecomunicaciones/ transmisiones, y la optoelectrónica. No sólo ha tenido un fuerte, rápido y vertiginoso impacto en todos los campos, como la biología, la medicina, la física, entre otras, sino que penetra en todos los dominios de la actividad humana que se caracteriza, de acuerdo con el autor, por la aplicación del conocimiento e información a la generación del conocimiento en lo que él denomina "circuito de retroalimentación acumulativa que se da entre la innovación y los usos de la innovación" (Castells, 1999, p. 1-2), con lo cual:

> Los usos de nuevas tecnologías de telecomunicación en las dos últimas décadas han atravesado tres etapas diferentes: la automatización de tareas, la experimentación de usos, la reconfiguración de las aplicaciones. En las dos primeras etapas, la innovación tecnológica progresó en función del aprendizaje por uso […]
>
> En la tercer etapa, los usuarios aprendieron la tecnología haciendo, y terminaron reconfigurando las redes, y encontrando nuevas aplicaciones (Castells, 1999, 2).

Así las cosas, concuerdo con Castells cuando afirma lo siguiente:

> Las nuevas tecnologías de la información no son simples herramientas para ser aplicadas, sino que son procesos para ser desarrollados. […]
> Por lo tanto, las computadoras, los sistemas de comunicación, y la decodificación y programación genética son todos amplificadores y extensiones de la mente humana. Lo que pensamos, y cómo lo pensamos, […] alterando fundamentalmente el modo en que nacemos, vivimos, aprendemos, trabajamos, producimos, consumimos, soñamos, peleamos, o morimos (Castells, 1999, p. 2).

De manera que la revolución en las tecnologías de la información realiza transformaciones profundas no sólo en la ciencia, también reconfigura el saber y genera nuevas disciplinas; sus consecuencias

prácticas son las nuevas generaciones de escolares que han crecido en ambientes cargados de mucha influencia informática, lo cual conduce a las modificaciones en los contenidos de los programas de asignatura así como de los propios planes de estudio, o cuando menos deberían.

Los métodos de enseñanza se están modificando al incorporar nuevos entornos educativos telemáticos con la finalidad de que egresen alumnos de los distintos ciclos escolares que sean capaces de manejar la gran cantidad de información y respondan, de manera eficiente, a los cambios de su sociedad, puesto que:

> Una característica de esta sociedad es el aumento exponencial del volumen de información que diariamente se produce, "manipula", gestiona, almacena y transmite en el mundo. En un sólo día, se elabora y distribuye un volumen de datos mayor del que una persona puede asimilar o dar sentido en toda su vida. La celeridad del desarrollo y la diversificación de los soportes de la información ponen al alcance de la mayoría de los ciudadanos (al menos de los que viven en sociedades evolucionadas desde el punto de vista tecnológico) un impresionante volumen de información y conocimiento elaborado (Sancho citado por Blázquez, 2001, p. 141).

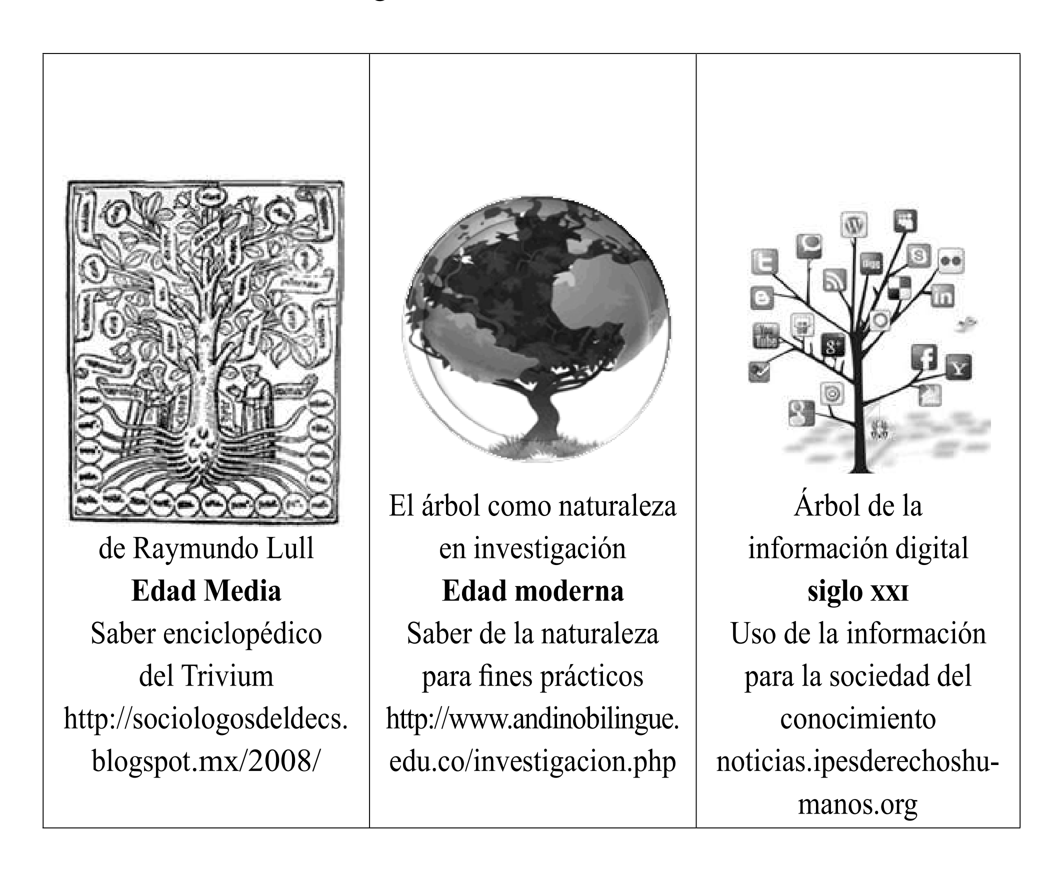
Ese impresionante volumen de información constituye un desafío para los docentes y escolares de todo el sistema educativo porque, de acuerdo con Juana María Sancho:

> Este fenómeno, por sí solo, supone un reto importante para la educación escolar actual, fuertemente basada en la transmisión de información. Ya que el volumen de información se dobla cada 10 años y un 90% de lo que un niño, niña o adolescente tendrá que dominar a lo largo de su vida todavía no se ha producido, mientras la escuela pivota en torno a disciplinas establecidas hace un siglo (Sancho citado por Blázquez, 2001, p. 141).

Por ello, entre las competencias que se exige enseñar en la educación escolar y extraescolar es de gran relevancia la necesidad de consolidar en

los jóvenes habilidades para buscar, analizar, comprender, seleccionar, procesar la información para hacer uso de esa ella y generar conocimiento. Competencias necesarias en la actualidad.

Sin embargo, en la historia de la educación lo que se concibe como "ser humano ideal" ha cambiado en las diferentes épocas y, por tanto, el conocimiento que debe poseer para serlo. En las Edades Antigua y Media, el ideal de ser humano tenía como característica primordial poseer un conocimiento enciclopédico, principalmente, de disciplinas humanísticas; para la Edad moderna el ideal se contenía en el conocimiento científico y la apropiación de la naturaleza; en la actualidad, el ser humano ideal debe hacer uso de la información para integrarse en la sociedad del conocimiento. A continuación lo represento mediante las ilustraciones de la figura 1.



de Raymundo Lull **Edad Media** Saber enciclopédico del Trivium http://sociologosdeldecs.blogspot.mx/2008/	El árbol como naturaleza en investigación **Edad moderna** Saber de la naturaleza para fines prácticos http://www.andinobilingue.edu.co/investigacion.php	Árbol de la información digital **siglo XXI** Uso de la información para la sociedad del conocimiento noticias.ipesderechoshumanos.org

Figura 1. Cambios en el árbol del conocimiento.

El soporte de la bibliotecología a la educación

Es necesario dimensionar la situación con el propósito de ubicar la importancia del quehacer de la bibliotecología. Para medir las tendencias del nivel de vida de los ciudadanos del mundo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha diseñado el Índice de desarrollo humano (IDH), que toma en cuenta 3 dimensiones básicas del desarrollo de los habitantes: 1) la posibilidad de gozar de una vida larga y saludable (salud); 2) la capacidad de adquirir conocimientos (educación); 3) la oportunidad de tener recursos que permitan un nivel de vida digno (ingresos). En 2014 el Índice de desarrollo humano de México se encontraba en el .756, a diferencia de Noruega que tenía .944 –que tiene el primer lugar– y de Níger a la que se le asignó el 337 –que está en el último–. México se encuentra en el lugar 71 de 187 países listados (PNUP, 2015, 15-19).

Sin embargo, el lugar de México no debe ser un consuelo, debido a que, de acuerdo con el INEGI "En México, los habitantes de 15 años y más tienen 8.6 grados de escolaridad en promedio, lo que significa un poco más del segundo año de secundaria". Mientras que es un poco diferente por ciudad; por ejemplo, en Chihuahua el promedio de escolaridad es de 10.5 años y en Chiapas es de 6.7. Todavía más grave es el analfabetismo, de acuerdo con el Censo de población y vivienda del 2010: "En México, en 40 años el porcentaje de personas analfabetas de 15 y más años bajó de 25.8 a 6.9%" (Cuéntame..., 2015, http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/escolaridad.aspx?tema=P).

Si bien la bibliotecología y sus especialistas son muy importantes para el buen desarrollo de los procesos educativos formales, no formales e informales, de acuerdo con la reseña que publicó Roberto Garduño Vera del libro de Verdugo Sánchez y Hernández Salazar intitulado *Bibliotecología en México y entorno mundial*, Ríos Ortega afirma que "los profesionales de la disciplina [bibliotecología] no son identificados como agentes necesarios de cambio [educativo]" (Garduño, 2006, p. 221), pues su labor parece ser desconocida por la sociedad. Ésta es una cuestión que urge sea atendida para cambiar la representación social que tiene el bibliotecólogo. Es necesario hacer conscientes, a la sociedad en general y

a los usuarios de sus servicios en particular, que su trabajo tiene un rol social significativo en la producción de información, el desarrollo de habilidades para su recuperación y la evaluación de servicios a través de técnicas científicas, los cuales son de suma relevancia para el buen desarrollo de múltiples procesos educativos. De acuerdo con Fernando E. González Moreno:

> Nuestras bibliotecas son las instituciones encargadas de favorecer el acceso universal a la educación en condiciones de equidad, y por tanto una parte importante de la infraestructura informativa de nuestro país. Sin embargo son pocos los documentos oficiales que juegan las bibliotecas, archivos y museos en dicha infraestructura. Por lo anterior es importante hacer visibles nuestras bibliotecas ante las autoridades y los usuarios. La educación, a lo largo de toda la vida, implica el aprendizaje a través de las bibliotecas" (González citado por Garduño, 2006, p. 228).

Si bien, desde los años ochenta se han venido desarrollando programas que abatan los índices de analfabetismo, es impostergable que busquemos soluciones para lograr la alfabetización en los habitantes de nuestro país a través de formas de trabajo colaborativo entre la bibliotecología y la pedagogía, debido a que:

> La alfabetización debe servir, sobre todo, para que las personas participen de mejor manera, en condiciones de igualdad, en el mundo social; para contribuir a evitar la marginación y la exclusión; para que no existan estigmas que impidan a las personas conocer mundos distintos a los que habitan, plenos de nuevos significados, información y culturas diferentes y enriquecedoras. Es importante, también en virtud de que con la lectura y la escritura nos relacionamos y reconocemos con otros seres humanos, para que nos comuniquemos y ubiquemos en la sociedad porque, no hay duda, la lengua escrita ejerce poderosa influencia en la vida social (Narro y Moctezuma, 2012, p. 7).

El quehacer de la bibliotecología no sólo se enfoca en labores localizadas y contemporáneas como incentivar la lectura a través de programas de la misma en las bibliotecas, sino que su quehacer tiene mayor envergadura cuando tiene el propósito de conservar y transmitir la cultura humana, los productos de la creación de nuevo conocimiento como lo señala Rodríguez Gallardo (2001). La bibliotecología organiza, preserva y custodia la cultura de la humanidad y, con ello, facilita el intercambio de ideas, pensamientos, sentimientos y emociones en su materia prima. La biblioteca no sólo ayuda a que se encuentren pensamientos afines, también contribuye a enfrentar ideas y productos contrapuestos, lo cual es de gran utilidad para ampliar los límites del pensamiento, para el enriquecimiento intelectual. En palabras de Rodríguez:

> La bibliotecología, en el más amplio sentido de la palabra, no sólo salvaguarda materiales bibliográficos; también nos proporciona información sobre los estilos literarios con que se han expresado las ideas y nos brinda datos de tipo histórico que nos permite ubicar una obra en su contexto y relacionarla con otras obras anteriores o contemporáneas.
>
> Nos permite conocer las distintas técnicas empleadas para producir los materiales bibliográficos en su momento, como por ejemplo la iluminación, el grabado y los diferentes tipos de letras, que no solamente responden a gustos personales de sus inventores, sino que se relacionan con la cultura en la que se producen (Rodríguez, 2001, p. 249).

La biblioteca no sólo es de utilidad para los ámbitos de educación formal, también lo es para las personas interesadas en expandir sus conocimientos y para localizar información que necesitan, así como para quienes tienen el mero placer de acceder al conocimiento.

La educación se da en las escuelas, pero es la biblioteca un espacio educativo que puede apoyar a la educación; por ejemplo, de adultos mayores. En un interesante estudio realizado por Morales Sánchez y Venegas Valencia, denominado *Alfabetización informacional para adultos mayores: estudio sobre su pertinencia y utilidad*, las autoras

demuestran la necesidad de la alfabetización informacional que requiere dicha población, para ello las bibliotecas requieren funcionar como espacios de formación adecuados y atractivos para personas de esa edad (Morales y Venegas citado por la Asociación Latinoamericana de Bibliotecarios, 2013).

Así como el hipocampo, la amígdala y la corteza cerebral conforman el sustrato anatómico-funcional de la memoria humana, la biblioteca constituye el espacio físico y virtual en el que se atesora la memoria de la humanidad. Esta última posibilita también la generación de la conciencia histórica, con la cual podemos saber quiénes somos, de dónde venimos, por qué somos como somos, inventar algo que no se haya diseñado antes, que lo que establece nuestra cultura y lo pensamos no es la verdad absoluta sino sólo una de ellas, entre otras muchas cosas.

Las humanidades tienen como propósito realizar investigaciones sobre el hombre y su naturaleza, mientras que la bibliotecología con toda la dignidad que posee, es la tesorera de todo cuanto ha producido el hombre. Todo ello, además de guardarlo, lo pone en ordenada disposición de los usuarios para que se gesten ideas nuevas, se contrasten las que se poseen, se dialogue con los autores, se disienta de ellos, y, al fin, como diría Montaigne, se desarrollen "cabezas bien hechas" en los seres humanos.

Sabemos que la información está en la biblioteca, pero no se integra a la cabeza de los estudiantes por ósmosis; entonces, surge la necesidad de fomentar la lectura. Compete a la escuela enseñar a leer y desarrollar el gusto por hacerlo para que su ejercicio consolide las habilidades lingüísticas que necesitan los educandos para el aprendizaje, para desarrollar estudiantes autónomos que se responsabilicen de su proceso de formación, y a la biblioteca le compete el estudio y análisis del proceso de comunicación cuyos resultados permitan que la lectura en las bibliotecas desarrolle proyectos para generar las condiciones necesarias para fomentarla. Sin embargo, la escuela y la biblioteca necesitan el apoyo del Estado. Me gustaría cerrar el apartado con las palabras de Rodríguez:

> […] es necesario estudiar, promover y despertar conciencia clara en los círculos gobernantes de que, así como la escuela es importante, la biblioteca y los procesos que giran alrededor de ella son esenciales para la correcta educación de los habitantes de una comunidad, sea ésta un municipio, un estado o un país. Asimismo que no es posible impulsar la educación superior sin el apoyo de la biblioteca y de los egresados de la disciplina bibliotecológica (2001, p. 252).

Bibliotecología y pedagogía: una necesaria colaboración

Considero que han quedado descritos los elementos principales para fundamentar que es trascendental el quehacer de la bibliotecología para toda la educación. En este apartado pretendo destacar la utilidad que, de manera particular, presta dicha disciplina a la pedagogía, en específico a cuatro de sus actores, esto es, a) a los estudiantes en formación como especialistas de la educación, b) a los docentes que forman pedagogos, y c) la interdisciplinariedad y el trabajo colaborativo en investigación.

a) Utilidad a los estudiantes en formación como especialistas de la educación

La gran mayoría de los estudiantes que ingresan a la educación superior no cuentan con las habilidades lingüísticas necesarias del español ni las habilidades sobre la gestión de la información. Un artículo periodístico muestra que, en torno a las habilidades lingüísticas, carecen de estas herramientas:

> México, D. F. Los jóvenes mexicanos que ingresan a la universidad carecen de un dominio del español, lo que genera que no sean capaces de comprender lo que leen, no pueden desarrollar un texto con coherencia ni cuentan con elementos de abstracción que les permita tener éxito en la escuela.

> Así lo muestra el estudio *Habilidades lingüísticas de los estudiantes de primer ingreso a las instituciones de educación superior. Área metropolitana de la ciudad de México*, realizado por académicas de diversas casas de estudios a petición de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), que se presentó este lunes en la unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I). (Díaz, 2013, http://www.jornada.unam.mx/2013/06/13/sociedad/041n2soc).

La reseña de Pedro Hernández Santiago (2014) de dicho estudio, realizado por Rosa Obdulia González Robles, muestra que:

> En general, según los resultados que se muestran en el tercer capítulo, los estudiantes de nuevo ingreso que provienen de instituciones públicas de educación media superior son los que menores habilidades lingüísticas poseen. En particular, el lector podrá apreciar los casos de IES cuya población de primer ingreso, mayoritariamente, cursó el bachillerato en alguna institución que forma parte o coordina la Secretaría de Educación Pública (SEP): CBTA, CBTIS, CECATI, CETMAR, CEB, COLBACH, CONALEP, CETI.
>
> Para este conjunto de instituciones, los porcentajes de alumnos con niveles de desempeño deficiente o medio, son: a) en compresión auditiva (capacidad para entender e interpretar lo que se escucha) más del 65%; b) en comprensión lectora (capacidad para transformar signos lingüísticos en imágenes mentales) al menos el 60%; y c) en conciencia lingüística (uso adecuado del lenguaje y sus tipos de construcciones sintácticas) de en más del 60% de los casos (Hernández, 2014, p. 172-173).

Como podemos observar, entre el 60 y 65 % de los estudiantes de esas instituciones se encuentran en niveles de desempeño deficiente y medio, lo que deja sólo a un 40 o 35 % de los estudiantes con la habilidad de conciencia lingüística necesaria para cursar con éxito el nivel de educación superior.

Si bien, después de observar resultados obtenidos por el autor "en el extremo inferior están ubicadas las instituciones de la SEP, y en el superior los colegios y preparatorias de la UNAM y del IPN, así como las particulares incorporadas a éstas" (Hernández, 2014, p. 173), podemos concluir que los alumnos de los colegios y preparatorias de la UNAM tienen mejores habilidades lingüísticas. Nuestra experiencia con los alumnos de primer ingreso refleja que no han consolidado las habilidades lingüísticas del idioma que les permita leer, comprender y utilizar las fuentes de información de manera idónea, lo cual incide también en sus habilidades digitales.

La situación es muy similar respecto a las habilidades digitales, de búsqueda y gestión de la información. Aunque los alumnos ingresan a la universidad con una gran experiencia en dispositivos electrónicos como uso de los celulares, reproductores de música, cámaras fotográficas y búsqueda en Internet, en realidad no saben realizar búsquedas de documentos electrónicos académicos, pues no distinguen los que contienen información académica fiable. Su manejo de los procesadores de texto es deficiente y desconocen los sistemas del aparato crítico que les impide diferenciar lo que se afirma en ellos de las aportaciones de los autores que leyeron en la producción de un escrito. Quienes ingresan a la licenciatura en pedagogía presentan los mismos problemas.

Ante esta problemática las acciones de los bibliotecólogos contribuyen a buscar y realizar acciones que permitan mejorar las habilidades digitales de los alumnos de educación superior desde las bibliotecas –quizá no solucionar porque es una problemática desencadenada por el sistema educativo nacional–, además coadyuva a su solución mediante acciones concretas como la realización de talleres "Desarrollo de habilidades informativas" el cual dura 6 horas y está diseñado para grupos de 10 alumnos que ofrece la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras. La orientación que reciben les permite sentirse más seguros de encontrar información académica adecuada y que los documentos que encuentren tiene más posibilidades de formarlos en el camino correcto.

Las biblioteca Samuel Ramos, cuenta con un acervo bibliográfico de más de 200 000 libros más los fondos donados por diversos académicos de nuestra Facultad, está suscrita a múltiples revistas académicas más

representativas del saber humanístico, tiene un área encargada para el resguardo de mapas, una colección de videos que contienen las conferencias y seminarios que se han realizado en el Aula Magna, otra de discos compactos y audiolibros y una más que resguarda las pruebas psicométricas y de valoración de habilidades concretas para la específica formación de pedagogos. Este material contribuye a que la educación de los estudiantes de la Facultad sea una de las mejores. De acuerdo con la noticia de la página de la Facultad de Filosofía y Letras, el *QS World University Ranking 2012*, en relación con 2000 universidades evaluadas, la UNAM está en el lugar146 (FFL, 2015, http://www.filos.unam.mx/2012/10/40-artes-humanidades-qs-world-university-2012). Con respecto a la valoración del desempeño del área de artes y humanidades se señala lo siguiente:

> En su evaluación del área de artes y las humanidades la UNAM aparece en el lugar 40 entre todas las universidades evaluadas. Lo relevante es que esta área cuenta con la evaluación más alta en comparación con las otras áreas evaluadas de la Universidad, como ingeniería y tecnología (99), ciencias sociales (45), ciencias naturales (58) y ciencias de la vida (79). Las disciplinas sometidas a evaluación son: filosofía, lenguas modernas, la geografía y los estudios de área, la historia, lengua y literatura inglesa y lingüística. Aquí es donde la Facultad de Filosofía y Letras aparece en cinco de las seis disciplinas. Las áreas y los lugares que ocupan a nivel mundial son los siguientes: filosofía en el lugar 35; historia en el 30; letras modernas en el 48, geografía ocupa el puesto 29 y literatura inglesa en el lugar 51. (UNAM número 40…, 2012, http://www.filos.unam.mx/2012/10/40-artes-humanidades-qs-world-university-2012)

Este logro que, sin duda, además de ser producto de los docentes y los alumnos es atribuible al acervo y funcionamiento de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras. Las posibilidades de búsqueda de información se han incrementado con el uso de la Internet, contar con un acervo tan amplio y especializado en la biblioteca de esta Facultad ha propiciado el posicionamiento de sus académicos y estudiantes.

Además de la necesidad de búsqueda de información para la realización de las actividades cotidianas, los estudiantes de pedagogía de nuestra Facultad necesitan hacer un trabajo escrito, desde un informe académico hasta una tesis, una tesina o un documento recepcional para concluir el proceso y obtener el título. Los egresados hacen búsquedas de información para la elaboración de su escrito en cualquier modalidad de trabajo de titulación. Cualquiera de esas modalidades de titulación requiere de un marco teórico que dé cuenta del estado sobre la investigación temática, de los autores representativos para la construcción del marco teórico, de su fenómeno o problemática, de profundización en cuanto a la metodología de investigación –si es el caso– y es muy frecuente que los asesores nos encontremos con el problema de que los tesistas no tienen desarrolladas las habilidades para hacer la búsqueda de información sólida, consistente y académica que les sea de utilidad, ya sea para el diseño del proyecto o para la redacción de la tesis.

El plan de estudios 2010 para formar al licenciado en Pedagogía ha dedicado un gran esfuerzo al incorporar un área formativa Investigación Pedagógica en su diseño, además se han realizado acciones para realizar seminarios metacurriculares por parte del Colegio de Pedagogía y la Coordinación de Educación Continua para mejorar la situación; no obstante, considero que también son de gran utilidad los citados talleres "Desarrollo de habilidades informativas" que imparten especialistas de la bibliotecología.

Para finalizar el apartado, mencionaré sobre una cuestión que conviene dejar para la reflexión de los bibliotecólogos, tiene que ver con los derechos de autor de producciones en los soportes electrónicos en la red debido a que su uso amplio, indiscriminado y confuso ha ocasionado fenómenos inéditos, y ha propiciado traer a la mesa de discusión diversas polémicas sobre el uso de la información así como la necesidad de puntualizar la descripción de qué se entiende por plagio, tanto para la educación en todos los niveles escolares y por todos los actores educativos como en el uso de dichos materiales para la investigación.

b) Apoyo a los docentes que forman pedagogos

Una fortaleza de la Facultad es solicitar que las coordinaciones de las licenciaturas entreguen a la biblioteca los listados bibliográficos y hemerográficos de las asignaturas obligatorias con el propósito de que sus acervos cuenten con los libros, revistas, los ejemplares de los materiales de consulta o cualquier soporte que son necesarios para la docencia y el aprendizaje.

Los profesores de las asignaturas de las 15 licenciaturas de nuestra Facultad establecen, en los programas, que se entrega las referencias de los textos necesarios a los estudiantes de asignaturas básicas con la certeza de que una gran mayoría se encuentra a su disposición; o bien, informan las líneas de análisis para que los estudiantes de asignaturas de avanzadas o de especialización realicen la búsqueda de la información. Esto permite que el profesor cuente con la certeza de que los estudiantes localizarán lo necesario para la realización de las actividades escolares necesarias para el logro de los aprendizajes y la consolidación de las habilidades establecidas como propósitos de la asignatura. Asimismo, con ese apoyo, el profesor puede planear didácticamente la formación autónoma del aprendizaje y de investigación de sus estudiantes a la par del logro de los propósitos específicos de su asignatura.

En el caso particular de la licenciatura en pedagogía, la biblioteca hace el resguardo de las pruebas psicométricas, de habilidades específicas y establece con los profesores los horarios de consulta de los manuales de aplicación e interpretación de los resultados. La biblioteca también destina un espacio para que los profesores de asignaturas, como Taller de Psicopedagogía 1 y 2 y Taller de Atención Educativa en Situaciones de Aprendizaje Diferenciado 1 y 2, enseñen a sus estudiantes a aplicar e interpretar un conjunto de pruebas de inteligencia, de trastornos del aprendizaje, de hábitos de estudio y de habilidades específicas que son necesarias para realizar labores de intervención educativa individual como colectiva que los egresados realizarán como práctica cotidiana, mismas que son una de las actividades más solicitadas de su perfil de egreso. Las pruebas están a resguardo del responsable del Fondo reservado de la Biblioteca porque la mayoría de ellos son

materiales con múltiples piezas y el extravío de una de ellas haría el material inservible.

c) Soporte a los pedagogos en ejercicio

Los pedagogos tienen una gran cantidad de actividades y nichos laborales de ejercicio profesional; estoy cierta que, con seguridad necesitan de la búsqueda de información que los apoye en la elaboración de los programas de asignatura para ámbitos escolares; o bien, para el diseño de un Plan de Estudios de capacitación. La enseñanza en la educación superior ofrece la información necesaria, pero precisan de información actualizada que dé soporte a los diversos proyectos. Por ello, la consulta en bibliotecas y acervos digitales es una labor cotidiana, permanente y continua.

El conocimiento y uso de las tecnologías de la información y la comunicación es una competencia imprescindible. Los educandos de todos los niveles requieren profesionales de la educación capaces de realizar proyectos educativos donde los educandos puedan hacer uso de la información. En este sentido, el quehacer de la bibliotecología apoya en la sistematización de la información y en la formación de los pedagogos para habilitarlos en esa búsqueda.

Otras actividades más comunes de los pedagogos son la formación y actualización de profesores en las cuales es cada vez mayor la necesidad del empleo de habilidades de búsqueda y uso de la información. Necesariamente, los pedagogos requieren del apoyo de los bibliotecólogos para esta actividad. La reflexión de esta necesidad me hace pensar en la impostergable necesidad de contar en la formación con una o dos asignaturas impartidas por los especialistas.

d) La interdisciplinariedad y el trabajo colaborativo en investigación

Al reflexionar sobre la vinculación entre la pedagogía y la bibliotecología, me encontré con el provocador artículo “La deconstrucción de

las relaciones entre la bibliotecología y la educación: una dialéctica de la alteridad" elaborado por Giralvo, Otálvaro y Moncada, profesores de universidades colombianas, donde descubrí una esclarecida idea de la relación que es necesaria entre la educación y la biblioteca.

Los autores hacen una fuerte crítica a la concepción binaria "ejemplos claros de esta dicotomía binaria son los conceptos de *hombre-mujer*, *adulto-niño*, *maestro-estudiante* y en nuestro contexto contemporáneo *informar y formar*" (Giraldo, 2006, p. 68) que enlaza, entre otros temas, a la concepción de las diferentes disciplinas (filosofía, historia, pedagogía) o a grupos de ellas (ciencias naturales, ciencias sociales). Implica que unas disciplinas o grupos se imponen como predominantes o hegemónicos: Hay una clara e histórica autoridad vertical entre los binomios, la que más llama mi atención es la de informar-formar. Ciertamente, en el imaginario colectivo, parece que existe la idea de que "informar" no es tan importante como "formar" y los autores del citado artículo se abocan a exigir su necesaria alteridad.

En un intento de deconstrucción de los elementos para la cabal comprensión, consideran que es necesario romper el espíritu binario en su condición de imposición y autoridad jerárquica mediante la propuesta para vincular la educación y la bibliotecología. Argumento que se explica detalladamente y que sintetiza la idea de "informar para formar y formar para transformar: configuración de una pedagogía del conocimiento"; lo anterior se explica en el diagrama 1:

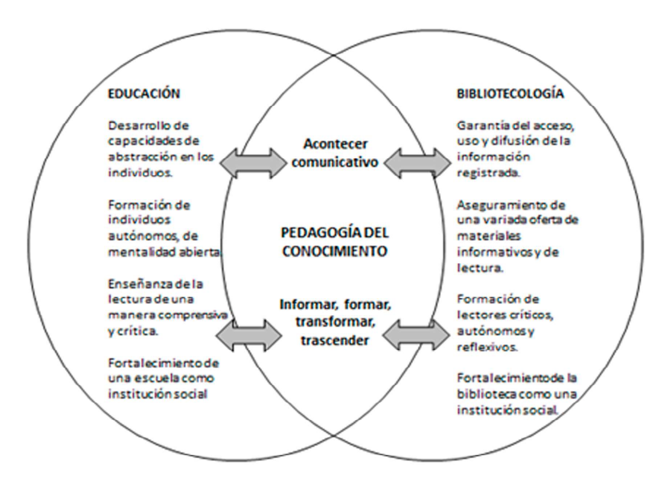


Diagrama 1. Relaciones que fundan una pedagogía del conocimiento desde la bibliotecología y la educación (Giraldo, 2006, p. 75).

Como podemos observar es de suma importancia la necesaria vinculación entre y el quehacer de la educación y el de la bibliotecología para mejorar la educación de la población.

Después de explicar con detalle sus argumentos: tesis (Informar: la sociedad del conocimiento), antítesis (Formar: sociedad del conocimiento) y síntesis (Informar para formar y formar para transformar), su propuesta determina lo que yo nombro como las cuatro acciones necesarias a las cuales designan como síntesis: *Primera síntesis*: la integración de los sujetos o el diálogo entre el maestro y el bibliotecólogo; *Segunda síntesis*: la integración de las instituciones o el diálogo entre la escuela y la biblioteca; *Tercera síntesis*: la integración de los saberes o el diálogo entre la educación y la pedagogía con la bibliotecología; y, *Síntesis definitiva*: la convergencia entre educación y bibliotecología en torno a una pedagogía del conocimiento o una nueva tesis de trabajo para el bibliotecólogo y el maestro (Giraldo, 2006, pp. 75-78).

Las primeras tres síntesis contienen preguntas que establecen la necesidad del trabajo conjunto entre ambas áreas y la síntesis definitiva establece la necesidad de la vinculación entre la educación y la pedagogía. Considero conveniente incluirlas en el cuadro siguiente:

Primera síntesis	Segunda síntesis	Tercera síntesis	Síntesis definitiva
¿Qué es lo constitutivo del maestro y del bibliotecólogo en la relación entre la información y la formación en la sociedad del conocimiento?	¿Cuáles son las funciones informativas de la escuela y las funciones formativas de la biblioteca?	¿Cuál ha sido la tradición discursiva de la bibliotecología con respecto a la educación, la formación y la pedagogía?	No hay cuestionamientos, hay conclusión. Estas tres primeras síntesis nos llevan a un planteamiento definitivo: la necesidad

<table>
<tr>
<td>¿En el marco de la relación información-formación, hasta donde tanto el maestro como el bibliotecólogo están comprometidos con la identificación de una cultura globalizada?</td>
<td>¿Cuáles son las funciones sociales de la escuela y la biblioteca, en el contexto contemporáneo y en el marco de una pedagogía del conocimiento?</td>
<td>¿Cuál ha sido la tradición discursiva de la educación con respecto a la información y la lectura?</td>
<td rowspan="3">contemporánea de plasmar con claridad una convergencia: educación-bibliotecología, que logre integrar sujetos, objetos, relaciones, instituciones y saberes, de modo que las personas puedan acceder, comprender, aprender y, sobre todo, aplicar la información y el conocimiento para la vida, como el marco del desarrollo de su proyecto de vida y un proyecto colectivo de la humanidad verdaderamente ético y estético y fundado sobre principios de bienestar y de mejoramiento de las condiciones de vida de las personas y las comunidades.</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td>¿Cuál es el lugar y papel social de ambas instituciones en su doble función de informar y formar?</td>
<td>¿En qué métodos, marcos teóricos y prácticos convergen la bibliotecología y la educación respecto a la relación formación-información?</td>
</tr>
<tr>
<td></td>
<td></td>
<td>¿Qué modelo pedagógico articula el pensar, el teorizar, el saber y el acontecer en el proceso vital humano de una pedagogía del conocimiento?</td>
</tr>
</table>

Cuadro 1. Concentrado de cuestionamientos de
la vinculación educación y bibliotecología
(cuadro elaborado con la información de Giraldo, 2006, pp. 75-78).

Considero que Giraldo y colaboradores muestran, de manera eficiente, la necesidad de que se consoliden el trabajo de la educación y la bibliotecología para hacer una mejora en la educación de la población. Si se aplica desde la educación básica hasta la media superior, contribuiría a los alumnos para que, al llegar a la universidad, ya tengan desarrolladas las habilidades necesarias para ser lectores asiduos, de mentalidad amplia, crítica y autónoma para responsabilizarse de su propio aprendizaje.

Sin embargo, el diagrama final que incluyen, me permite observar que los autores hacen la vinculación entre un objeto de estudio –la educación– con una ciencia que tiene otro objeto de estudio –la bibliotecología–; valdría la pena converger con la pedagogía. Incluyo primero el de Giralvo y colaboradores y, después, el que yo sugiero.

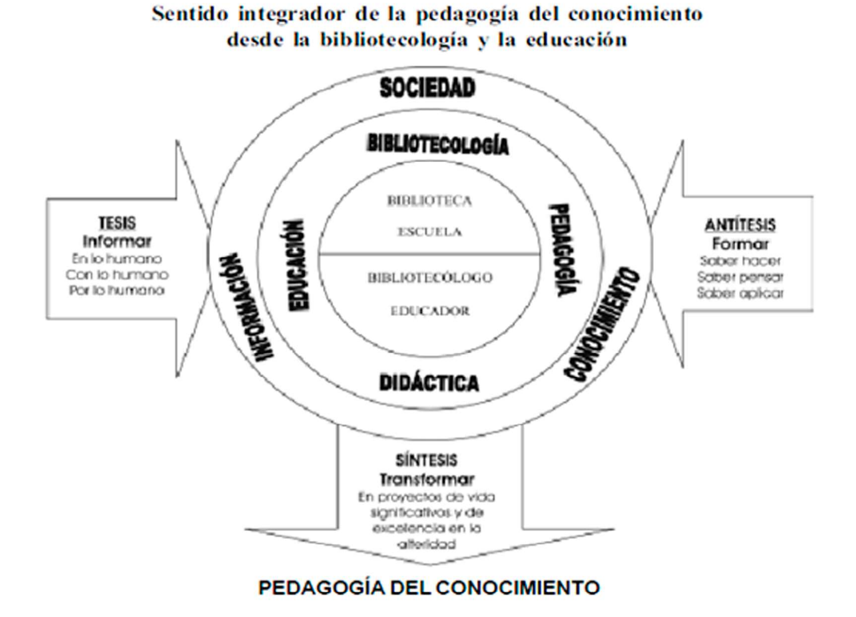


Diagrama 2. Sentido integrador de la pedagogía del conocimiento desde la bibliotecología y la educación, (Giraldo, 2006, p. 78).

La educación es el objeto de estudio de la pedagogía y la escuela es uno de los espacios en los que se realiza la educación. La información es el objeto de estudio de la bibliotecología y la biblioteca es uno de los espacios en los cuales se realiza la labor de resguardo y organización

de la información. La educación es el quehacer del maestro y la escuela es el espacio en el cual realiza la educación. Por lo cual, propongo el diagrama de la siguiente manera:

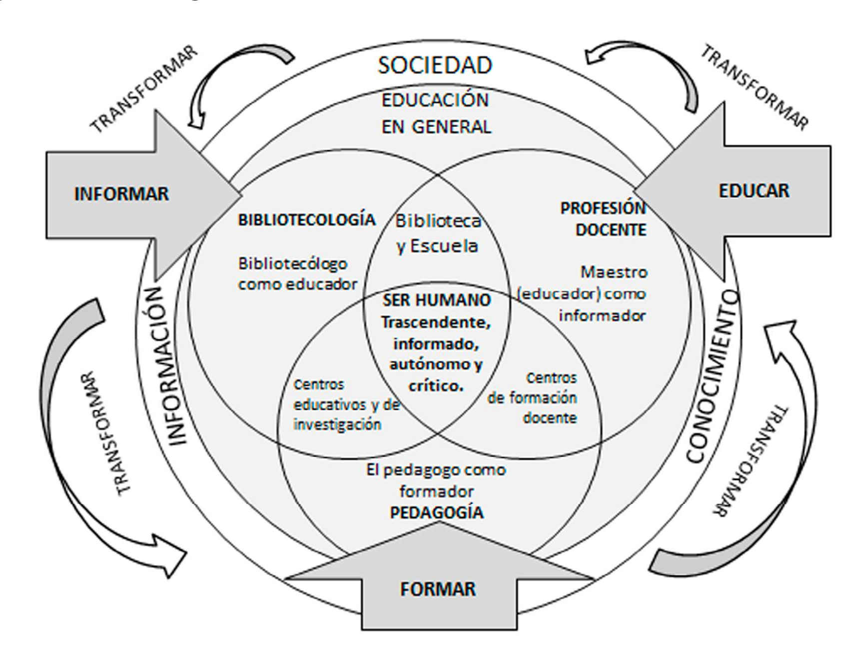


Diagrama 3. Vinculación entre la Educación, la Bibliotecología y la Pedagogía (elaboración propia con base en Giraldo, 2006, pp. 75-78).

La vinculación armoniosa de las tres disciplinas y sus correspondientes quehaceres en labores de intervención es lo que puede constituir a un ser humano informado, autónomo y crítico que sea capaz de transformar y ser trascendente.

En cuanto a la investigación, es evidente el importante servicio que presta el quehacer de la bibliotecología a las distintas áreas del conocimiento a través de la organización, preservación y resguardo de la información para uso de los investigadores.

También existen trabajos de investigación que unen los esfuerzos de varias disciplinas, tal es el caso de las academias de Letras Clásicas y la Bibliotecología quienes realizan investigaciones conjuntas. Conozco la tarea que actualmente desarrollan la doctora Carolina Ponce Hernández de Letras Clásicas y la maestra Isabel Chong de la Cruz de Bibliotecología respectivamente responsable y corresponsable de un

proyecto institucional de la Facultad de Filosofía y Letras, denominado *Investigaciones multidisciplinarias sobre el libro antiguo* descrito así:

> Este proyecto aportará materiales didácticos originales con los que no se cuenta en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y que son imprescindibles para la enseñanza de la historia del libro antiguo mexicano y europeo. Será útil para profesores y alumnos de las Licenciaturas de bibliotecología y Estudios de la Información, Letras Clásicas, Letras Hispánicas, Letras Modernas, Historia y Filosofía. Al ser un proyecto interdisciplinario, se necesita la participación de especialistas en paleografía, filología, tipología, emblemática, papel y normalización. Y cuyos productos serán dos libros: *Directrices para la organización bibliográfica del libro antiguo* [y] *Repertorio bibliográfico de los impresos del siglo XVI en lengua latina dentro del fondo antiguo y colecciones especiales de la Biblioteca Central, Joyas bibliográficas inéditas en fondos antiguos mexicanos, vol. I* (Investigaciones, 2015).

Podemos iniciar trabajos de investigación conjunta si tomamos el ejemplo de Ponce y Chong sobre la pedagogía y la bibliotecología respecto a que nos hemos mantenido sin la suficiente vinculación en las labores del quehacer heurístico. Hay muchas temáticas donde la integración de equipos de investigación de académicos de ambas disciplinas podría desarrollar múltiples productos para la docencia, la difusión y la generación del conocimiento:

Para el caso de la pedagogía, la inclusión de los bibliotecólogos en equipos de investigación puede ser de utilidad para investigar:

- Los materiales educativos a través de la historia. Su propósito consistiría en rastrear los vestigios de los materiales educativos que se hayan preservado y de los que se han descrito en los textos, para analizar los tipos de materiales, sus funciones, destinatarios, asignaturas o áreas del conocimiento relevantes, procesos de manufactura, a través de la historia y las culturas. Incluso, determinar con ello las tradiciones discursivas y las prácticas docentes.

- La reflexión sobre la educación a través de los textos clásicos de autores que han realizado una reflexión sobre la educación y sobre la pedagogía. Cuyo propósito estaría encaminado a analizar las tradiciones de pensamiento acerca de la educación, por época o momento histórico, nacionalidad de los autores, movimientos intelectuales. Asimismo, ello permitiría la construcción de categorías de análisis de la educación desde la perspectiva histórica.
- El impacto del avance de las ciencias en los libros de texto de la educación elemental. Apreciaríamos el avance de las ciencias que obtiene un lugar distinguido en los contenidos de dichos materiales educativos a través de la historia.
- El papel que desempeña el libro de la educación básica, de acuerdo a sus funciones formativas, a saber, de consulta, de actividades, complementario o de actividades. Cuyo propósito analizaría el uso de las fuentes de información que se emplean en ellos y en las actividades didácticas relacionadas donde se incluya un bibliotecólogo para desarrollar propuestas de intervención en equipos interdisciplinarios que elaboren materiales educativos.

Concuerdo con Escalona (2003) cuando afirma que la investigación en la educación bibliotecológica necesita de la conjunción de 2 disciplinas:

> Así, un bibliotecólogo que pretenda investigar temas educativos debe tener conocimientos suficientes sobre la forma de estudiar el aspecto educativo de su interés, así como los conocimientos básicos de dicho aspecto. Este trabajo es fundamental aun en el trabajo que involucra profesionales de la pedagogía, ya que para poder entender y discutir las diferentes aristas de un problema de educación bibliotecológica, se debe manejar el mismo idioma (p. 38).

Así, para la bibliotecología, la inclusión de pedagogos en sus investigaciones podría ser de utilidad para realizar:

- La evaluación de proyectos educativos de los planes de estudio, ya sea a través del tiempo en una misma institución o para hacer investigación de pedagogía comparada sobre los planes de estudio, se promueve para formar a los estudiosos de la información en distintas instituciones, ya que es necesario que los pedagogos aporten los procedimientos para las evaluaciones de tal naturaleza.
- El diseño de programas sobre la asignatura de didáctica aplicada la bibliotecología y de la evaluación de propuestas didácticas para la enseñanza específica de sus áreas.
- El diseño y evaluación de proyectos educativos de intervención bibliotecológica educativa, como la promoción de la lectura.

Conclusión

La cantidad de la información hace necesaria que se visibilice la labor del bibliotecólogo con el propósito de que se desarrollen más proyectos a nivel de educación formal y no formal para mejorar la formación de la población, puesto que el papel que este profesionista juega en el desarrollo de la educación del país es trascendental.

Por cuanto toca al servicio que presta a la pedagogía, es evidente que su quehacer hace posible la formación del especialista de la educación, del docente que lo forma y del pedagogo en el ámbito profesional. Así como para la realización de proyectos de intervención educativa conjunta en beneficio de la educación.

El ámbito académico en el que me desarrollo hace que considere tanto a la pedagogía de utilidad para la formación de bibliotecólogos como a la bibliotecología para la formación de los pedagogos. Asimismo, considero como imperiosa la integración de equipos de investigadores de ambas disciplinas –y seguramente de especialistas de otras disciplinas más– para el desarrollo de los procesos investigativos que generen conocimiento para la mejor comprensión y explicación de la educación en general y para la formación de los especialistas de la disciplina.

Bibliografía

Asociación Mexicana de Bibliotecarios. (2013). *Memorias. XLIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía. La biblioteca ante las nuevas demandas sociales*. México: Asociación Mexicana de Bibliotecarios Recuperado de http://www.ambac.org.mx/pub/jmb/pdf/43jmb.pdf

Blázquez Entonado, F. coord. (2001). *Sociedad de la información y educación*. Mérida: Consejería de la Educación, Ciencia y Tecnología. Recuperado de http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/obsciberprome/blanquez.pdf

Castells, M. (1999). *La revolución de la tecnología de la información*. Recuperado de http://www.frgp.utn.edu.ar/frgp/descargas/alumnos/ciencias_basicas/cs-sociales/ing-social/bibliografia/bibliografia-electrica/castells-m.-la-rev-de-la-tec-de-la-info.pdf

Cuéntame población. Página de inicio. Recuperado de http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/escolaridad.aspx?tema=P.

Díaz, A. (13 de junio, 2013). Llegan con carencias lingüísticas estudiantes universitarios. *La Jornada*. Recuperado de http://www.jornada.unam.mx/2013/06/13/sociedad/041n2soc

Escalona Ríos, L. Investigación e investigadores sobre educación bibliotecológica: retos y perspectivas. En Añorve Guillén, M.A. y otros. Coordinadores. (2003). *Mesa redonda: pensamiento y educación bibliotecológica: Memoria*. México: UNAM. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Recuperado de http://creativecommons.org/licenses/by-ncsa/3.0/deed.es_MX.

Garduño Vera, R. (2006). Bibliotecología en México y entorno mundial. *Investigación bibliotecológica*, *20*(40), 220-230. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2006000100013&lng=es&tlng=es&nrm=iso>

Garduño Vera, R. (2006a). Objetos de aprendizaje en la educación virtual: una aproximación en bibliotecología. *Investigación bibliotecológica*, *20*(41), 161-194. Recuperado de http://www.scielo.org.

mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2006000200008&lng=es&tlng=es&nrm=iso>

Giraldo Giraldo, Y. N., Otálvaro González, D. E. y Moncada Patiño, J. D. (2006). La deconstrucción de las relaciones entre bibliotecología y educación: una dialéctica de la alteridad. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 29(1), 63-83. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-09762006000100004&lng=en&tlng=es.

Hernández Santiago, P. (2014). Habilidades lingüísticas de los estudiantes de primer ingreso a las instituciones de educación superior. Reseña. *Revista de la Educación Superior*, 43(171), 171-174. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602014000300009&lng=es&tlng=es &nrm=iso>.

Investigaciones (2015). Recuperado de http://www.filos.unam.mx/investigacion/proyectos/investigaciones-libro-antiguo/.

Lugo Hubp, M. (2015) Las bibliotecas universitarias mexicanas: apuntes para un diagnóstico. *Métodos de información*, *MEI 2000*, 7(40), 45-53. Recuperado de http://eprints.rclis.org/4507/

Morales Sánchez, Y. y Venegas Valencia, A. L. Alfabetización informacional para adultos mayores: estudio sobre su pertinencia y utilidad. Asociación Mexicana de Bibliotecarios (2013). *Memorias: XLIII Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía: la biblioteca ante las nuevas demandas sociales.* México: Asociación Mexicana de Bibliotecarios Recuperado de http://www.ambac.org.mx/pub/jmb/pdf/43jmb.pdf.

Narro Robles, J. y Moctezuma Navarro, D. (2012) Analfabetismo en México: una deuda social (2012). *Realidad, datos y espacio: Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 3(3), 5-17. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/eventos/2013/RDE_07/RDE_07_Art1.html

Olivares Alonso, E. (2 de marzo de 2015). Los jóvenes llegan a la universidad sin comprender lo que leen. Alerta un estudio. *La Jornada*. Recuperado de http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/03/02/existe-una-crisis-educativa-en-formacion-preuniversitaria-en-mexico-estudio-9948.html

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUP). Resumen Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-summary-es.pdf

Rodríguez Gallardo, J. A. (2001). *La formación humanística del bibliotecólogo: hacia su recuperación*. México: UNAM. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Sabor, J.E. (1968). *Métodos de enseñanza de la bibliotecología*. Ginebra: UNESCO Recuperado de http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001355/135585so.pdf.

Sancho Gil, J.M. (2001). Hacia una visión compleja de la sociedad de la información y sus implicaciones para la educación. En Blázquez Entonado, F. coordinador. *Sociedad de la información y educación.* Mérida: Consejería de la Educación, Ciencia y Tecnología. Recuperado de http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/obsciberprome/blanquez.pdf.

UNAM número 40 en artes y humanidades, según el QS *World University Ranking 2012*. (2012). Recuperado de http://www.filos.unam.mx/2012/10/40-artes-humanidades-qs-world-university-2012/

EL COLEGIO Y SU VINCULACIÓN NACIONAL

Los edificios de bibliotecas dentro del contexto de la nueva biblioteconomía

JOSÉ OROZCO TENORIO
ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECONOMÍA Y ARCHIVONOMÍA

Introducción

En 1979, hace ya 36 años, se llevó a cabo el Seminario de Arquitectura para Bibliotecas en Morelia, Michoacán, organizado por la Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación (ABIESI) y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Durante dicha reunión académica se presentaron diversos trabajos de proyectos, de experiencias prácticas, así como de propuestas de normas para la planeación de edificios de bibliotecas.

Sin lugar a dudas, la reunión tuvo una trascendencia que nunca se esperó y, tan es así, que la Memoria publicada de los trabajos se sigue citando. Si bien es cierto que el tema se ha seguido tratando en diferentes foros ninguno cubrió lo que hizo el primero ya citado.

Naturalmente que en estos 36 años ha cambiado mucho, principalmente, porque las necesidades de las bibliotecas son diferentes. Es entendible, aunque me temo que algunos bibliotecarios no se han dado cuenta de ello. En este supuesto encontramos precisamente que esos bibliotecarios siguen planificado edificios bajo la perspectiva de los setenta y ochenta.

Basta revisar la bibliografía extranjera sobre el tema para darse cuenta que todos, o la mayoría de los autores, coinciden en que ya no puede planificarse los edificios con la idea que se tenía de las bibliotecas durante esos años. Y debemos decir "bibliografía extranjera" porque –excepto contados artículos– casi no hay nada nacional.

En efecto, no comprendemos esa falta de atención de los bibliotecarios sobre la planeación de edificios. Quizá porque consideran que es un tema que corresponde a los arquitectos e ingenieros, porque son

mínimas las experiencias de planificación y construcción de bibliotecas, porque son muy remotas las posibilidades de que los bibliotecarios participen en casos prácticos, porque en las escuelas o programas de formación de bibliotecarios no se contempla la asignatura ni hay cursos al respecto. Puede haber diversas razones, pero es un hecho que el tema está casi abandonado.

¿Por qué en las escuelas o programas de biblioteconomía en México no se trata el tema? Curiosamente, aun y cuando en la mayoría de los programas profesionales de formación bibliotecaria hay alguno o varios cursos de planeación, están enfocados en los asuntos administrativos (lo que es lógico), pero no abarca los edificios de las bibliotecas.

Abundan reuniones de discusión sobre el futuro de las bibliotecas, el replanteamiento del rol del bibliotecario, lo que deben contener los planes y programas de estudios de las instituciones donde se imparte la licenciatura o posgrado, la formación del profesional de la información, pero se ha abandonado el diseño y planeación del edificio que alberga o albergará la biblioteca. Descuido terrible que no dudo que, a veces, es la causa de problemas con los usuarios y hasta con los trabajadores.

Por varias centurias, las bibliotecas eran lugares para albergar y preservar libros, revistas y otros documentos, principalmente, así como proporcionar algunos servicios. Bajo tal concepción se formularon las normas de planificación de edificios; sin embargo, en las últimas dos décadas han surgido otras fuerzas disruptivas que nos obligan a reconsiderar ese papel de las bibliotecas. El impacto de la tecnología ha producido que los estudiantes y profesores cuenten con otros recursos de enseñanza-aprendizaje. Esta 'nueva' manera en que se imparte la educación debe obligar a los responsables de la planeación de edificios de bibliotecas que conciban a la biblioteca con un desempeño mucho más amplio hacia la sociedad.

Hasta ahora la fórmula para afrontar esa nueva responsabilidad ha sido muy simple y rápida: agregar más espacio, lo que se traduce en ampliaciones o, si hay recursos, hasta un edificio nuevo para la biblioteca.

¿Cuáles son los fundamentos del aprendizaje dentro del espacio de la biblioteca? Esta pregunta debe ser básica para el equipo o la comisión encargada de la planificación del edificio de la biblioteca. ¿Cómo debe

de ser el diseño para motivar a los estudiantes y profesores a pasar un buen número de horas dentro de la biblioteca? Es cierto que hay estudios donde se ha cuestionado a la comunidad sobre estos aspectos, pero lamentablemente dichos estudios son regularmente de bibliotecas de Estados Unidos y no de México. Pero, aún y cuando fuesen de México, la respuesta puede variar de una institución a otra o inclusive de una región a otra (sobre todo donde hay climas extremosos).

¿Cuál sería el atractivo para los profesores y estudiantes para que en lugar de llevar la clase en un aula tradicional se decidan por hacerlo en algún salón dentro de la biblioteca? ¿Cómo hacer atractivos y cómodos los espacios de la biblioteca con el fin de que estimulen la enseñanza-aprendizaje? El reto no sólo es para el arquitecto, sino para la comisión encargada de la planificación, que incluye al bibliotecario (Somerville y Brown-Sica, 2011, p. 669) sugiere que la técnica de *charette* o de *small cart* pudiera ser muy útil en estos procesos donde los profesionales deben compartir sus experiencias en el diseño. Tal técnica pretende incorporar al diseño el entendimiento del comportamiento de los estudiantes y profesores en el proceso de enseñanza a fin de estar en mejores posibilidades de adecuar los espacios para dicho comportamiento.

Cuando intercambiaba impresiones por correo electrónico con Somerville sobre las implicaciones de la implementación del *charette*, reconocía que es una compleja técnica en donde intervienen especialistas que interactúan con sus pares a fin de determinar el comportamiento de estudiantes donde se precisa que no es el mismo de los profesores. No es sencilla, pero los resultados pueden acercarse mucho a realmente satisfacer las necesidades de los usuarios. No conocemos ninguna experiencia similar en México, pero sin duda resulta interesante y habría que experimentarla.

Respecto de la orientación del edificio de la biblioteca, curiosamente, no se ha atendido como debería. A pesar de que debiera ser un asunto inicial, únicamente lo abordamos al afirmar que la biblioteca debe estar ubicada en el centro de la universidad. ¿Este, oeste, norte, sur, cuál debe de ser la orientación ideal del edificio? La decisión debe ser no sólo por la ubicación del terreno disponible, sino por las ventajas o desventajas de cada uno de los lados. Por ejemplo, hay que tomar en cuenta que en

el invierno la temperatura se conduce de dentro hacia fuera y en el verano de afuera hacia dentro, así como que el aire caliente es más ligero y el frío más pesado, sobre todo para contemplar los cambios mínimos de circulación del aire por hora.

Al igual que la orientación, solemos conformarnos con el terreno o predio que nos asignan; sin embargo, en pocos casos se realizan estudios del suelo y subsuelo. El terrenos fangosos o bien que el agua del subsuelo está muy cercana a la superficie, seguramente, va a requerir una especial cimentación que incrementará los costos. Asimismo, un suelo y subsuelo conformado por roca de lava requerirá de inyección de cemento para sellar las burbujas de aire.

En regiones propicias para los sismos geológicos, los ingenieros deben considerar con mucha mayor atención la conformación del suelo, por razones obvias. Últimamente las normas de construcción se han visto modificadas para contemplar mayores medidas de seguridad contra los posibles movimientos telúricos que se presentan. Por ello, hay que estar al pendiente de la legislación al respecto.

¿Cómo va a reaccionar el edificio ante los efectos de un sismo? Va a depender mucho del tipo de suelo y subsuelo sobre el cual estará construido, pero hay que tener presente que las dos partes no reaccionan igual. ¿El bibliotecario debe de involucrarse en estos aspectos? Como parte del comité de planeación, sí, aunque no sea especialista; cuando menos debe estar enterado de las medidas preventivas que asumen los arquitectos e ingenieros y tomar decisiones al respecto.

Algunos especialistas sobre la materia consideran que las ventanas constituyen el punto más importante del diseño del edificio. Las paredes de la obra pueden ser a base de ladrillos, cemento, piedra u otro material, pero hay un consenso sobre una biblioteca sin ventanas que otra con éstas. Seguramente, los edificios que se planificaron y construyeron hace diez años, o más, no tenían tanta atención en el consumo de energía, pero ahora con el incremento de costos se ha convertido en un asunto para atender con mayor detenimiento. Imaginemos una biblioteca con largos muros a base de cristal en climas exteriores de treinta y cinco o más grados centígrados, lógicamente va a requerir un fuerte uso de aire acondicionado que se traduce en enormes costos de operación.

Habrá que tener muy en cuenta tales costos, aunque el paisaje para los usuarios puede resultar muy atractivo.

Lo que debe llamar nuestra atención es que el clima ha cambiado y los costos también, un punto mayúsculo es el consumo de energía eléctrica que requiere la operación y funcionamiento cotidiano de un edificio de biblioteca. Me parece muy claro que hace algunos años no nos preocupábamos por el consumo de energía, pero naturalmente ha cambiado. Los gastos de los mismos actualmente son para tomar en cuenta.

Por ejemplo, anteriormente no se consideraba la fenestración (*fenestration*), pero en Estados Unidos hasta existe un organismo regulador de ello denominado *National Fenestration Rating Council* (NFRC). Me temo que en México no se toma en cuenta o casi nada. ¿A qué nos estamos refiriendo? Al hecho que consiste en abrir una puerta o ventana de un edificio y la salida de energía (aire y luz) que provoca. Dicho organismo emite normas para regular los parámetros que se deben de considerar normales ante tal hecho.

Como parte de la regulación anterior, debemos de tomar en cuenta también el impacto del denominado *U-Factor*, que toma en cuenta tanto la afectación de la radiación solar en las ventanas como la manera de fluir alrededor de las mismas. En cambio, el *R-value* representa la medida de resistencia de las ventanas a la pérdida de calor o energía; es decir, se refiere a la capacidad de absorber o irradiar la energía a lo largo y ancho del vidrio para proyectarlo dentro del cuarto.

Cuando se trabaja con las ventanas, debe tomarse en cuenta otros dos factores: la funcionalidad y el color. El primero puede ser un dolor de cabeza en la toma de decisiones. Es muy diferente un vidrio que se necesite para utilizar en una oficina que en un salón de clases o en una biblioteca; por ejemplo, ¿se requiere que la ventana se abra o no? ¿Los usuarios podrán abrir, por ellos mismos, las ventanas o deben de permanecer aseguradas para que sólo el personal autorizado lo haga?

Usualmente el sol que proviene del sur pueda penetrar por las ventanas en el invierno, pero en otras estaciones del año se deben usar cortinas o vidrio oscuro. Las ventanas deben considerarse como una de las fuentes más importantes de calor o de frío y como la base para determinar si se necesita aire acondicionado o calefacción o ambas. Durante el

verano, las ventanas del este y oeste generan la mejor ganancia solar; pero, durante el mismo verano el mayor consumo de energía por el aire acondicionado propicia el uso de ventanas con cortinas gruesas u oscuras para rechazar el paso del calor.

Curiosamente no entrelazamos la misión de las bibliotecas con los edificios de las mismas, esto es un grave error. La planificación de los edificios de las bibliotecas debe tomar en cuenta la misión; por ejemplo, si anotamos que la biblioteca pretende ser un complemento de espacios para la enseñanza-aprendizaje, entonces el edificio de la biblioteca debe reflejar dicha misión. Si queremos que la biblioteca sea un espacio para resguardar y preservar la información, bueno, la solución es muy simple. Necesitamos tener la capacidad para que ese nuevo edificio de la biblioteca esté diseñado y capacitado para funcionar como se requiera.

Cuando usualmente se habla del tamaño de la biblioteca nos referimos a los metros cuadrados que tiene, pero no hacemos la distinción si son brutos o netos. Es una enorme diferencia. Los metros cuadrados netos comprende el total del área que incluye el interior, exterior, muros, bodegas, sanitarios, pasillos, elevadores, escaleras, columnas, vestíbulos y espacios de circulación. En cambio, los metros cuadrados netos se refieren al espacio sustantivo; es decir, al que va a albergar el objeto principal del inmueble, a la razón de ser. Abarca el área para usuarios, personal, acervo, mostradores de servicio, salones, oficinas administrativas y demás espacios similares.

Regularmente, el comité de planificación, o al menos los arquitectos, utilizan la designación de metros cuadrados netos. El porcentaje normal que se considera entre la medida de los metros cuadrados netos y los brutos es de un 20 a 25 % (aunque en bibliotecas públicas puede llegar hasta un 35 %).

Aunque no nos guste, por muchos años la biblioteca se consideró como un espacio estático, inactivo, pasivo que era exclusivo para contener libros, revistas, periódicos y algunos otros materiales documentales, así como asientos para sus lectores. Pero hoy en día, tal concepción es obsoleta y está atravesando un periodo de reinvención de la misma llevada de la mano por un cuestionamiento de su rol principal. Hay una dramática reinvención de la biblioteca (Bostick, 2014, p. 2).

La biblioteca de 2010 en adelante se está reinventando y si desea permanecer como otro organismo más de la sociedad, así lo debe hacer. No podemos decir que ya identificó su nuevo papel, el proceso sigue; foros, reuniones, congresos, eventos académicos, se siguen organizando buscando la definición de la nueva biblioteca y, por consecuencia, de sus trabajadores. Hay un movimiento de los profesionales buscando sus nuevas identidades y mucho me temo que no hemos tenido la capacidad de encontrarlo.

Una rápida y simple solución –mientras se llega a definir la nueva biblioteca– es colocar contactos eléctricos con acceso a Internet por todos lados en la biblioteca y apoyarse con muy buen servicio de consulta y estaciones de computadoras conectadas a bases de datos, a todos los recursos. No dudo que pueda funcionar provisionalmente, pero tarde o temprano habrá que llegar a definir la biblioteca que necesitamos.

Ante la presión de investigadores (y profesores), varias universidades han optado por separar las bibliotecas especializadas de licenciaturas con las de posgrado. Sin hacer ninguna encuesta, me atrevo a decir que dicha opción ha funcionado para institutos o centros de investigación desde el punto de vista de los usuarios, pero si se realizara un estudio de costo-beneficio desde el punto de vista de los administradores, dudo que obtenga resultados positivos.

De todas maneras ¿por qué traemos el tema a colación? Porque no es lo mismo planear una biblioteca de licenciaturas (*undergraduate*) que de graduados (*graduate*). No, definitivamente no, pero infortunadamente en México la planificación se hace igual. Puede afirmarse que no hay un modelo de biblioteca que satisfaga todas las diferentes necesidades y los tipos de usuarios que existen. No es válido copiar un modelo de Suecia, Francia, Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, por mencionar algunos países, y transportarlo a México. Quizá pueda adquirirse ideas para algunos detalles o aspectos, pero no puede implantarse el mismo modelo de biblioteca en otra realidad muy diferente.

Si revisamos la poca literatura mexicana que hay sobre la materia, podremos apreciar que no hay mención alguna a la legislación de construcción. A partir de los sismos de 1985, la normatividad al respecto se reforzó y las normas son más estrictas. No exclusivamente por ética

profesional sino por ley, el comité de planificación debe estar pendiente de que se cumplan las normas de seguridad de construcción de manera estricta, incluye las salidas de emergencia, las facilidades para personas con capacidades diferentes, los sanitarios, la carga de las losas dentro de los parámetros, la seguridad de las cargas eléctricas, etcétera.

La nueva biblioteca actualmente ha generado un nuevo puesto de personal: conserje de servicios. Quizá el término en español (o al menos en México) tenga una connotación algo despreciativa, pero comienza a encontrarse en algunos países desarrollados sin dicho sentido. Se refiere a un bibliotecario que esté atento para el servicio y que vaya al encuentro de los usuarios que necesitan ayuda. No debe estar de manera pasiva y esperar que un usuario venga al escritorio, sino que éste pueda andar en los diversos pisos, entre los estantes, en los pasillos, en fin, en todas las áreas (utilizando *headphones* o *headsets* o *audífonos*) para comunicarse con el resto del personal. Esto conlleva a un rediseño del módulo de consulta; quizá llegue a determinarse que ya no se necesite.

Debemos insistir y dejar en claro que no hay un modelo de edificio de biblioteca para todas las necesidades. Esto es falso, desde que las escuelas o facultades o universidades son diferentes, así como su misión, objetivos, metas y en entorno de su medio ambiente es único, entonces tampoco podemos asumir que el diseño de un modelo de edificio sea válido para varias instituciones. Seguramente algunos aspectos podrán imitarse parcialmente, pero de ninguna manera habrá un prototipo de edificio.

La biblioteca actual es una combinación del pasado y del mismo presente (colecciones impresas y acervos electrónicos). Estamos en México, al menos, en presencia de una biblioteca híbrida donde coexisten procedimientos manuales y acervos impresos con la implementación de recursos tecnológicos y colecciones digitales y electrónicas. Al integrarse la tecnología a la biblioteca ha transformado la manera de hacer las cosas. La tecnología ha revitalizado la función de la biblioteca y le ha inyectado una dosis de vitaminas para sus funciones de aprendizaje-enseñanza e investigación.

El reto para el arquitecto es diseñar un edificio que conjunte lo tradicional con lo moderno, para una institución que aún sigue en evolución. ¿Dónde va terminar este cambio en las bibliotecas? No sabemos y ése

es el problema principal, ¿cómo diseñar un edificio para una institución que está en proceso de cambio? La clave, como nosotros percibimos la situación, es diseñar un edificio flexible que pueda adaptarse sin mayores problemas, en donde el usuario se conecte a Internet y accesar a todos los recursos que tenga la biblioteca. Sin duda, ahora más que antes se necesita un espíritu de innovación del arquitecto para diseñar un edificio que tenga la capacidad de adaptarse fácil y rápidamente a los cambios que ocasiona la tecnología.

El uso de Internet, bases de datos, libros y revistas electrónicas, formatos digitalizados y multimedia han producido todo un giro que impacta a los servicios de la biblioteca, pero también a los procesos tradicionales de estudio; de métodos de estudios independientes ahora se estimulan los métodos de colaboración en donde tanto los profesores e investigadores como los estudiantes interactúan con sus compañeros para intercambiar notas, experiencias, trabajos y ensayos que, en su conjunto, conforman otra proceso de aprendizaje. Para atender este cambio de enseñanza, la biblioteca tiene que proveer la infraestructura tecnológica necesaria, así como salones o cubículos de estudio en grupo.

¿Cómo deben servir los servicios y las colecciones de la biblioteca a la universidad o institución? ¿Cuáles son los servicios o programas que no tiene en el presente la biblioteca? ¿Qué debe ofrecer para apoyar en este nuevo movimiento de aprendizaje? Para ilustrar en forma concisa el papel que desempeñó la biblioteca con el nuevo movimiento que se ha dado, y se está presentando, podemos verlo en la siguiente sentencia: Adquisiciones, organización y preservación vs. Enseñanza y aprendizaje.

Aunque no guste a algunas autoridades, o no quieran reconocerlo, las bibliotecas están entre los edificios más usados de la universidad. Quizá compite con las cafeterías entre algunas instituciones. ¿Por qué entonces, al menos en México, las bibliotecas son frágiles ante las autoridades? ¿Por qué hay que estar justificando su existencia o su presupuesto de gastos de operación? No es comprensible que al ser de los edificios más visitados se cuestione aún su utilidad, a menos que las autoridades interpreten que son un mal necesario.

Es cierto que está circulando el mito de que las bibliotecas van a desaparecer por el empleo de la tecnología, que los libros impresos ya no

se utilizan, que todo puede encontrarse por Internet y que las bibliotecas ya son organizaciones obsoletas. Sabemos de algunas autoridades que, inclusive, están cuestionando la permanencia de las bibliotecas; pero también es cierto que las bibliotecas se están reinventando.

Desde los setenta, con aquellas predicciones inquietantes de Lancaster sobre la sociedad sin papel, se pronunciaron augurios nefastos. Se ha llegado a afirmar sobre la existencia de bibliotecas fantasmas; es decir, que ya no se usan y que están vacías. Ya no es necesario consultar los libros impresos ni asistir a las bibliotecas porque todo está en la Web. De hecho, no pocos bibliotecarios se han contagiado del pesimismo y se sienten amenazados; algunos, inclusive se sienten etiquetados como "curadores de mausoleos de libros". Sin duda, se trata de una exageración.

Las bibliotecas son ahora, más que antes, centros invaluables para la comunidad académica donde se privilegia la enseñanza-aprendizaje y la investigación. La gente sigue asistiendo a las bibliotecas porque:

- Ofrecen seguridad, confort y tranquilidad.
- Son gratis, sin sentido comercial.
- Proveen un lugar para interactuar con sus colegas, bien sean investigadores, profesores o alumnos.
- Es un espacio de convivencia académica.
- Es un espacio donde hay oportunidades y recursos para aprender, investigar, inquirir y de recreación.
- Es un espacio donde puede presentarse la *serendipia*.

En fin, la variedad y combinación de recursos, servicios, espacios, comodidades y actividades que ofrecen las bibliotecas las hacen un destino para la aventura académica (Demas, 2005, p. 27).

Las bibliotecas son espacios comunes para la actividad intelectual, social, cultural y recreativa. Los estudiantes requieren grandes cantidades de café, agua y otras bebidas para su propio mantenimiento. Así, las bibliotecas tienen que cambiar sus políticas y reglamentos para contemplar dentro de sus espacios la introducción de tales suministros. Los usuarios deben de ajustarse a las normas internas de cada institución, pero los bibliotecarios ahora deben ser más condescendientes

y permitir el consumo de café, agua y otras bebidas. Inclusive, no es extraño encontrar ya dentro de las bibliotecas espacios dedicados a cafeterías o inclusive a librerías donde el usuario puede hojear algún libro mientras toma algún café y decidir si compra la obra. Desde este punto de vista, la biblioteca se ha vuelto un espacio de convivencia para la comunidad académica. El silencio tampoco ya es propio de la biblioteca, aunque, claro está, debe haber espacios para respetar el mismo (Bostick, 2014, p. 2).

De acuerdo a la tendencia de *Makerlibrary* (aún no traducido al español), el usuario puede *jugar* con sus componentes y más si lo complementa con crucigramas y rompecabezas. De esta manera, la biblioteca ayuda a que los usuarios tengan una pausa recreativa.

Es cierto que los usuarios de hoy buscan más los recursos electrónicos de las bibliotecas, pero también lo es que esos usuarios han crecido y desarrollado en un ambiente más tecnológico; no significa por ello que los libros impresos van a desaparecer, simplemente los materiales electrónicos son otra opción de formato. Lo que no debemos perder de vista como bibliotecarios es que los productos digitales necesitan también ser organizados y preservados al igual que lo requieren los materiales impresos.

Los bibliotecarios de hoy tienen el reto de pensar más en el tipo de edificio que requieren las bibliotecas. Los recursos tecnológicos y el acceso vía Internet para usar una gran cantidad de bases de datos, revistas y libros precisan forzosamente de menos espacios a los que estábamos acostumbrados para los materiales impresos. Las enormes bibliotecas que admirábamos invariablemente van a achicarse. Tenemos que pensar y diseñar edificios donde haya conexiones a Internet y donde los usuarios puedan conectarse desde cualquier punto. Seguramente, ya no encontraremos las grandes bibliotecas, pero podremos encontrar servicios, comodidades, recursos que no los tenemos en las oficinas ni en el hogar.

Respecto de la arquitectura bibliotecaria, a diferencia del escrito de 1979 donde anotamos por vez primera algunas normas que recomendábamos para las bibliotecas, principalmente universitarias, dentro del contexto que hemos estado insistiendo de la nueva biblioteca híbrida

y con el fin de facilitar una guía (*checklist*) de los factores a tomar en cuenta, tenemos (Bryan, 2007, p. 27):

- Planta física
- Entradas y salidas (incluyendo las de emergencia)
- Muros
- Pisos
- Techos
- Ventanas
- Alumbrado
- Control de temperatura/humedad
- Plomería
- Electricidad
- Telecomunicaciones (voz/datos)
- Escaleras
- Elevadores
- Montacargas
- Equipo de seguridad
- Almacén
- Espacio
- Áreas por niveles, dependiendo del caso: jóvenes, adultos mayores, personas con capacidades diferentes
- Laboratorio de cómputo
- Cubículos individuales
- Cubículos de estudios en grupo
- Salas de seminario
- Salas de juntas
- Áreas públicas de descanso
- Áreas para el personal
- Cocineta
- Mobiliario
- Distribución de asientos para usuarios
- Distribución de asientos para usuarios con capacidades diferentes
- Sofás para lectura recreativa
- Sillones ejecutivos para personal directivo

- Sillas para el personal
- Sillas para visitantes
- Mesas de estudio individual
- Mesas para estudio en grupo
- Mesas para centro
- Escritorios para el personal
- Escritorios o mostradores de servicio
- Salas de juntas
- Sillas para auditorio
- Sillas para salas de juntas
- Estaciones de trabajo para tecnología
- Estación para consulta de OPAC
- Módulo para auto préstamo
- Estaciones para audiovisuales
- Guardarropa o mueble para abrigos o gabardinas
- Archiveros para el personal
- Archiveros para audiovisuales
- Archiveros para micro formatos
- Archiveros para mapas
- Carritos para libros
- *Kicksteps*
- Escaleras de diferentes extensiones
- *Racks* para periódicos
- Equipo
- Fotocopiadoras
- Equipo de auto préstamo
- Equipo de restauración y reparación de obras
- Estaciones de préstamo y devolución
- Arcos de seguridad
- Sistemas de seguridad (cámaras de video y grabadoras)
- Equipo contra incendios
- Alarmas preventivas contra sismos
- Equipo de sonido
- *Scanners*
- Computadoras/Impresoras

- Cañones de proyección
- Pantallas
- Televisiones
- Equipo de lectura e impresión de micro formatos
- Estantería
    - Estantes sencillos
    - Estantes dobles
    - Medio estante
    - Estantes para obras de consulta
    - Estantes para extra folios
- Señalización
- Directorio principal
- Señales direccionales
- Identificación de acervos
- Identificación de servicios
- Letreros de seguridad
- Mapas
- Orientación (procedimientos)
- Normas

De ninguna manera puede considerarse como un listado definitivo, depende del tipo de biblioteca, del tamaño, de su ubicación, que cubrirá los elementos anteriores; sin embargo, la anotamos como una guía para tomarse en cuenta.

Así como tenemos los elementos anteriores, no debemos de olvidar los datos que la misma Cheryl Bryan (2007, p. 129) señala:

Elementos de Datos	Descripción	Ejemplo
Capacidad	El máximo que puede ser contenido	El anaquel puede sostener un máximo de tres metros lineales de artículos

Uso	El número de veces que un ítem se usa para un determinado propósito; el modo en que se usa algo	Grado de uso por colecciones
Condición/Tiempo de uso	Características físicas de algo; lapso de tiempo que tiene algo en existencia	El edificio tienen quince años; el edificio está en buenas condiciones
Acceso	Medios de entrada, aproximación o el modo de utilizar algo	Horario de servicios
Impacto de tecnología	La infraestructura requerida para el apoyo de hardware y redes de cómputo, etcétera	Los recursos que necesitan banda ancha
Relaciones Espaciales	El modo en el cual las áreas, colecciones o servicios se relacionan entre sí	El módulo de préstamo está cerca de la puerta principal

Tabla 1. Recursos de las instalaciones - Elementos de datos.

Para los terminados, que suelen descuidarse en los trabajos de planeación, podemos señalar aquellos que deben de tomarse en cuenta:

- *Pisos*. ¿Será necesario un piso especial? ¿Requieren dichos pisos un soporte especial de carga? ¿Requieren estos pisos de estar elevados en algunas partes o en toda el área)? ¿Requerirá el piso de cubiertas especiales (alfombras, losetas, etcétera.)?
- *Muros*. ¿Se requiere la actividad en un área con muros completos o podrán ser adecuados los muros parciales?
- *Puertas*. ¿Se requiere de una puerta en el espacio?, ¿se requiere que la misma pueda cerrarse?
- *Ventanas*. ¿La actividad requiere de luz natural? ¿La actividad debe presentarse en alguna área donde la luz pueda ser bloquea-

da por completo? ¿Se requieren ventanas para la supervisión visual de la actividad?

- *Electricidad.* ¿Cuáles son los requerimientos eléctricos para el alumbrado, computadoras, y otros equipos? ¿Se requiere que los tomacorrientes sean ubicados en lugares específicos?
- *Calefacción, ventilación y aire acondicionado (HVAC).* ¿Requerirá la actividad de calefacción, ventilación y aire acondicionado nuevo o diferente? ¿Requerirá el área de una zona separada? Si se derriba un muro de un área ¿se requerirán de nuevos ductos de aire?
- *Alumbrados.* ¿Hay requerimientos especiales de alumbrado? ¿Requerirá la actividad de alumbrado específico? O ¿será suficiente con el alumbrado ambiental? ¿Es importante tener luz natural en el área? (Ver ventanas).
- *Plomería.* ¿Se requerirá de fregaderos, baños u otra plomería para apoyar la actividad?
- *Seguridad.* ¿Requerirá la actividad de medidas especiales de seguridad? ¿Incluirá dicha actividad del uso de equipo o material portátil que pudieran ser fácilmente robados?
- *Soporte técnico*. ¿Requerirá la actividad de apoyo técnico especial? ¿Requerirá la actividad de la conexión de Internet del personal? ¿Dependerá la actividad de la conectividad a una red particular? ¿Se requerirá de conexiones eléctricas adicionales?
- *Decoración.* ¿Existen requerimientos especiales en el tratamiento para los techos, muros, tapices y ventanas? ¿Tendrán los miembros del público designado cierta preferencia por una decoración especial?
- *Otros puntos a considerar.* ¿Se ha considerado la seguridad para las salidas hacia el exterior? ¿Si se considera añadir elevados o ascensores deben de cumplir con los requerimientos legales del lugar?

En la práctica, han estado utilizándose cuatro normas o indicadores en la planeación de bibliotecas universitarias a nivel nacional. Puede ser que existan más en calidad de propuestas como trabajos recepcionales

para obtener algún título profesional en algunas instituciones, pero no podemos asumir que tengan una aplicación generalizada. Esas cuatro normas a que nos referimos son las de José Orozco Tenorio, Ario Garza Mercado, Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior (CONPAB-IES) y de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM (DGB).

Existen algunas coincidencias en varios aspectos o bien algunas incluyen parámetros que otras carecen, pero tratamos de entresacar los indicadores de los diversos textos que puedan ser atractivos para los interesados en la materia.

A manera de síntesis de los rubros más significativos, anotaremos a continuación las 4 mencionadas, en el entendido de que no estamos calificando ni juzgando ninguna de las mismas. Dejamos que el lector, el interesado o el comité de planificación adopten la que más le convenga o, quizá, tome parte de cada una.

José Orozco Tenorio

Distribución de la colección

- Vol. X m^2 = 21 (literatura, C.S. o libros técnicos 147 vol.)
- Vol. X m^2 = 25 (literatura y ciencia ficción 175 vol.)
- Vol. X m^2 = 17 (obras de consulta publicaciones periódicas encuadernadas 119 vol.)

Usuarios

- Espacio por lector: 2.3 m^2
- Mesa para cuatro: 4.3 m^2 capacidad para el alumnado 15-20 % turno más alto.
- Capacidad para el profesorado: 10 %
- Capacidad para usuarios externos: 5 %

Servicios

- Director 22 m^2

- Subdirección: 15 m^2
- Secretara y recepción: 30 m^2
- Jefatura de servicios al público: 15 m^2
- Jefatura de circulación: 10 m^2
- Consulta: 7.5 m^2
- Fotocopiado: 15 m^2
- Jefatura de procesos técnicos: 15 m^2
- Jefatura de adquisiciones: 10 m^2
- Jefatura de catalogación y clasificación: 10 m^2

Iluminación
- Iluminación general: 50 1. x pié^2
- Sala de lectura: 50 1. x pié^2
- Oficina de trabajo: 75 1. x pié^2
- Área de estantería: 50 1. X pié^2 (hasta el anaquel de base)
- Vestíbulos, pasillos y escaleras: 25.1 x pié^2
- Áreas conjuntas de lectura y estantería: -50 1. X pié^2

Temperatura, humedad y ventilación
- Personas: temperatura: 18°C-22°C
- Humedad: 35-40 %°C
- Libros: temperatura: 18°C-2°C
- Humedad: 45-50 %
- Cambio de aire: 8 x hora

Aspectos estructurales
- Altura de la losa
- Losa falsa (plafón): 3 m
- Losa fija: 3.50 m
- Distancia entre losa y plafón: 50 cm
- Carga de las losas:
- General: 730kg. X m^2
- Entradas y salidas;
- Entrada principal 2 puertas de 1.20 m
- Salida de emergencia: 1.80 m

- Entrada para el personal: 1.20 m
- Entrada para correo: 3 m
- Módulos o entre-ejes: 6.75 m x 6.75 m o 7 m x 7 m x 7.50 m

Espacio arquitectónico

- Sanitarios, cuartos de aseo, escaleras, elevadores, montacargas, pasillos, vestíbulos, etc 20-25% del espacio total
- Escalera principal: 2.40 m ancho
- Cuartos de aseo: 2 x piso de 5 m^2 c/u
- Sanitarios: minio de una estación x piso
- Elevadores: mínimo uno
- Montacargas: 1

Ario Garza Mercado

Colecciones

- 125 vol. Carácter general (librero de 2.20 m alto x 90 de ancho)
- 100 vol. Obras de consulta
- 168 vol. Economía
- 147 vol. Historia
- 126 vol. Ciencia y tecnología
- 105 vol. Libros de medicina y revistas

Lectores

- La biblioteca debe ser capaz de alojar, como mínimo, del 10 al 20 % de la población estudiantil (basado en la norma ABIESI) En programas de posgrado, es conveniente que se aumente, mínimo, a la norma inglesa del 50 %
- Reservar un mínimo de 2 a 3 m^2 por lector en programas de grado, y de 3 a 4 m^2 programas de posgrado
- Mesa de trabajo para seis personas 2.70 m x 1.20 m con partición de 50 cm. alto
- Mesa de trabajo para cuatro personas 1.80 m x 1.20 m
- Mesa de trabajo para dos personas 90 cm x 1.20 m

- Mesa de lectura individual: 1.00 m x 60 cm
- Mesas para investigadores y profesores: 1.20 ó 1.50 m x 75 cm
- Para estudios cerrados de cuatro personas con pizarrón: mesa de trabajo de 1.00 m x 1.00 m

Iluminación
- La iluminación no necesita ser de más, ni en principio debe ser de menos, de 50 lúmenes por pie cuadrado.

Temperatura
- Zonas de trabajo, lectura y estantería 20 a 22º C y en todas las zonas se requiere de 50 % de humedad relativa

Edificio
- Construcción modular a base de columnas que reduce, al mínimo indispensable, los muros de carga.
- Diseño de módulos de columnas cuyas dimensiones se determinan de acuerdo con las medidas normales de la estantería.
- Posibilidad de utilizar cualquier espacio construido como zona de almacenamiento, lectura o trabajo.
- La reducción al mínimo de elementos fijos (como escaleras, sanitarios, ascensores y montacargas), y su distribución en lo posible, hacia la periferia.
- La forma regular: rectangular o francamente cuadrada.
- La posibilidad de disponer, casi en cualquier parte del edificio, de conexiones telefónicas y eléctricas.
- La regularidad de los pisos, en oposición a los desniveles puramente estéticos, los mezzanines y los atrios.

Ubicación
- Debe ubicarse en el lugar más accesible para los lectores a quienes está destinada.

Seguridad
- Fachada sin exceso de cristal.

- Uso de sistemas automático de protección contra robos.
- Principio de salida única. Las salidas de emergencia pueden proveerse de un sistema de señales luminosas o auditivas.
- Empleo de espejos falsos, pantallas de circuito cerrado.
- Ubicación de los sanitarios fuera del puesto de inspección
- Sistema de detección de incendios

CONPAB-IES

- Colecciones por m^2
- Obras de consulta: 90
- Obras generales: 144
- Historia, Ciencias sociales y Literatura general: 126
- Derecho: 72
- Ciencias sociales: 126
- Economía: 144
- Literatura general: 126
- Novelas: 144
- Ciencia y tecnología: 108
- Medicina, Publicaciones periódicas y Publicaciones oficiales: 90
- Materia de pregrado: 10 títulos
- Materia de posgrado: 20 títulos
- Estudiante: 15 vol.
- Profesor de tiempo completo: 100 vol.
- Publicaciones periódicas por especialidad: 20 títulos
- Estudiante inscrito: 1 vol.
- Profesor de tiempo completo: 10 vol. Por cada área del conocimiento debe tener al menos una base de datos especializada.

Características estructurales del edificio

Para determinar el total de plazas para usuarios de la biblioteca, debe calcularse el 10% de la suma de los estudiantes inscritos en la modalidad presencial y del personal docente de tiempo completo.

- El espacio destinado a cada una de las plazas para usuarios debe ser de 3 m^2
- La biblioteca debe destinar para servicios administrativos y auxiliares un espacio adicional equivalente a un mínimo del 10 % y un máximo del 15 %, de la suma total del espacio asignado para usuarios y colecciones.
- Las instalaciones deben contar con iluminación natural y artificial: de 500 a 600 lux en áreas de lectura y de trabajo, y de 300 a 500 lux en áreas de acervo.
- El edificio debe soportar una carga de 800 kg. por m^2 para estantería fija; 1 500 kg. por m^2 para micro formatos y 2 000 kg. por m^2 para estantería móvil o compacta.

Ambiente

- Uso de colores claros que proporcionen un ambiente de tranquilidad al interior del edificio; aire acondicionado y sistema de extracción de aire; controladores de gasto de agua y electricidad.
- Adecuada ventilación y renovación de aire: distribución de aire de 6 a 8 cambios por hora.
- Temperatura de 20 a 24° C para zonas de trabajo, lectura y estantería abierta;
- De 16 a 18° C para estantería cerrada.
- Humedad relativa de 45 a 50 %
- Control de ruidos: ruido ambiental máximo de 50 db.

Seguridad

Sistema de prevención de incendios, varias salidas de emergencia, rutas de evacuación señalizadas, sistema de vigilancia.

Personal

Si la institución tiene más de 1 000 estudiantes de tiempo completo, la biblioteca debe tener, cuando menos, cuatro profesionales de la bibliotecología:

a. Dirección
b. Servicios
c. Organización técnica de recursos documentales
d. Tecnologías de la información y comunicación

La planta básica del personal debe incrementarse en la medida que aumenten los estudiantes, el personal académico o los recursos y servicios que ofrece la biblioteca, de acuerdo a lo siguiente:

- Un profesional de la bibliotecología o estudios de la información por cada 2 500 usuarios
- Un profesional de otras disciplinas por cada 1 250 usuarios
- Un auxiliar por cada 500 usuarios

Recursos financieros
Debe destinarse el 5 % del presupuesto global institucional de los cuales el 60 % se asignará a nómina y el restante, 40 %, a cubrir las necesidades de infraestructura y desarrollo de colecciones.

DGB-UNAM

Área de colecciones
- Vol. X ml. = 21
- Obras generales, novelas y economía: 144
- Literatura general, historia, ciencias sociales, arte: 126
- Ciencia y tecnología: 108
- Derecho: 72
- Medicina, consulta, publicaciones periódicas encuadernadas, publicaciones oficiales: 90

Área de lectura
- Numero de lugares se debe considerar: 10 % de la población potencial
- 50 % para trabajo colectivo

- 30 % para tareas individuales
- 10 % equipo de cómputo
- 5 % cubículos de estudio
- Lectura por usuario: 2 m^2
- Mesa de trabajo colectiva para cuatro personas (lectura colectiva): 155 x 75 x 72 cm
- Mesa de trabajo individual: 90 x 60 x 75 + 65 cm
- Mesa de cómputo: 90 x 70 x 70 cm
- Mesa de trabajo colectiva para cuatro personas (cubículos de estudio): 180 x 90 x 70 cm
- Mesa rinconera metálica: 60 x 60 x 40 (lectura informal)

Área de servicios
- Catálogos automatizados: 2 m^2 por equipo
- Mesa de computo: 90 x 70 x 70 cm
- Módulos de préstamo y devolución: 4 m^2 por persona.
- Sala de proyección: 2.1 m^2 por persona

Área de personal
- Servicios administrativos
- Coordinador: 17 m^2
- Jefaturas: 9 m^2 c/u
- Área secretarial: 6 m^2 por persona
- 10 al 15 % de la suma total del espacio asignado a colecciones y usuarios

Iluminación
- Áreas de lectura: 400 lux
- Acervos: 300 lux.
- Acústica en áreas de lectura y acervo no debe ser mayor a 40 db.

Condiciones ambientales
- Salas de lectura y de referencia: 22° C
- Colecciones impresas: 15° C fluctuación de +/- 5° C.

- Humedad relativa áreas de lectura, salas de referencia y de colecciones impresas 50 % con una variación de +/- 3 %

Aspectos generales del edificio

- Elegir los edificios de forma cuadrada o rectangular porque brindan mayor flexibilidad y permiten al aprovechamiento óptimo del espacio.
- Preferir la orientación de oriente a poniente, así se aprovecha al máximo los recursos naturales (luz natural, aire, energía, etcétera).
- Evitar en lo posible la construcción de muros fijos estructurales en el interior del inmueble porque restan espacio.
- Optar por inmuebles de una planta, en caso de tener más de una se debe considerar la instalación de un mismo cubo o núcleo de escaleras, elevadores y montacargas.
- Es importante indicar sobre aspectos estructurales la resistencia de la losa, la cual debe soportar la carga viva de 250 kg/m2 en oficinas, 800 kg/m2 en estantería fija, 2 000 kg/m2 en estantería compacta, y 1 500 kg/m2 para micro formatos
- Reducir las paredes internas al máximo posible, lo cual apoya notablemente la supervisión y el control del personal de los espacios abiertos requieren menos personal, que las áreas divididas.

Seguridad

- Programa de protección acorde a las normas mexicanas vigentes
- Alarma de incendio y sismo, detector de humo e incendio, extintor e hidrante
- Salidas de emergencia, rutas de evacuación y plan de evacuación
- Lámparas de emergencia; planta de luz
- Sistema de señalización
- Equipo para protección y vigilancia (CCTV, sistemas antirrobo)[1]

[1] Fuentes: Garza Mercado, *Función y forma de la biblioteca: elementos de planeación y diseño de bibliotecas universitarias y públicas; Normas de espacios para bibliotecas del sistema bibliotecario de la UNAM (SIBIUNAM); Normas para bibliotecas de instituciones de educación superior e investigación* y Orozco Tenorio, Normas para la planeación de edificios para bibliotecas universitarias. En *Seminario de Arquitectura para las bibliotecas*.

Conclusiones

La biblioteca de hoy en día, al menos en México, es una biblioteca híbrida, desde el punto de vista de sus colecciones. Si bien es cierto que dista mucho en que lleguemos a tener una biblioteca mayoritariamente electrónica, en cierto porcentaje ya hay acervo en formato electrónico y digital. Para el diseño de los nuevos edificios de biblioteca ya no puede pensarse en utilizar las normas tradicionales, sino que debe ser en el contexto de una biblioteca híbrida. Ya no es posible pensar en las bibliotecas de grandes espacios para acervo, ahora debemos planear espacios con una gran facilidad de conectividad desde cualquier punto. Asimismo, debemos considerar una serie de factores que antes no poníamos atención, como el consumo de energía, seguridad de usuarios y acervos, flexibilidad, adecuación de salones, etcétera.

El impacto de la tecnología ha modificado el uso de las normas de planeación; ¿qué tan válido es utilizar las normas tal y como están? Dejaría mucho que desear. Lo recomendable es que el comité de planeación haga las adecuaciones dependiendo de la biblioteca. Es importante insistir que desde nuestro punto de vista debe hacerse la planeación según el caso y no utilizar modelos de biblioteca, debe considerarse el medio ambiente de esa universidad o institución, la misma biblioteca, su misión, objetivos y metas. Debe planearse específicamente y no en general. Nuestra posición, en síntesis, es que ya no debemos conformarnos con tan sólo aplicar fórmulas o indicadores cuantitativos, sino que hay muchos otros elementos a considerar en la planeación. Cada caso debe de ser tratado diferente; por ejemplo, no será lo mismo si la biblioteca tiene hasta un 50 % de material electrónico de otra que únicamente pretende llegar a un 10 %. Con esto se confirma la afirmación respecto de que los libros y revistas impresos no van a desaparecer.

¿Qué tiene todo esto que ver con la formación profesional del personal bibliotecario? Muy simple, se trata de planificación y el tema es obligatorio para todos aquellos que laboramos en una biblioteca o que estamos relacionados con las mismas.

Si la planificación administrativa y la de edificios de bibliotecas se contemplan en los planes y programas de estudios, entonces se justifica

abordar el tema plenamente. La formación del personal bibliotecario quedaría incompleta si no contempla el tema.

Bibliografía

Bell, S. J. (2014). Staying true to the core: designing the future academic library experience. *Libraries and the academy*, 14(3), 369-382.

Bennett, S. (2003). *Libraries designed for learning*. Washington: Council on Library and Information Resources.

Bostick, S., Bryan, I. (2014). Library design in the age of technology: planning for a changing environment. *IATUL Annual Conference Proceedings*, (35), 1-4.

Brown, C. R. (1995*). Planning library interiors: the selection of furnishings for the 21st century.* Phoenix: Oryx Press.

Brown, C. R. (2002). *Interior design for libraries*. Chicago, ALA.

Bryan, C. (2007). *Managing facilities for results; optimizing space for services*. Chicago: ALA.

Demas, S. (2005). *From the ashes of Alexandria: what's happening in the college library? Library as place: rethinking roles, rethinking space*. Washington: Council on Library and Information Resources.

Dumont, B. (1989). *Architectural features of contemporary academic libraries: four case studies*. Ann Arbor: The Florida State University.

Freeman, G. T. (2005). The Library as place: changes in learning patterns, collections, technology and use. In *Library as place: rethinking roles, rethinking space.* Washington: Council on Library and Information Resources.

Garza Mercado, A. (2008). *Función y forma de la biblioteca: elementos de planeación y diseño de bibliotecas universitarias y públicas*. México: El Colegio de México.

Holmes-Wong, D., Afifi, M., Bahvar, Sh. *et. al*. If you build it, they will come: spaces, values and services in the digital era. *Library Administration and Management*, 9(2), 74-85.

Kohl, D. (2003). Paper and digital repositories in the U.S. *Liber quarterly*, (13), 241-253.

Normas de espacios para bibliotecas del sistema bibliotecarios de la

UNAM (SIBIUNAM). (2014). México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas. [Documento interno].

Normas para bibliotecas de instituciones de educación superior e investigación. (2012). México: Consejo Nacional para Asuntos Bibliotecarios de las Instituciones de Educación Superior.

Orozco Tenorio, J. (1979). Normas para la planeación de edificios para bibliotecas universitarias. En *Seminario de Arquitectura para las Bibliotecas.* Morelia: ABIESI.

Participatory design in academic libraries; methods, findings, and implementations. (2012). Washington: Council on Library and Information Resources.

Pietrowicz, L.M., Osgood, S. (2010). *Building science: a primer for librarians*. Chicago: ALA.

Somerville, M. M., Brown-Sica, M. (2011). Library space planning: a participatory action research approach. *The Electronic library*, 29(5), 669-681.

Standards for libraries in higher education. (2011). Chicago: Association of College & Research Libraries.

Thompson, G. (1977). *Planning and design buildings*. 2ª ed. London: The Architectural Press.

Wilson, L. A. (2002). Collaborate or die: designing library space. *ARL: a bimonthly report on research library issues and activities* (222), 1-2.

El papel de las bibliotecas ante los cambios sociales

ARQUÍMEDES ROSEMBERG LÓPEZ ROBLERO
FACULTAD DE HUMANIDADES,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

Introducción

En el trabajo que a continuación presento, abordo temas como: la información en la era de la globalización, las sociedad de la información y del conocimiento, la posmodernidad y la educación, una nueva educación para la sociedad actual, un nuevo papel de la biblioteca además se muestran las conclusiones y las referencias.

La información en la era de la globalización

El dominio de los medios de comunicación y de la producción, por el sistema transnacional financiero, son los síntomas que caracterizan a la sociedad en la actualidad. El sistema económico de apertura comercial, dirigido por los grandes consorcios, ha provocado cambios en la composición social de las naciones ahora caracterizadas por una interrelación de actividades humanas en la que ningún país puede sustraerse de lo que ocurre en otras regiones del planeta. De ahí que la agrupación de naciones y regiones en bloques comerciales participe con mayores ventajas en la competencia comercial; es decir, vivimos en una sociedad donde impera la globalización y el neoliberalismo: "La globalización significa formas de bloques económicos, apertura, liberación e integración comercial, progreso económico y destrucción ecológica, transito de la modernidad a la posmodernidad, mundo multipolar, nueva hegemonía, subordinaciones y exclusiones, tercera revolución científica, tecnología e industrial; significa gobierno global" (Cárdenas, 2001, p. 25). El neoliberalismo el cual "privilegia la

racionalidad del capital a costa del bienestar de las personas y de la colectividad" (Latapí, 1995, p. 14).

Es necesario entender que la globalización no es maniqueista, depende de cómo se utilice y de cómo nos insertemos en ella: "su problema principal radica en que no es realmente global sino fragmentada y que, como resultado, acumula las ventajas en un sector cada vez más reducido de la población de los países avanzados y de los subdesarrollados, y extiende de las desventajas a sectores cada vez más amplios (Tunnermann, 2008, p. 3).

Los últimos acontecimientos políticos y económicos han mostrado que la humanidad se encuentra inmersa en una profunda transformación. Vivimos en la era de la información caracterizada por el incremento de la información disponible:

> […] se ha producido más información en los últimos 30 años que en los quinientos anteriores; cada 4 o 5 años se duplica el total de todo el conocimiento impreso; Mientras la población humana se ha venido duplicando cada 50 años, el número de científicos lo ha hecho cada 15, el 90% de los científicos que se han dedicado a la investigación a todo lo largo de la historia vive actualmente; las tres cuartas partes de la información disponible en todo el mundo se ha generado en los últimos 20 años; el volumen total de información científica-técnica se duplica cada 5 años y para el 2010, lo hará cada 72 días (Trout, 1996, p. 38).

Óscar Saavedra Fernández (2003) amplía esta información al sostener que:

> La eficiencia de las unidades centrales de procesamiento se duplica cada 18 a 24 meses, el ancho de banda se duplica cada 9 meses, hoy se requieren 90 días para lanzar un nuevo modelo para la interacción persona-computadora el 50% de la tecnología cambia cada década, de las empresas Fortune 100 de 1984 y 1994, sólo el 26% permanecen activas, actualmente, el 50% de la información fluye como "datos" más que como "voz", aunque todavía el 80% de las ventas se obtienen con la "voz", El 80% de las ventas de Silicon Valley se

> obtienen a partir de productos desarrollados y promovidos durante los últimos 18 meses, así el mundo digital se divide cada vez más en: info-ricos e info-pobres (p. 1).

Con base en cifras de la UNESCO "la producción de publicaciones periódicas creció de 10 000 títulos al inicio del siglo XX a 170 000 en 1971. La producción de libros creció más el doble entre 1965 y 1974 (269 000 y 571 000 títulos anuales respectivamente" (Garza, 1984, p. 25). El conocimiento de base disciplinaria y registrada internacionalmente, según Brunner (2000), demoró 1750 años en duplicarse por primera vez, contado desde el inicio de la era cristiana; luego duplicó su volumen cada 150 y después cada 50. Ahora lo hace cada 5 años y se estima que para el 2020 se duplicará cada 73 días.

En México también sobrepasan las expectativas porque el número de usuarios de Internet se duplicaron en tan sólo dos años de 1 222 000 usuarios en 1998 a más de 2 712 000 en el 2000 y, según un estudio de la Asociación Mexicana de Internet, entre 2006 y 2015 creció un 166 % de 20.2 a 53.9 millones.

Las sociedades destinadas a destacar serán aquellas con la capacidad para utilizar, de forma inteligente, la vasta información disponible en el ámbito mundial y que se adapten a los cambios acelerados; en este nuevo orden, los sectores académicos, los grupos altamente calificados, las organizaciones sociales y los medios de comunicación tendrán un papel decisivo.

Con la innovación tecnológica surgen nuevas profesiones al mismo tiempo que otras desaparecen. Los países carentes de un sistema educativo nacional conforme a los tiempos actuales, se encontrarán en una posición contraproducente. Por lo anterior, una educación de calidad en todos los niveles es una exigencia de la sociedad. En este contexto las universidades son los espacios en donde la reflexión, la innovación, la reproducción y la generación del conocimiento contribuyen al mejor sistema educativo.

Pero cuidado, la supuesta apertura de competencia se ha convertido en la aspiración de muchos y la oportunidad de algunos porque, ante todo, este modelo de oportunidades se rige por la calidad, la eficiencia, estatus profesional, laboral y personalidad (Pérez, 2003, p. 10). La exal-

tación comercial se amplía cada vez más y el sentido de competitividad es uno de los principales factores. El discurso sigue sosteniéndose en la eficiencia, la calidad; sin embargo, promueve una educación individualista de tendencia hegemónica, autoritaria y dirigida.

La sociedad de la información y del conocimiento

En la sociedad actual la información y el conocimiento se han convertido en elementos fundamentales para el progreso económico de los países y por lo mismo de las personas "La información y el conocimiento que tengamos los unos de los otros, será eje de nuestro desarrollo y de los demás" (Morales, 2005, p. 2).

Según Castells (2005) esta sociedad tiene su origen de tres procesos:

- La revolución de las tecnologías de la información y de la comunicación.
- La crisis económica del capitalismo y el Estado y su consecuente reforma.
- El desarrollo de los movimientos sociales y culturales tales como los derechos humanos, el feminismo, el ambientalismo.

El dominio de los medios de comunicación, del sistema internacional financiero y de la producción son los síntomas que caracterizan a este tipo de sociedad. En ese contexto el recurso económico primordial es el conocimiento. No debe olvidarse el papel que juega el poder y la manipulación, al respecto Estela Morales apunta "Cuando la sociedad y los grupos sociales gobernantes reconocen el valor de la información, también admiten que el poder esté vinculado a ella" (2005, p. 5). Herbert Schiller (2002:197) indica que son tres factores que sostienen al capitalismo de la sociedad del conocimiento: "poder, control e interés. Quienes tienen el poder y control de la información y de quienes o para quienes es de interés tenerla bajo su poder y control".

Alain Tourine (2001) expresa que, actualmente, la tendencia dominante es el debilitamiento del control social y político. Ahora las

sociedades se organizan en sociedades de producción y transformación. Los escenarios cambian; por ejemplo, hace un siglo se desafiaba al capitalismo, los actores eran políticos, ideológicos e intelectuales, mientras que en la actualidad son esencialmente económicos. La información, la educación y el consumo influyen más en la producción y el crecimiento antes dependiente de la acumulación del capital, pero ahora lo es del conocimiento y de la investigación científica. El término progreso comienza a mostrarse como sinónimo de conocimiento y de información.

La sociedad actual tiene 6 características:

1. El cambio de una economía productora de mercancía a otra productora de servicios.
2. El privilegio de las clases profesionales y técnicas.
3. La centralidad del crecimiento teórico como fuente de innovación y formulación política de la sociedad.
4. El control de la tecnología y de las contribuciones tecnológicas.
5. La creación de una nueva tecnología intelectual.
6. Existen sectores marginados de la población que no tiene acceso a los bienes ni a la tecnología.

Esto trae como consecuencia que los pobres estén al margen de la educación y de la cultura. Además se pagan altos costos de adquisición por las tecnologías de los países desarrollados; en consecuencia, los países con menos recursos perpetúan su dependencia.

Para Luis Fernando, la sociedad actual se caracteriza por los siguientes cambios en su proceso económico:

- Una pequeña participación del sector agrícola, pero suficiente para alimentar a la población.
- Una mejor participación del sector industrial.
- Una enorme participación del sector del conocimiento, comandada por la infiltración total de la informática.
- La posesión del conocimiento, caracterizada por la generación de ciencia, tecnología y por un amplio conocimiento de la información (2003, p. 6).

Por otra parte, D. Bell señala que la sociedad del conocimiento se distingue por las siguientes características:

> Primera: son, sobre todo y como consecuencia del imparable crecimiento de conocimientos científicos y de alta tecnología sociedades de servicios, de la abundancia y la información. Segunda: se distinguen por la expansión urbana, por la mayor urbanización de áreas rurales. Tercera: reducen sus porcentajes de población activa en ocupaciones de los sectores primario, secundario y terciario, y apuestan de forma creciente por ocupaciones cuaternarias, las relacionadas con la llamada ingeniería social, empleos de tiempo parcial, valoración del ocio, trabajo desde el hogar, nuevas categorías ocupacionales. Cuarta están condicionadas por el aumento de las provisiones y de oportunidades vitales, atienden a unos modos de vida sensorial, hedonista, pragmático; con fuerte énfasis en la educación general y profesional (2002, p. 123).

Miguel Ángel Rendón Rojas (2003), dice que existen diversas concepciones de la sociedad del conocimiento, según la perspectiva que se estudie. De acuerdo a su clasificación encontramos las siguientes:

> Humanista: El conocimiento debe de tender hacia la Verdad (con mayúscula) como parte del Ser, hacia una sociedad donde el motor de la búsqueda sea el amor a la Verdad, a la belleza, al bien, No (hacia) una ciencia que manipule al ser, sino una que lo deje hablar y manifestarse. –En cambio por un economista: podría ser un tema cuando la ciencia y el conocimiento se convirtieran en fuerzas productivas y consecuentemente en capital que es capaz de crear nuevo capital. Para un sociólogo: es la globalización y los cambios en las instituciones. Estructuras y relaciones sociales causada por la revolución científica-tecnológica de los últimos años. Para un Tecnólogo: son los logros instrumentales y las posibilidades de desarrollo económico e incluso intelectual, político, social que se abren gracias a esos “objetos instrumentales” que se perciben casi como sujetos con actividad propia. –Para el historiador: es el lugar

> que ocupa la sociedad del conocimiento en la periodización de la evolución temporal de la sociedad humana (2003, p. 4).

En el XVII Coloquio Internacional de Investigación Bibliotecológica, realizado en la Ciudad de México en septiembre de 1999, organizado por el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México cuyo tema central fue la *Contribución al desarrollo del conocimiento*, participaron destacados investigadores del área de bibliotecología como Margarita Almada de Ascenio, Saray Córdova González, Miguel Ángel Rendón Rojas, Patricia Hernández Salazar entre otros, integrantes de la mesa de trabajo uno que desarrolló el tema: ¿qué es la sociedad del conocimiento? Llegaron a la conclusión de que: "la sociedad del conocimiento es aquella sociedad globalizada y altamente tecnolizada, mercantilizada y dinámica que existe, funciona y se desarrolla gracias al conocimiento, objetivado en instrumentos que poseen o deben poseer en su mayoría los seres sociales para actuar en esa sociedad (2003, p. 454).

La posmodernidad y la educación

La posmodernidad trajo consigo las transformaciones científicas, técnicas, económicas y sociales más relevantes de toda la historia de la humanidad. Para enfrentar los retos de una sociedad que cambia de manera acelerada en lo material y cultural, se impone el desplazamiento de sistemas educativos tradicionales positivistas, academicistas, desvinculados de la realidad. Tales enfoques someten al individuo a fuerzas externas, desgastan los cimientos de su personalidad, limitan su creatividad y, con ello, su crecimiento social. "En el momento actual estamos ante una situación de crisis en los distintos ámbitos de la vida social y ausencia de utopía capaz de concebir, la solución de los grandes problemas que se viven a nivel mundial". (De Alba, 1993, p. 1).

La posmodernidad genera cambios, pero también caos. Se habla, incluso, del fin de la historia en la medida que no hay futuro del cual apoderarse, no hay posibilidad de trascender las condiciones sociales

y personales (Aguirre, 2005, p. 97), si esto es cierto como dice Karla Cruz (2003: 23), si ya no hay historia "el historiador no tiene razón de ser". Un comentario al respecto de Asdrúbal Valencia en su artículo *La sociedad posindustrial como utopía*, resalta que "La caída del socialismo no es el fin de la historia, es el final de una clase de historia y el inicio de la otra" (2002, p. 4).

La competencia se ha convertido en la aspiración de muchos y la oportunidad de algunos porque, ante todo, este tipo de oportunidades se rige por calidad, eficiencia, estatutos profesional, laboral y personalidad. Una sociedad como la actual, caracterizada por la necesidad de desarrollar la ciencia y la tecnología, exige una constante actitud del ser humano de actualización, vigencia intelectual y técnica. Se trata de un reflejo sobre las necesidades de la era de la posmodernidad que demanda el mejoramiento en el nivel de calificación profesional para el empleo. Norberto Daniel Lanni y Elena Pérez caracterizan la posmodernidad de esta época por:

> El descanso, el fin de la utopías y la ausencia de los grandes proyectos, el incremento del individualismo a costa del deterioro de las redes comunitarias y de solidaridad, consumismo irrefrenables y caprichoso, competencia egoísta y desleal, el acceso vertiginoso a distintas formas del poder y reconocimiento social (económico, político, etc.), se refiere lo circunstancial y frívolo, se descree del esfuerzo para el logro de ideas (compromiso social, altruismo), se vale por lo que se tiene y no por lo que es, se privilegia el tiempo presente, lo que es <ya, ahora, en este instante>, sobre lo <que fue> (tradiciones y convenciones –pasado–) o <lo que será> (metas, compromisos, proyectos –futuro–) (1998, p. 27).

La posmodernidad busca como fin supremo conseguir placer evitando todo dolor ya sea físico, psicológico o moral; disfrutar el presente, no se piensa en el tiempo, se vive en libertad y de manera espontánea; vivimos el culto al cuerpo. En la cultura posmoderna el goce es el principio y el fin. Se sustituye toda norma o moralidad, nada está prohibido lo importante es ser feliz, la exaltación al sentimiento –muera la razón,

viva el sentimiento–. Además existe una crisis de las ideas y de los ideales. La gente cambia constantemente sus decisiones ante mucha información, existe una diversidad de valores, cosmovisiones y estilos de vida, pero carece de normas que los limite. Todo está permitido con tal de vivir feliz.

La posmodernidad es una reacción que se produce cuando la humanidad se da cuenta que el proyecto moderno ya no es válido; por tanto, se genera y nace como consecuencia del desencanto. Estamos viviendo una época especial donde debemos fijar nuestra atención en los desafíos de la educación en el contexto posmoderno.

Una nueva educación para la sociedad actual

Alain Touraine (1997), en su libro *¿Podremos vivir juntos?; la discusión pendiente el destino de hombre en la aldea global*, comenta que la realidad económica es la que parece gobernar al mundo y sus transformaciones desde que se aceleró la globalización de la economía, mientras que las ideologías se derrumban y las políticas se hacen más pragmáticas. Si la modernidad es, desde su origen, la ruptura entre el mundo de la ciencia y el de la conciencia, entre el universo de los objetos y del sujeto, sólo existe la sociedad moderna si se introduce un principio de integración o combinación entre esos dos universos.

No puede hablarse de educación cuando el individuo queda reducido a funciones asignadas. Los alumnos deben aprender a cambiar, aprender a aprender, no reducir su aprendizaje a competencias específicas que corren el riesgo de ser superadas o que les resulten inútiles muy pronto. La educación debe dirigirse hacia la libertad personal del sujeto, la comunicación intercultural y la gestión democrática de la sociedad con sus cambios. Jaques Delors piensa que se trata de vivir juntos para desarrollar el conocimiento de los otros, de sus historias, sus tradiciones y espiritualidad. A partir de ahí, debe crearse un nuevo espíritu que impulse la realización de proyectos comunes y un mensaje inteligente de los inevitables conflictos. Se trata de construir la escuela del sujeto, de reconocer que la meta de la escuela no es únicamente preparar y formar jóvenes

para la sociedad, menos aún, con la mira puesta exclusivamente en la inserción económica. Debe ser, en primer lugar, para sí mismos, de este modo pueden convertirse en seres capaces de encontrar y preservar la unidad de su experiencia a través de las conmociones de la vida y la fuerza de las presiones que se ejercen sobre ellos.

El sentido de una escuela es comprender al otro en su cultura, es decir, en su esfuerzo para ligar identidad e instrumentalidad en una concepción del sujeto. El reconocimiento del otro no puede separarse del conocimiento de uno mismo como sujeto libre, que une a varias tradiciones culturales particulares, el manejo del instrumento utilizado por todos. Bajo este concepto, la escuela debe asignarse la misión de fortalecer la capacidad y voluntad de ser actores de los individuos y enseñar a reconocer en el otro la misma libertad que en uno mismo: tolerancia y solidaridad, para construir una sociedad igualitaria, alejada del racismo, de la xenofobia, del sectarismo religioso, de nacionalismo y de actitudes sexistas.

Touraine, basado en la escuela del sujeto, maneja diversos conceptos como: la comunicación, la democracia, la religión, los docentes, la familia. Los podemos resumir en los siguientes enunciados:

- La educación, debe de unir las motivaciones y los objetivos, la memoria cultural de las operaciones que permiten participar en un mundo técnico y mercantil.
- La escuela tiene un papel activo de democratización al tomar en cuenta las condiciones particulares en que los diferentes niños se ven confrontados a los mismos instrumentos y los mismos problemas.
- Como vivimos en sociedades de cambio, riesgo, mezcla y también de socialización y aislamiento, tenemos que fortalecer en cada uno la capacidad de vivir activamente el cambio.
- Debe fortalecerse la escuela pública, precisamente porque es laica, es decir que busca la heterogeneidad y el respeto por parte de la ley de todas las creencias y prácticas religiosas y la diversidad más que la unidad de tipo comunitario. La escuela debe entrar en lo que constituye una parte importante de la

personalidad de los alumnos. La enseñanza de las religiones, tanto de sus creencias como de su historia.

- También hay que evitar la separación de la enseñanza general y la enseñanza profesional.
- La escuela no tiene función de instructor; también tiene una función de educación, que consiste a la vez en alentar la diversidad cultural entre los alumnos y en favorecer las actividades a través de las cuales se forman su personalidad individual.
- Es preciso refundar la unidad de la construcción al mismo tiempo que se salvaguarda la autonomía del espacio y el tiempo escolar.
- Pero aquí no debe tratarse únicamente de la escuela, ya que el individuo no se convierte en un sujeto sólo durante sus años de formación sino en todo momento de su vida.
- La escuela debe orientarse más hacia los alumnos que preocuparse por el medio social, las más de las veces descrito en términos ideológicos, al cual se supone que aquellos tienen adaptarse.
- Una escuela de comunicación debe atribuir una importancia particular tanto a la capacidad de expresarse, oralmente o por escrito, como a la de comprender los mensajes escritos u orales. No hay comunicación sin leguaje.
- El papel de la escuela como lugar de adquisición de conocimientos y formas de razonamientos. El conocimiento científico, en particular tiene dos motivos para ocupar un lugar importante en ella. Primero es que permite que el alumno verifique por sí mismo su trabajo, distinga lo verdadero de lo falso, pueda estar seguro de la coherencia de sus enunciados; el segundo es que el método científico es el mejor baluarte contra la arbitrariedad del poder o de la tradición comunitaria.
- Es preciso que la escuela y la universidad se interroguen sobre el rol social de la ciencia y, al mismo tiempo, movilicen todas las motivaciones y la imaginación de quien se instruye para hacerle llevar a cabo operaciones científicas o técnicas.
- Tan importante es el conocimiento científico, que descubre las leyes de la naturaleza, como el saber interpretativo de las ciencias humanas, que se refiere a conductas intencionales.

- La escuela debe enseñar a sus alumnos a descifrar todos los lenguajes sociales, desde los del urbanismo o la acción administrativa, hasta los de la investigación científica y la tecnología.
- Muy en especial tiene a leer los medios y en especial la televisión, cuya principal debilidad es la tendencia a la descontextualización de los mensajes.
- Para establecer la comunicación, hay que comprender a los actores mismos y estudiar sus actos del lenguaje. Sobre todo, como lo demanda Jürgen Habermas, hay que aprender argumentar de manera tal, que se pueda poner de relieve en cada mensaje lo que tiene de universalizable.
- La educación debe ser, en primer término, la formación de una capacidad de actuar y pensar en nombre de la libertad creadora personal que no puede desarrollarse sin contacto directo con las construcciones intelectuales, técnicas y morales del presente y el pasado.
- Los docentes deben de definirse en reflexionar sobre los problemas de la clase y de la escuela en su conjunto, y no únicamente en su disciplina. Así ante un acto de violencia cuyo origen puede ser tanto exterior como interior, la escuela resiste cuando su red interna de comunicación es fuerte; se derrumba cuando en primer término cada docente, se refugia en su esfera profesional.
- La formación de los docentes no sólo debe basarse en la adquisición de conocimientos de su disciplina, sino que debe completarse con el dominio de la didáctica.
- El rendimiento escolar depende ante todo de la calidad de las relaciones entre docentes y educandos. Corresponde al docente, en primer lugar, introducir al sistema de comunicación en cuestión.
- Una escuela debe ser un equipo docente formado a iniciativa de un responsable y por su elección mutua, y este equipo debe establecer con las autoridades los términos de un contrato que tenga en cuenta las condiciones concretas en las cuales va a llevar adelante su trabajo.
- La independencia de los docentes es una condición necesaria para la existencia de una democracia, que es en primer lugar

limitación del poder del Estado y de los poderes sociales de todos los órdenes.

- Así como los docentes deben de tener la seguridad de que disfrutaran de independencia en su carrera y su empleo, las formas de la enseñanza y la vida escolar debe ser reubicada en el centro de la vida social, y este objetivo sólo puede alcanzarse si se alienta la iniciativa de los equipos docentes (Touraine, 1997, 246).

El nuevo papel de las bibliotecas

Con base en las reflexiones hasta aquí revisadas sobre las características de la nueva sociedad, el reto actual de la universidad es mantenerse a la vanguardia, constituirse como factor de cambio vinculado con la sociedad, involucrada en las innovaciones tecnológicas, en una universidad creativa, generadora y difusora de saberes, ser un espacio social donde se atiendan distintas visiones de la realidad, institución comprometida con la solución de las necesidades de su entorno, “es el lugar en donde se destruyen y donde se preparan y maduran los cuadros directivos de la sociedad” (Castrejón, 1990, p. 130).

La función social de la universidad se basa en el desarrollo del conocimiento, maneja tendencias no sólo de docencia e investigación, sino de múltiples actividades, “la universidad es un establecimiento que ampara e integra tres funciones: producción, transmisión y utilización de conocimientos”, diría Allan Tourine (Castrejón, 1990, p. 130). La universidad no debe ser solamente docencia e investigación, sino que debe proporcionar una formación sociocultural y promover la interacción de sus integrantes. El enfoque humanista es esencial, paralelo a la ciencia y a la técnica; es decir, hay que tener claro los conocimientos para atender el pensamiento del hombre y, así, humanizar a la sociedad.

En este sentido las bibliotecas surgen como centros para resguardar el saber acumulado, al paso de tiempo la evolución de la sociedad les asigna funciones específicas de acuerdo a los ámbitos en que se desarrollan. Así es como la biblioteca universitaria tiene como objetivo fundamental apoyar las funciones sustantivas de la universidad.

Significa que las bibliotecas universitarias enfrentan los mismos desafíos relacionados con la consolidación de los nuevos modelos educativos que promueven el autoaprendizaje permanente por parte de alumnos y docentes. Por eso, requiere revisar su planteamiento social, su posición frente a los cambios en la información y la tecnología y, por otro lado, los fundamentales de su funcionamiento técnico y operativo. Entre estos retos se encuentra el establecimiento de una infraestructura adecuada y suficiente, recursos informativos de calidad, cantidad, mobiliario y equipo adecuado para proporcionar sus servicios; además, es indispensable contar con personal profesional calificado que dedique el tiempo necesario a las actividades de desarrollo de habilidades informativas.

Las bibliotecas propiciarán que los académicos y administradores reconozcan el valor de la información, deberán ofrecer los medios necesarios para que adquieran las habilidades informativas necesarias, particularmente los primeros, utilizarlas como parte fundamental en su práctica docente y, posteriormente, en un trabajo colegiado con bibliotecarios y autoridades; además de transmitir estas destrezas hacia los alumnos. La primera condición se encamina a difundir los servicios de manera amplia. Es importante ofrecer medios de acceso a la información, sencillos y amigables, prever que las bibliotecas mantengan la promoción de la lectura crítica y el entendimiento de las diferentes formas de aprendizaje que pone en práctica el ser humano.

Los participantes en el II encuentro Nacional de Desarrollo de Habilidades Informativas, auspiciado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, realizado en 1999 en Ciudad Juárez, Chihuahua, señalaron que las universidades deben apoyar la formación de profesionales competitivos, elevar el índice de eficiencia terminal, incrementar el interés por la actualización permanente del conocimiento y la cultura y alcanzar un desarrollo científico tecnológico dinámico a través de sus sistemas bibliotecarios debido a este entorno globalizado donde la explosión de la información es una realidad.

Para el cumplimiento de los objetivos el sistema bibliotecario debe normar su trabajo bajo los siguientes valores (ANUIES, 2000: 87):

- Calidad. Si se considera a la calidad como: a) la calidad es el grado en que los sujetos obtienen conocimientos y habilidades que la sociedad desea inculcarse; b) la calidad como valor agregado es aquel en el que un sistema educativo, aumenta el aprendizaje de los estudiantes en relación a su condición; c) calidad como altos estándares en exámenes y promoción; d) calidad de los insumos escolares, tales como infraestructura (edificios, equipos, bibliotecas, etcétera); e) calidad de los procesos escolares, esto se refiere a: una buena administración, flexibilidad para los cambios y f) indicativos de calidad de resultados (la calidad…2001, p. 32): las bibliotecas deben efectuar las actividades con: equidad, eficiencia, eficacia, relevancia y pertinencia.

  - Equidad: el derecho a la educación no solamente significa el acceso a las aulas, sino además el aprendizaje efectivo del educando, es decir, que sea consciente de sus propios conocimientos y desarrolle habilidades y competencias que lo satisfagan en su vida social y productiva.
  - Eficiencia: es el cumplimiento de los objetos y metas programadas con el mínimo de recursos disponibles, logrando la optimización de ellos.
  - Eficacia: capacidad de lograr los objetivos y metas programadas con los recursos disponibles y en tiempo determinado.
  - Relevancia: que los objetivos de la educación efectivamente respondan a las aspiraciones e intereses de la comunidad.
  - Pertinencia: se refiere a que los contenidos y métodos educativos sean adecuados a las posibilidades de aprendizaje de los sujetos y de los grupos sociales a los que se dirige la educación.

- Liderazgo: las bibliotecas deben caracterizarse por iniciar e impulsar proyectos que las mantengan a la vanguardia en materia de servicios de información.
- Servicio: el espíritu de realizar acciones que apoyen el desarro-

llo de las bibliotecas, aportando el máximo esfuerzo personal e institucional y expresando una actitud de brindar, siempre, más de lo que se espera.

- Respeto: el reconocimiento de la dignidad de las personas, así como el comportamiento que lo hace patente; se extiende a los bienes y derechos de las personas e instituciones.
- Confianza: la facultad que se otorga a los demás para que tengan la seguridad de que nuestros actos manifiesten siempre una actitud positiva y el máximo esfuerzo.
- Compromiso: los miembros de las Bibliotecas, no sólo harán su mejor esfuerzo para cumplir con las obligaciones reflejadas en los programas de trabajo, sino también estarán dispuestos a asumir, con gusto, los nuevos retos que demanda el desarrollo de las bibliotecas
- Honestidad: expresar con franqueza y sinceridad lo que se piensa.
- Solidaridad: la disposición de los integrantes de las bibliotecas para apoyarse mutuamente, mediante la cooperación

Conclusiones

Con base en estas épocas de globalización de la economía, la revolución tecnológica y el incremento de la producción de la información, las instituciones enfrentan nuevos retos que presentan la globalización y el mundo moderno en sus diferentes aspectos. Las bibliotecas no sólo se deben como una institución que apoye las aéreas sustantivas de la actividad académica, sino deben generar espacios de fortalecimiento, procurar la extensión de la cultura. Se necesita renovarla, hacer que tenga su propia identidad, debe dársele un sentido académico real con base a los nuevos tiempos.

Bibliografía

Aguirre Lora, M. E. (2005). *Mares y puertos: navegar en aguas de la modernidad.* México: UNAM, Centro de Estudios sobre la Universidad.

Alba, A. de (1993). *El curriculum universitario de cara al nuevo milenio*. México: Secretaría de Desarrollo Social: Universidad de Guadalajara: Universidad Nacional Autónoma de México.

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior y de Investigación. (2000). En *La educación superior hacia el siglo XXI: líneas estratégicas de desarrollo: una propuesta de la ANUIES*. México: ANUIES.

Atehortúa Correa, L. F. (2003). El conocimiento un activo como ningún otro. *Revista Avanzada*, (10), 6-14.

Brunner, J. J. (2000). Peligro y promesa: la educación superior en América Latina. En López Segrera, F., Maldonado, A. (coords.) *Educación superior latinoamericana y organismos internacionales: un análisis crítico*. México: UNESCO.

Cárdenas Galindo, A. (2001). Globalización y educación. *Pedagógica*, 67(20), 25-38.

Castells, M. (2002) *La dimensión cultural de Internet*. Recuperado de http://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html .

Castrejón Diez, J. (1990). *El concepto de Universidad: aspectos históricos de la Universidad.* México: Trillas.

Delor's, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. México: UNESCO.

Garza Mercado, A. (1984). *Función y forma de la biblioteca universitaria: elementos de planeación administrativa para el diseño arquitectónico*. México: El Colegio de México.

Ianni, N. D. y Pérez E. (1998).*Convivencia en la escuela: un hecho, una construcción.* Buenos Aires; México: Paidós.

Latapí, P. (1995). *La modernidad educativa en el contexto liberal*. México: SEP, Universidad Pedagógica Nacional.

Morales Campos, E. (2015). *La sociedad de la información y la acción del multiculturalismo.* Recuperado de http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=print&sid=821

Pérez Guzmán, E. (mayo/agosto, 2003). Política educativa y globalización. *Diversa: revista de la Universidad Pedagógica Nacional*, 3(7), 10-14.

Saavedra Fernández, O. (septiembre/octubre, 2003). El bibliotecario del siglo XXI. La Habana: *ACIMED*, 11(5).

Schiller, Herbert I. (2002). *Los manipuladores de cerebros*. Barcelona: Gedisa.

Tourine, A. (s. a.). *Las transformaciones sociales del siglo XX*. Recuperado de http://www.carlosmanzano.net/articulos/Touraine01.htm

Tunnermann Bernheim, C. (2008). *Universidad y sociedad del conocimiento*. México: ANUIES.

Trout, J. (1996). *El nuevo posicionamiento: lo más reciente sobre la estrategia de negocios #1 del mundo*. Medellín: McGraw-Hill Interamericana.

Valencia Giraldo, A. (s. a.). La sociedad postindustrial como utopía. *Revista Facultad de Ingeniería, Universidad de Antioquia.* Recuperado de http://jaibana.udea.edu.co/producciones/asdrubal_v/sociedad_posindustrial_utopia.html.

Las ciencias de la información hoy: ¿dónde estamos y hacia dónde queremos ir?

ADRIANA GUADALUPE OLIVARES VARGAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

> Librarianship is much more than a job. We're drawn to the information professions by a desire to help, a desire to serve, a desire to teach, and to know. We stay in the profession despite decreasing funding, ever-changing job descriptions, and uncertain futures.
>
> Like the nuns with their wedding rings, we have a lifelong commitment to information.
> L is for librarian. It is also for love."
>
> P. Shontz, 2007

Introducción

Se ha hablado mucho sobre las tecnologías de la información y cómo afectan directamente el campo laboral de los profesionales de la información. Es conveniente retomar la idea de la tecnología como una herramienta esencial en nuestro desempeño diario que busca expandir nuestras expectativas profesionales y vislumbra los nuevos nichos de desarrollo que se requiere explorar en estos momentos. Debemos comprender que la tecnología no lo es todo y no garantiza el éxito automático de una unidad de información, sino que requiere de nuestras habilidades para poder desarrollar proyectos y alcanzar el objetivo de una unidad de información determinada.

El futuro nos ha alcanzado y pareciera que aún no nos percatamos de las necesidades para las que debemos prepararnos. Si bien las bibliotecas

públicas siguen en desarrollo, las bibliotecas académicas, y algunas otras unidades de información, demandan habilidades y conocimientos distintos e incluso es posible hablar de una nueva actitud o toda una nueva conducta en nuestra manera de actuar respecto a la información.

Podemos remontarnos a los orígenes de la bibliotecología y enumerar cómo fueron surgiendo las primeras herramientas para la búsqueda y recuperación de la información, desde los repertorios bibliográficos nacionales o las bibliografías especializadas europeas como primeros acercamientos para la organización formal que hoy conocemos. Sin embargo, cada aspecto de nuestra profesión se ha ido modificando. Puede observarse que enfrentamos nuevos modelos, nuevos formatos así como nuevos usuarios con nuevos requerimientos.

Aprovecharé el aniversario del Colegio de Bibliotecología de la Universidad Nacional Autónoma de México para presentar un humilde esbozo acerca de nuestra profesión y sus quehaceres. Destacaré la necesidad de remitirse al Colegio de Bibliotecología de la UNAM como una de las primeras escuelas con las que contamos en el país para realizar estudios profesionales en el campo científico de la información. Se trata de una de las instituciones con mayor prestigio que ha servido como modelo de referencia para el resto de las escuelas, considerándola un pilar de los estudios bibliotecológicos nacionales.

Organización de la información

Mi trabajo en la organización de la información se ha limitado a un primer nivel de catalogación, la clasificación de una biblioteca escolar y una pequeña colección especializada.

Como estudiante, mi experiencia comenzó con el catálogo de fichas formadas dentro de pequeños cajones donde experimentaba los problemas que surgían cuando alguien, en lugar de apuntar la referencia, arrancaba la tarjeta dejando incompleto el catálogo.



Foto 1. Catálogo de tarjetas.
(Fuente: Old wooden card catalog with the one opened drawer.
Recuperado el 27 de junio de 2015, de: centersandsquares.com)

Las principales versiones de catálogos electrónicos sólo nos permitían ver una pantalla en azul con letras y números, así que debíamos conocer los comandos especiales para poder recuperar el registro bibliográfico. Esto sin contar con todo el trabajo que implica el proceso detrás de estos catálogos, la elaboración de las fichas en máquinas de escribir, la actualización del catálogo, seguir al pie de la letra las reglas de catalogación angloamericanas, lo esquemas de clasificación y las listas de encabezamientos de materia.

Traerlos a nuestros lugares de trabajo era toda una maniobra que requería de una muy buena planeación para que todos los catalogadores pudieran trabajar a la par y a un buen ritmo. Luego de asignar cuidadosamente el número de la clasificación y el número de Cutter que permitiría su ubicación en el estante, no debíamos olvidar que la revisión debía ser uniforme con el resto.

Finalmente, viene el proceso físico: incluir las tarjetas de préstamo, las hojas de recordatorio de las fechas de entrega, nuestras principales armas para el proceso de circulación de los materiales.

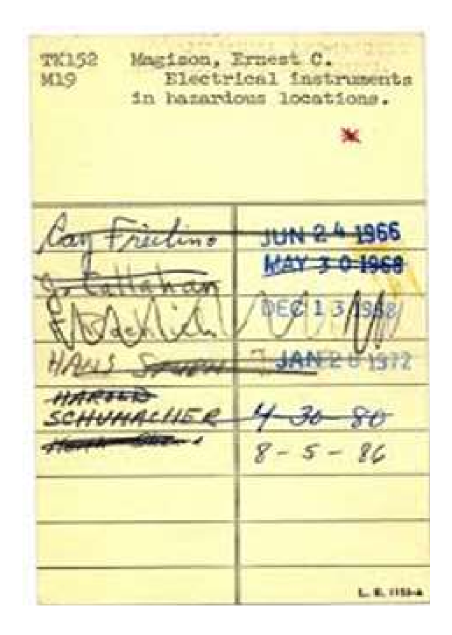


Foto 2. Tarjeta de préstamo.

Se buscaba la uniformidad y la excelencia, debíamos tener en cuenta que fueron muchos años de trabajo duplicado, ya que se contaba con ambos catálogos por si acaso el catálogo automatizado fallaba.

Estos detalles nos muestran cómo la valoración de nuestra profesión es poca, en su mayoría, debido al total desconocimiento que se tiene de ella. Nuestra posición no se define totalmente, nos deja en una especie de limbo laboral donde no pertenecemos a un grupo o a otro, sólo obtenemos privilegios y obligaciones de un puesto y de otro.

Aunque contar con versiones en línea de las herramientas ya mencionadas facilita nuestro trabajo, el proceso sigue y nos presenta nuevas herramientas para nuevos formatos.

El desarrollo de las colecciones que recorrían los espacios de exhibición o las bodegas, la lectura de las reseñas sobre los catálogos editoriales, la selección del material necesario, llenar las requisiciones, esperar al jefe para la firma para que comenzara el proceso de compra, es un proceso que tardaría mínimo un mes y eso si el proveedor cumplía con los tiempos de entrega estipulados.

Ahora buscamos desde la computadora no sólo libros impresos, sino que gestionamos colecciones electrónicas, definimos los porcentajes para cada tipo de material en base a su demanda, arriesgamos, probamos

para mantener una colección adecuada o bien invertimos un poco más y obtenemos la selección y el proceso ya hecho. Tenemos el material directo al estante físico o virtual de nuestra biblioteca.

Dichos procesos nos ocupan gran parte del día, apoyan incontables proyectos académicos, de negocios y de investigación, que sólo se transforman para ofrecer la información que la comunidad de usuarios demanda.

Tecnología e información

La tecnología de antaño pudiera recordarse como aquellas enormes computadoras para realizar los juegos de tarjetas de circulación que también podían pedirse por encargo o cuando había que tomar cursos interminables para la búsqueda de información en bases de datos con carpetas que indicaban cada uno de los pasos y comandos más adecuados. Todo esto con cierto nerviosismo porque las primeras conexiones se cobraban en dólares y cada pequeño error implicaba un costo extra.

En el pasado, la recuperación de la información desde las bibliotecas extranjeras nos llevaban a la obtención de fotocopias de los artículos de las mejores revistas científicas, luego por fax y otros programas. Ahora, con el correo electrónico y los gestores de almacenamiento en línea que utilizamos diariamente y se sincronizan en diferentes dispositivos en tiempo real sin siquiera recordárselos, la recuperación de información es inmediata.

Estamos ante una comunidad distinta de usuarios, conectada de manera permanente familiarizados con un contexto que permite una interacción constante para la que debemos repensar, como profesionistas de la información, los servicios que favorezcan estas interacciones. De este modo se facilitará la investigación que ayude en la generación de nuevo conocimiento.

Las generaciones actuales son muy diferentes a aquellas que atendían una clase preparados para los apuntes, con papel y lápiz, gis y pizarrón, algunos libros y, con mucha suerte, la biblioteca como laboratorio. El maestro estaba al frente únicamente con sus conocimientos para trans-

mitirnos las habilidades requeridas por el mercado laboral a través de su experiencia.

En aquella época teníamos mucha teoría y pocas oportunidades para la práctica. Existía total libertad de cátedra, lecturas y métodos tradicionales para evaluar. Contrastamos con las nuevas generaciones quienes utilizan dos o tres dispositivos a la vez con acceso a Internet para apoyar o refutar la explicación del maestro, cuentan con mayores posibilidades de práctica, con la oportunidad de resolver las dudas en el mismo momento en que surgen proponiendo nuevas soluciones a problemas conocidos.

Aunque siempre hay que entender que los usuarios requieren distintos materiales, formatos, productos y servicios de información distintos, el bibliotecólogo se adapta y utiliza la tecnología a su favor para resolver los requerimientos actuales.

Investigación

La investigación centrada en los antecedentes y orígenes de nuestro objeto de estudio para vislumbrar el camino a seguir, buscar la continuación natural a través del estudio de la bibliografía mexicana y sus bibliógrafos más célebres.

En otra época comenzábamos con una idea, se acarreaban libros para revisar la literatura sobre el tema, tomábamos notas a mano, descartábamos el material menos actualizado, hacíamos un esfuerzo por conseguir algunos artículos casi siempre en otros idiomas para asegurarnos que la vigencia es adecuada, íbamos asentando las referencias para las respectivas citas en el texto.

Luego, la escritura, hojas y hojas, revisión tras revisión, una nueva búsqueda para recoger el dato que nos ayude a contestar las interrogantes que iban surgiendo conforme iba redactándose.

Una vez completo el texto, lo transcribíamos sin errores a máquina, formábamos la bibliografía, el índice y las demás ayudas en el texto de investigación.

Seguimos en ello, buscamos las respuestas a nuestro quehacer cotidiano, a lo que nos depara el futuro, intuimos, más que futuro es el día

a día que nos ofrece oportunidades de cambio para mejorar nuestros servicios. Este proceso se apoya en la tecnología, al igual que el resto, pero el esfuerzo y empeño que se dedica es similar.

Recientemente enseñaba sobre el método bibliográfico a alumnos de letras, ellos externaban la necesidad de todo estudiante universitario sobre conocer acerca de esto; simplemente no podían creer que un bibliógrafo podía dedicar su vida a viajar por el mundo investigando para compilar bibliografías e, incluso, se sorprendían porque ellos mismos descubrían que en la actualidad son tan necesarias.

Conocieron el proceso y, al terminar, a los gestores bibliográficos automatizados, preguntando por qué no se empieza por lo sencillo cuando es en el proceso manual, sin interacción de la máquina, donde más fácil se aprende.

Servicios de información

El proceso de circulación comenzaba con el llenado de la tarjeta del libro que requeríamos y el sello de la fecha de retorno, con ella el bibliotecario mantenía el registro para realizar el cálculo de la multa en caso de retorno tardío.

Había que llenar el recibo, llevar la estadística de los procesos, hacerla lo más exacta y apegada a la realidad para demostrar que la biblioteca tenía usuarios. Estos procesos siguen, y seguirán, aunque ahora automatizados. De este modo se facilita el acceso a la información en los diferentes formatos. Así prestemos drones, el servicio continúa.

Si bien los estudios sobre usuarios nos dieron luz respecto de la manera de actuar y la información requerida por una gran parte de los estudiantes, en algunas bibliotecas mexicanas se sigue trabajando así; el bibliotecario continúa trabajando con un archivo vertical donde colecciona los recortes o impresiones que alcanzó a hacer cuando tuvo conexión a Internet, con estadísticas en papel y en algunos casos sin ellas.

Este archivo permite realizar una tarea a algún estudiante, puede considerarse una ventaja sobre la manera en que, en otros tiempos, se realizaba la investigación para la tarea escolar. Sin embargo, no es lo que

permitirá formar a un usuario, mucho menos considerar que es capaz de buscar, encontrar y analizar la información para ser un ciudadano informado capaz de tomar mejores decisiones.

Los servicios y espacios que se necesitan en estos tiempos deben estar centrados en el usuario, su comportamiento y necesidades informativas. Se habla de un espacio diseñado, a medida, flexible que permita la interacción directa con la información y otros usuarios.

Se espera, de acuerdo a Schmidt (2015): estudiar el uso de los espacios, identificar los estantes de mayor tráfico, aquellos que tienen el material que circula menos, espacios que no se utilizan, el mobiliario más socorrido y cuánta gente se acerca a ver la exhibición con los libros nuevos.

Se busca la manera de acercar las herramientas para que el usuario pueda crear, directamente, en la biblioteca. Tenemos estudios de música, como el Youmedia, en la biblioteca pública de Chicago o las facilidades para crear tus propios videos o filmes cortos como es el caso de la biblioteca de Helsinki.



Fotos 3, 4, 5 y 6. YOUmedia en la Biblioteca Pública de Chicago.
(Fuente: You Media at the Harold Washington Library.
Recuperado el 27 de junio de 2015, de: http://dev.connectedlearning.tv/case-studies/youmedia-harold-washington-library-creating-pathways-interests-opportunities).

Será más fácil acercarse al usuario, definitivamente, si se conocen sus intereses informativos. Por ejemplo, un curso en la cocina industrial de la biblioteca agotará sus lugares antes que una simple lectura de recetas, aquella biblioteca que te permite diseñar tus prototipos y, además, imprimirlos en tercera dimensión, la que permite practicar yoga en sus espacios o la presentación de una banda de rock adolescente.



Foto 7. Yoga en la biblioteca pública
(Fuente: Intro to yoga returns to Cherrydale. Recuperado el 27 de junio de 2015, de: http://library.arlingtonva.us/2013/03/12/intro-to-yoga/).

Se requiere "apoyar a la comunidad en lo intelectual, cultural y el bienestar físico, la biblioteca demostrará que no es sólo un edificio lleno de libros, con estas oportunidades, la biblioteca significará enfocarse a crear experiencias significativas" (Schmidt, 2015, http://lj.libraryjournal.com/2015/05/opinion/aaron-schmidt/less-is-less-the-user-experience/).

Una biblioteca, apoyada por su comunidad, puede ofrecer servicios de calidad si se preocupa por conocer a sus usuarios y los invita a fortalecer los lazos en la comunidad mediante actividades creativas e innovadoras sin necesidad de realizarlas todas, o muchas, al mismo tiempo.

Buscamos la biblioteca a la medida que el usuario encuentra una alternativa diferente cada que regresa donde todo —incluso las paredes— pueden moverse y combinarse para el evento que la comunidad

requiere; una biblioteca donde el bibliotecario sirve de guía y sólo acompaña al usuario en su proceso de exploración para descubrir la información. Así ayuda con la generación de nuevo conocimiento.

Lo que se enseña

La bibliotecología es conocida más por su práctica que por permitir la organización de los materiales y su recuperación. En las diferentes escuelas, la teoría, los conceptos principales y la investigación son parte de los contenidos. Los estudiantes aprenden de cada una de las líneas curriculares principales: la organización, administración, aplicación de las tecnologías y la investigación de la información con diferentes enfoques, diferentes nombres, los estudiantes salen preparados para atender necesidades y bibliotecas que han dejado de ser los principales centros de conocimientos, motores fundamentales en el desarrollo científico.

Las certificaciones y acreditaciones nacionales e internacionales comienzan a exigir una actualización constante en los planes de estudio y el personal docente, la mayoría de las entidades académicas trabaja en rediseños y autoevaluaciones que garanticen la calidad de sus programas educativos, que permitan una formación integral más allá de los conceptos técnicos y que contemplen la especialización.

Necesitamos especialidades, maestrías que, en lugar de ser generales, continúen con alguna de las líneas requeridas por el sector laboral. De este modo habrá una infinidad de nuevas posiciones: curadores de contenido, administradores de redes sociales, administrador de metadatos, indizador, estratega de productos, gestión de *big data*, gestión de MOOC, administrador de permisos y derechos de autor, coordinador de mercadotecnia en redes, bibliotecario personal, analista en inteligencia competitiva, especialista en aplicación de metadatos a la administración pública o en el ámbito editorial, etcétera. Es necesario hacer una pausa y aseverar que los fundamentos y estructura de nuestros planes de estudio favorecen el desarrollo de los futuros egresados.

Debemos asegurar que los futuros profesionales saldrán preparados para responder, además del trabajo tradicional, a situaciones que no se

presentaron en el pasado y requieren una visión diferente, innovadora. Procuremos vislumbrar lo que vendrá más adelante.

Así como podemos reconocer que, aún con los mismos conocimientos básicos, la práctica de un pediatra y un geriatra difieren no sólo por el tipo de paciente, del mismo modo debemos observar una diferencia en el perfil de un bibliotecario escolar y un bibliotecario especializado en medicina.

Si apoyamos las acentuaciones o especializaciones podemos favorecer los conocimientos que habrán de adquirir los estudiantes de acuerdo a su área de interés. Nos esforzamos por crear un experto en todo y resulta que la mitad de los conocimientos que adquirieron no lo aplican en su labor profesional.

Cuando menciono la especialización no quiero descartar las bases, más bien hablo de la posibilidad de completar los conocimientos básicos de una licenciatura en bibliotecología o en ciencias de la información, de la posibilidad de ejercer una maestría en administración de archivos culturales, una certificación como bibliotecario escolar o la acentuación en gestión de información corporativa. Debemos saber un poco de todo, pero la especialización es crucial. Podemos mejorar si dejamos de abarcar todo, debemos enfocarnos en algo concreto.

Muy acertadamente menciona Janes (2015) sobre lo único que podemos prometer a nuestros estudiantes y es que el panorama informativo será diferente cuando concluyan su carrera para lo cual, a través del ejemplo, habrán de modelar el aprendizaje de por vida donde la especialización, actualización y la evaluación serán procesos clave para mantenerse activo.

Una parte de estos procesos estará en su entorno laboral, se convertirá en un requisito de capacitación del puesto, otra parte la otorgará la experiencia y el intercambio intelectual con los colegas. El resto será definido únicamente por los estudiantes, ellos deberán elegir el camino a seguir.

La homologación de los planes de estudio o un mismo examen de ingreso pueden ser una forma para colaborar, pero el desarrollo de proyectos con especialistas en conjunto es lo que nos ayudará a lograr un mayor reconocimiento y visibilidad social.

Lo que no se aprende

Nuestra carrera es una profesión de servicio, estamos para facilitar productos de información a una comunidad determinada de usuarios; eso lo aprendemos en la escuela. Conocemos los pasos de la entrevista de consulta, los procedimientos para organizar una colección y el protocolo a seguir para un proyecto de investigación.

La práctica, por otro lado, nos proporciona todo aquello que no se aprende en la escuela: la actitud que debe mantenerse, la visión, lo que realmente se espera de nosotros; cosas que acaban sorprendiendo a más de uno. Lamentablemente, es cuando ya está uno frente a la situación que se encuentra con el problema de resolver estas problemáticas, pero en la escuela nadie habló de ello.

El maestro Adolfo Castañón, en una conferencia dictada en la Universidad Autónoma de Nuevo León, mencionaba la necesidad de alejarnos de la idea de concebir a la bibliotecología como algo separado de la información, de buscar diferentes nombres para identificar una misma tarea, la del manejo de la información. Me atrevería a sugerir que se consideren las ciencias de la información como un conjunto de saberes encaminados a la organización de la información para preservarla y generar conocimiento. Hay que incluir, dentro de este conjunto, a la archivología, la bibliotecología y la documentación que, si bien tienen diferentes objetos de estudio, podemos concretarlos en diferentes versiones de un mismo producto que es la información. Información por la cual atendemos usuarios en sus diversas unidades. Esto último es lo que nos mantiene vigentes y para lo cual debemos seguir adaptando los servicios y productos que se brindan en las unidades de información.

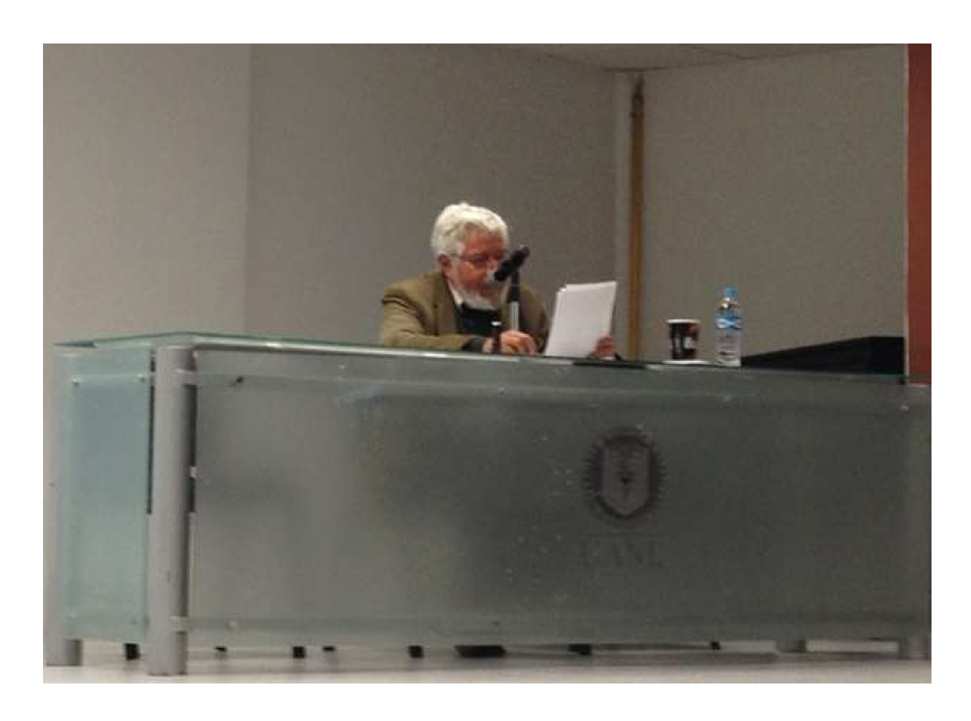


Foto 8. Adolfo Castañón en el IX Coloquio de Humanidades de la UANL.
(Fuente: Vocación y memoria: apuntes sobre libros y bibliotecas.
Adolfo Castañón en el IX Coloquio de Humanidades de la Facultad de
Filosofía y Letras de la UANL, el 6 de mayo de 2015).

La participación colaborativa es otro factor a desarrollar que generaría mayor visibilidad y fuerza. Recientemente se habla de nuestro rol en los planes de desarrollo nacionales, las organizaciones internacionales solicitan que se haga a través de las asociaciones, pero en estas asociaciones, e incluso en foros y listas de correo en línea, la participación se ve mermada. Se pierde energía discutiendo, cuando puede emplearse haciendo, siguiendo la gestión, proponiendo como gremio las mejoras que habrán de favorecer a nuestra sociedad y a nosotros.

La IFLA ha comenzado con un plan de acción para concretar los planes de desarrollo nacional basados en los Objetivos del Desarrollo del Milenio y con la declaración de Lyon, nos invita a sumarnos a la estrategia nacional bibliotecaria para el acceso de información.

Los objetivos del desarrollo del milenio a cumplirse en 2015 –ahora objetivos de desarrollo sostenible, de 2016 a 2030– abarcan todos los aspectos para mejorar en las naciones; incluye, por supuesto, el acceso a

la información como uno de ellos. Esta idea se basa en lo siguiente: "el progresivo acceso a la información y al conocimiento en toda la sociedad ayudada por la disponibilidad de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), apoya el desarrollo sostenible y mejora la calidad de vida de las personas" (Hamilton, 2014, http://www.lyondeclaration.org/content/pages/lyon-declaration.pdf).

Dentro de los principios de la Declaración de Lyon, encontramos las pistas para el desarrollo de los servicios y productos que hoy se requieren en las naciones en progreso; aquellos que favorecerán el avance de las comunidades mejor informadas donde se den los cambios favorables en su gobierno a través del voto razonado, como comienza a suceder en nuestro país. El siguiente caso es el acceso a la información y al conocimiento –luego de la alfabetización– para el desarrollo de la sociedad.

Un curso de computación o Internet básico en Sri Lanka, los parques biblioteca en Colombia o los 1000 bibliotecarios rumanos que ayudan a 100 000 agricultores a gestionar (y obtener) 187 000 000de dólares en subsidios mediante el uso de las TIC (IFLA, 2014), son buenos ejemplos y, sobre todo, son una prueba del poder que tiene la información y de la relevancia de nuestro trabajo.



Foto 9. Parque Biblioteca España en Medellín, Colombia
(Fuente: Arquitectura Última: Febrero 2015. Recuperado el 27 de junio de 2015, de: stgb.blogspot.com).

Sabemos qué hacer, que la unión hace la fuerza, pero también estamos al corriente sobre la necesidad de hacernos más. Requerimos invitar a más personas para unirse a nuestra labor, es una de nuestras debilidades detectadas, podemos convertirla en una fortaleza. La estadística nos indica que nos faltan muchos profesionales para cubrir la demanda de profesionales de la información en el país y así propiciar una mayor colaboración; debemos trabajar con más fuerza y empuje.

El financiamiento y las políticas para el desarrollo son sólo algunas de las razones que nos obligan a participar, pero es prioritario conseguir nuestro objetivo profesional: servir como intermediarios entre la información y el usuario.

Conclusiones

Sin perder de vista el objetivo de la profesión que, como bien lo señala Escalona (2006), es satisfacer al usuario también debemos hacer énfasis sobre la necesidad de satisfacer nuevas demandas; éstas ya están aquí y los bibliotecarios deben hacerles frente.

Una sociedad globalizada requiere mayor movilidad y flexibilidad en los servicios, recursos y productos de información que han de ofrecerse en las diferentes unidades de información. Se requieren guías, en nuestro caso es el bibliotecólogo quien funge como facilitador para obtener el conocimiento y mantenerse informado, de este modo se toman mejores decisiones.

Algunos de los requisitos que no se leen en los perfiles de los vacantes que revisamos regularmente para el puesto de facilitador de la información o bibliotecólogo son: buena actitud, visión, visibilidad, facilidad para la colaboración, flexibilidad, impecable comunicación oral y escrita, manejo de otra lengua. No se leen, porque es lo mínimo que se espera y no todas se enseñan en la escuela.

Si bien no se trata de buscar culpables, como profesionales con experiencia debemos proponer soluciones. Se perciben cambios en la manera que conocemos la biblioteca, asimismo de nuestra profesión; no se habla de olvidar su esencia y desechar los libros o dejar de con-

cebir a la biblioteca como algo separado de la información. Todo toma su lugar y el libro electrónico en un futuro cercano no reemplazará el libro impreso.

Si hacemos un esfuerzo por adaptarnos, por probar, por actuar sin temor a equivocarnos, si comenzamos desde los conocimientos que hemos adquirido y los complementamos con la experiencia para formar nuevas competencias, si nos integramos y buscamos consejo de nuestros colegas, estaremos en el rumbo correcto. Dejemos de lado las buenas intenciones y entreguemos un poco más de lo que se espera de nosotros, recorramos la milla extra.

Bibliografía

Aparicio, P. y Palomares, E. (2006). 50 aniversario del Colegio de Bibliotecología de la UNAM. *Biblioteca Universitaria,* 9(2), 169-179. Recuperado de http://www.revistas.unam.mx/index.php/rbu/article/view/25037

Bailey, R. (2008). *Transforming Library Services through Information Commons.* Chicago: American Library Association.

Bradley, F. (2014). *Las bibliotecas y la agenda post-desarrollo 2015 de las Naciones Unidas*. Netherlands: IFLA Recuperado de http://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/ifla-post-2015-a2i-libraries-toolkit-es.pdf

Castañón, A. (2015). Vocación y memoria: apuntes sobre libros y bibliotecas. *IX Coloquio de Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL*. [Spi]

Cuarenta y cinco años de estudios en bibliotecología. (2001). Licea, J. coordinadora. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Gutiérrez-Chinas, A. y Castillo-Fonseca, J. M. (2015). Docencia y liderazgo en las Ciencias de la Información Documental: un acercamiento. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 38(1), 27-40. Recuperado de http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/RIB/article/view/21322

Hamilton, S. (2014). *Declaración de Lyon sobre acceso a la información y el desarrollo.* IFLA. Recuperado de http://www.lyondeclaration.org/content/pages/lyon-declaration.pdf

Harland, P. (2011). *The learning commons: seven simple steps to transform your library*. California: Libraries Unlimited.

Janes, J. (2015). One Size LIS Does Not Fit All. *Library Journal.* Recuperado de http://lj.libraryjournal.com/2015/04/opinion/peer-to-peer-review/one-size-lis-does-not-fit-all-peer-to-peer-review/

Lazo, B. C. (2015). Ecos de IFLA 13: las bibliotecas y los planes nacionales de desarrollo. *Lista de correos. IFLA-LAC.* IFLA.

Linares, R. (2004). La bibliotecología y sus orígenes. *Ciencias de la información,* 35(3), 37-42. Recuperado de http://eprints.rclis.org/15110/

Lis, C. (s. a.) Career Strategies for Librarians. Recuperado de http://www.liscareer.com/index.htm

Ríos, J. (s. a.) Las bibliotecas y los planes nacionales de desarrollo. *Lista de correos. IFLA-L.*

Salo, D. (2015). A specialist profession, or a profession of specialists? *Library Journal.* Recuperado de http://lj.libraryjournal.com/2015/03/opinion/peer-to-peer-review/a- specialist-profession-or-a-profession-of-specialists-peer-to-peer-review/

Schmidt, A. (2015). Less is less. *Library Journal*. Recuperado de http://lj.libraryjournal.com/2015/05/opinion/aaron-schmidt/less-is-less-the-user-experience/

Schmidt, A. (2015). Library UX in practice. *Library Journal.* Recuperado de http://lj.libraryjournal.com/2015/03/opinion/aaron-schmidt/library-ux-in-practice-the-user-experience/

Schmidt, A. (2015). *Studying use: sharing space*. Recuperado de http://lj.libraryjournal.com/2015/04/opinion/aaron-schmidt/studying-use-sharing-space-the-user-experience/

Shontz, P. (2007). *A day in the life: career Options in library and information science*. Westport: Libraries Unlimited.

TESTIMONIOS DE EXALUMNOS

La bibliotecología una disciplina con múltiples vertientes

ELSA RAMÍREZ LEYVA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS
Y DE LA INFORMACIÓN, UNAM

Para la Mtra. Nadia Levi Orefici
1913, Turín, Italia -1985 México. D.F.

Los senderos para llegar a la bibliotecología

A la bibliotecología no siempre se llega por un camino directo, como sucede en otras carreras que son mencionadas en diferentes ámbitos o que son visibles, entre ellas historia, letras, medicina, derecho, ingeniería, arquitectura, veterinaria, por mencionar algunas, porque la profesión aparece en escena en la escuela, el consultorio, la construcción de casas, edificios, puentes, en asuntos jurídicos. La bibliotecología pocas veces es mencionada, excepto por vínculos familiares o de amistades, a veces se descubre por alguna experiencia, también porque el destino nos conduce hacia ella de manera inesperada y no, necesariamente, porque uno sea usuario de bibliotecas, como el caso de muchos de nosotros.

Yo era asidua visitante de la Biblioteca Benjamín Franklin. Me resultaba un lugar muy agradable, sus salas de lectura eran alegres y luminosas; el acceso era abierto, así que había plena libertad para aproximarse al bien organizado acervo y ojearlo hasta encontrar el libro que uno buscaba o descubrir, fácilmente, alguno que llamara con fuerza la atención y despertara las ganas de leerlo. Además de libros, había ahí discos, algo que me pareció fuera de lo común. El personal era muy amable, pero jamás se me ocurrió pensar que se estudiaba para ello o que existía una carrera universitaria; menos aún, tenía el menor presentimiento de que trabajaría o estudiaría esa disciplina.

Casi al finalizar la preparatoria, mi hermana sugirió que podría estudiar la carrera de bibliotecología porque ya había desistido de estudiar

medicina debido al temor de cometer un error y que pudiera pasarle algo grave a alguien. Ella recién había entrado a trabajar en el Centro de Documentación de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) a través de una amiga que la recomendó. Mi hermana estudió, como segunda carrera, Letras Hispánicas, así que la invitaron al Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional Autónoma de México al poco tiempo. Me pidió reemplazarla durante las vacaciones de verano para no dejar sin apoyo a su jefa.

Durante semanas escuché unas veces sus entusiastas descripciones del interesantísimo trabajo, otras su preocupación. No recuerdo cómo, pero un día estaba frente a la maestra Nadia Levi de Levi en medio de un estrecho lugar donde había estantes llenos de libros, sin área de lectura, un par de escritorios y una mesa. Supuestamente yo estaría ahí por un corto tiempo, mientras salía la convocatoria para el ingreso a la UNAM.



La maestra Levi me explicó su proyecto, la actualización de la *Guía de publicaciones periódicas de América Latina,* que había sido publicada en 1964, Con la *Guía* me inicié en la terminología, la importancia del orden alfabético, los elementos básicos de la ficha catalográfica, el registro de cada fascículo de las revistas en sus tarjetas correspondientes ordenadas en el kárdex y, después, la clasificación de los libros. Entendí el porqué de tantas minucias, cuando recordé lo fácil que era encontrar libros en la Biblioteca Franklin.

Durante esa etapa, la maestra Levi, además de prestarme libros de bibliotecología, solía explicarme de manera clara y lógica los intríngulis de las actividades que implica la organización de libros y revistas; a la par comenzó una labor de seducción bibliotecológica. Me hablaba de la disciplina con tal pasión y se mostraba tan entusiasta y feliz con el trabajo que realizaba, que la idea de estudiar la carrera comenzó a resultarme atractiva. Se fortalecía porque la Nadia Levi no perdía oportunidad de sugerirme que la estudiara. Su manera de mostrarme las facetas del trabajo bibliotecario y su actitud profesional y comprometida —porque hasta en su casa trabajamos para terminar la *Guía*— fueron fundamentales para despertar mi deseo de estudiar bibliotecología.

Considero importante incluir la faceta de la vida personal de la maestra Levi, que recién descubro y que fortalece mi admiración hacia ella, gracias a esta breve semblanza elaborada por la doctora Silvana Levi Levi.

Nadia Levi Orefice

Nadia Levi nació en Torino el 23 de diciembre de 1913, hija de Ettore Levi (1874-1964) y de Andreina Orefice (1893-1947). En su familia de intelectuales, ella era la menor de tres hermanas. Obtuvo el diploma para ser maestra de primaria (*diploma di abilitazione all'insegnamento elementare*) en 1932, tomó un curso de puericultura de 1934-1935 y otro de enfermera en 1936; pero decidió que quería estudiar en la universidad. Entonces presentó los exámenes de bachillerato científico (*maturita scientifica*) en el liceo Galileo Ferraris.

En esa época pocas mujeres estudiaban la universidad; sin embargo, en la familia ya había algunos casos en la generación anterior como el de Gina Lombroso que, a fines del siglo XIX, estudió filosofía y, más tarde, medicina. En la generación de Nadia, quienes abrieron el camino fueron sus primas Rita Levi Montalcini que estudió medicina (Premio Nobel de medicina 1986), Luciana Levi, química y su hermana Gisella Levi, quienes estudiaron física. Es interesante hacer notar que los títulos universitarios de la época se daban al "señor" Gisella Levi o "señor" Luciana Levi.

Cuando Nadia quiso presentar los exámenes del bachillerato (*maturita*), Gisella le pidió a Enzo Levi, un compañero suyo de la Universidad de Torino que ayudara a Nadia con las matemáticas. Enzo y Nadia se casaron el 30 de diciembre de 1937 y fueron a vivir a Novara.

Eran tiempos difíciles y las leyes raciales los llevaron a migrar. El 7 de abril de 1939 partieron de Génova en el barco Virgilio hacia un puerto al norte de Chile y, de ahí, fueron a Bolivia por ferrocarril.

Enzo, que era matemático de formación, fue contratado como topógrafo al llegar a Bolivia debido a una misión que el gobierno mexicano realizó a solicitud del gobierno boliviano. Fue a la ciudad de Cochabamba donde se construía una presa (actualmente Presa México) destinada a regar los campos de ese valle. Durante su estancia en Bolivia, Enzo trabajó en obras hidráulicas cerca de Cochabamba dirigidas por el equipo de ingenieros mexicanos de 1939 a 1947.

Emigrar no fue fácil, tuvieron que dejar atrás a la mayor parte de sus amigos y parientes que habían vivido en Piemonte por generaciones, también tuvieron que abandonar todos sus bienes, además se les prohibió sacar dinero de Italia, lo que dificultó el establecimiento en Bolivia. Los diez años que vivieron en Bolivia no fueron fáciles, ahí nacieron sus tres hijas: Silvana, Fiorella y Clara.

Había que adaptarse a otra cultura, a otro idioma, a otro mundo. Conocieron a otras familias europeas, pero para ellos era muy importante hacer su mayor esfuerzo para integrarse al nuevo país, aunque hablaron italiano en casa, en parte porque al nacer las hijas todavía no hablaban bien español y, por otra, había una preocupación familiar de que las hijas dominaran otras lenguas. Andreina, la madre de Nadia, nacida en París habló en francés con sus hijas y nietos. Nadia, por momentos, dio clases privadas de violín y de francés en una escuela secundaria.

Finalmente, terminó la guerra en Europa, Enzo y Nadia pensaron en volver a Italia; pero cuando el trabajo en la construcción de presas terminó y decidieron dejar Bolivia, los ingenieros con los que había trabajado Enzo los convencieron de venir a México. De los parientes que salieron de Italia algunos regresaron después de la guerra y otros se establecieron definitivamente en otros países. La familia llegó a la ciudad de México en diciembre de 1949.

Vino un nuevo periodo de adaptación, un nuevo país, donde la ventaja consistía en mayores posibilidades de desarrollo. Después de algunos años difíciles, pudieron construir una nueva vida para ellos y sus hijas.

En esos tiempos no era fácil viajar, en parte por motivos económicos, así que Nadia regresó a Italia por primera vez 18 años después, en 1957, para visitar a sus parientes por algunos meses, especialmente a su padre. Después, en la medida de sus posibilidades, pudieron viajar con mayor frecuencia y aprovecharon para hacer otras visitas a Italia.

Cuando las hijas crecieron, Nadia encontró la oportunidad de continuar sus estudios universitarios. Entró a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) a estudiar biblioteconomía.

Después de obtener el título de maestra en Biblioteconomía, trabajó en la Biblioteca de la Unión de Universidades de América Latina y en algunas bibliotecas universitarias entre las que estaba el Centro de Estudios Literarios. Se especializó en publicaciones periódicas. Como resultado publicó un libro llamado *Publicaciones periódicas* en 1964 y, en 1967, *Guía de publicaciones periódicas de universidades Latinoamericanas.* También enseñó a los alumnos de licenciatura y posgrado en biblioteconomía, concursó y ganó el nombramiento definitivo de profesora titular del curso de publicaciones periódicas. Publicó varios artículos en el *Anuario de Biblioteconomía de la UNAM*, entre otros, sobre entrenamiento de especialistas en información y servicios de extensión universitaria. Fue una de las fundadoras del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de Archivología de la misma universidad.

Aunque estudió tarde, tuvo éxito ayudada por su amplia cultura general. Fue reconocida por su papel en la formación de bibliotecarios y tuvo, entre sus alumnos, a bibliotecarios importantes para México.

En sus tiempos libres se reunía con amigas interesadas en la literatura a discutir diferentes obras. Después de muchos años, un pequeño grupo decidió ir más allá y publicaron una *Antología de cuentos de literatura universal* en dos volúmenes.

Descubriendo la bibliotecología

Cuando se abrió la convocatoria para el examen de admisión a la Universidad solicité, como primera opción Bibliotecología y, en segunda, Letras Clásicas. Un buen día llegó el telegrama con la noticia de que había sido aceptada en la primera opción. La maestra Levi, contentísima, me dijo que sería mi profesora.

Llegó la fecha de las inscripciones, entré en ese inmenso y hermoso edificio de la Biblioteca Central. El Colegio de Bibliotecología estaba en el tercer piso, donde yo debía tramitar mi matrícula y recoger los horarios. Me recibió una mujer severa, de pocas palabras, cuando salí de la oficina, me pregunté "¿en qué me metí?"

Iniciaron las clases, en ese entonces solamente existía el turno vespertino porque la mayoría de los estudiantes y profesores trabajaban por la mañana. Esto nos da idea de que la mayoría de quienes ingresaban a la carrera, la conocían porque trabajaban en ese campo; otros por conducto de alguna mediación, como mi caso y el de Ana María Magaloni quien también llegó por la sugerencia de su entonces vecina, Nadia Levi.

Mi grupo estaba conformado por 7 compañeros Alicia, Elia, Daniel, Óscar, Martha, Noel y, en algún momento, nuestras asignaturas iniciales fueron administración de bibliotecas con la doctora Alicia Perales, la directora General de Bibliotecas (otra mujer también severa) y la doctora María Teresa Chávez, directora de la Biblioteca México, impartía catalogación, era una mujer cálida, amable, sonriente. Los cursos de clasificación fueron impartidos por la maestra Gloria Escamilla y el maestro Ignacio Mantecón, un español amable con sentido del humor y muy culto impartía historia del libro. La maestra Judith Licea daba el tema de consulta. El licenciado Enrique Mercado trataba la materia de conservación y reparación de libros. Así como, desde luego, publicaciones periódicas con la maestra Levi. Aparte, otras asignaturas como audiovisuales con la maestra Silvia Dubovoy; bibliotecología sociológica con la maestra Beatriz Casa que por un tiempo la sustituyó la aguerrida Georgina Madrid, quien lideró la actualización de los planes de estudio y nos contaba que usaba pantalones cuando estaba mal visto esa prenda en las mujeres.

Fotos



Alicia Perales Ojeda



María Teresa Chávez Campomanes



José Ignacio Mantecón



Margarita Almada



Silvia Dubovoy



Georgina Madrid Garza-Ramos

Todas esas clases se impartían en el tercer piso de la Biblioteca Central donde estaba el Colegio y también tenía su biblioteca a cargo de Enrique Molina, estudiante de último año de la licenciatura. Había un área con máquinas de escribir donde elaborábamos las tarjetas catalográficas y otros trabajos.

Algo fuera de lo común era una especie de prefecto, el señor Lino, quien vigilaba al Colegio y a los alumnos. Alguna vez, en grupo decidimos escaparnos porque alguno de los maestros tardó un poco, salimos corriendo por la escalera de servicio y él fue detrás de nosotros amenazando de acusarnos. A pesar de ello, logramos nuestro objetivo.

En la Facultad acudíamos a las asignaturas con alumnos de otras carreras, como Historia del arte, era un placer tomar la clase del maestro Alberto Manrique quien nos llevó a diferentes sitios; además tomábamos la clase de Historia de la ciencia y la tecnología impartida por el maestro Arturo Azuela quien contaba con un gran sentido del humor. También Estadística que, para muchos de nosotros, era una pesadilla por las dificultades con las matemáticas y pensamos que en bibliotecología no habríamos librado de ellas.

Del mismo modo que la biblioteca del Colegio y la Central, solíamos usar la biblioteca de la Facultad que estaba en un espacio de dos pisos, antes de las escaleras del denominado "aeropuerto", su estantería era cerrada y subían los libros mediante una cesta manejada con un lazo. Ahí descubrimos errores en los encabezamientos de materia, del que me acuerdo fue "Entremeses cervantinos" remitía a "véase Comida española." Después la Biblioteca pasó a un lugar más grande, en la planta baja, antes de tener su propio edificio.

La computadora: un parteaguas en la bibliotecología

En la década de los setenta, nuestras generaciones ya incluían los cursos más modernos en programas como el de cómputo impartido por ingenieros del Centro de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas, Sistemas y Servicios (CIMASS, ahora Instituto de Investigación) donde

asistíamos para procesar las tarjetas perforadas que elaborábamos en las enormes computadoras. Además de las bases de datos y servicios de información que ofrecía la profesora Margarita Almada, quien trabajaba en el Centro de Información Científica y Humanística (CICH), UNAM, creado en 1971, asistíamos a realizar búsquedas y prácticas; era otro mundo, había servicios muy especializados para los investigadores y docentes. Ahí conocí el *Science Citation Index* y el *Social Science Citation Index* y otros más, tenían terminales donde hacían búsquedas en las nacientes bases de datos. En ese contexto fuimos testigos de los debates entre los conservadores y los modernos. En la UDUAL sugerí la compra de una computadora y preguntaron "para qué, esas son modas". La doctora Chávez, a quien nunca vi enojada, por primera vez mostró su contrariedad a causa de los cambios en los signos de catalogación. Ella se oponía rotundamente, jamás se imaginó que sus fichas, que tanto apreciaba, fueran a desaparecer algún día. Nuestra generación por el contrario era entusiasta de las innovaciones.

Las innovaciones tecnológicas y otros aspectos de la bibliotecología iban ampliándose al mismo tiempo que ingresé a trabajar en el Departamento de Planeación de la Dirección General de Bibliotecas (DGB), de la UNAM dirigido por María Trinidad Román Haza, egresada del Colegio; fue también una gran maestra no sólo de aspectos bibliotecológicos, sino de valores profesionales.

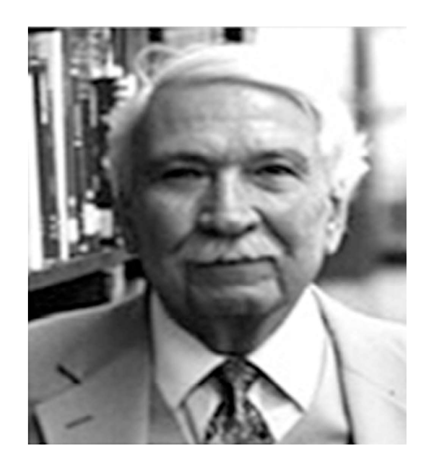
En ese entonces estaba Margarita Almada al frente de la DGB, ella consolidó la automatización de los procesos técnicos y el desarrollo del sistema LIBRUNAM. Iniciamos la difícil interlocución con la computación mediante Charlotte Bronsolier y Juan Voutssás quienes fueron vistos como intrusos; para ambos no fue fácil la comunicación por el uso de dos idiomas diferentes, pero tenían un objeto común: la información. Finalmente se logró LIBRUNAM, un catálogo electrónico que vio la luz en 1978 con algunos problemas para recuperar datos de autores. Se fue perfeccionado hasta llegar a ser una poderosa herramienta.

Con todas las innovaciones, mi perspectiva sobre la bibliotecología se extendió todavía más de manera significativa gracias al trabajo conjunto con los responsables de las 133 bibliotecas departamentales de la UNAM en la medida que atendíamos, en el Departamento de Planeación,

una variedad de asuntos que nos exigían echar mano de nuestros conocimientos y, a la vez, nos urgían a actualizarnos sobre diferentes tópicos relacionados con servicios, colecciones, usuarios, instalaciones, edificios, capacitación del personal, entre otros. De igual manera me percaté de la importancia del contexto donde se insertan las bibliotecas; es decir, las particularidades de cada comunidad. Por ejemplo, la biblioteca estaba mejor posicionada en el área de la investigación científica, las colecciones de revistas eran muy apreciadas en ese espacio.

Aprendíamos de los jefes de las bibliotecas, profesionales de la bibliotecología, en varias instituciones educativas. Aunque todavía había algunas bibliotecas menos actualizadas; por ejemplo, en una no había catálogo, pero un señor tenía toda la información de los libros en su cabeza, era un catálogo viviente y se rehusaba a tener catálogo. Un aspecto que empezó a tener gran impulso fue el diseño y adecuación de edificios específicos para bibliotecas. Era una tendencia en diferentes países y, en México, la influencia que causó el espléndido edificio construido para El Colegio de México bajo la dirección de Ario Garza Mercado quien no escatimó en asesores y en las innovaciones más modernas del momento hasta convertirla en un paradigma. Garza lo plasmó en el libro *Función y forma de la biblioteca universitaria*, era una guía con los elementos básicos para el diseño de bibliotecas.





Ario Garza Mercado

Hacia el final de mis estudios de la Licenciatura, tanto de mis actividades en la UDUAL, después en la DGB, como en mis estancias en el Colegio de Estudios de Bibliotecología e información de la Universidad de Aberystwy en Gales donde cursé dos asignaturas: la de arquitectura de edificios para bibliotecas y la de recursos de información en ciencias sociales, otra en un programa sobre administración de bibliotecas en Universidad de Graz en Austria; me di cuenta de la importancia de las bibliotecas en el ámbito político y social en esos países, de la modernización con la tecnología así como del posicionamiento de los usuarios en la importancia del sentido de las bibliotecas, ya no sólo era el libro. Podríamos decir que estaban a la par en cuanto a jerarquía y la atención que se reflejaba en el cambio de los espacios bibliotecarios, en asignaturas dentro de los planes de estudio donde los temas relacionados con el usuario propiciaron que se visibilizara cada vez más.

Pilar Ávila Villagómez, profesora de Restauración de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, ENBA, médica de libros, mapas y diversos documentos, curaba los textos de diversos males y les hacia una cirugía reconstructiva, gracias a sus conocimientos sobre química, historia, arte y habilidades para manejar de manera diestra el instrumental. Gracias a ella amplié y conocí con mayor detalle un mundo fascinante que poco se aborda y que bien podría dar lugar a una especialidad. Atendía tanto libros como documentos, del mismo modo como un médico atiende pacientes humanos, con sentimientos, y dominaba diversos padecimientos, formas de prevenirlos y atenderlos.

Poco a poco advertí la complejidad de la bibliotecología y de las muchas vertientes de aplicación en los distintos universos que le competen: las bibliotecas, los libros y otros documentos, los servicios y los usuarios, la información, el edificio, los sistemas electrónicos de información. Cada uno con vínculos hacia diferentes disciplinas; entre ellas historia, pedagogía, filología, filosofía, computación, matemáticas, administración, arquitectura, sociología, psicología, artes, química y, ahora, también puede decirse que con la medicina, en particular las neurociencias involucradas en los procesos neuronales involucrados en la lectura, el conocimiento y la información.

El posgrado y la investigación en bibliotecología

Un factor muy significativo para la bibliotecología fue la formalización de la Maestría en Bibliotecología bajo la Coordinación de la doctora Alicia Perales, en especial la actualización del programa hacia 1985. Antes, algunos habíamos optado por seguir otras disciplinas, en mi caso fue la psicología mientras cursaba asignaturas de la licenciatura. Emprendí la tesis sobre un tema que había llamado poderosamente mi atención: los índices de citas que conocí en el curso impartido por la maestra Almada y que aprendí en el CICH. Acudí con la temible doctora Perales para explorar la posibilidad de tenerla como directora de tesis, le agradó el tema y aceptó de inmediato. Me sugirió un par de cursos relacionados con la tesis que se impartirían en el posgrado, decidí emprender la maestría de Bibliotecología y abandonar la Psicología. Reencontré a la doctora Chávez quien me pidió ser su ayudante en la clase de Catalogación en la maestría, aunque no era mi fuerte, acepté para aprender de ella.

En el posgrado tuvimos clases sobre temas innovadores, aparte de los relacionados con bases de datos, sistemas de información, uno ellos impartido por Guadalupe Carrión. Un aspecto de su programa fue la mercadotecnia, con ella analizamos *La tercera ola* de Alvin Toffler quien, en 1979, ya dibujaba el futuro del cual ahora estamos comprobando las trasformaciones que anunciaba, en especial en cuanto a las formas de

comunicación y la información a través de Internet, sus efectos en una nueva configuración social; también afirmaba el advenimiento de la era de la información, la era electrónica o aldea global de la que ya antes había vislumbrado Marshall McLuhan, quien también conocimos sus textos en la maestría.

Otro hecho decisivo en la bibliotecología mexicana fue la creación del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas el 14 de diciembre de 1981 que tuvo sus antecedentes en el Coordinación de Superación Académica en la DGB creada por Adolfo Rodríguez, en la gestión de la maestra Almada, donde se inicia la actividad científica de la bibliotecología con diferentes proyectos de investigación, fundamentalmente para atender los problemas de las bibliotecas de la UNAM y los aspectos relacionados con las innovaciones tecnológicas.

Dos protagonistas, Adolfo Rodríguez Gallardo y Estela Morales Campos, con el apoyo de Margarita Almada, fueron quienes lograron una meta que se veía casi imposible. Se iniciaron actividades en el edifico de San Idelfonso, en la antigua Preparatoria ubicada en el centro histórico de la ciudad de México. El grupo de investigadores, y unos cuantos técnicos académicos, nos integramos con enorme entusiasmo. Teníamos nuevos retos para hacer de la bibliotecología una disciplina científica.



Adolfo Rodriguez Gallardo y Estela Morales

Las investigaciones empezaron a dar frutos, los aspectos teóricos y metodológicos dieron rigor a los conocimientos y al discurso bibliotecológico que se difundieron en publicaciones, seminarios, cursos y tesis. Podríamos decir que inició un cambio en la bibliotecología mexicana. Los investigadores daban cursos en diferentes licenciaturas del Colegio de Bibliotecología en la UNAM, la ENBA, la reciente creación en San Luis Potosí, la Autónoma de Guadalajara, algunas de Centroamérica y el curso latinoamericano de Formadores de Información Bibliográfica Automatizada (FIBA), también participaban becados, en su mayoría docentes y profesionales de bibliotecología de casi todos los países de la región con el Apoyo de OEA y UNESCO; a través de estas acciones, la investigación se extendió en la formación de los profesionales de América Latina y el Caribe. El CUIB se consolidó como un espacio generador de conocimiento científico, formador de especialistas tanto de licenciatura como de posgrado. Asimismo, sus aportaciones fueron reconocidas y valoradas a través de la oferta de educación continua, de publicaciones y de diversas actividades académicas nacionales e internacionales por lo que después de 30 años de trabajo se formó el Instituto de Investigaciones en Bibliotecología y Estudios de la Información el 30 de marzo de 2012.

La reforma del plan de estudios de la Licenciatura de la Bibliotecología en la UNAM, fue una oportunidad para integrar temas y nuevos cursos; entre ellos sobre lectura, lectores y bibliotecas que se derivaron de una línea de investigación iniciada en el CUIB por la maestra Trinidad Román Haza y que después la he continuado. Hoy en día, es una de las actividades que ha tomado mayor importancia en el ámbito de las bibliotecas públicas, escolares, y universitarias. De igual manera se incorporó como seminario de Lectura y comunicación en el programa de la Maestría del Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información. Esta asignatura permite transmitir los avances de investigación de los alumnos, compartir con ellos las actividades que se realizan en torno al tema en seminarios, mesas redondas, publicaciones. Tanto la investigación como el posgrado y la licenciatura en bibliotecología son espacios en donde se cultiva el conocimiento, la innovación y la formación de especialistas.

Nuestra disciplina tiene amplias posibilidades de colocarse en una posición estratégica en el horizonte de las sociedades del conocimiento donde se pretende el acceso universal a la información, generar conocimiento para lograr el desarrollo y bienestar humano, la inclusión la eliminación de las brechas, la necesidad del aprendizaje a lo largo de toda la vida, el conocimiento y las habilidades para seleccionar, usar y evaluar la información que se utiliza. Al mismo tiempo las bibliotecas deben transformarse en espacios de formación, inclusión, socialización.

Los docentes tenemos una responsabilidad social más compleja, ya que la educación bibliotecológica debe formar a los profesionales que son los forjadores del futuro; por tanto, debe tener los saberes y las capacidades necesarias para hacer de la bibliotecología un medio para resolver los problemas y generar soluciones cuyo objetivo sea alcanzar el buen vivir de los ciudadanos, en donde la información, el acceso a ella, la capacidad lectora y las habilidades informativas son temas de competencia de nuestra disciplina que tiene cada vez más vertientes de participación en las sociedades del conocimiento, puesto que en ella la información es el recurso fundamental para mostrar el camino a una forma de civilización más humana o, por el contrario, el binomio excesivo de información y la discapacidad para usarla nos conducirá a la sociedad de la desinformación y a la ignorancia.

Como señala Jesse Shera, en su obra *Los fundamentos de le educación bibliotecológica* (1990):

> El bibliotecario como mediador entre el hombre y su registro gráfico, se sitúa en el punto en que el hombre y el libro se encuentran en una fructífera experiencia intelectual. Así, la educación del bibliotecario debe abarcar mucho más que una pericia técnica. Nadie puede negar que el bibliotecario debe "saber sobre libros", pero debe saber mucho más que eso; en el más amplio y rico sentido debe ser una persona instruida. Es la interface hombre-libro la que tiene la clave hacia una filosofía de la biblioteconomía y define el contenido intelectual de la educación bibliotecológica. ¿Qué es un libro para que el hombre pueda conocerlo, y qué es un hombre para que pueda conocer qué es un libro? Esa es la cuestión filosófica dominante a la que la educación e investigación bibliotecaria debe dirigirse siempre.

Bibliografía

Shera, J. (1990). *Los fundamentos de le educación bibliotecológica.* México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

¿Es necesaria labibliotecología en la sociedad red?

LOURDES FERIA BASURTO
CONSULTORA EN GESTIÓN DE INFORMACIÓN,
EDUCACIÓN EN LÍNEA Y BIBLIOTECOLOGÍA

Introducción. Conexiones hasta en el autobús

Hoy que escribo esto, viajo por carretera para asistir a un curso en la ciudad de Guadalajara. Miro el verde paisaje y vuelvo a la *laptop*, sigo trabajando y envío este archivo gracias al *wi-fi* del autobús, leo los *tuits* recientes y respondo un mensaje de *whatsapp* al que anexo un video. Quién lo imaginaría en la década de los setenta cuando estudiaba la Licenciatura en Bibliotecología y nuestra única tecnología eran las máquinas de escribir mecánicas marca Remington.

De entonces a la fecha han pasado tres décadas en las cuales mi carrera me ha hecho enamorarme del conocimiento y de todo aquello que permita amplificar sus alcances. Por eso, aunque no soy generación digital, me familiaricé con la tecnología, con las ciencias de la educación, la administración y la investigación científica; todo ello por mi cuenta, combinando el ejercicio de la profesión que estudié en el glorioso Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en la ciudad de México.

Luego de titularme, el destino me llevó a Colima donde he vivido más de tres décadas aprendiendo cotidianamente. En esa hermosa ciudad del occidente mexicano, formé parte de un equipo que generó aplicaciones tecnológicas para la gestión de información mucho antes de la existencia de Internet. Esas aplicaciones ayudaron a otros en América Latina a digitalizar los recursos de información en las bibliotecas, algo impensable entonces. Una labor pionera que se hizo aun sin presupuesto en algunas ocasiones, con todo tipo de limitaciones en otras y que la UNESCO posteriormente conoció, valoró y premió con el nombramiento de Centro UNESCO de Tecnologías para Latinoamérica a la Universidad de Colima.

Ya habrá oportunidad de contar esa historia en otro momento. Por ahora sólo la menciono para ubicar el contexto en el que esta bibliotecóloga, nacida en la capital de la República mexicana, en el seno de una familia muy modesta, tuvo que abrir sus horizontes más allá de los muros de la biblioteca donde trabajaba.

Regresar a Túnez (recordar es volver a vivir)

Cada primavera se reúnen representantes de más de 150 países en Suiza a debatir y reflexionar sobre las TIC para el desarrollo. Esto inició en 2003 cuando la Fase I de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (WSIS, por sus siglas en inglés) vio la luz con el propósito de encontrar respuestas y caminos hacia entornos de conocimiento incluyentes, centrados no tanto en las tecnologías como en las personas.

La Fase II, que se llevó a cabo en Túnez en 1995, tendría su sede permanente en la ciudad de Ginebra durante los próximos años. Tuve la suerte de asistir aquella vez en nombre de la Universidad de Colima. Dada la gran afluencia de asistentes, me fue imposible reservar hospedaje, ¡ni siquiera había espacio en algún hotel en la cercana ciudad de Cartago! Con todo, conseguí un sitio en la localidad de Hammamet, a 60 kilómetros a la orilla del mar Mediterráneo. Aquí unas notas de mi diario de ese año:

> Me levanté a las 5 de la mañana a hacer un poco de ejercicio (necesitaba moverme tras casi 30 horas de vuelos, aeropuertos y carreteras), arreglarme y tomar a tiempo el autobús a la ciudad de Túnez. Faltaban unos minutos para las seis cuando el sol apareció poco a poquito y quedé estupefacta contemplando desde la habitación el amanecer más bello del mundo árabe en Hammamet.
>
> Hammameth. Nunca pensé venir aquí, es más ¡ni siquiera sabía que existía! Viajé para asistir a la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, con diecisiete mil personas reunidas para hablar de la revolución digital y de cómo reducir las brechas… por eso estoy aquí a 60 kilómetros de la sede, porque con ese nivel de asistencia

todos los hoteles incluso en otras ciudades como Cartago estaban saturados.

Mientras contemplo el mar desde el balcón recuerdo el verano en Barcelona, cuando vi el Mediterráneo por primera vez. En mi fascinación me traje un poco de agua de ese mar y ya estando en casa cada vez que la miraba a mi mente volvía esa belleza. A veces destapaba la botellita y le decía despacio: "quiero volver". No hace ni tres meses de eso y ahora estoy en el Saphire Palace, viendo el Mediterráneo del lado de África, escuchando su arrullo y preguntándome ¿cómo se agradece tanta suerte?

En un rato más estaré trepada en un *presidium* para participar como panelista en una Mesa Redonda sobre la construcción de sociedades de conocimiento a la que me invitó mister George Hadad, de la Division of Higher Education de la UNESCO, por obra de un hada madrina que se llama Carmen Piñán, también funcionaria de esa organización. Pasé todo el verano revisando estadísticas, preparando borradores y escribiendo el documento (entre aeropuertos y habitaciones de hotel) pero no lo había vaciado en diapositivas. Lo hice a lo largo de las 30 horas de viaje por lo que me vino muy bien un retraso en la salida del vuelo México-Madrid y el traer conmigo esta adorable maquinita portátil que es una bendición. Todo quedó listo y hasta tuve la calma de comprar el disco nuevo de Sabina y comer una tortilla de patatas en Barajas.

Llegué hace tres días y en el aeropuerto en Túnez fui recibida, como todos los asistentes a la Cumbre Mundial WSIS, con muchas atenciones. Desde el trámite de la visa en México aprecié la hospitalidad, ya que nos informaron que no pagaríamos su costo de 40 dólares por una cortesía del gobierno tunecino. Las atenciones siguieron al llegar y durante los tres días. Qué anfitriones más cálidos. En el aeropuerto había líneas especiales en migración y aduana, nos acompañaban a cambiar moneda (lo cual es importante para alguien como yo que entre los despistes y el deslumbramiento de pronto se olvida de esos detalles), en la ventanilla saqué cuatro billetes a cambio de los cuales me fueron entregadas decenas de dinares… me sentí rica. Al salir, en el estacionamiento cruzando unas fuentes

> hermosas iluminadas, nos llevaron al camión que nos trasladaría al Palexpo para registrarnos. Eran las 11 de la noche y muchísimas personas estaban trabajando con su mejor sonrisa y de verdad que las sonrisas árabes son hermosas, especialmente las de esos señores de ojeras profundas como salidos de las Mil y una Noches. (Feria, L., 1995)

Sociedad red

La concepción actual de lo que se entiende por sociedad de la información es influjo de la obra del sociólogo japonés Yoneji Masuda quien, en 1981, publicó *The information society as post-industrial society*. Posteriormente, Manuel Castells (citado por Pérez, 2012) uno de los científicos sociales más reconocidos y citados del mundo, ha preferido nombrarla "Sociedad red" cuya estructura está construida en torno a redes de información estructuradas en Internet.

En el volumen 1 de los 3 que conforman *La era de la información*,[1] plantea que los cambios se dan por las interacciones sociales y no sólo por el incremento en la cantidad de información (que por supuesto lo es); por ejemplo, el surgimiento de las redes y su uso intensivo.

Alvin Toffler (1993), por su parte, aporta el concepto de la "tercera ola" en sus escritos sobre el cambio. Identifica las etapas en el devenir de la humanidad con el término "olas", se refiere a la primera la revolución agrícola, mientras que la segunda revolución industrial (que inició en el siglo XX con un uso de las computadoras, la electrónica, la información y las biotecnologías) y la "tercera ola" transformaron el estilo de vida, las formas de trabajo e, incluso, el sistema de valores de la sociedad.

Con todo, el concepto *sociedad de la información* se empezó a usar con mayor familiaridad a partir de la Cumbre Mundial. Ahí fue donde Koffi Annan, entonces Secretario General de la ONU, expresó que no era sólo una reunión sobre el tema tecnología, sino principalmente sobre el

[1] Véase M. Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. 1. La sociedad red*; *2. El poder de la identidad* y *3. Fin de milenio*. México: Siglo XXI, 1996.

desarrollo de la humanidad. En este punto la UNESCO se atrevió a dar un paso más, proponiendo el concepto *sociedades de conocimiento*; basta citar el reporte *Toward knowledge societie* (UNESCO, 2005) donde se explica que el término es tan amplio que debiera manejarse en plural: sociedades de conocimiento. Con ello se favorece la inclusión de todo grupo que produzca saberes, incluso más allá de los que se validan en laboratorios científicos e instituciones académicas; debemos tomar en cuenta el que se aplica en la cotidianidad de las comunidades rurales, indígenas, familiares y que podría incluir conocimientos basados en evidencias.

Se han definido como sociedades de conocimiento aquellas donde la producción, difusión y aplicación del mismo es el principio organizacional en todos los aspectos de la actividad humana.

> No se limita a *economía del conocimiento,* pues no tiene que ver con comercialización. Se trata más bien de la manera en que el conocimiento puede contribuir a los cambios sociales y económicos y a las transformaciones para el desarrollo. Es aquella sociedad donde el conocimiento se hace accesible a un amplio segmento de la sociedad que en su momento estará preparada para asimilarlo y usarlo. La educación es importante para preparar ciudadanos de conocimiento y proveerles con las herramientas necesarias y con el *know how* para usar el conocimiento en la vida diaria (Bubtana, 2005, p. 4).

En todo ello, las bibliotecas juegan evidentemente un papel fundamental. La propia IFLA, durante la Cumbre de Túnez señalaba que hay más de 500 000 puntos de servicios bibliotecarios y 2.5 billones de usuarios en todo el mundo. En el *Manifiesto de Alejandría sobre las bibliotecas, la sociedad de la información en plena acción*, presentado al pleno de dicha reunión, reconoce que los servicios de bibliotecas e información son esenciales para contribuir a una sociedad de información incluyente, ya que salvaguardan los derechos civiles universales y la libertad intelectual; responden a preguntas y necesidades particulares de los individuos porque complementan los medios masivos, construyen infraestructuras y ofrecen soporte y capacitación para el uso efectivo de la información

digital; son claves para el desarrollo de una agenda así como para la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (International Federation of Library Associations, 2005).

Por estas razones se instó tanto a organismos internacionales como gobiernos a invertir en servicios bibliotecarios y de información como elementos vitales en las estrategias y políticas de la sociedad de la información, a promover el acceso universal, a reconocer la importancia de la alfabetización informativa, a apoyar vigorosamente estrategias tendientes a formar una población alfabetizada y habilitada que pueda avanzar y beneficiarse de la sociedad global de la información.

En la sociedad del conocimiento, la presencia de las TIC constituye una transformación radical en nuestra representación tradicional de los sistemas. La Web parece constituir el núcleo, el ciberespacio parece transformarse en un vasto experimento de expresión y sólo necesitamos una computadora, aparentemente. ¿Por qué aparentemente? Porque para aprovechar los beneficios de la tecnología es, absolutamente, necesario tener la capacidad de leer y escribir; se requiere un nivel de alfabetización digital al menos básica así como de sistematización de información y competencias o gestión de conocimiento. Hay mucho por hacer en estos temas.

París bien vale una misa… o una buena trasnochada descifrando documentos

Llegué a París a mi primera reunión en la UNESCO para aportar al Programa Memoria del Mundo. Sería una de muchas reuniones en la sede, en *Place de Fontenoy* y en otros países. Era un sueño que alimentaba desde hacía varios años y, la verdad, no me sentía lo suficientemente segura de poder lograrlo. Además ¿qué iba a hacer, o a decir, o aportar una "mexicanita" bibliotecóloga en una reunión donde los más reconocidos especialistas europeos, americanos, australianos estarían presentes hablando de un tema tan importante?

Emocionada y armada de valor me presenté en la Sala XII. Con toda puntualidad inició la sesión. Tras dos horas de intervenciones, yo aún no

terminaba de entender de qué iba el asunto, pero escuchaba con atención las intervenciones en inglés y francés de personas que me doblaban la edad. En el receso de la comida, me quedé a revisar los siete documentos base que todos habían recibido con anticipación menos yo: era 1995 de modo que el envío de documentos aún no funcionaba tan ágilmente como ahora en las redes. Entonces empezaron a caerme los "veintes", pero aún no tenía muchos elementos para participar. A las 5 p. m. el moderador, Jean-Pierre Wallot, un canadiense muy amable, se me acercó y me dijo "Madame Feria, no hemos tenido el gusto de escuchar sus aportaciones ¿será que la traducción al inglés no es muy buena?" Creí morir y pensé "trágame tierra". Le respondí, sonriendo, "aún no, lo haré mañana, por ahora estoy analizando las intervenciones". Me despedí de inmediato y salí corriendo rumbo a mi hotel. Compré una baguette de salami, un litro de café, y me di a la tarea de dar lectura a todos los legajos, haciendo anotaciones al margen en casi todos los párrafos. Bien dicen que la información es poder, pues frase a frase me fui empoderando; sobre todo, entendía por qué la reunión era difícil de entender. La razón: no se estaba atendiendo el objetivo. El motivo que ahí nos convocaba era orientar las acciones de planeación e implementación del programa, así como para considerar el desarrollo de su marco de referencia, particularmente la obtención de recursos y, por último, debatir acerca del borrador del documento *Líneas generales para la salvaguarda de la herencia documental*; sin embargo, los asistentes, eruditos en historia, en colecciones especiales y en documentación patrimonial, parecían no aterrizar en dicho objetivo. Eran las 6 de la mañana cuando cerré la última carpeta. Me sentí satisfecha y llena de confianza mientras me arreglaba, desayunaba y me enfilaba al metro parisino para llegar a tiempo a la reunión.

"Buenos días" —dijo el moderador—, "damos inicio a nuestro segundo y último día de actividades, ojalá hoy si podamos llegar a conclusiones ¿quién quiere ser el primero en tomar la palabra?" Nadie. Tal pareciera que la noche les hubiese debilitado las ganas de seguir hablando tanto como el día anterior. Entonces levanté mi manita. "Adelante Madame Feria" dijo el educado canadiense. "Gracias señor Wallot, con su permiso Sr. Abid, director del Programa Memoria del Mundo"

Respiré profundamente y agregué: "con el debido respeto a todos los representantes del Comité Asesor aquí reunidos, quisiera que me permitan retomar el objetivo que nos ha convocado y que expresamente se indica en la página dos del documento base..." Expresé lo que había registrado en mis notas y ahí fue donde la reunión dio un vuelco, pues la dinámica fue más intensa en opiniones que fueron dando forma al resolutivo final. A la una de la tarde habíamos concretado conclusiones. Se cerró la sesión, entonces el Sr. Abid se acercó para darme las gracias. "Ha salvado usted la sesión. Qué bueno que nos centró en el objetivo. A veces uno no puede, o no se atreve, a enmendarles la plana a personajes como los que estuvieron aquí, pero usted lo hizo de una manera muy adecuada. Se lo agradezco de veras".

A partir de ese día nos hicimos muy buenos amigos y, en cada reunión que volvimos a coincidir, al menos comíamos juntos o nos tomábamos un café. Uno sólo, no un litro. Ya no fue necesaria esa dosis tan alta. La amistad se fortaleció cuando se realizó una de las conferencias mundiales del Programa Memoria del Mundo en el año 2000, en Manzanillo, Colima, con mucho éxito.

Todas las profesiones tienen una razón, la nuestra es el ser informacional

Escenarios como los presentados en los párrafos anteriores permiten apreciar que el ámbito de acción de bibliotecarios y documentalistas va mucho más allá de la imagen que viene a la mente del común de las personas cuando se les pregunta sobre lo que representa el bibliotecario: es, por sobre todas las cosas, *libros*.[2]

Desde 1935 en su *Misión del bibliotecario*, Ortega y Gasset (2005) planteó la necesidad social a la que sirve nuestra profesión de la manera siguiente "en suma, señores […] no la simple administración de

[2] Tal es el caso de encuestas como la realizada por OCLC en la cual casi el 70% de los entrevistados respondieron justamente eso, mientras que sólo el 12% pensó en información (véase más en: Online Computer Library Center. [2005]. *Perceptions of Libraries and Information Resources*. Dublin, Ohio, OCLC, c.a. [pp. 290]).

la cosa libro sino el ajuste, la *mise au point* de la función vital que es el libro". (https://emastromatteo.files.wordpress.com/2010/08/mision_bibliotecario.pdf).

80 años después, la percepción del bibliotecario en el inconsciente colectivo es el estereotipo de una mujer con anteojos de gran aumento, mal carácter y cabello recogido en un chongo que iniciativas en redes sociales como el sitio web de Ruth Kneale: *You dont look like a librarían* (2009) (No pareces bibliotecario), se han preguntado con seriedad, y con ironía, acerca de la imagen de esta profesión cuya identidad está, además, asociada con temas de desigualdad, desprofesionalización y vinculada a una tendencia predominantemente femenina.

La visión de la bibliotecología norteamericana, que al ser tan cercana geográficamente a la mexicana ha influido con su producción bibliográfica mucho del pensamiento bibliotecológico de su país vecino, proponía reflexiones críticas desde los años setenta como las de Paul Wasserman, quien ya instaba al gremio a ir más allá del papel de custodios y de organizadores de colecciones para dar el paso que permitiera fortalecer la innovación y no sólo ofrecer respuestas tradicionales al "considerar como finalidad el bien común, la información para la evolución de la condición humana" (Wasserman, 1972, p. 6); razonamiento que se fortalece para, casi medio siglo después, incluir propuestas que proyectan al bibliotecario como agente de innovación, un profesional "integrado"[3] capaz de crear nuevos modelos bibliotecológicos e informacionales a partir de la construcción de relaciones basadas en objetivos compartidos, agregar valor al desarrollo de colecciones, al manejo de datos y metadatos, a la gestión del conocimiento, las relaciones públicas y el diseño y desarrollo instruccional.

Hay otras visiones, como la de Emilia Currás quien expresa una genuina inquietud por lo que ella llama "un periodo agudo de crisis de identidad y de seguridad en cuanto a nuestro quehacer en la sociedad y a nuestra posición en el mercado de trabajo" (2009, p. 421) y observa la confusión que se ha generado entre las vocaciones de bibliotecarios,

[3] Véase, por ejemplo: D. Schumaker (2012) *The embedded librarian: innovative strategies for taking knowledge where it's needed*. Medford, New Jersey.

archivólogos y documentalistas. La primera –a su juicio– más social y ocupada de la atención al ciudadano. La segunda más vinculada a la conservación de la información. En tanto que la tercera estaba orientada, en mayor medida, a apoyar la investigación. "No hay un nombre que les identifique y mientras tanto el usuario es cada vez más autosuficiente para buscar su información" y concluye mirando el futuro con pena, ya que, expresa, seguiremos siendo profesionales de segunda… "las ruedas del coche y no el motor" (Currás, 2009, p. 421). Ante esta mirada, habría que profundizar en el análisis y hacer frente a ese periodo agudo de crisis que señala Currás e insistir en la necesidad de ese encuentro con el auténtico ser de la profesión, ya que "La identidad, la función del bibliotecario es un tema urgente que no lo tienen otras disciplinas. Estamos a la búsqueda del paradigma. Sometidos a mutaciones permanentes".[4]

Nunca antes en la historia de la humanidad se produjeron las condiciones que actualmente se están dando para el flujo de la información, de las que surgen nuevas formas de poder que. Si bien antes se manifestaban como dominación, hoy dan lugar a brechas de exclusión; es justamente ahí donde se da la oportunidad del reencuentro con la identidad de la disciplina, desde la perspectiva de un especialista mexicano que ha dedicado buena parte de su producción científica a la epistemología de la profesión, el doctor Guillermo Alfaro (2014):

> Este tipo de información de flujo permanente genera un gran volumen. Todos estos bits y bytes [dan lugar a una] sobreproducción; entonces gira dialécticamente y se convierte en desinformación. Aquí [es donde] está el papel del bibliotecólogo: su nueva misión es ser un vigilante de este caos informativo, ser un vigilante de la estabilidad del conocimiento, de la información que ayuda a las sociedades a desarrollarse y no a desestabilizarse. (p.)

falta página

A partir de estas consideraciones, la necesidad de una toma de conciencia por parte de los profesionales de la información se hace

[4] *Entrevista a José López Yepes* (2011). Recuperado desde: http://www.youtube.com/watch?v=LXu7V_KiB_0. Consultado el 25 de abril, 2014.

impostergable; nuestra labor demanda, cada vez más, una mirada y un accionar más humanista con el afán de aportar a la construcción de sociedades más fortalecidas, más evolucionadas.

Una de las descripciones más sólidas de lo que significa ser profesional de la información, que incluso toma como marco de referencia la Declaración Universal de los Derechos Humanos con particular referencia al artículo 19 (consagrado entre otros temas al derecho de acceso a la información), ha sido plasmada en el *Código de ética* de la Asociación Internacional de Federaciones Bibliotecarias (2012*,* http://www.ifla.org/news/ifla-code-of-ethics-for-librarians-and-other-information-workers-full-version), fundada en 1927, con representación en alrededor de 150 países. Esta organización enarbola, como uno de sus objetivos, el "favorecer una mayor comprensión acerca del valor de los servicios bibliotecológicos y de información" (More about IFLA, http://www.ifla.org/about/more). Dicho *Código* señala que:

> La misión principal de los bibliotecarios y otros trabajadores de la información es garantizar el acceso a la información para todos, para el desarrollo personal, educación, enriquecimiento cultural, ocio, actividad económica y participación informada para la mejora de la democracia (2012*,* http://www.ifla.org/news/ifla-code-of-ethics-for-librarians-and-other-information-workers-full-version).

Precisando, más adelante, con relación a su responsabilidad social que:

> Con la finalidad de promover la inclusión y erradicar la discriminación, los bibliotecarios y otros trabajadores de la información se aseguran que el derecho de acceso a la información no sea negado y que se proporcionen servicios equitativos para todos independientemente de su edad, nacionalidad, ideología política, capacidad física o mental, identidad de género, patrimonio, educación, ingresos, estatus de inmigración y búsqueda de asilo, estado civil, origen, raza, religión u orientación sexual. (2012, http://www.ifla.org/news/ifla-code-of-ethics-for-librarians-and-other-information-workers-full-version)

Lo fundamental está recogido aquí. Más allá de los libros se expresa como responsabilidad el acceso a la información y como derecho humano fundamental. Documentalistas y bibliotecarios forman parte de toda la estructura que constituye la información quienes, con sus herramientas propias, apoyan para valorar, evaluar y validar sus diversas expresiones. Tienen una gran responsabilidad al ser el enlace entre la información y el destinatario, como un estímulo para que la humanidad logre proyectar su propia sabiduría que –si bien tradicionalmente se representó por el objeto denominado libro (como se ha indicado por el propio Ortega y Gasset antes citado al discernir acerca de la misión del bibliotecario)– va más allá del sólo objeto. Esta postura asume que la función vital del libro es conservar las ideas, se toma, así, en una simbología:

> […] el símbolo de la ciencia y la sabiduría […] es sobre todo, sin nos elevamos un grado, el símbolo del universo […]" [El libro visto desde el esoterismo islámico es, en su aspecto macrocósmico] la manifestación que se derrama de su principio, la inteligencia cósmica [en su aspecto microcósmico] está en el corazón, la inteligencia individual (Chevalier, 1986, p. 644).

En este orden de ideas podríamos ampliar el concepto y vincularlo con el término "documento", analizar su significado a partir de su etimología que proviene del latín *documentum*: enseñar o enseñanza, lección; y que, a su vez, deriva de *docere*, con similar significado:[5] "En un sentido amplio un documento es cualquier soporte material o informático susceptible de transmitir información" (*Definiciona: definición, historia y etimología de las palabras,* http://definiciona.com/documento).

[5] Otras fuentes como el *Online Etymology Dictionary* remontan el uso de la palabra a los primeros años del siglo XV para los conceptos "enseñanza, instrucción" que a su vez remiten al francés antiguo (siglo XIII) cuando se usó para "lección, evidencia escrita" que viene del latín *documentum* "ejemplo, prueba, lección" en latín medieval "instrumento oficial escrito" a su vez de *docere* "mostrar, enseñar" que, por cierto, está vinculado con el término *doctor*. El significado que adopta como "algo escrito que proporciona prueba o evidencia" data de los inicios del siglo XVIII. Recuperado desde: http://www.etymonline.com/index.php?term=document. [Consulta: 23 de mayo de 2014].

Ideas, sabiduría, información. Si retomamos las reflexiones de Ortega y Gasset (2005) respecto de la misión del bibliotecario y las extrapolamos al profesional de la información podremos concluir que el cometido de la profesión es, más allá del objeto libro, o el objeto documento, la salvaguarda, el aseguramiento de las ideas, de la sabiduría, de la inteligencia, de la información.

No el contenedor sino el contenido, no únicamente el contenido sino el compromiso de asegurar su salvaguarda con todo lo que ello implica, con la profundidad como lo aborda Alfaro López (2014) cuando se pregunta "¿Hacia dónde nos tiene que llevar la Información?" y propone verla del siguiente modo "no como objeto sino como *producción de sentido*. Antiguamente se le veía como un objeto, se le veía en términos de mensaje y contenido del mensaje. Ahora estamos en el punto de considerar [la información] no sólo para saber cosas sino para producir sentido en torno a lo que nos rodea (https://www.youtube.com/watch?v=dFDM 2J7lcPc&index=5&list=PL1-lcaDjIF8fiXbTZHWtP2V TojGsjnuSt).

En el caso particular de la bibliotecología, dado que nuestro fin último es vincular a las personas con la información para generar experiencias de conocimiento si no hacemos investigación, ni siquiera investigación empírica difícilmente identificaremos los problemas, no apuntaremos a las ineficiencias y, en consecuencia, no iremos hacia las causas-raíz para poder aportar respuestas.

Soledad Ferreiro (2002) llama a estas oportunidades "espacios de apertura" (término acuñado para el libro *Disclosing new worlds*).[6] "Espacio de apertura" es un ámbito –bien podría ser la biblioteca– y sus prácticas para observar el mundo, el submundo y el minimundo, los entornos, el sistema dentro de otros sistemas. Todo espacio, dice Ferreiro, "tiene un propósito, una práctica, una identidad, un conjunto de elementos que integran su equipamiento, una organización, una coordinación [con el objetivo de] abrir nuevos mundos, propósitos, actores, tecnologías, prácticas e identidad" (Ferreiro, 2002, p.73).

[6] *Disclosing new worlds*, de la autoría de Charles Spinosa, Fernando Flores y Hubert Dreyfus fue publicado por la MIT Press en 1997 y traducido al español con el título *Abrir nuevos mundos*, publicado por Taurus (2000).

En un mundo caracterizado por las nuevas ideas y la tecnología no podemos ir sólo adaptándonos sobre la marcha, es necesario "aprender a crear nuestro futuro, también prevenir el cambio y ver qué se ha hecho en otros lugares" (*idem.*) Eso es lo que busca la investigación aplicada: abrir nuevos mundos, propósitos, actores, tecnologías y prácticas.

Ése es el desafío. Al ser la bibliotecología el puente entre la información y las personas para generar experiencias de conocimiento, en la actual sociedad mediada por las computadoras y otras tecnologías de conectividad, telecomunicaciones y caracterizada por el cambio permanente (cierre y apertura de espacios) se presentan oportunidades importantes. Pareciera una obviedad, pero la práctica cotidiana nos permite observar que la investigación aplicada no es el común denominador y, más bien, las bibliotecas universitarias parecieran dispuestas a no perder su nicho tradicional sin preguntarse, al menos, ¿qué de todo eso habría que conservar, qué habría de ser cambiado, hacia dónde dirigirnos o por qué evitarlo? El desarrollo de sensibilidades, que mediante la investigación aplicada lleven a las bibliotecas universitarias a accionar de manera distinta, permitiría:

- Replantearnos nuestra función desde las preocupaciones de aquellos a quienes servimos (y aquellos a quienes decimos servir).
- Observar el mundo y ver para donde se dirige (sensibilidad histórica).
- Observar anomalías, desarmonías, lo que no funciona bien.
- Adquirir un compromiso con esas anomalías, declarando el mundo del mañana.
- Hacer "apropiación cruzada" (mirar lo que se hace en otras profesiones y explorar lo que de ellas puede aplicarse en la propia).
- "Seducir" a otros (hacer gestión del cambio, sensibilizar, convencer de la necesidad de información, lograr acuerdos y consensos sobre nuevas maneras de hacer las cosas).
- Traer valor a otros.
- Hacer historia.

Abriéndonos a otros "espacios de apertura" que conforman el mundo.

Pero ¿los bibliotecólogos nos estamos planteando esa posibilidad? Respecto del rol de los servicios de información ¿cómo se fortalece en un mundo interconectado, con nuevos formatos y nuevas prácticas? ¿Se está siquiera considerando esta posibilidad? ¿Qué ocurriría si en las bibliotecas se hiciera investigación? ¿Y aún más allá, si aplicasen ese conocimiento generado? ¿Nuestra función se haría más visible? ¿Aportaríamos valor a la labor docente? ¿Abriríamos espacios en vez de lamentarnos porque con todo y la tecnología se nos sigue mirando como prestadores de libros?

En párrafos anteriores, al hablar de la Sociedad red, se mostró el panorama que el paulatino incremento de la conectividad tecnológica ha generado; a partir de ello es pertinente también reflexionar acerca del para qué de la profesión y observarla en el contexto de la realidad que las tecnologías han ido dibujando. Autores como Rendón proponen perspectivas sistémicas que consideran como objeto de estudio de la bibliotecología no sólo la información sino su contexto "lo que denomino sistema informativo documental, que contiene como elementos la información, el documento, el usuario, la institución informativa documental y el profesional de la información documental" (Rendón Rojas, 2014, p. 124).

Por todo lo anterior, estoy convencida de que sí es necesaria la bibliotecología en la Sociedad red. Como profesionales de la información hemos de tener clara nuestra identidad, comprender nuestra realidad y transformar al mundo a partir de nuestras herramientas y saberes, sea en bibliotecas tradicionales, en la virtualidad, en servicios digitales y en otros ámbitos innovadores ¿por qué? Porque la bibliotecología nos da herramientas para la gestión de información en diversidad de soportes (libros, *e-books*, plataformas web, expedientes de archivo) y, gracias a que esas herramientas pueden aplicarse al espacio más representativo de la historia del conocimiento, es decir, la biblioteca donde el campo de acción es infinito. Tomemos conciencia de que contamos con la capacidad de aportar con información en cualquier grupo donde se trabaje porque nuestras habilidades son transversales y adaptables al trabajo multidisciplinario.

A lo largo de la carrera aprendemos a hacer: gestión de conocimiento, gestión documental, observación y uso de tecnologías para el procesamiento de información y atención de necesidades informacionales de comunidades diversas (investigadores científicos, docentes, público en general). Todo eso puede realizarse en una biblioteca o en espacios virtuales como la misma Web y las redes sociales. Ahora bien, independientemente de los saberes que recibimos en el aula, tenemos la responsabilidad de actualizarnos por cuenta propia, se trata del aprendizaje a lo largo de la vida; esto implica lectura constante, asistencia a congresos presenciales y en línea y atención permanente a los avances en nuestra disciplina y materias afines (vigilancia científica y tecnológica). Cada vez es más importante reconocer que nuestra materia prima no sólo son los libros, sino los datos y la información; nuestra responsabilidad es fortalecer nuestras capacidades de análisis, de estrategia, difusión y generación de conocimiento.

Tradicionalmente se nos ha dicho que nuestro ámbito de trabajo son las bibliotecas y archivos, pero ahora sabemos que nuestra función puede también apoyar proyectos de e-gobierno, e-salud y educación a distancia y ejecutarse en laboratorios de datos, de inteligencia de negocios (*bussiness intelligence*), en acciones de propiedad intelectual, organización de repositorios digitales (científicos, de expedientes clínicos, patentes, imágenes, videos y, en general, de cualquier tipo de recursos de información). Por otro lado ¿quién mejor que un bibliotecario como parte de un equipo para gestionar información en redes sociales, arquitectura web o que necesite un *community manager*? Los bibliotecarios y documentalistas tenemos la formación adecuada para administrar no sólo bases de datos sino también sistemas de RSS, XML, aplicaciones *mashup* e intranets.

Por supuesto que nuestro campo de acción han sido, mayormente, las bibliotecas universitarias, públicas, especializadas; la catalogación y los servicios de orientación a usuarios y referencia; las acciones de alfabetización informacional y promoción de la lectura y, desde luego, es una necesidad social muy importante contar con profesionales que se desempeñen en esos ámbitos, pero tan importante como eso es la responsabilidad de aportar en los nuevos entornos que la sociedad red nos está abriendo y en los cuales nos da la oportunidad de servirle.

falta biblliografía

El orgullo de ser bibliotecaria

LINDA SAMETZ REMBA
LIBROS, SERVICIOS Y REPRESENTACIONES, S.A. DE C.V.

Introducción

Se describen, en este documento, los antecedentes que me llevaron a elegir a la bibliotecología como mi profesión y mi pasión, ya que todo lo que he realizado lo he hecho con responsabilidad cuyo objetivo es dar lo mejor de mí en cada faceta.

Se incluyen las actividades más importantes que desempeñé en mi vida profesional, en el terreno de la organización y coordinación de bibliotecas, en la docencia, en la investigación como consultora y, actualmente, como empresaria.

Antecedentes

Yo olía a tinta y a papel, mi abuelo materno tenía una imprenta y papelería en los famosos portales de Santo Domingo. Cuando mi abuelito tuvo que emigrar a México de su natal Polonia, traía en su equipaje los cien dólares que debía mostrar para ingresar al país, las fotografías de sus padres, su esposa e hijas y sus libros.

Desde niña observaba su librero cerrado con llave, me paraba de puntitas entre los barrotes para poder apreciarlos. Mi abuelo leía mucho, en su última decena de vida, los noventa, se dedicaba a recortar los artículos importantes en el asilo donde vivía y los clasificaba en folders por tema. Logró reunir una colección muy importante de libros que compraba en México e importaba de Estados Unidos.

En casa teníamos el *Tesoro de la juventud* y los libros que mi papá compraba a mi hermano de aventuras, los de Emilio Salgari, Julio Verne

y otros. El negocio de mi padre estaba en el centro de la ciudad donde caminaba mucho con mi mamá por sus calles. Es posible esta historia porque no puedo recordar ahora cómo descubrí la Biblioteca Nacional y la Biblioteca de México, tal vez fueron mis padres quienes me acercaron en primera instancia. Después, fueron las bibliotecas, a las cuales acudía para investigar y realizar los trabajos que me solicitaban, principalmente, mis maestros de historia, biología y, especialmente, la doctora Beatriz Espejo, de literatura.

He visualizado mi escuela, piso por piso, salón por salón, recuerdo el laboratorio de química y biología, el salón de canto, pero no puedo ubicar la biblioteca.

Estuve en la misma escuela desde prescolar hasta preparatoria, dio la casualidad que un pasante de psicología nos aplicó pruebas vocacionales y me sugirió que estudiara biblioteconomía cuando, en los años sesenta, un porcentaje muy bajo de mujeres estudiaban en las universidades. Hace un mes tuve la suerte de encontrar al doctor José Lijtzain y no recordó cual fue la razón de su recomendación, simplemente le agradecí.

Igual agradezco a la doctora Lina Escalona, coordinadora del Colegio de Bibliotecología, la invitación para escribir este artículo acerca de mi experiencia como egresada del Colegio, y que complementa el trabajo de otros tantos que nos reunimos para festejar el 60 Aniversario, y de esta manera hacer un ejercicio de memoria antes de que me alcance el olvido.

Ingresé al Colegio de Biblioteconomía de la Facultad de Filosofía y Letras con el plan de estudios que regía de 1964 a 1968, cuando el Colegio apenas tenía ocho años de haberse creado. Cuento con dos documentos de la Secretaría General, Dirección de Servicios Escolares expedidos con un año de diferencia, en el fechado 3 de enero de 1969, indica que estuve inscrita en la carrera, que tenía 33 créditos pagados, que aprobé traducción de inglés, con un promedio general de 8.8, y el Oficio Núm. 6401500 con fecha 21 septiembre de 1970, indica que cursé 25 asignaturas con un promedio de 8.89.

A las 17:30 pm. del 16 de agosto de 1977 obtuve el título de licenciada en Biblioteconomía. Fungieron como sinodales y presidenta la doctora Alicia Perales, doctora Judith Licea, quien fuera la asesora de tesis y la maestra Beatriz Casa Tirao, secretaria del examen. Como

primer trabajo de investigación al que se enfrenta un estudiante, y con los nervios obvios del paso, las tres resolvieron aprobarme. Mi tesis fue un tema nuevo, original, del que no se había escrito antes: *Las colecciones judaicas: el caso México* se ha usado mucho como ejemplo porque cuenta, a modo de complemento, con una bibliografía de obras sobre judaísmo localizas en cuatro de las principales bibliotecas del país. Para esta última parte conté con la valiosa asesoría de la maestra Gloria Escamilla.

Es importante destacar que, después de estudiar en grupos de 30 a 40 compañeros, me encontré con un salón de clases pequeño o la oficina de la coordinación donde la doctora Perales impartía sus clases. Había un laboratorio de audiovisuales en el cual apenas cabíamos varios, ubicado en la Planta Alta de la Biblioteca Central, donde recibíamos clases del profesor Esteban Chávez y Chávez. Nuestro grupo compuesto, casi en su mayoría por mujeres, era homogéneo, reinaba el compañerismo y nunca hubo problemas, pues todas éramos responsables y estudiosas.

Mientras una chica organizaba la biblioteca de su abuelo, otra era nieta del famoso escritor Martín Luis Guzmán, quie escribiera sobre la Revolución mexicana, Elisa Guzmán Giner de los Ríos; Consuelo Tuñon, nos invitó a trabajar inmediatamente con nuestro profesor Tobías Chávez en el departamento de la Biblioteca Central que se encontraba en lo que llamaban “Basamento”. Trabajé durante tres meses y me volví experta en el manejo del Catálogo de la *Library of Congress* con la guía de nuestro jefe, Óscar Zambrano y de Teresa Radilla, quienes realizaban la catalogación original cuando nosotras no localizábamos en el LC la información; otras personas que laboraban ahí eran María Enriqueta Pérez López (q.e.p.d), quien trabajaba en la Biblioteca Nacional; Miguel Ángel Martínez y Panchito ya trabajaban en la Biblioteca Central de la Dirección General de Bibliotecas en la UNAM; el primero fue, más tarde, jefe del departamento Procesos Técnicos y, el segundo, trabajaba en servicios, pero desafortunadamente murió joven. También estudió Celina Robles Ruvalcaba, una chica procedente de Zacatecas, que después de los estudios no supimos más de ella. Otras compañeras que ingresaron junto con nosotros se retiraron al poco tiempo.

Al nacer mi primera hija, dejé de estudiar un año y, cuando regresé, tuve la oportunidad de estudiar con los actuales doctores en bibliotecología, Ana María Magaloni y Jaime Pontigo, quienes más tarde fueran mis compañeros en Conacyt.

Maestros

Tuvimos la suerte de recibir clases de los pilares de la bibliotecología, aquellos que habían pugnado y luchado por la creación de Colegio.

Mi generación fue una generación privilegiada, nos tocó vivir dos mundos diferentes: uno, recibir la cátedra de profesores pioneros de la bibliotecología, hombres de talento que habían vivido entre libros y quienes conocieron a profundidad la bibliología, entre estos tenemos a Tobías Chávez, humanista, destilaba bondad y sabiduría así como el maestro Juan B. Iguíniz, continuador de la obra de Vigil; tan es así que el doctor Ernesto de la Torre lo consideró "bibliógrafo equiparable a Eguiara y Eguren, García Icazbalceta, Nicolás León, José María Andrade" (Torre Villar, Falta año y obra, p. 9-10).

Iguiníz inició su experiencia desde años tempranos entre el acompasado resonar de las prensas y el acre olor de la tinta de la tipografía familiar anexa a su hogar:

> […] ligado a los afanes de la vida intelectual, el joven Iguíniz aprendió los oficios que el manejo de los libros requiere y se inoculó ese "virus letal" que ellos contagian a quienes los frecuentan. De los primeros años juveniles arranca no su amor, sino su callada pero fecunda pasión por los libros y por el cultivo de las letras. No se enamoró tan sólo del bello impreso, del ejemplar único guarnecidos con ricas cubiertas, sino de su contenido, del mensaje que cada uno de ellos encierra. Así se explica no sea un bibliómano en su doble sentido, sino uno de los más conspicuos amadores de los libros (Sametz, 2005, p. 120).

De esta manera, se convirtió en el bibliotecario que él mismo define como:

> […] organizador de los tesoros intelectuales que tiene a su cargo para ser debidamente utilizados, el colaborador de los eruditos en sus trabajos e investigaciones, el divulgador del saber entre todas las clases sociales y el educador real y efectivo del pueblo. Su profesión fue un verdadero sacerdocio, tan digno e importante como la del maestro. En fin, el bibliotecario, como el mismo lo describió "el alma de la biblioteca" (Iguíniz, 1987, p. 167).

Llegaba al Colegio con su paso calmado, paciente, amable, ya que debía subir varios pisos. Siempre pulcro, con su libro en la mano, dispuesto a transmitir sus experiencias con su voz suave. Cuál fue mi sorpresa que, al revisar el *Anuario de Biblioteconomia*, se lee:

> El Colegio recibió la comunicación del doctor Francisco Larroyo, director de la Facultad de Filosofía y Letras, en el sentido de que la Rectoría había jubilado a los maestros, Tobías Chávez, Juan B. Iguíniz y Juan Almela Melia, quienes desempeñaban las tareas de magisterio desde la fundación del Colegio y en las bibliotecas de la Universidad por más de cuarenta años, dedicaron los dos primeros maestros todos sus esfuerzos por el bien de ellas (Anuario de Biblioteconomia, 1965, p. 166).

Eso quiere decir que mi grupo fue el último en aprovechar sus enseñanzas en el Colegio.

En este mismo sentido, sobresalió la doctora María Teresa Chávez Campomanes (1890-1981). Discípula del maestro Iguíniz, ya que ingresó a los cursos de biblioteconomía organizados en la Biblioteca Nacional donde recibió las enseñanzas de notables maestros, del historiador y bibliófilo Nicolás León, así como de Emilio Baz y del ingeniero Enríquez, con quienes se formó como bibliotecaria.

El 11 de abril de 1924 aprobó el examen teórico práctico a título de suficiencia de bibliología, biblioteconomía, catalografía y catalogación para ejercer el cargo de bibliotecaria técnica. Laboró en la Biblioteca Iberoamericana, de ahí fue directora de la Biblioteca Miguel de Cervantes Saavedra.

Junto con Juana Manrique de Lara, fueron las primeras bibliotecarias que prosiguieron sus estudios en Estados Unidos. La doctora Chávez estudió en el *Pratt Institute*, efectuó estudios de posgrado en la *School of Library Science* de Detroit y, posteriormente, en la Universidad de Columbia. Además de trabajar en la Biblioteca Pública de Nueva York, en la del Congreso de Washington y en la Pública de Detroit. Toda esta experiencia le dio las bases para dedicarse a la enseñanza y preparó las herramientas que todos sus alumnos aprovechamos: *Reglas de catalogación y clasificación*, aunado a su esfuerzo en la elaboración de las fuentes de información, que la acreditan como una de las más excelentes bibliotecarias mexicanas, son menores ante su condición humana. Es un ejemplo de virtudes, pues mostró su sencillez, cordialidad y grandeza de espíritu. Siempre estaba apurada por llegar a clase, cargada de los libros que seleccionaba en la Biblioteca de México donde trabajó al lado del "Maestro de las Américas", José Vasconcelos, seleccionaba los más curiosos y diversos para los ejercicios que requeríamos para aplicar las Reglas.

Ellas dos son quienes iniciaron una "cadena de oro" donde nos insertamos todas las bibliotecarias como un eslabón más.

La maestra de la cual aprendí más, e introyecté, fue la maestra de maestras Gloria Escamilla, nacida con vocación magisterial. Con ella nuestro grupo siempre tuvo una relación cordial y amistosa, aprendimos el orden y su pasión por la bibliografía. Fue exigente, cumplida, tanto en sus clases como cuando estuvo de coordinadora del Colegio (1966-1974), nos guiaba con paciencia en la selección de las materias.

El quehacer de la maestra Escamilla sobresale de entre todos los bibliotecarios y bibliotecarias mexicanas porque fue la "arquitecta" que preparó los cimientos para que sus alumnos contáramos con las herramientas necesarias, que tuviéramos las fuentes de información básicas para dar sustento a la organización de las bibliotecas.

Además, sus obras atrajeron la atención en varios países de habla castellana y conservan la vigencia de su uso, ya que trabajó intensamente con su personalidad por el orden y precisión. El año pasado fui invitada por mis amigos, Julio Zetter y Robert Endean a través de la Academia Mexicana de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, a participar en un Seminario de personajes ilustres que han destacado

en la bibliotecología donde tuve el gusto de elaborar la presentación sobre la maestra Gloria Escamilla.

Al ser un Colegio en ciernes, también tuvimos maestras que, aunque con título de licenciatura, no tenían suficiente experiencia y se estaban preparando para enseñar.

Para las materias complementarias, optativas, de cultura general, nos tocaron maestros de los que sobresalen los de la altura de Justino Fernández, Xavier Moyssen, ambos maestros de historia del arte, Fernando Curiel de Filología, y dos destacados literatos, Manuel Ezcurdia y Eduardo Lizalde, ambos hombres de biblioteca, el primero dirigió la biblioteca de la Universidad de las Américas, en Puebla y la de la Facultad de Filosofía y Letras y, el segundo, es actualmente director de la Biblioteca de México, José Vasconcelos, en la ciudadela.

Desempeño profesional

A lo largo de mi vida profesional he tenido la oportunidad de incursionar en las diferentes facetas a las que nos prepara la carrera, en la coordinación y la organización de bibliotecas, la docencia, la investigación, ofrecer asesorías, promover editoriales y, en los últimos 10 años, como empresaria. Relataré sólo algunos pasajes sin describir todo lo que hice, o no, en estos últimos 46 años de vida profesional.

Las herramientas intelectuales de las cuales nos apropiamos no son exclusivamente responsabilidad del Colegio, las adquirimos también en otros medios; por ejemplo, las que obtuvimos de nuestra familia, a través de las experiencias vividas, de nuestra personalidad, pero nuestro éxito es también el triunfo del Colegio, de nuestra profesión y es mejor, en la medida que podamos, desempeñar adecuadamente la imagen del bibliotecario con todas esas herramientas.

Aunque dicen que uno egresa de una licenciatura como oficial de nada y aprendiz de todo, cuando hago este ejercicio de memoria puedo confirmar que no es del todo real.

Como coordinadora de la Biblioteca del Colegio Israelita de México (CIM) apliqué todos los conocimientos adquiridos por 6 años y pude

lograr una metamorfosis, ya que la convertí de almacén a una biblioteca con 10 000 ejemplares, con reglamentos y políticas, con servicios y con atención personalizada a los usuarios; siempre encontraba el tiempo para guiar y atender a los usuarios a pesar que debíamos hacer ficha por ficha en la máquina de escribir. Todo entonces era manual.

Al mismo tiempo que trabajaba en el CIM, fui invitada por mi querida amiga Ana Maía Magaloni a sustituirla en Conacyt mientras ella estudiaba su maestría en el extranjero. Esta invitación cambió el curso de mi vida profesional, llegué justo al lugar más importante en ese momento donde se gestaba la revolución de la información y se empezaron a dar pasos agigantados para crear el Servicio Nacional de Información y Documentación Científica cuyo objetivo era "contribuir al desarrollo integral del país, facilitando y promoviendo el uso de la información y mejorando el proceso de transferencia y adaptación del conocimiento" (Molino, 1974, p. 1) formado por un grupo entusiasta de ingenieros, administradores y bibliotecarios que establecieron estrategias de cambio.

Fui contratada ahí mismo en el Departamento de Desarrollo Humano cuyo objetivo principal era preparar al capital humano. Entonces se desplegaba el máximo esfuerzo, se organizaban cursos ENBA-Conacyt, se establecían convenios para lograr becas en las mejores universidades de Estados Unidos, Canadá y Europa, profesionales que serían responsables de organizar, más tarde, las bibliotecas y contribuir al desarrollo de la superación académica y estudiantil.

Tuve la oportunidad de apoyar en la organización del Congreso Internacional de la Federación Internacional de Documentación FID en la parte logística. Era el centro de reunión donde un crisol de asesores de diferentes nacionalidades llegaba a impartir cursos, seminarios y asesorías en diferentes instituciones.

Inicié mis estudios de maestría en educación en la Universidad Iberoamericana, era un ambiente donde se respiraba el deseo de superación. Hubo muchos conflictos entre los estudiantes y los maestros al ser un grupo heterogéneo y como primera generación.

Mi mayor hallazgo, donde pude confirmar mi vocación como bibliotecaria, fue descubrir sobre la historia de la educación en los seminarios

que impartía el doctor Ernesto Meneses, doblemente rector de la misma universidad, maestro emérito, bibliotecario y el máximo investigador sobre la educación en México, la labor encomiable del licenciado José Vasconcelos, ya que un ensayo en clase se convertía en una investigación hurgando en archivos, haciendo entrevistas a familiares, revisando la amplia bibliografía y analizando detalladamente su labor, principalmente de las bibliotecas, al frente de la Secretaría de Educación (SEP) que él creó. Esta investigación se ha publicado dos veces por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Conaculta, además que la doctora Escalona me invitó a presentarlo ante la comunidad estudiantil del Colegio con la finalidad de que alumnos y docentes conozcan las raíces de nuestra profesión.

Mis tareas no fueron fáciles, sufrí grandes frustraciones porque quería alcanzar las nuevas tecnologías y los presupuestos eran escasos; tenía que tocar puertas, pero muchas veces se cerraban en mi cara. Aun así, obtuve apoyos y me siento muy orgullosa de lo que logré en distintas instancias a pesar de que hubiese avanzado más sin tantas limitaciones.

Al egresar de la maestría, volví de inmediato a la bibliotecología gracias a la recomendación de una gran profesional de la información que es Margarita Almada.

En mi labor al frente del Sistema de Bibliotecas de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM, a la cual le dediqué 11 años, logré una transformación a pesar de que no contábamos ni con una línea telefónica directa ni, mucho menos, fax. Estuve 4 administraciones al frente, recibí el mayor de los apoyos de los directores y maestros a pesar del desgaste que implica dirigir personal en la UNAM, los 40 colaboradores hicieron lo mejor que pudieron, aún con los días de pago, de asambleas, los económicos.

Fue una de las pocas bibliotecas que tenía contratados a 5 académicos, me contagié con el entusiasmo de algunos de mis jefes, abrí contactos con organismos y asociaciones internacionales especializadas en la materia. Impartí el curso de Método y técnica de la consulta bibliográfica. Organicé seminarios, cursos, exposiciones, ferias; fue una época de crecimiento profesional que me ha dejado grandes satisfacciones.

Estuve al tanto de lo que se realizaba en el entorno, pertenecí al Comité de Bases de datos gestado por el ingeniero Enzo Molino en Conacyt y, al no aislarme, nos donaron una computadora; más tarde obtuvimos otra de un laboratorio farmacéutico. Con esto, pudimos crear la primera base de datos que existió en el país, y en el mundo, de la bibliografía en veterinaria y zootecnia; se publicaba en español y portugués sobre la materia BIVE. Esta base de datos también fue incluida en el primer CD ROM desarrollado por la Universidad de Colima. Lo logramos gracias a la representación que conseguimos del Sistema de Investigaciones Agronómicas en curso (CARIS) de la FAO para México quien nos proporcionó el software Micro-Isis, siendo la primera Institución que lo tuvo en sus manos y que nosotros proporcionamos a Conacyt a pesar de que ellos eran sólo los representantes.

La biblioteca fue depositaria de las publicaciones de la FAO e IICA, invitábamos a los embajadores de Australia y Reino Unido para darle a la biblioteca otras dimensiones dadas las características de esas regiones, obtuvimos donativos de gran valor.

Participé como representante en las reuniones de los sistemas de información de la FAO: AGRIS y CARIS con sede en Roma, donde acudían expertos de otras latitudes. Fui invitada a formar parte de un grupo de instructores para impartir cursos de la metodología de los sistemas, además de que traduje y adapté los libros como complemento de estos sistemas.

Una de las experiencias más valiosas, en muchos sentidos, de mi vida fue haber sido invitada como consultora de la FAO para realizar un trabajo en Mozambique para la organización de la biblioteca de la Facultad de Medicina Veterinaria en la Universidad E. Mondlane.

Llegué a un país que estaba en una guerra civil, por lo cual un miembro de las Naciones Unidas era responsable de mi persona en caso de que sucediera algún imprevisto. El ambiente era muy difícil: ver la miseria humana en que se encontraban los habitantes, contaban con un kilo de arroz mensualmente y tenían que hacer largas filas a pleno sol para recibirlo, la mayoría escuálidos, caminaban como fantasmas en contraste con los consultores hospedados en el mejor hotel a orillas del océano Índico, quienes comían y disfrutaban del clima. Era doloroso observar el ambiente.

Fue un mes de mucha tensión, y algunos momentos de depresión, realicé el trabajo lo antes posible y lo entregué en las oficinas en Roma. Al día siguiente me ofrecieron volver a Mozambique para otra consultoría, no lo pensé ni dos minutos, tal vez debí meditarlo y no negarme inmediatamente. Trunqué ahí mi carrera como consultora de la FAO.

Lo compensé con otras asesorías que he llevado a cabo:

- La Escuela de Ganadería en Atenas, Costa Rica.
- Instituto de Formación Profesional de la Procuraduría General de Justicia del D. F.
- Colegio Eton.
- Biblioteca Pública de Oaxaca.
- SEP. Bibliotecas Públicas en el D. F. y Zona Metropolitana.
- Universidad Hebraica de México.
- Universidad Uno en Hermosillo, Sonora.
- Centro Interamericano de Seguridad Social (CIESS).

En esta última, además de crear un Centro de Documentación, organizar la Primera Feria del Libro de Seguridad Social en Acapulco, Gro., dirigir algunos cursos, se elaboró el primer CD-ROM con texto completo e imágenes que se desarrolló en México, BICISS, en conjunto con la Universidad de Colima.

Otro momento muy gratificante fue la invitación que mi hizo mi querida amiga Surya Peniche, una de las bibliotecarias más connotadas de la cual he aprendido mucho, para ser subdirectora de la Biblioteca de las Artes misma que ella inició desde su proyección donde pudo integrar las colecciones de diferentes formatos en un único edificio: libros, partituras, catálogos, medios audiovisuales, discos, entre otras, pertenecientes a los Institutos de Investigación de Conaculta.

Asociaciones

Fui invitada en múltiples ocasiones a presentar trabajos, cursos, como miembro de la Asociación Interamericana de Bibliotecas y

Documentalistas Agrícolas (AIBDA) con sede en San José, Costa Rica. Como órgano del Comité Directivo participé en reuniones donde definimos planes para el desarrollo de los sistemas de información en América Latina y el Caribe. Siempre con financiamiento de las Naciones Unidas.

En 1993, la AIBDA me otorgó el Premio Nacional, máximo galardón para México, por mi contribución al desarrollo de los servicios de información agrícola en México y por el apoyo a la AIBDA.

He sido socia de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, AMBAC, por muchos años. Participé en algunos Comités, presentando ponencias en sus Jornadas y he fungido como la única Secretaria Técnica que tuvo durante la Presidencia de la doctora Elsa Ramírez, aumentando la membresía en un porcentaje bastante considerable.

Fui vicepresidenta del Colegio Nacional de Bibliotecarios durante la presidencia de la doctora Rosa María Fernández de Zamora. Por mi iniciativa establecimos, por primera vez, el premio a la mejor tesis con la ayuda de un donativo de la empresa Electrodepósitos.

Organizamos un seminario de educación con el apoyo del licenciado Enrique Sánchez Bringas, entonces director de Profesiones en Monterrey, Nuevo León.

He sido, también, miembro de la *Association of Jewish Libraries*, he asistido a sus reuniones y he sido ponente en la Reunión de la Biblioteca del Congreso de Washington, entre otras.

Fui invitada por el Consejo Británico a realizar visitas a las Bibliotecas de Medicina Veterinaria y a visitar el *Commonwealth Agricultural Bureaux* (CABI).

Formé parte de un grupo de pares en la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Cornell para definir la bibliografía básica de las carreras de medicina veterinaria, coordiné la participación de algunos docentes de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM (Olsen, 1993, pp. 73,80) en este proyecto.

Docencia

Durante 11 años impartí la materia de Método y técnica de la consulta bibliográfica en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM. Esta materia ayudó a promover el aprovechamiento de las fuentes de información entre los alumnos y, para ello, también elaboré un libro como complemento.

Al mismo tiempo, impartí la misma materia a dos grupos en el Colegio de Bibliotecología por un semestre, exclusivamente, por motivos personales.

Empresa

Desde hace 16 años no he tenido que actualizar mi currículo, ya que he sido representante de editoriales internacionales, americanas y europeas.

Durante 6 años fui representante de la editorial Marcel Dekker, como bibliotecaria, conociendo a los distribuidores, el medio bibliotecario y contando con directorios de instituciones a las cuales bombardeamos con información, promoví y aumentamos sus ventas 500 % en México, pero al ser adquirida por otro consorcio, a pesar de que representaba otras editoriales, inicié mi empresa familiar con gran entusiasmo; misma que ya cumplió 10 años.

A través de mi empresa sigo organizando colecciones de bibliotecas y asesorías con un grupo de especialistas en la materia.

Conclusiones

La bibliotecología ha experimentado grandes cambios gracias a las nuevas tecnologías. Los bibliotecarios de mi generación tuvimos que enfrentarnos a los nuevos retos y actualizarnos en medio de este torbellino.

Las generaciones recientes tienen que apreciar las ventajas de haber nacido en esta época, absorber las nuevas tecnologías y adelantos de nuestra profesión que les toca vivir.

Sería loable que existiera una sociedad de ex alumnos que pudiera retribuir, además del granito de arena que hemos aportado al desarrollo de la profesión, algo a nuestro Colegio.

Es un gran orgullo ser bibliotecaria. Sé que pude haber realizado otras actividades, contribuido más, pero me da una gran satisfacción lo que he logrado en el ámbito profesional dentro de lo que me han permitido las circunstancias.

Bibliografía

Anuario de Biblioteconomía. (1965), 5.

Iguíniz, J. B. (1987). *Disquisiciones bibliográficas: autores, libros, bibliotecas, artes gráficas*. 2 ed. México: UNAM.

Molino, E. (1974). *El diseño del Sistema Nacional de Información y Documentación Científica y Técnica*. México: Conacyt.

Olsen, W. C. (1993). *The literature of animal science and health*. Ithaca: Cornell University.

Sametz Remba, L. (2009). *Vasconcelos, el hombre del libro: creador del primer sistema de bibliotecas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Evocación en torno al trabajo académico universitario de Alicia Perales Ojeda

FELIPE MENESES TELLO
INSTITUTO DE MATEMÁTICAS, UNAM

Introducción

Como una muestra de mi recuerdo y gratitud, este escrito tiene la intención de rememorar y difundir el quehacer académico de una profesora que me formó durante la licenciatura que estudié en el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM de 1981 a 1984: la doctora Alicia Perales Ojeda. Qué mejor que conmemorar los 60 años de vida (1956-1916) de esta entidad académica, formadora de profesionales de la bibliotecología, a través del recuerdo y reconocimiento en torno a una de sus personalidades docentes que dejó diversas huellas a lo largo de este andar universitario.

Así, el objetivo de este escrito es mostrar a las presentes y futuras generaciones de docentes y alumnos algunas aportaciones en relación con el trabajo académico de la profesora Alicia Perales Ojeda, promotora de la bibliotecología en México durante la segunda mitad del siglo XX. Con base en el método biográfico, se presentan diversas fases entrecruzadas de su actuar académico. Para tal efecto, he recurrido al acopio sistemático, a la lectura crítica y al análisis riguroso de documentos de primera y segunda mano.

Podemos distinguir la vida académica de nuestra docente Alicia Perales Ojeda (1922-1994), en torno a su estancia en el ámbito universitario, en cinco facetas compaginadas: 1) estudiante, 2) bibliotecaria, 3) profesora, 4) investigadora y 5) autora. Estos trayectos los recorrió con rigor y esmero en su calidad de mujer universitaria. La dimensión de cada una de estas fases proyecta aptitudes de entusiasmo, dedicación, empeño, compromiso y disciplina, mismas que caracterizaron el quehacer académico de esta notable universitaria.

De manera general, para trazar estos apuntes biográficos de nuestra profesora universitaria Alicia Perales Ojeda, consideremos algunos antecedentes relevantes en relación con cada una de esas etapas. La información ha sido tomada esencialmente de tres versiones de su currículo y documentos probatorios contrastados con algunos documentos publicados relativos a su vida y su obra académica universitaria. Cabe mencionar que estos apuntes van más allá de lo que podría ser una simple semblanza, como algunos escritos de esta naturaleza que han sido publicados acerca de su quehacer académico en ciertas obras de consulta como la *Enciclopedia de México* y el *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*. De tal modo que se precisan datos y corrigen errores registrados en bosquejos dados a conocer en algunos documentos biográficos referentes a su figura académica.

La estudiante universitaria

El antecedente académico previo a la educación superior que se asienta en el currículo de la doctora Alicia Perales Ojeda de Mercado es: Bachiller en Ciencias Sociales. Escuela Preparatoria Fitz Gibbon, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1942-1943.

De 1944 a 1946 estudió Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su examen profesional lo presentó y aprobó por unanimidad de votos el 29 de octubre de 1951 con la tesis *Las asociaciones literarias de México: siglo XIX*, obteniendo así, el 16 de noviembre de ese mismo año, el grado de maestra en Letras especializada en lengua y literatura españolas. Para efectos de la presente reminiscencia, logró localizarse esta tesis en el acervo de la Biblioteca Samuel Ramos de la FFL-UNAM, no obstante el registro de este documento académico no logró recuperarse en el catálogo de tesis (TESIUNAM) del Sistema Bibliotecario de la UNAM.

Las autoridades universitarias que signaron su título fueron el doctor Luis Garrido Díaz como rector y el doctor Juan José González Bustamante como secretario general. Cabe recordar que el presidente

del jurado fue el doctor Julio Jiménez Rueda, autor hasta entonces de dos importantes libros sobre la temática de la tesis que ella escribió: *Historia de la literatura mexicana* (México: Botas, 1942) y *Letras mexicanas en el siglo XIX* (México: FCE, 1944), obras que ella citó en su escrito para titularse. Siete años más tarde, en 1957, el Centro de Estudios Literarios de la UNAM publicaría su tesis de maestra en Letras bajo el título *Asociaciones literarias mexicanas (siglo XIX)*. La impresión estuvo a cargo de la Imprenta Universitaria.

Entre 1946 y 1947 cursó Ciencias de la Educación en esta misma Universidad cuyo título de maestra lo obtuvo el 21 de octubre de 1963. Se logró obtener copia de este título con las rúbricas de las entonces autoridades de la UNAM: el doctor Ignacio Chávez, rector, y el doctor Roberto L. Mantilla Molina, secretario general. Desafortunadamente no se localizó un ejemplar de su tesis, como tampoco se localizó el registro bibliográfico en TESIUNAM para poder identificar el título de la misma.

De 1947 a 1949 estudió también en la UNAM el doctorado en Letras, aprobando el examen de grado el 11 de noviembre de 1959 con la tesis *La aportación de las obras de consulta*, cuyo grado lo obtuvo el 3 de febrero de 1960. El presidente del jurado volvió a ser el doctor Julio Jiménez Rueda. Los otros miembros del sínodo fueron: doctor Francisco Monterde, maestro José Luis Martínez, doctora Concepción Francisco López y doctor José Luis Curiel. Las rúbricas estampadas en su documento de grado fueron las del doctor Nabor Carrillo y del doctor Efrén C. del Pozo, rector y secretario general de la Universidad, respectivamente. En concordancia con el tema y el contenido de su disertación doctoral a través del Seminario de Consulta y Bibliografía, mientras que la FFL de la UNAM la publicó en 1962 bajo el título *Las obras de consulta. (Reseña histórico-crítica)*. También la Imprenta Universitaria fue la responsable de la impresión de ese libro.

Cabe resaltar que, tanto en el examen profesional de maestra en Letras como en el de doctora en Letras, obtuvo la distinción *cum laude*. Su formación académica (1944-1963) en la UNAM fue durante las rectorías de los doctores Alfonso Caso Andrade, Genaro Fernández McGregor, Salvador Zubirán Anchondo, Luis Garrido Díaz, Nabor Carrillo Flores e Ignacio Chávez Sánchez.

Asimismo, entre 1953 y 1954 cursó la maestría en *Arts in Library Science* en la Universidad de Kent, Ohio. El 3 de septiembre de 1954 obtuvo el grado con la tesis *Building a reference collection for the National University of Mexico Library*. El documento probatorio del grado le fue otorgado por el máximo órgano de gobierno de esa universidad (*The Board of Trustees*), firmando John R. Williams y Robert C. Dix como presidente y secretario respectivamente de ese consejo directivo; también lo signaron George M. Bowman en calidad de presidente de la universidad y Raymond M. Clark, decano de la escuela de posgrado.

Como puede constatarse, su formación académica revela inquietud e interés intelectual. Todo el bagaje que asimiló durante su vida como estudiante universitaria (1944-1963), en México y en los Estados Unidos, fue la base para articular temas, más tarde con peculiar talento y rigurosidad, referentes a la literatura, bibliografía, biblioteconomía, bibliotecología y documentología.

La bibliotecaria universitaria

En relación con su experiencia profesional cabe mencionar que, durante su estancia en los Estados Unidos, se desempeñó como bibliotecaria en el contexto universitario; pues, entre septiembre de 1953 y agosto de 1954, laboró en los departamentos de Circulación y de Adquisiciones de la Biblioteca de la Universidad de Kent donde estudió su maestría en bibliotecología.

De septiembre a diciembre de 1954, trabajó como bibliotecaria en el Departamento de Catalogación de la Biblioteca Conmemorativa Colón de la Unión Panamericana, en Washington. D. C. Esta Institución bibliotecaria pertenece a la Organización de los Estados Americanos (OEA) y, desde entonces, mantiene un rico fondo bibliográfico sobre temas interamericanos y latinoamericanos. Con excepción de esta experiencia bibliotecaria, su labor como profesional de bibliotecas giró en torno a las de carácter universitario, como a continuación se detalla.

A su regreso a México ocupó la jefatura de Servicios al Público de la Biblioteca Central de la UNAM de febrero de 1955 a marzo de 1959. Fue

colaboradora del profesor Tobías Chávez Lavista (1879-1971), primer director de la Biblioteca Central. Formó parte del equipo de trabajo que hizo posible, al siguiente año de haberse hecho cargo de ese departamento, la apertura oficial del principal centro bibliotecario universitario; una visión histórica asevera:

> El 5 de abril de 1956, la Biblioteca Central abría sus puertas a la comunidad universitaria del país. Iniciaba sus actividades bajo la dirección del maestro Tobías Chávez y un equipo de bibliotecarios profesionales, quienes dirigían los tres principales departamentos con que contaba: Procesos Técnicos, Servicios al Público y la Coordinación de Bibliotecas (González, 2001, p. 18).

Las ideas teórico-empíricas vertidas un año anterior en su tesis para obtener el grado de maestra en Bibliotecología debieron serle de utilidad para desempeñar ese cargo con mejor acierto toda vez que la construcción de una colección de referencia para la principal biblioteca de la UNAM, tema sobre el que versó su texto recepcional, puede considerarse la base para el eficaz funcionamiento del servicio de consulta en toda biblioteca universitaria. Asimismo, la experiencia que asimiló como jefa de aquel departamento de la Biblioteca Central tuvo el fruto de una publicación que podríamos considerar como el primer libro universitario en bibliotecología y el primero sobre la temática en México y, quizá, de América Latina. Se trata de su libro los *Servicios bibliotecarios en universidades*, en el que escribió:

> La autora expresa su agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México por la confianza que depósito en ella al encomendarle el planeamiento y la organización de los Servicios al público (de consulta, de préstamo de libros a domicilio, de libros en reserva, de hemeroteca y de préstamo interbibliotecario) de la Biblioteca Central de la Ciudad universitaria, en 1955, y sus experiencias dictaron muchas de las reflexiones aquí expuestas (Perales, 1959, p. 9).

En julio de 1966, sería nombrada por el rector Javier Barrios Sierra (5 de mayo de 1966-20 de abril 1970) y ratificada, después, por el rector sucesor Pablo González Casanova (30 de abril 1970-7 de diciembre de 1972) como directora General de Bibliotecas de la UNAM; puesto que ocupó hasta abril de 1973, esto es, casi 5 meses más correspondientes al periodo de la rectoría de Guillermo Soberón Acevedo. De modo que ella duró en ese cargo 7 años. Durante su gestión, según se asevera, "destaca su actividad de convencimiento y sensibilización sobre la necesidad de crear bibliotecas en cada una de las dependencias universitarias" (Figueroa, 1994, p. 464) e "inicia el cambio de estantería de madera por la de metal" (*Biblioteca central*, 2006, p. 252). Recordemos que el organismo precursor de la Dirección General de Bibliotecas (DGB) fue el Departamento Técnico de Bibliotecas, cuya transformación en DGB fue en enero de 1966 bajo la dirección del doctor Armando Sandoval.

En efecto, dado el tiempo que ella fungió como directora de esta entidad universitaria, es posible inferir que debió pensar con cierto detalle su trabajo. Y así fue porque en una versión de su currículo escribió: "Se anexan las funciones que como directora general de Bibliotecas de la UNAM se desempeñan de julio de 1966 a la fecha". En otra versión de su currículo, con fecha de enero de 1975, escribió: "Se anexan las funciones que como directora General de Bibliotecas se desempeñaron desde 1966 a 1973 (abril)". Es decir, el periodo preciso de tal cargo fue de julio de 1966 hasta abril de 1973, lapso que la *Enciclopedia de México*, 5a. ed., reconoce (2000, p. 6297). El registro de este periodo en su currículo contrasta con quienes han aseverado que fungió como directora de la DGB entre 1966 y 1972 (Figueroa, 1994, p. 464; Morales, 2001, p. 48). Yerro que se ha registrado en el *Diccionario de escritores mexicanos del siglo XX* al apoyarse la autora en uno de estos escritos (Arreola, 2002, p. 444). También cabe señalar el error tipográfico que se ha asentado en los *Forjadores e impulsores de la bibliotecología latinoamericana* al apuntar que el periodo aludido fue de 1962 a 1972 (Morales, 2006, p. 298). Más aún, ha habido quienes, de manera somera, han escrito: "[…] y entre otros de sus cargos fue directora general de bibliotecas de la UNAM" (Escobar y *et al*., 2003, p. 14), pasando por alto

el periodo que la doctora Perales Ojeda se desempeñó bajo ese cargo. Con este telón de fondo, su quehacer académico como funcionaria de la DGB difiere también respecto a quienes han omitido su nombre y obra en la ocasión de "compilar y reseñar" la historia, la organización y los servicios de la DGB y la Biblioteca Central de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 1-3).

La relevancia de su gestión se aprecia mejor a través de la serie de actividades que planeó, programó y realizó para hacer funcionar el sistema bibliotecario universitario a través de la DGB. Así, al analizar cuidadosamente el anexo de las funciones que desempeñó al frente de la DGB, es posible organizarlas en nueve rubros, a saber:

Acerca de la Dirección

- Planear y programar las actividades de la Dirección.
- Elaborar y aprobar el anteproyecto de presupuesto de la Dirección, así como controlar sus movimientos presupuestales.
- Informar sistemáticamente las actividades de la Dirección a las autoridades superiores de la UNAM.

Administración de bibliotecas

- Mantener y coordinar el sistema bibliotecario para responder eficientemente a las necesidades de los usuarios.
- Formular y organizar los planes y programas de trabajo para facilitar las actividades de las bibliotecas universitarias.
- Promover el establecimiento de centros de documentación por unidades, tanto en el área científica como humanística.
- Coordinar acuerdos con los jefes de departamento de la Dirección y los jefes de las bibliotecas.

Personal bibliotecario

- Fomentar la formación de bibliotecarios profesionales.
- Con el apoyo de la Dirección General de Personal, capacitar al personal del sistema bibliotecario.
- Seleccionar el personal profesional, subprofesional y auxiliares de bibliotecario.
- Proponer al personal especializado para el servicio bibliotecario.

Desarrollo de las colecciones

- Controlar el presupuesto de adquisición de libros y de suscripciones a publicaciones periódicas.

Servicios al público

- Coordinar todos los servicios de información del sistema, incluyendo los de los centros de documentación.
- Promover la utilización de aparatos automáticos y de cómputo para hacer más rápidos los servicios de información dirigidos a la comunidad estudiantil.
- Difundir las nuevas adquisiciones de la biblioteca por medio de boletines y otros medios de información.
- Proporcionar servicio de información por medio de la Biblioteca Central, Centro de Documentación y Archivo Histórico.

Organización de las colecciones

- Centralizar los servicios técnicos del libro y de los servicios de información del sistema.
- Coordinar los servicios de información del sistema.

- Mantener al día los catálogos centrales de libros y de publicaciones periódicas.

Conservación de las colecciones

- Controlar el presupuesto de los servicios de encuadernación del sistema.
- Velar por la conservación de los depósitos y proporcionar atención especial de libros raros, manuscritos, documentos y otros materiales bibliográficos.

Relaciones públicas

- Mantener relaciones con organismos nacionales e internacionales para el intercambio de publicaciones y otros recursos.

Publicaciones

- Promover la publicación de trabajos de investigación bibliotecaria y archivística, guías, manuales, boletines, índices, estudios, anuarios, etcétera, así como distribuirlos.

En virtud de la relevancia y magnitud del trabajo bibliotecario que realizó la doctora Perales al frente de la DGB, este tema está pendiente de investigación histórica en el marco del Sistema Bibliotecario Universitario.

La profesora universitaria

Como profesora adjunta del maestro José Luis Martínez y del doctor Julio Jiménez Rueda, impartió clases de Literatura mexicana (siglo

XIX) de 1949 a 1952 y, de 1950 a 1954, Historia de literatura española (Siglos de oro) en la FFL-UNAM. Ambas materias las impartió durante dos horas semanales en el tercer año.

En 1955 comenzaría su función docente para profesionalizar al personal bibliotecario en México al impartir la cátedra de Selección de libros en la Escuela Nacional de Bibliotecarios de la Secretaría de Educación Pública. En 1956, al participar en la primera plantilla docente del Colegio de Biblioteconomía y Archivonomía de la FFL-UNAM, la maestra inició un fecundo trayecto como profesora fundadora (Perales, 1961, p. 12-14) de ese plantel académico al transmitir clases de varias asignaturas durante casi 40 años. Primero como profesora ordinaria, más tarde (a partir de 1961) como profesora de tiempo completo dio —2 horas por semana cada una— varias materias de los diferentes planes de estudios correspondientes a ese Colegio.

Las primeras asignaturas que impartió entre 1956 y 1960 fueron: Servicio de consulta y bibliografía general I y II, Seminarios de bibliografía mexicana I y II, Servicios técnicos del libro y bibliografías especiales; correspondientes al primer Plan de Estudios con 36 créditos y que data de 1956. Del segundo Plan de Estudios con 37 créditos de 1958, enseñó: Servicio de consulta y bibliografía general I y II, Seminarios de bibliografía mexicana I y II, Teoría bibliotecológica, Didáctica de la biblioteconomía y Seminario de documentación I y II. En 1960, comenzó a impartir el Seminario de investigaciones bibliotecológicas I y II en la licenciatura.

Con base en lo que apuntó en su currículo con fecha de enero de 1975, a partir de 1961 continuó enseñando varias asignaturas, entre las ya mencionadas: Servicio de consulta y bibliografía general I y II, Didáctica de la biblioteconomía, Seminario de investigaciones bibliotecológicas I y II, Seminario de documentación I y II. Otras asignaturas que impartió fueron: Organización y administración de bibliotecas, Selección de libros y Práctica docente. De 1963 a 1967 era maestra titular de las cátedras antes mencionadas. En 1968 disfrutó del Año sabático. Entre 1969 y 1970 continuó frente a grupos de alumnos con las siguientes materias: Organización y administración de bibliotecas, Seminarios de bibliografía mexicana I y II, Seminario de investigaciones bibliote-

cológicas I y II, Seminario de documentación I y II, Práctica docente. Quien esto escribe, entre 1983 y 1984, cursó con ella el Seminario de bibliotecología comparada I y II.

A partir de 1971 la doctora Perales incursionó en la División de Estudios Superiores, hoy División de Estudios de Posgrado, impartiendo varias cátedras de la Maestría en Bibliotecología, misma que fundó e impulsó con singular entrega. Éstas fueron:

- Seminario de investigaciones bibliotecológicas.
- Seminario de informática.
- Seminario de documentación.
- Seminario de servicios de información.
- La biblioteca académica.
- Lenguajes documentales.

Según recordamos, los Seminarios de organización de manuscritos (Bibliografía mexicana avanzada) y de Investigaciones bibliotecológicas serían las últimas cátedras que impartió con peculiar dedicación en el posgrado durante el semestre 1993-2.

En su calidad como profesora de tiempo completo y en concordancia con el *Estatuto del Personal Académico* de la UNAM, el 1 de febrero de 1966 obtuvo la categoría de Titular "A"; el 1 de enero de 1971 alcanzó la categoría de Titular "B"; y el 10 de enero de 1975 logró la máxima categoría que hasta hoy es posible conseguir en esta máxima casa de estudios, la de Titular "C".

La investigadora universitaria

El trabajo de investigación de la doctora Alicia Perales Ojeda se manifiesta, explícitamente, a partir de su tesis de maestra en Letras: *Asociaciones literarias de México: siglo XIX*. Las relaciones académicas entre el doctor Julio Jiménez Rueda, el maestro José Luis Martínez y ella debieron influir para que su escrito se valorara a tal punto de convertirlo en libro. Así:

> En la *Gaceta de la Universidad* con fecha del 23 de diciembre de 1957 se anunciaba la publicación del libro de Alicia Perales Ojeda, *Asociaciones literarias mexicanas. Siglo* XIX. Se trataba del segundo volumen publicado por el Centro de Estudios Literarios en su primer año de vida. El primero había sido uno de los libros más importantes del movimiento colonialista en México, *Estampas de los Siglos de Oro* de Julio Jiménez Rueda, fundador de este Centro (Curiel, 2000, p. 5).

Recordemos que ella fue profesora adjunta tanto del doctor Julio Jiménez Rueda como del maestro José Luis Martínez quienes fungieron como miembros de su jurado para obtener el título de maestra y el doctorado en Letras. Esto nos permite inferir que su labor meticulosa de investigación comenzó a basarse en los rigurosos métodos que debieron transmitirle aquellos estudiosos de la literatura mexicana. Una muestra de esto es lo que ella escribió en la introducción de la primera y segunda edición de su libro *Asociaciones literarias mexicanas*:

> Debo expresar mi agradecimiento al maestro José Luis Martínez, cuyas continuas revisiones hicieron posible la presente investigación. (Perales, 1957, p. 27).
>
> Esta investigación tuvo lugar en el Seminario de literatura mexicana (siglo XIX) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, a cargo del catedrático maestro José Luis Martínez, a quien agradezco su fina dirección al contenido de la primera edición de este libro (Perales, 2000, pp. 50-51).

En efecto, el interés que mostró respecto al campo de las letras se percibe a través de la segunda edición, revisada y aumentada, de su obra *Las asociaciones literarias mexicanas*. Se trata de una edición póstuma que publicó la Coordinación de Humanidades y el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM en el 2000. Como anota Fernando Curiel Defossé en la presentación de esta edición: “El libro que el lector tiene en sus manos no es la edición de 1957. La doctora Perales Ojeda, quien fuera investigadora, pero sobre todo, una desta-

cada bibliotecóloga, añadió nuevos capítulos a su obra y corrigió los ya existentes como producto de una actividad que no se interrumpió sino con su muerte, acaecida el 5 de junio de 1994" (Curiel, 2000, p. 5).

Más tarde continuó perfilándose como rigurosa investigadora a través de su tesis doctoral: *La aportación de las obras de consulta*. La reestructuración y mejoramiento para publicarla, como se ha dicho, bajo el título *Las obras de consulta (reseña histórico-crítica)* es un claro acercamiento a la historia crítica en torno a las fuentes secundarias de información, necesarias para el proceso de investigar con el objetivo cumbre de producir nuevo conocimiento. Es una publicación donde se observa el claro tránsito que hizo de la literatura a la bibliografía referente a los libros de consulta o referencia, tema sustancial de la biblioteconomía y bibliotecología. El fecundo recorrido que hizo como investigadora universitaria entre la literatura, la bibliografía y la bibliotecología es ostensible (Meneses, 2014) a través de sus escritos.

Efectivamente, en el libro *Las obras de consulta* ella apreció que los documentos secundarios son importantes instrumentos para el proceso de la investigación al afirmar: "Las obras de consulta representan en las investigaciones modernas la guía más segura y eficaz para llevar a feliz término una investigación, y constituyen un acervo valioso para el escritor, el crítico, el maestro, el investigador, el poeta, el periodista y el estudiante" (Perales, 1962, p. 5).

El quehacer de investigación, realizado desde la década de los cincuenta, tuvo frutos de mayor trascendencia años más tarde. El 31 de octubre de 1973, por acuerdo del rector, doctor Guillermo Soberón Acevedo, fue designada directora del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de Archivología (CINBA) de la División de Estudios Superiores de la FFL de la UNAM. Cargo que le comunicó el doctor Ricardo Guerra Tejeda, director entonces de esta Facultad, vía oficio el 1 de noviembre de ese año. El 4 de enero de 1974, la *Gaceta UNAM* informó a la comunidad universitaria que la maestra Alicia Perales había sido propuesta por el consejo interno y ratificada por el Consejo de Estudios Superiores y el H. Consejo Técnico de la FFL para ocupar el puesto de directora del CINBA. En relación con el cargo que ocupó con peculiar responsabilidad hasta 1977, en la sección de "Noticias"

del *Anuario de Bibliotecología y Archivología e Informática* (época 3, año II, 1973, p. 313) se informó:

> El señor Rector de esta universidad doctor Guillermo Soberón estuvo en la sede del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y Archivología el 10 de diciembre de 1973 con el fin de inaugurar oficialmente las actividades del Centro, habiendo hecho votos por el buen éxito de las tareas que allí se emprendan. El doctor Soberón fue recibido por el doctor Ricardo Guerra, director de la Facultad y la doctora Alicia Perales de Mercado quien con anterioridad había sido designada por el propio Rector, como directora del mencionado Centro.

Su obra *De la informática*, publicado en 1975 e impreso en la Imprenta Universitaria, fue producto del Seminario de Información y desarrollo. Asimismo, cuatro volúmenes del *Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática* (época 3, año I, 1972; año II, 1973; año IV, 1975 y año V, 1976) en el reverso de la cubierta se registra el nombre del CINBA, el nombre de su directora y, en los dos últimos, los nombres del Consejo Interno de esa entidad de investigación. En esta contextura, ella afirmó con respecto a las publicaciones del CINBA: "Su programa de ediciones incluye el *Anuario de Bibliotecología, archivología e informática* (ANBAI) y dentro de la serie Seminarios: Información y desarrollo" (Perales, 1978, p. 11). Y así se asentó en la *Cronología histórica* referente a la Conmemoración del XX aniversario de la fundación del Colegio de Bibliotecología de la Universidad Nacional Autónoma de México (1975, p.11):

- El *Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática* correspondiente al año 1972 es publicado por el Centro de Investigaciones en 1974.
- El Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y Archivología pública el primer volumen de la serie: Información y desarrollo con el título *De la informática* por Alicia Perales Ojeda.

Ayensa, en la reseña bibliográfica que publicó acerca del libro de nuestra autora *De la informática*, se refirió a las labores de investigación y docencia de manera elocuente al escribir:

> Precisamente la autora de este libro sobre informática, doctora Alicia Perales, junto a otras distinguidas maestras universitarias, está desde hace años consagrada a la investigación y a la enseñanza de la bibliotecología y a ella se deben en buena parte los avances logrados en esta rama. La doctora Perales dirige el Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de Archivonología. Con su gran espíritu, siempre al margen de cualquier reacción apasionada, superando dificultades y aunando voluntades hasta donde le ha sido posible ha ido formando la estructura de la Escuela con un criterio sólido, teniendo como antecedentes sus experiencias de la época juvenil adquiridas en Estados Unidos y las dimanadas del desempeño durante años en la Dirección General de Bibliotecas de la Universidad de México (Ayensa, 1975, p. 407).

Naturalmente que sus labores en torno a la docencia e investigación están estrechamente vinculadas con su desempeño como autora universitaria, asunto que se trata a continuación.

La autora universitaria

Sus trabajos que escribió y publicó son muestra de su valioso pensamiento que nos legó. Así, su labor se distingue como generadora de documentos en los campos que cultivó, a saber: la literatura, la bibliografía, la biblioteconomía, la bibliotecología y la documentología. De modo que, bajo este rubro, resulta pertinente recordar sus artículos y reseñas bibliográficas que publicó en el *Anuario*, cuyo desarrollo editorial bajo su dirección fue el siguiente:

Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía (1ª época, 1961-1965);
Anuario de Bibliotecología y Archivología (2ª época, 1969-1970);

Anuario de Bibliotecología Archivología e Informática (3ª época, 1971-1979); y
Anuario de Bibliotecología (4ª época, 1980-1984 y 1984-1986).

Publicó también interesantes artículos en otras revistas emblemáticas como *El Libro y el Pueblo*, *Boletín de Investigaciones Bibliográficas*, *Omnia: revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado* y el *Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras* de la UNAM. Cabe recordar que ella firmó sus artículos como 1] Alicia Perales, 2] Alicia Perales de Mercado y 3] Alicia Perales Ojeda (Meneses, 2013, pp. 94-95). En algunas reseñas bibliográficas que publicó en el Anuario se identificó solamente como A. P. O. y A. P. M.

Los libros de su autoría fueron:

(1957). *Asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
(1959). *Servicios bibliotecarios en universidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
(1962). *Las obras de consulta: (reseña histórico-crítica)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
(1975). *De la informática*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
(1981). *La cultura biblioinformática septentrional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad.
(2000). *Las asociaciones literarias mexicanas*. 2a ed. rev. y aum. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas. 2 tt. en 1 vol.
(2002). *La cultura bibliográfica en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Para una apreciación analítica de sus aportaciones concernientes a una parte de su legado bibliográfico, se sugiere consultar el artículo "El legado bibliográfico de Alicia Perales Ojeda en la literatura biblioteco-

lógica universitaria", recientemente publicado en el *Boletín de Investigaciones Bibliográficas* (Meneses, 2013). Así como el escrito "Alicia Perales Ojeda: entre la literatura, la bibliografía y la bibliotecología" (Meneses, 2014), publicado en la obra electrónica *Alicia Perales de Mercado: universitaria ejemplar*.

Conclusiones

A 60 años de haber sido fundado el Colegio de Bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con este escrito quiero manifiestar mi reconocimiento y gratitud a la doctora Alicia Perales Ojeda. Aunque el aprecio en este sentido ha quedado expresado, el análisis y estudio de su obra académica no está agotada. Ha sido apenas un acercamiento, una evocación con afecto y cariño, con admiración y respeto a su quehacer como una destacada universitaria.

No hay duda que, una manera de continuar honrando el trabajo académico de nuestra profesora es seguir estudiando, analizando e interpretando la literatura en bibliotecología que nos legó para así seguir forjando esta disciplina con rigor y esmero, con método y nuevos enfoques.

Ella ya no está con nosotros, pero su obra sigue dando lustre a la bibliotecología universitaria. Ella nos sigue orientando y enseñando a través de sus libros, artículos, notas y reseñas que publicó. Quienes no tuvieron la fortuna de tenerla como docente, hoy tienen la valiosa oportunidad de conocer su pensamiento mediante sus publicaciones. Quienes tuvimos el privilegio y honor de conocerla como profesora, sabemos que su obra es una veta para continuar investigándola.

Distinguir su amplio y extenso magisterio que desarrolló en el Colegio de Bibliotecología, implica continuar estudiando con ahínco, educar con calidad y generar conocimiento con el peculiar empeño, compromiso y rigor que ella lo hizo.

El 8 de abril de 2014, se develó en nuestra Facultad una placa conmemorativa para homenajear a la doctora Alicia Perales Ojeda, misma que se colocó a la entrada de una de las aulas en donde ella impartió

cátedra durante más de 30 años: salón 106. La placa, a partir de esa fecha, es un fiel testimonio de valoración y remembranza por sus aportaciones que hizo en torno a la bibliotecología mexicana en general y a la bibliotecología universitaria en particular. Asimismo para que las presentes y futuras generaciones del Colegio de Bibliotecología, de alumnos y docentes, la recordemos de manera perenne.

Bibliografía

Arena Ortiz, M. (2000). *La doctora Alicia Perales Ojeda: su contribución académica al Colegio de Bibliotecología de la Universidad Nacional Autónoma de México*. Tesina Licenciado en Bibliotecología. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Arreola Medina, A. (2002). Perales Ojeda, Alicia. En *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX: desde las generaciones del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días*, pp. 444-445. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios.

Ayensa, A. (1975). [Reseña bibliográfica del libro]: Alicia Perales Ojeda. *De la informática.* México: Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de Archivología. UNAM, 195. 336 p. En *Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática*. Época 3, año IV, 1975, pp. 406-411

Biblioteca central: libros, muros y murales: 50 aniversario. (2006). Editado por Celia Martín Marín. México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas.

Conmemoración del XX Aniversario de la Fundación del Colegio de Bibliotecología de la Universidad Nacional Autónoma de México: Cronología histórica. (1975). En *Anuario de Bibliotecología, Archivología e Informática*, época 3, año IV, pp. 9-11.

Curiel Defossé, Federico. (2000). Presentación. En Alicia Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias mexicanas*. 2a ed. rev. y aum. México: UNAM.

Enciclopedia de México. (2000). Perales Ojeda, Alicia. México: Enciclopedia de México. T. XI, pp. 6296-6297.

Escobar Velásquez, L. E. *et al*. (2003). Historia de libro y las bibliotecas en México: trayectoria de sus protagonistas (Segunda Parte: siglos XVIII al XX). *Liber: Revista de Bibliotecología*. 5 (2): 6-16.

Figueroa, H. A. (1994). Alicia Perales Ojeda. En *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

González Marín, S. (2001). La Biblioteca Central cumple 45 años. *Biblioteca Universitaria,* 4 (1): 18-21

Meneses Tello, F. (1994). Alicia Perales Ojeda. *Humanidades,* (89).

Meneses Tello, F. (2014). Alicia Perales Ojeda: entre la literatura, la bibliografía y la bibliotecología. pp. 31-43. En Judith Licea de Arenas, coordinadora. *Alicia Perales de Mercado: universitaria ejemplar*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.

Meneses Tello, F. (1994). Alicia Perales Ojeda: in memorian. *Humanidades* (87), pp. 3 y 15.

Meneses Tello, F. (2013). El legado bibliográfico de Alicia Perales Ojeda en la literatura bibliotecológica universitaria. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Nueva época, 18(1-2), 91-121.

Morales Campos, E. (2006). *Forjadores e impulsores de la bibliotecología latinoamericana.* México: UNAM, CUIB.

Morales Campos, E. (2001). Perales Ojeda, Alicia. *Biblioteca Universitaria,* Nueva Época, 4 (1), 47-48.

Perales, A. (1961). Biblioteconomía y Archivonomía en la Universidad Nacional. *Anuario de Biblioteconomía y Archivonomía*, año I, pp. 11-19.

Perales Ojeda, A. (1954). *Building a referente collection for the Nacional University of Mexico library.* A thesis submitted to the Graduate Council of Kent University in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts.

Perales Ojeda, A. (1962). *Las obras de consulta: (reseña histórico-crítica).* México: UNAM.

Perales de Mercado, A. (1978). La investigación bibliotecológica en los estudios de posgrado. pp. 6-11. En *Memorias: Seminario de educación bibliotecológica en México*. San Luis Potosí, S. L. P., 3 al 6 de mayo de 1978. México: Asociación de Bibliotecarios de Instituciones de Enseñanza Superior e Investigación.

Rendón Medina, A.L. (2008). *Documentos para la historia de la bibliotecología en México: Anuario de Bibliotecología (1961-1986).* UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis de Licenciada en Bibliotecología y Estudios de la Información.

Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Bibliotecas. (1993). *La Dirección General de Bibliotecas y la*

Biblioteca Central de la UNAM: historia, organización y servicios. Compilado y comentado por César Augusto Ramírez Velásquez, Josefina Cortés Rodríguez, María Teresa González Romero, Oralia Leticia Jiménez Álvarez, Martha de la Salud Carmona Flores. México: UNAM, Dirección General de Bibliotecas.

Transcurrir por el Colegio de Bibliotecología

BRENDA CABRAL VARGAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS
Y DE LA INFORMACIÓN, UNAM

Introducción

Decidir en la adolescencia sobre una carrera a la cual uno se va a dedicar toda la vida a veces resulta un poco complicado. Mi sueño fue siempre dedicarme a la química, estudié mucho para quedarme en la Facultad de Química de la UNAM. Al principio me gustó mucho obtener un lugar en dicha facultad; sin embargo, conforme iban transcurriendo los días, las semanas y los meses pude darme cuenta de que no era mi vocación y de que no era una actividad a la cual quisiera dedicar toda mi vida, por lo que fui a la Dirección General de Orientación Vocacional y me prestaron una guía de carreras.

Ahí vi por primera vez la carrera y las materias que la integraba; me gustó mucho, a tal grado que acudí para pedir más informes a la coordinación del Colegio de Bibliotecología. En ese tiempo estaba la maestra Aurelia Orozco como coordinadora quien me platicó maravillas de la carrera. Me emocioné tanto que no lo pensé más e hice los trámites para presentar el examen y, así, entrar a la carrera.

Época estudiantil

Nunca pensé que cambiar de carrera fuera tan especial, en cuanto comencé a estudiar bibliotecología me encantó, opino que es una licenciatura muy completa; en ese tiempo llevaba Filosofía, Historia del arte, Historia y tecnología en las cuales se veían, de manera general, muchas cosas de cultura. Además cuenta con todas las materias relacionadas con la organización documental que desde el principio me encantaron:

Administración, Servicios técnicos del libro, Publicaciones periódicas, etc. La carrera poseía una gran cantidad de asignaturas muy variadas que conformaron mi formación.

Cuando estudiaba cada una de las materias me di cuenta que la vida ya me había destinado para esta profesión. A partir de ese momento me mantendría siempre ocupada en diferentes ámbitos de la disciplina, los cuales iré narrando poco a poco.

La vida escolar transcurrió en un ambiente cordial igual entre los compañeros que con los docentes. Recuerdo mucho las clases con la maestra Escamilla, con la maestra Blanca Castañón y con el maestro Ramiro Lafuente, catedráticos que ya se han jubilado o que ya no están con nosotros.

También tengo presente las clases de muchos profesores más que, con su ejemplo y conocimientos, formaron mi carácter, mis actitudes y mi conducta. Por ejemplo, el maestro José Calderón era un profesor pulcro y muy responsable, teníamos la clase a las siete en punto y no nos permitía entrar después, ya que él pretendía inculcarnos la disciplina y la responsabilidad. Otros nos hicieron críticos ante las cosas, como Beatriz Casa Tirao. Cada uno de ellos nos transmitió saberes, gracias a su forma de ser con su ejemplo y sus conocimientos.

Las tareas eran un poco complicadas, debido a que, en ese tiempo, teníamos que hacer varios catálogos y trabajos. Lo laborioso era hacerlos en la máquina de escribir, pues si te equivocabas había que repetir toda la hoja. Como las fichas de catálogo se movían mucho, era toda una odisea realizar los trabajos finales en este tipo de máquinas.

Algo importante en mi formación es que varios de nuestros profesores nos mandaban a diferentes sitios que nos empapaban de la realidad en las bibliotecas. Nos solicitaban trabajos en diferentes bibliotecas públicas, especializadas, universitarias (como la Universidad de las Américas, en Puebla). Además, nos enviaban a muchos eventos académicos, algunos de ellos organizados por la propia coordinación la cual nos apoyaba económicamente pagando el transporte; es decir, íbamos en el camión de la Facultad de Filosofía y Letras. Gracias a esta ayuda pude contar con los medios para asistir a eventos en Colima, Chiapas y Saltillo con mis compañeros y algunos docentes que nos acompañaban, esto me permitió tener una formación más integral.

Siempre fui muy inquieta, procuraba complementar mi formación con cursos externos. Cursé una carrera técnica para ser programadora analista con una duración de 2 años, con ello obtuve una idea más acertada sobre aspectos de computación y programación. Asimismo, tomé algunos cursos de inglés y ruso.

Los trabajos de equipo eran divertidos y equitativos debido a que todos colaboraban. Usualmente, nos reuníamos después de la clase para efectuar dichos trabajos. Mi grupo siempre fue muy unido y continuamos reuniéndonos periódicamente desde que salimos hasta la actualidad, la fotografía siguiente es un ejemplo de ello.



Fotografía 1. Excompañeros de generación, abril del 2011

Gracias al servicio social y mi participación como becaria tuve algunas prácticas cercanas a la profesión; sobre todo el servicio social que realicé en la biblioteca Juan B. de Oyarzábal del Instituto de Física recién inaugurada en aquel tiempo. Aprendí mucho al brindar servicio

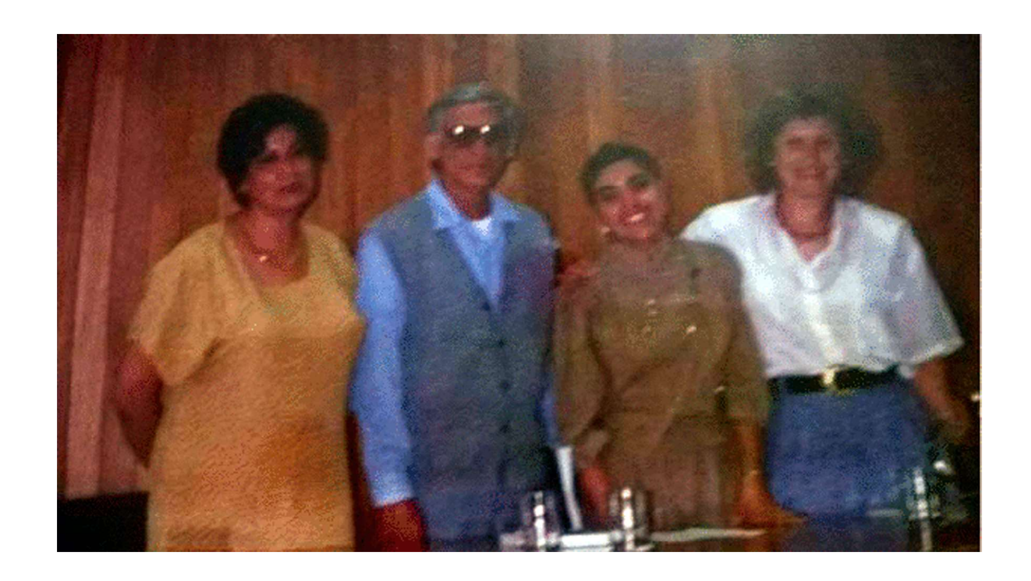
especializado a los investigadores, puesto que me asignaron el papel de brindarles apoyo a éstos. Asimismo, participé en el primer inventario de la biblioteca, esta experiencia me permitió llevar a cabo un estudio cualitativo y cuantitativo de la colección. El personal que trabajaba ahí me ayudó, con su ejemplo, a satisfacer las demandas de información y otorgar servicios oportunos, eficaces y con calidad.

Nuestra generación siempre fue muy unida y participamos los dos turnos tanto para tareas académicas como para divertirnos. Nuestra generación llevó a cabo su fiesta de graduación de manera conjunta.



Fotografía 2. Misa de graduación el 8 de noviembre de 1991.

Fui la primera en titularse de mi generación, pues siempre tuve presente lo importante que es contar con un título profesional para aspirar a un puesto digno dentro de la profesión; por lo cual era imprescindible para mí completar el ciclo estudiantil con la terminación de mi tesis y aprobar el examen profesional.



Fotografía 3. Examen profesional, FFL, UNAM. Junio de 1993

Después de un par de años, y ya en la práctica profesional, surgió en mí el interés por continuar estudiando. Ingresé a la Maestría en Bibliotecología donde tuve magníficos maestros, entre ellos los doctores Rosa María Fernández, Adolfo Rodríguez Gallardo y Jorge Bustamante, por mencionar sólo algunos de los magníficos maestros que me apoyaron en mi formación así como la asesoría incondicional de mi tutor, el maestro Ramiro Lafuente.



Fotografía 4. Examen de grado, FFL, UNAM. 6 de julio del 2002

Ya en el año 2000, cuando laboraba en la ENBA, empezó a impulsarse que los docentes continuáramos con nuestros estudios. Inicié el doctorado, ahí tuve un comité tutorial excelente, integrado por el doctor Adolfo Rodríguez Gallardo, los doctores Roberto Garduño Vera y Araceli Torres Vargas.

Trayectoria como docente

Mis comienzos en la docencia fueron gracias al maestro Hugo Figueroa, ya que él me invitó a ser su adjunta en la materia de Catalogación y clasificación LC. Me encantó dicha asignatura y, con su ejemplo, aprendí a dar clases. Cuando él se enfermó debido a que tenía demasiada carga de trabajo cuando era coordinador y docente, lo apoyé impartiendo la clase. Posteriormente, di las materias de Servicios técnicos del libro y Publicaciones periódicas por alrededor de 5 años, hasta que cambiaron el plan de estudios y empecé a dar Didáctica de la bibliotecología y Recursos digitales y multimedia. Llegué a impartir Metadato*s* y algunas otras materias que me solicitaron cuando alguna maestra tomaba un año sabático, como fue el caso de la doctora Catalina Naumis, en cuyo lugar impartí Publicaciones oficiales. También en la Licenciatura he impartido: Didáctica aplicada a la bibliotecología y algunas optativas de humanidades; así como antes impartía Práctica docente.

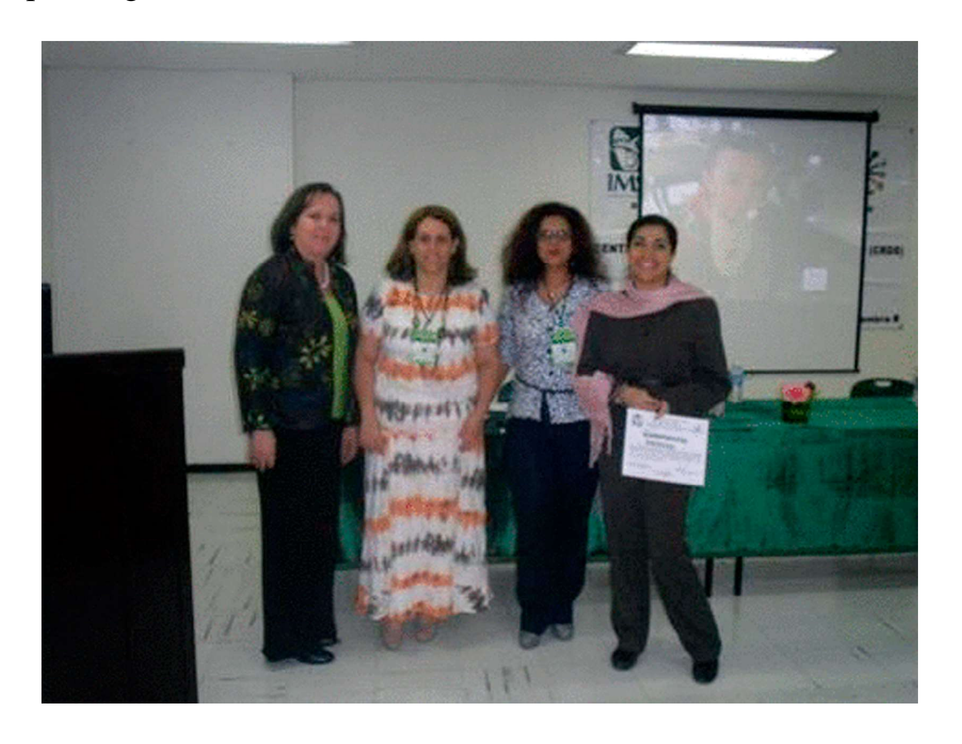
En el Posgrado de la UNAM he dado clases de Educación a distancia y, precisamente en la modalidad a distancia de la Maestría, he impartido Normalización de la información y Educación a distancia.

Debido a mi experiencia dando clases, tanto en la modalidad presencial como en modalidad a distancia, he puesto en juego estrategias educativas *ex profeso* para cada una de estas modalidades.

Gracias a mi formación en esta disciplina he impartido clases en otras instituciones como la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía en donde di: Sistema de clasificación LC, Códigos de catalogación, y Prospectiva de la profesión, Bibliotecas públicas e infantiles, Bibliografía mexicana; entre otras, y en el ITESM en donde dicté la materia: Ciencia en el siglo XX.

He brindado cursos sobre distintas temáticas en diferentes estados de la República, entre las que destacan: Catalogación, Clasificación LC, Encabezamientos de materia, Publicaciones periódicas y seriadas, Servicios al público, por mencionar sólo algunas.

He impartido diplomados y cursos en diversas instituciones dentro del marco de distintos eventos. En estos he abordado diversas temáticas, entre las que se encuentran: comunicación y publicaciones científicas, procesos en la edición de revistas, publicaciones periódicas y seriadas, catalogación bibliográfica, organización bibliográfica con formato MARC, clasificación LC, bibliotecas públicas, bibliotecas digitales, uso de citas en diversos formatos, etcétera. También participé en la organización de un Diplomado en Administración y preservación de archivos digitales e impartí algunos módulos del mismo.



Fotografía 5. Curso impartido en Ciudad Obregón para personal del IMSS 2012.

He asesorado a más de 20 tesistas en todos los niveles, desde la licenciatura hasta el doctorado. He sido revisora de más de 100 tesis. Los temas que han trabajo los alumnos a quienes he apoyado en la

realización de su trabajo de investigación van desde fotografía digital hasta documentación científica que pasan, desde luego, por temáticas de didáctica, educación a distancia y tecnologías de la información y la comunicación. Además, he asesorado sobre otras temáticas como catalogación, gestión empresarial de la información, necesidades informativas de poblaciones específicas, biblioteca pública, evaluación y calidad bibliotecaria, políticas de la información, publicaciones periódicas, redes sociales, mercados digitales, ética e información, etcétera.

Igualmente, he participado en la reestructuración de los planes de estudio tanto de la UNAM como de la ENBA. Es importante destacar que la reestructuración de un plan de estudios requiere no sólo de conocimientos sobre los contenidos de la carrera, sino de conocimientos pedagógicos e incluso legislativos.



Fotografía 6. Reunión anual del PIFI de la ENBA, 2007.

De no ser por la interdisciplinariedad de la carrera que me permitió adquirir la capacidad de complementar la bibliotecología con otras disciplinas, habría sido muy difícil generar los resultados esperados.



Fotografía 7. Desayuno en la ENBA, 11 de noviembre de 2014.

Dentro de mis actividades docentes, también podría incluir las siguientes actividades:

- Elaboración de exámenes para la modalidad a distancia.
- Evaluación de candidatos a profesores, para su contratación.
- Aplicación de examen diagnóstico para nivel licenciatura.
- Participación en el comité de estímulos a los docentes.
- Participación como jurado calificador de plazas, ponencias, artículos, etcétera.

Además de los conocimientos que obtuve durante mi formación académica, en materias como didáctica aplicada a la bibliotecología y práctica docente, he tomado continuamente cursos de formación pedagógica tanto en el ITESM como en la ENBA y en el propio Colegio de Bibliotecología de la UNAM. Las actualizaciones me han permitido actuar de manera eficiente en aspectos sobre estrategias didácticas, evaluación didáctica, microenseñanza, práctica docente, integración de

tecnologías al aula, sólo por mencionar algunos de los muchos cursos a los cuales he asistido.

Desarrollarme en la docencia ha sido un verdadero gusto debido a que disfruto mucho de transmitir conocimientos, así como hicieron mis maestros conmigo. Aprendí de ellos que la enseñanza que deja huella no es la que se hace cabeza a cabeza sino muchas veces de corazón a corazón y que un maestro debe ser una brújula que activa imanes de la curiosidad, del conocimiento y la sabiduría en sus estudiantes.

Trayectoria en la investigación y participación en eventos académicos

La formación obtenida gracias al Colegio de Bibliotecología ha permitido que me desarrolle en el ámbito de la investigación. Comencé en la década de 1990 como becaria del CUIB, ahora IIBI, con el maestro Ramiro Lafuente, a quien apoyaba con sus proyectos de investigación para incursionar en el dicho terreno. Él me solicitó que leyera toda la colección sobre la historia de las bibliotecas de nuestro país, por estados, me di cuenta sobre cómo fue el desarrollo bibliotecario en cada estado. Aprendí, en la práctica, varios aspectos metodológicos y teóricos sobre la investigación.

Posteriormente, obtuve mi beca para llevar a cabo mi tesis en el mismo CUIB y, de esa manera, pude practicar y desarrollarme más en el ámbito de la investigación con el apoyo de mi asesor de tesis y de muchos investigadores más.

Después, ejercí la práctica profesional; sin embargo, a partir de 2005 tuve la oportunidad de regresar a este centro de investigación para ejercer como investigadora en la línea de tecnologías de la información. Acepté, ya que siempre me ha gustado el ámbito de la investigación y me encanta generar y aportar conocimientos a nuestra disciplina.

Entre los proyectos en los que he participado, he abordado temas referentes a:

- La educación a distancia.
- El mercado laboral y el perfil del profesional.

- La investigación dentro de los planes de estudio.
- La preservación de archivos digitales, por mencionar algunos temas.

Sin embargo, también he participado en investigación de otros aspectos como catalogación, metadatos, organización de la información y diversos aspectos enfocados a la tecnología.

Es seguro que la formación obtenida en la licenciatura, maestría y, en especial, el doctorado permitió tener las bases para desarrollarme en la investigación, a sabiendas que debe contarse con estrategias para descubrir algo para dar soluciones o explicaciones a ciertos fenómenos.

Cada vez que desarrollo una investigación, me ha permitido obtener información a partir de un plan prestablecido, para ello debe seguirse un proceso sistematizado que examine una situación específica y, así, pueda llegarse a conclusiones que no se amparan en algo subjetivo, sino en aspectos que previamente han sido observados y evaluados.

Lo más importante que he aprendido durante mi experiencia en la investigación es identificar y plantear el problema a investigar para que, a partir de ahí, se tracen argumentos interesantes que conviertan al proyecto de investigación en algo necesario y para que éste contribuya a ampliar los conocimientos que se tienen sobre algún tema en nuestra disciplina.

Sin embargo, también las otras tareas de la investigación son fundamentales para obtener buenos resultados en ella. Se vuelve fundamental elegir el tipo de análisis que se utilizará, prevenir las posibles dificultades y tener siempre un procedimiento sistemático, reflexivo y crítico durante la investigación. En el terreno de la investigación me queda algo muy claro: los investigadores no nacen se hacen.

Es fundamental trabajar de manera colaborativa en equipos de investigación, he trabajado con el doctor Voutssás en un grupo de preservación de archivos digitales, el cual se denominaba InterPARES que significaba; *The International Research on Permanent Authentic Records in Electronic Systems*.

De la misma manera, desde 2004, la doctora Lina Escalona me invitó a participar en el Seminario Permanente sobre Educación Bi-

bliotecológica. Seminario que ha contribuido a la profesión con una serie de productos que dan un panorama general de los resultados de tres proyectos de investigación relacionados con la temática desde el mismo año. Su finalidad es establecer un espacio académico donde coincidan enfoques, corrientes y diversas formas de pensamiento que permitan la discusión académica sobre los retos y las perspectivas que debe enfrentar la educación bibliotecológica en México, América Latina y España en un contexto de globalización y tecnologías.



Fotografía 8. Seminario sobre investigación bibliotecológica, coordinado por la doctora Lina Escalona. IIBI, UNAM, octubre del 2011.

Una parte importante de la investigación es la difusión, pues sin ella los conocimientos se quedan en la libreta. Durante mi labor como investigadora he participado en diversos eventos de difusión en México y el mundo presentando ponencias y conferencias con diversas temáticas, por ejemplo: preservación y organización de documentos, metadatos, políticas de la información, ética y su papel en las ciencias de la información, lectura en la era digital, retos de los documentos digitales, la educación a distancia, necesidades de usuarios en diversos ámbitos,

docencia, bibliotecas digitales, etcétera. Cabe mencionar que, asimismo, he participado en medios de comunicación difundiendo también el saber bibliotecológico.



Fotografía 9. En el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM.

A la fecha, he publicado tres libros: *La educación a distancia vista desde una perspectiva bibliotecológica*; *Guía de autoaprendizaje de indización* y *Guía de autoaprendizaje de publicaciones.*

También he publicado, como producto de mis investigaciones, diversos artículos y capítulos en varios libros, abordando temas de: tecnologías de información y comunicación, preservación y biblioteca digital, educación a distancia, mercado laboral, perfil profesional.

Práctica profesional: Organización y gestión de la información y/o bibliotecas

Esta área no ha sido omitida dentro de mi trayectoria, ya que me ha ayudado a trabajar en proyectos. Estuve a cargo de los servicios al público en la biblioteca del ITESM por varios años, donde estuve encargada de la elaboración de un archivo vertical, así como de la catalogación

en LC y la verificación, tanto del formato MARC como de los asientos de materia y autor. A su vez, generé un catálogo de autoridad en esta institución. Años antes fui encargada de la biblioteca de la UVM, plantel Guadalupe Insurgentes así como de la Biblioteca del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos.



Fotografía 10. Personal de la Biblioteca de la UVM, plantel Guadalupe Insurgentes, 1988.

Trabajé en Industrias Resistol donde era encargada del diseño de una base de datos con los artículos requeridos por los ingenieros, y otros usuarios, de la empresa. Asimismo, me encargué de la prestación del servicio de circulación de revistas y envío de patentes o normas a las diferentes plantas para los procesos de la planta y de la recuperación de videos de seguridad industrial e información relevante para la empresa coordinando a tres personas a mi cargo.

Una de las actividades más recientes e importantes que he realizado en esta área, fue la participación como miembro del Comité Técnico para la conformación del Sistema Institucional de Archivos de la UNAM.

En mi práctica profesional he logrado aplicar, casi en su totalidad, todo lo aprendido en mi formación académica, aspectos relativos a:

- Catalogación y clasificación.
- Manejo de sistemas modulares de información.

- Coordinación de recursos humanos.
- Selección y adquisición de diferentes recursos que integran las colecciones de las instituciones donde he laborado.
- Formación de usuarios.
- Manejo de presupuestos.
- Difusión de servicios e información contenida en diferentes tipos de documentos.
- Diseño y aplicación de diversos servicios dentro de las bibliotecas; en donde puede destacarse que en los años que estuve en el ITESM, campus Estado de México, se logró el premio en la calidad al servicio.

Y muchos aspectos más mediante la participación en proyectos interinstitucionales para organizar y preservar colecciones especiales. Así como la participación en la organización de eventos académicos para fomentar y desarrollar los avances en la disciplina.

Otras actividades

A pesar de que considero que los conocimientos adquiridos durante toda mi trayectoria académica han sido de gran utilidad, opino que las escuelas encargadas de formar a los profesionales de la información deben analizar, constantemente, los cambios acelerados producidos en el mundo y la incorporación de las tecnologías en las bibliotecas y centros de información.

Al principio de mi vida académica me centré en la organización y conservación de la información más que en la difusión de la misma, pero, poco a poco, tanto por parte de los docentes como de los estudiantes fueron percatándose del valor que tenía la información para la docencia, la difusión y la investigación dentro de las instituciones donde laboré. Esto se hizo a través del contacto directo con las autoridades para sensibilizarlas de lo fundamental que es la información para la toma de decisiones y la vida académica de cualquier institución.

Mi trabajo como coordinadora de programas estudiantiles dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, me permitió difundir más la profesión

de bibliotecología y cambiar la imagen que tienen de nuestra profesión dentro de la sociedad, pues las personas piensan que somos únicamente acomodadores de libros. Esto se llevó a cabo dentro en las diferentes preparatorias, CCH, tanto públicas como particulares, así como en la Feria de Orientación Vocacional que llamaban "al encuentro del mañana".

Cuando por fin llegué al cargo de coordinadora del Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la información, lugar en donde estuve tres años y medio, pude aportar ideas y proyectos a este posgrado. Entre los resultados obtenidos estuvo conseguir que la maestría a distancia fuera reconocida por la SEP. Además se publicó el primer libro del posgrado titulado *de Patrimonio documental y bibliotecología en México: miradas diversas* coordinado por la doctora Rosa María Fernández de Zamora. Otro logro fue que aumentamos el número de personas tituladas tanto de maestría como de doctorado. Asimismo, hicimos uso de las partidas presupuestales de manera efectiva para la adquisición de equipo, movilidad estudiantil e invitación de académicos de diversas universidades nacionales e internacionales para impartir cursos en nuestro posgrado.

Es importante apuntar que gracias a los conocimientos adquiridos tanto en mi formación académica como con los continuos cursos, talleres, diplomados y eventos académicos, se me ha permitido contribuir sobre conocimientos e ideas a otros comités, comisiones, reuniones de trabajo dentro de la ENBA y la UNAM.

Si bien creo, firmemente, que he podido desenvolverme en diferentes ámbitos de mi profesión, pienso que algunos obstáculos en mi vida profesional, académica, docente y de investigación me han hecho más fuerte. Siempre he considerado que las derrotas no deben desanimarnos para llegar a nuestras metas, sino hacernos fuertes para alcanzar el éxito. Pienso que no debemos contentarnos con tener muchas ideas dentro de nuestra profesión para desarrollarla y mejorarla, sino sacar provecho de las que tenemos.

Finalmente considero que, además de que mi formación académica me sirvió para desarrollarme en varios ámbitos, mi participación ha contado con un alto grado de productividad en las instituciones, por tanto, mi movilidad dentro y fuera de ellas siempre ha sido cuestión personal debido a mi intención de mejorar laboral y económicamente.

Haber elegido a la bibliotecología como forma de ganarme la vida ha sido algo maravilloso, ya que es una fortuna que me paguen por hacer algo que me encanta. Como dijo George Bernard Shaw (http://www.proverbia.net/citasautor.asp?autor=916&page=2): “Dichoso es aquel que mantiene una profesión que coincide con su afición”.

falta foto de Brenda Cabral Vargas

Los autores



Miguel Ángel Amaya Ramírez
Profesor de tiempo completo del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Maestro en Bibliotecología y Estudios de la Información. Su área de investigación es la administración bibliotecaria.
Correo electrónico: amay@servidor.unam.mx



Beatriz Casa Tirao
Profesora de tiempo completo del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Maestra en Educación Superior. Sus principales campos de investigación son, entre otros, Biblioteca pública y escolar; Formación de docentes en el área de la Bibliotecología y Estímulos para la lectura.
Correo electrónico: bcasa35@gmail.com



Isabel Chong de la Cruz
Profesora de asignatura del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM y Técnico Académico de la Dirección General de Bibliotecas. Maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información. Sus áreas de investigación son el libro antiguo y los servicios bibliotecarios y de información.
Correo electrónico: chong@unam.mx



Lina Escalona Ríos
Profesora de asignatura y actual coordinadora del Colegio de Bibliotecología (2016) de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Doctora en Bibliotecología y Estudios de la Información. Sus áreas de investigación son la Educación bibliotecológica, Evaluación de planes y programas de bibliotecología, Mercado de trabajo y Bibliografía mexicana.
Correo electrónico: lina.escalona@gmail.com



Lourdes Feria Basurto
Consultora internacional en Gestión de Conocimiento, e-Learning y Bibliotecología. Doctora por la Universidad Complutense de Madrid. Es coautora del software SIABUC, que se aplica en más de dos mil bibliotecas en países de habla hispana. Es Vicepresidenta de la organización Quadratum Ingeniería Humana, A. C.
Correo electrónico: lferia@ucol.mx



Hugo Alberto Figueroa Alcántara
Profesor de tiempo completo del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Doctor en Bibliotecología y Estudios de la Información. Sus líneas de investigación son: Bienes comunes de información y Cibercultura.
Correo electrónico: hugof@unam.mx



Guadalupe García Casanova
Coordinadora y profesora de Tiempo Completo del Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Miembro del Consejo Editorial de la Revista Panamericana de Pedagogía: *Saberes y Quehaceres del Pedagogo,* desde agosto de 2007 a la fecha. Doctora en Pedagogía.
Correo electrónico: pedagogia@filos.unam.mx



Eric M. González Nando
Profesor del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM y Técnico Académico del Instituto de Matemáticas. Doctor por la Universidad de Murcia. Sus áreas de interés son la Metodología de la investigación y los Estudios Bibliométricos.
Correo electrónico: eric@math.unam.mx



María Teresa González Romero
Profesora del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Subdirectora de la Dirección General de Bibliotecas de Conaculta. Licenciada en Bibliotecología. Su área de interés es la Organización bibliográfica.
Correo electrónico: terebka@gmail.com



Judith Licea de Arenas
Profesora de tiempo completo del Colegio de Bibliotecología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Doctor of Philosophy por la University of Strathclyde (Gran Bretaña). Investigadora Nacional y Miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias. Su área de investigación es la Bibliometría.
Correo electrónico: jlicea@unam.mx



Filiberto Felipe Martínez Arellano
Investigador del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM. Profesor del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras. Doctor en Educación Superior y Bibliotecología por la Universidad Estatal de Nueva York. Su línea de investigación es la Organización bibliográfica.
Correo electrónico: felipe@unam.mx



Felipe Meneses Tello
Técnico académico en el Instituto de Matemáticas, UNAM y profesor de asignatura en el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Doctor en Bibliotecología y Estudios de la Información. Sus áreas de interés son: Bibliografía mexicana, Biblioteca y sociedad.
Correo electrónico: felipemt@math.unam.mx



Esperanza Molina Mercado
Profesora de tiempo completo del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Maestra en Bibliotecología.
Correo electrónico: emolinamer@hotmail.com



Adriana Guadalupe Olivares Vargas
Profesora de tiempo completo en el Colegio de Bibliotecología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, asesora virtual en la licenciatura en Bibliotecología de la Universidad de Guadalajara y bibliotecaria escolar. Maestra en Ciencias de la Información y Administración del Conocimiento por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
Correo electrónico: adriana.olivares@live.com



Aurelia Orozco Aguirre
Fue Profesora del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Técnico Académico en diversas instituciones de la Universidad y Coordinadora del Colegio de Bibliotecología. Maestra en Bibliotecología.
Correo electrónico: aorozcoaguirre@yahoo.com.mx



José Orozco Tenorio
Director y profesor de la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía. Es Licenciado en Letras Españolas por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey; cuenta con estudios de Maestría en Biblioteconomía, por la Universidad de Texas en Austin, USA, así como Certificado en Estudios Avanzados en Biblioteconomía por la Universidad de Denver, Colorado y un Diplomado en Organización y Métodos, de la Universidad de Alcalá de Henares, España.
Correo electrónico: jose.orozco@nube.sep.gob.mx



Elsa Margarita Ramírez Leyva
Investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la UNAM. Profesora del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras. Doctora en Bibliotecología.
Correo electrónico: eramirez@unam.mx



Arquímedes Rosemberg López Roblero
Maestro en Bibliotecología por la UNAM y Maestro en Educación Superior por la Universidad Autónoma de Chiapas. Profesor de la Licenciatura en Bibliotecología y Gestión de Información de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas.
Correo electrónico: arqui_lopez@yahoo.com.mx



Linda Sametz Remba
Consultora independiente. Licenciada en Biblioteconomía por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
Correo electrónico: lindas@lsrlibros.com



Blanca Estela Sánchez Luna
Profesora de Tiempo Completo del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información.
Correo electrónico: blancaesl@hotmail.com



Ana María Sánchez Saénz
Profesora del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM e Investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas en el área de Bibliografía con la línea de investigación de los siglos XIX y XX. Licenciada en Economía.
Correo electrónico: anamar.libris@gmail.com

Índice

Presentaciones 7

Introducción 9

Colegio de Bibliotecología desde su administración

Desenterrar el pasado: a 60 años del surgimiento
de los estudios universitarios en bibliotecología
Judith Licea de Arenas, Eric M. González Nando 13

Mi relación con el Colegio de Bibliotecología
Aurelia Orozco Aguirre 47

Esbozo histórico del Colegio de Bibliotecología 1990-1998
Hugo Alberto Figueroa Alcántara 59

El Colegio de Bibliotecología de la UNAM durante
el periodo 1998-2001: una mirada retrospectiva
Filiberto Felipe Martínez Arellano 95

De los avatares en la administración escolar: 2009-2015
Lina Escalona Ríos 117

La docencia a lo largo de 60 años: visiones y revisiones

Reflexiones en torno al papel del docente universitario
en la sociedad de la información y el conocimiento
Blanca Estela Sánchez Luna 145

La tecnología en la educación
Beatriz Casa Tirao 157

La recuperación de la información
en la formación del bibliotecólogo
Miguel Ángel Amaya Ramírez 169

Mi experiencia como profesora en el Colegio
de Bibliotecología de la UNAM
Esperanza Molina Mercado 201

El Colegio en el contexto universitario

Entre centenarios: Independencia Nacional
y Revolución Mexicana bajo la mirada de la FFL
Lina Escalona Ríos, Ana María Sánchez Sáenz, María Teresa González Romero e Isabel Chong de la Cruz 213

Importancia del quehacer de la bibliotecología:
una mirada desde la pedagogía
Guadalupe García Casanova 243

El Colegio y su vinculación nacional

Los edificios de bibliotecas dentro del
contexto de la nueva Biblioteconomía
José Orozco Tenorio 271

El papel de las bibliotecas ante los cambios sociales
Arquímedes Rosemberg López Roblero 301

Las ciencias de la información hoy:
¿dónde estamos y hacia dónde queremos ir?
Adriana Guadalupe Olivares Vargas 319

Testimonios de ex alumnos

La bibliotecología una disciplina con múltiples vertientes
Elsa Ramírez Leyva 337

¿Es necesaria la Bibliotecología en la Sociedad-Red?
Lourdes Feria Basurto 355

El orgullo de ser bibliotecaria
Linda Sametz Remba 371

Evocación en torno al trabajo académico universitario
de Alicia Perales Ojeda
Felipe Meneses Tello 387

Transcurrir por el Colegio de Bibliotecología
Brenda Cabral Vargas 409

Los autores 427

El Colegio de Bibliotecología: 60 años a la vanguardia en la formación profesional fue editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La composición en tipos Times New Roman, 11:13, 10:12 y 9:11 puntos, así como el diseño de la cubierta, fueron elaborados por Alejandra Torales M. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Juan Carlos H. Vera.

